

**LA RIVADA**  
investigaciones  
en ciencias sociales

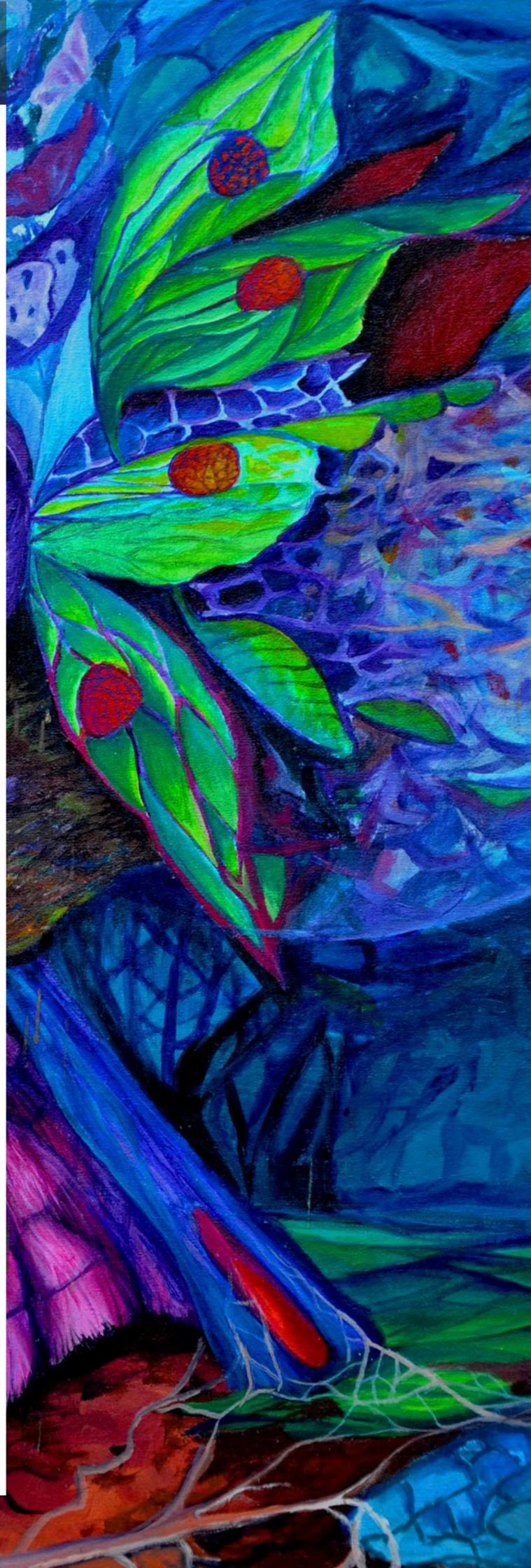
Revista  
electrónica  
de la Secretaría  
de Investigación  
y Postgrado

FHyCS-UNaM

Nº4 Julio 2015



► [www.larivada.com.ar](http://www.larivada.com.ar)



# EDITORIAL

La presentación del número 4 de *La Rivada* nos encuentra afianzados como equipo editor, continuando con el trabajo colectivo de hacer una revista científica, discutiendo posturas, proponiendo temas e ideas, inventando y construyendo distintos modos de ir consolidando este proyecto editorial. La comunidad académica y los lectores en general han recibido con mucho interés las propuestas ofrecidas en las distintas secciones de los números anteriores y eso nos motiva a superarnos pero, también, a no perder de vista aquellas proposiciones iniciales que nos marcan el rumbo y nos impulsan a andar: encontrar un lugar significativo y relevante en el mundo de las publicaciones científicas, sin perder el perfil regional. Así, en cada encuentro apostamos a ofrecer a los lectores, textos e imágenes que ponen en tensión y discuten distintos mundos y realidades, su aparente neutralidad, su insistente opacidad. Con este norte como brújula, presentamos a los lectores los contenidos que integran las Secciones en el presente número.

El **Dossier**, *Conversaciones literarias en la frontera. De proyectos estéticos y escrituras de autor*, organizado y coordinado por Raquel Alarcón y Carmen Guadalupe Melo, nos ofrece una serie de artículos escritos por docentes de la Carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNaM) que remiten a distintas líneas de investigación. La propuesta de este dossier es una invitación a conocer la diversidad y riqueza de estas producciones, y también a establecer *conversaciones* entre estudios e investigaciones sobre proyectos estéticos locales, que puedan dar lugar a intercambios no exentos de tensiones y debates; por otro, interpelar a una multiplicidad de posibles lectores, desde el especialista al lector ocasional, inquieto y curioso, poniendo a su disposición materiales teórico-metodológicos inéditos, los cuales no siempre resultan de fácil acceso. Los cuatro artículos se aventuran en los universos literarios de Misiones atendiendo a su complejidad intercultural, revisando y proponiendo nuevas miradas sobre la obra de ciertos autores locales, a la vez que plantean resignificar y desnaturalizar conceptos canónicos desde retóricas alternativas.

En la sección **Artículos**, el investigador Lisandro Rodríguez, profundiza en una temática abordada con frecuencia en la región: la producción de yerba



Universidad Nacional de Misiones

mate. En su artículo denominado **“Las Cooperativas yerbateras entre proyectos estatales en mutación. Misiones (Argentina), 1950- 1976”** describe la vinculación entre producción yerbatera, explotaciones agrícolas y sujeto social agrario, analizando las acciones colectivas desplegadas por el cooperativismo yerbatero misionero durante aquellas décadas en que confluyen la retirada del Estado de Bienestar, el desequilibrio de precios y demandas, junto a la progresiva organización de un sujeto social agrario. Una interesante mirada sobre una temática profundamente discutida en la región. Por su parte, las investigadoras Beatriz Curtino y Susana Moniec, nos introducen en un lugar temático siempre actual y en continuo debate: la educación pública y su vinculación con las políticas de inclusión. En su artículo **“La comunidad educativa ante el desafío de inclusión en el marco de políticas educativas y sociales y las expectativas de las familias”**, las autoras -a través de dos proyectos de investigación que vienen realizando desde el 2009 en la ciudad de Posadas, Misiones- ponen la lupa sobre las representaciones que sobre los *sujetos de aprendizaje*, sus *familias*, la *educación*, tienen los actores sociales involucrados en este campo específico: directivos, docentes, padres y alumnos, vinculados con las implementación de ciertas políticas de inclusión en los últimos años, que han obligado a reformular lugares, roles y funciones de la escuela pública como parte de estrategias macro-políticas del Estado nacional. Los elementos aquí presentados aportan indicios para la comprensión de realidades educativas siempre diversas y dinámicas.

Por último, Arón Milkar Bañay, con su artículo **“Educación Intercultural Bilingüe, el desafío en una comunidad Mbya-Guaraní”**, aborda el proyecto de Educación Intercultural Bilingüe que se desarrolla hace varios años en la provincia de Misiones. Al autor le interesa mostrarnos la multiplicidad de aristas y pliegues que se hallan en el entrecruzamiento de escolaridad inicial, población indígena, población no-indígena y docentes. Este entramado se construye a partir del trabajo de campo realizado en la localidad de Gobernador Roca (Misiones), en la comunidad Mbya guaraní de Yacutinga, donde se encuentra una escuela primaria a la que asisten los niños de la comunidad, junto con los hijos de colonos de la zona. Arón Bañay procura aportar herramientas -aunque aún en proceso de construcción- que posibiliten entender la dimensión educativa cuando se nos presenta atravesada por procesos interétnicos dinámicos, excluyentes/inclusivos. El autor nos propone interrogantes que bien podrían ser el punto inicial de una nueva mirada que contribuya a comprender algunos de los problemas que atraviesan a aquellos grupos sociales más desfavorecidos de la sociedad misionera: comunidades mbya-guaraníes y colonos-pequeños productores rurales.

El **Homenaje** de este número está signado por un triste acontecimiento: el fallecimiento del antropólogo Enrique “Quique” Martínez, acaecido en enero de este año. Tal episodio nos decidió a dedicar esta sección a su memoria, considerando sus contribuciones y trayectoria como docente e investigador en nuestra Universidad y su desempeño en otros ámbitos. Las cartas de amigos, colegas y compañeros de trabajo -aquí reunidas a modo de tributo- evocan



Universidad Nacional de Misiones

momentos cruciales, rememoran experiencias y destacan sus cualidades humanas y profesionales, ofreciendo, desde el afecto y el respeto, distintas miradas sobre Quique, el antropólogo, el colega, el amigo. Agradecemos especialmente a Lila Sintés, su compañera de la vida, la colaboración ofrecida para reunir algunas de las cartas que componen este homenaje.

En la sección **Reseñas**, Santiago Sburlatti nos guía paso a paso en la lectura que hace del libro de Verónica Gago (2014), **La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular**, de la editora Tinta Limón. Dichas pistas permiten adentrarnos en conceptos y propuestas epistemológicas de la autora para comprender algo de la Argentina post 2001. Sburlatti nos propone una reseña poco convencional, pero lúcida y sugerente. Discute lo hegemónico con la fuerza de los invisibilizados, los migrantes, aquellos que están en los bordes pero al mismo tiempo en el centro de las economías populares. El autor de la reseña hace honor a la propuesta de la autora y nos ofrece excelentes pistas para comenzar a recorrer críticamente los senderos neoliberales de la Argentina del nuevo milenio. Las palabras justas acompañan una novedosa manera de problematizar el mundo estableciendo conexiones con fenómenos populares de la actualidad que emergen dramáticamente en la piel de las ciudades.

Juan Pablo Espinosa reseña la tesis de grado en Antropología Social de Gonzalo Millán: **“Las artes marciales son un modo de vida”. Disciplina corporal, moralidad y trabajo entre los practicantes de Taekwondo y Gumdo en Geoje-Do, Corea del Sur**. Espinosa nos sumerge en el texto de Millán, quién nos acerca y hace palpable un mundo, a menudo exotizado como “Lejano Oriente”, a través de la perspectiva de la Antropología Social. La presentación minuciosa y adecuada realizada en la reseña, muestran las relaciones que plantea el autor con respecto la conformación del Estado coreano moderno, los conflictos y la división entre Corea del Norte y Corea del Sur, las artes marciales como elementos constitutivos de dicho Estado y su papel en la educación básica que se implementa desde hace unas décadas en Corea del Sur. Toda esta amalgama de elementos se conjuga de manera precisa en la escritura de Juan Pablo Espinosa.

Finalmente, en la sección **En Foco** presentamos a un fotógrafo chaqueño, Alejandro Alcaráz Filippi, que nos hace partícipes de otra perspectiva ideológica, epistemológica y estética de la fotografía. Su obra nos obliga a salirnos de la estética digital actual, proponiéndonos el entramado que produce la técnica estenopeica, a través de una serie de fotografías producidas en la localidad de Sáenz Peña (Chaco). Lo que mueve al interés no es sólo la calidad estética de las fotografías, sino también la profunda convicción del artista en la valoración de los procedimientos utilizados como argumento estético, como un modo diferente de mirar el mundo, que hiere el sentido común universalmente impuesto por la imagen digital.

A través del recorrido por los tópicos que atraviesan este número, esperamos que los lectores puedan disfrutar de nuestra propuesta editorial como lo hicimos nosotros en la etapa de organización de la misma. En cada elección,



colectivamente construida, subyace la idea de despertar la curiosidad, contribuir a la crítica académica, poner en valor las producciones locales científicas y/o artísticas que permiten problematizar nuestro cotidiano. Esperamos que lo disfruten.

***Los editores***

Posadas, Junio de 2015



Universidad Nacional de Misiones





# ARTÍCULOS

## 1 Lisandro Rodriguez

Las cooperativas yerbateras entre proyectos estatales en mutación, Misiones, Argentina, 1950-1976.

## 2 Beatriz Curtino y Susana Moniec

La comunidad educativa ante el desafío de inclusión en el marco de políticas educativas y sociales y las expectativas de las familias.

## 2 Arón Bañay

Educación intercultural bilingüe: el desafío en una comunidad Mbya-guaraní.

# Las Cooperativas yerbateras entre proyectos estatales en mutación. Misiones (Argentina), 1950-1976

*Yerba Mate's cooperatives and the mutation of  
public policies.*

*Misiones (Argentina), 1950-1976*

Lisandro Ramón Rodríguez<sup>1</sup>

## Resumen

La actual provincia de Misiones desarrolló una economía relacionada a cultivos industriales, particularmente yerba mate y tabaco. El sistema productivo se enlazó a ellos, los cuales además modelaron las explotaciones agrícolas y al sujeto social agrario. El objetivo de este trabajo es analizar las acciones colectivas desplegadas por el cooperativismo yerbatero misionero y la representación de intereses del sector, tomando como referente a la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones (Fedecoop); las mismas serán puestas en relación con los cambios en las políticas estatales a partir de la década de 1950 hasta 1976. Se sostiene la hipótesis de que las cooperativas promueven una organización económica y social válida para los sujetos rurales del agro misionero. Para este análisis histórico, interesa considerar la construcción de hegemonía, entrelazados con el vínculo existente entre los proyectos productivos y sociales que sostenía el sujeto cooperativo y aquél que el Estado intentó reformular al finalizar el gobierno peronista en 1955. El propósito es ponderar cuáles fueron las consecuencias de los cambios ocurridos a partir del paso de un Estado interventor a uno burocrático autoritario sobre el movimiento cooperativo.

**Palabras clave:** cooperativa, yerba mate, estado



Universidad Nacional de Misiones

**Abstract:**

*Misiones province developed an economy based in industrial crops, particularly yerba mate and tobacco. The production system, the farms and the agrarian social subjects were also modeled by these crops. The aim of this paper is to analyze the collective actions developed by the yerba mate's cooperatives affiliated to Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones (FEDECOOP), its corporate representative. These trajectories are evaluated and related to the public policies led by the state between 1950 and 1976. The hypothesis sustains that cooperatives promoted a valid economic and social organization for the local agrarian subjects. Therefore, the historical study of the hegemony's construction shows the links between the productive and social projects supported by the cooperatives and the state policies reformulated the end of the Peronist government in 1955. The ultimate purpose is to assess the consequences of the political changes –from an interventionist state to a bureaucratic authoritarian one- for the cooperative movement in Misiones.*

**Keywords:** Cooperative, Yerba Mate, State



Universidad Nacional de Misiones

---

**Lisandro Ramón Rodríguez**

*<sup>1</sup>Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Misiones. Becario CONICET. Tema de estudio: Las cooperativas yerbateras en el NEA (1935- 2001), bajo la dirección de la Dra. Noemí Girbal- Blacha. Lugar de Trabajo: Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Profesor instructor del departamento de Ciencias Sociales (UNQ).*

*Correo electrónico: lisandrodriguez@gmail.com*

## Introducción

El lugar de relevancia del cooperativismo -en tanto expresión de diversas iniciativas asociativas- en la sociedad misionera responde a fuerzas históricas estructurales. Por un lado, se debe a la trascendencia que las cooperativas tienen a partir de 1926, como forma de organización socio- económica para los productores y a la influencia de estas instituciones en la fundación de pueblos y colonias; por otro lado, a la capacidad de estas organizaciones en capitalizar las experiencias, redefinir su estructura interna y responder al contexto en el que se desenvuelven. El objetivo de este trabajo consiste en analizar las *acciones colectivas* desplegadas por el cooperativismo yerbatero misionero y la representación de intereses del sector, tomando como referente a la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones (Fedecoop). Las mismas serán puestas en relación con los cambios en las políticas estatales a partir de la década de 1950, ponderando cuáles fueron las consecuencias de los cambios ocurridos a partir del paso de un estado interventor a uno burocrático autoritario sobre el movimiento cooperativo, atendiendo a que el conocimiento del contexto resulta imprescindible para explicar el panorama asociativo y sus variaciones en un proceso dinámico de transformación (Lattuada, 2006). Se sostiene la hipótesis que las cooperativas, en tanto modelo de economía social<sup>1</sup> y solidaria (Mateo, 2012), promueven una forma de asociación válida para los sujetos rurales del agro provincial.

Para este análisis histórico, interesa considerar esencialmente los proyectos productivos y sociales que sostenía el sujeto cooperativo y aquel que el Estado intentó reformular al finalizar el gobierno peronista en 1955. Se propone una periodización adoptando la cronología elaborada por Alfredo Bolsi para la actividad yerbatera, a fin de diferenciar períodos de auge y decadencia en el sector, con el objetivo de analizar las políticas estatales -particularmente a través de la Comisión Re-

guladora de la Yerba Mate (CRYM)- y su impacto en el cooperativismo. La primera etapa corresponde a la “liberación y a los nuevos cultivos” (1952- 1966); la segunda se caracteriza por “la crisis yerbatera” (1967- 1974) (Bolsi, 1986).

La metodología que sostiene este trabajo tiene como elemento central el estudio de las cooperativas yerbateras federadas en la Fedecoop, tanto en su nivel interno (estructura de representación, discursos, estrategias de acción) como en el externo (Estado y sociedad civil). La fuente principal del análisis está constituida por las memorias de la entidad, con el objeto de atender al aspecto discursivo de la misma y sus apreciaciones respecto del asociacionismo en el agro misionero, la actividad yerbatera, el rol de la agricultura en el desarrollo provincial, las funciones y competencias del Estado y el mercado (Lattuada, 2006). Al mismo tiempo, el análisis recurre a fuentes secundarias sobre el cooperativismo agrario en la Argentina y particularmente las referidas a Misiones. La finalidad es obtener un diagnóstico de la evolución de estas cooperativas en el plano social y económico, ponderando actas y memorias de la CRYM y discursos de gobernadores y legisladores provinciales para confrontar la hipótesis planteada. Las palabras de un corpus textual como éste, cargan con sentidos que se encuentran atravesados por tensiones, como parte de una constante disputa entre actores sociales por establecer una nominación de la realidad y, por lo tanto, apropiarse de los significantes que la nombran, o sea por el sentido común (Bourdieu, 1996).

Se propone como referencia teórica el concepto de *asociaciones reivindicativas*<sup>2</sup> elaborada por Mario Lattuada para explicar las acciones colectivas desplegadas por las cooperativas representadas en este estudio por las yerbateras federadas:

*El tipo ideal del asociacionismo reivindicativo se caracteriza por tener como objetivo fundamental la defensa integral de los intereses de un determi-*



*nado colectivo; ser universalista en los fines que persigue y en la actividad que desarrolla; y tener un discurso con un fuerte componente ideológico. Estos rasgos se deducen de las funciones esenciales de este tipo de asociaciones: representación, reivindicación y defensa de los intereses (Lattuada, 2006: 21- 22).*

Además, el contexto socio-económico deviene en factor fundamental de análisis y condiciona al cooperativismo a redefinir su accionar que -en no pocas veces- representa contradicciones con los principios cooperativos. En este sentido, las modificaciones se expresan en la constitución de determinadas relaciones organizacionales al interior de las cooperativas, que se ven interpeladas y condicionadas por el contexto cambiante donde desarrollan sus actividades (Lattuada-Renold, 2004). Para el caso específico de Misiones, interesa ponderar las modificaciones al interior de las cooperativas, como así también los conflictos de intereses entre los productores asociados, que se perciben con mayor fuerza en los inicios de la década del '70, con el alejamiento de una capa importante de asociados y con el surgimiento del Movimiento Agrario Misionero (MAM).

A partir de estos enunciados se pretende analizar las *acciones colectivas* desarrolladas por la Fedecoop. El eje de análisis se sitúa en la actividad yerbatera de la organización (teniendo en cuenta que la misma despliega acciones en otros cultivos como el té). Se postula la importancia de las entidades cooperativas, en tanto instituciones centrales para el desarrollo del sector rural misionero, que devienen en espacios donde los productores tienen la posibilidad de realizar reclamos y participar en la resolución de sus problemas. Se destaca así, la dimensión social del cooperativismo en el territorio, en tanto segmento de la superficie terrestre asociada con jurisdicciones -generalmente estatales- en los cuales se ejercen relaciones de poder (Cirio, 2014).

## Las cooperativas agrícolas en la Provincia de Misiones

La actual provincia fronteriza de Misiones, área marginal con respecto a la región pampeana -por razones históricas y geográficas-, franqueó períodos hasta alcanzar el *status* provincial en 1953: la etapa guaraní (de pueblos originarios), el período jesuita (1608- 1768), la anexión territorial a la Provincia de Corrientes (1831- 1881). Entre 1881 y 1953, permanece bajo la tutela del Poder Ejecutivo Nacional como Territorio Nacional en virtud de lo establecido por las Leyes Nacionales N° 1.149 del 22 de diciembre de 1881 y la N° 1.532 del 16 de octubre de 1884 Orgánica de Territorios Nacionales (Zouvi, 2010). Fue disputada por distintas fuerzas estatales en pugna demostrando tanto su importancia geopolítica como económica, en el escenario nacional. Estas experiencias conformaron un territorio heterogéneo en su organización económico-social que muchas veces escapó a fronteras físicas o políticas, construyendo un espacio en constante dinamismo (Jaquet, 2001).

Durante el siglo XX, cumplió el rol de frontera agraria, es decir, como espacio abierto para atraer inmigrantes -principalmente europeos- en busca de oportunidades de ascenso social (Baranger, 2000). Esta condición, sumada a las características propias del espacio, ha conformado un sistema agrario en constante movilidad y sujeto a una dinámica extraordinariamente rápida de transformación. Actualmente, el sector agrario provincial -con sus procesos de diferenciación social y económica- está integrado por diversos tipos de emprendimientos productivos donde la pequeña explotación familiar o grupo doméstico<sup>3</sup> convive con las modernas agroindustrias capitalistas y grandes explotaciones forestales (Bartolomé-Baranger, 1994).

La integración al mercado nacional se llevó a cabo a través de un producto complementario a los de la Pampa húmeda: la yerba mate, que actuó



como “cultivo poblador” desde los albores del siglo XX (Bartolomé, 1982). La comercialización de este cultivo posibilita la integración del colono a la sociedad nacional y lo condiciona -para poder realizar las operaciones- a aprender el idioma oficial e integrar sistemas impositivos y crediticios (Bartolomé, 1975). Esta actividad determina la conformación de la estructura agraria a través del proceso colonizador llevado a cabo, en primer término, por el Estado, y luego, por compañías privadas, siendo el cooperativismo una consecuencia de este proceso.

Las cooperativas de Misiones están vinculadas principalmente a los cultivos industriales (destacándose la yerba mate) y a la expansión del número de productores propietarios en explotaciones económicamente viables (Carbonell de Masy, 1983). En este sentido, el mayor número de entidades se corresponde con las cooperativas agrícolas cuya finalidad es la prestación de servicios y la realización de operaciones orientadas al mejoramiento económico y técnico de las explotaciones de sus asociados (IICA, 2011).

El período comprendido entre 1950 y 1976 -seleccionado como marco temporal para este trabajo- se caracteriza por un proceso de diversificación productiva en el cual el cultivo del té, el citrus y la reforestación se agregan a los cultivos tradicionales (CFI, 1975). Además, se registra un proceso de diferenciación agraria al consolidarse una clase media rural que, articulándose con intereses extralocales, controla los principales mecanismos de comercialización e industrialización agrícola (Bartolomé, 1982). En términos político-institucionales, se corresponde con el inicio de la etapa provincial hasta el golpe militar del “Proceso de Reorganización Nacional”. La particularidad es que, en este lapso de tiempo, el Ejecutivo Provincial tuvo sólo 5 gobernadores electos: Dr. Claudio Arrechea (4/6/55 al 20/9/55); Dr. César Napoleón Ayrault (1/5/60 al 24/4/62); Mario Losada (12/10/63 al 27/6/66); Juan Manuel Irrazabal (25/5/73 al 30/11/73); Miguel Ángel Alterach (21/1/75 al 25/5/75). Los demás representantes de la banca provincial (trece) estuvieron a cargo de: la Junta Militar (20/9/55 al 12/10/55); Interventores Nacionales (cinco desde el 12/10/55 al

1/5/60); Interventores de Transición (tres desde el 24/4/62 al 12/10/63) Interventores Militares (tres desde el 28/6/66 al 25/5/73) y un Interventor Federal en 1975 (Amable-Dohmann-Rojas, 2008).

El desarrollo del cooperativismo estuvo ligado -como se enunció- a la inmigración<sup>4</sup>, a los tipos y patrones de asentamientos en las colonias -bajo la órbita del Estado Nacional- y a los vínculos que se establecieron entre los productores. Estos factores fueron primordiales, al igual que en el resto de la Argentina, para el surgimiento de estas instituciones en el territorio misionero, con la particularidad de que las cooperativas yerbateras orientaron su producción al mercado local. En este sentido, los hechos económicos impactan en el espacio geográfico, que deviene en espacio económico, condicionado por una multiplicidad de causas y determinando otras de tipo social, ambiental, cultural, histórica y política, en las que se relacionan tres actores fundamentales: Estado, instituciones económicas y sujetos sociales (Sileo, 2014).

Luego de varias experiencias sin éxito, en 1926 se crea la primera entidad cooperativa en Misiones, fundada por colonos de origen alemán e italiano, que agrupa principalmente a los pequeños productores de la yerba mate. La variedad de grupos étnicos y de sistemas de colonización, la lejanía de los mercados, la necesidad de intercambiar experiencias y de afrontar riesgos comunes, motivan su creación. Su consolidación coincide con un crecimiento apreciable de la superficie cultivada (Carbonell de Masy, 1983). En el mismo año, se promulga la Ley Nacional 11.388<sup>5</sup> sobre las cooperativas que les otorgaría estatuto legal en la política nacional. El cooperativismo se fomenta, además, por instituciones estatales como la Comisión Reguladora de la Yerba Mate:

*Considerando que la organización de los productores es fundamental para el desarrollo económico de sus actividades, la Comisión Reguladora aconseja y apoya decididamente la agremiación de los mismos en cooperativas agrícolas (CRYM; 1938).*

En 1940, doce cooperativas (de tipo mixto: yerba y tabaco) radicadas en el Territorio Nacio-



nal de Misiones agrupan a unos 5.000 socios y el área plantada con yerba mate alcanza a unas 65.000 hectáreas valuadas en 125 millones de pesos. Para 1942, la yerba mate canchada asciende a 86.627.172 kilos valuadas en 50 millones de pesos, generando trabajo para unas 10.000 personas. Con el objetivo de regular la oferta acorde a las necesidades de consumo, se crea por Decreto Nacional 83.816 de abril de 1936, el Mercado Concentrador de la Yerba Mate (MCYM). La principal función de esta institución consistía en realizar la venta de la yerba mate de los productores en el momento adecuado y al precio estipulado por la CRYM, además de facilitar al colono almacenamiento y transporte, como así también, el pago de su producción y el otorgamiento de un crédito prendario financiado por el Banco de la Nación Argentina. El MCYM acepta las consignaciones de las cooperativas y les reconoce colectivamente la representación de sus asociados:

*La comercialización de la yerba nacional se efectúa casi en un 85 por ciento por intermedio del Mercado Consignatario de Yerba Mate Nacional Canchada, organismo oficial de concentración y venta que dispone una red de galpones distribuidos en la zona productora y en los centros de colocación. Este organismo actúa asimismo entre el productor y el Banco de la Nación Argentina, el que con la base de prendas agrarias respaldadas por aquel, acuerda créditos para financiar el cultivo del yerbal y la comercialización del producto (Instituto Agrario Argentino, 1945: 52).*

En 1945, el Banco de la Nación Argentina otorga a cada firma un máximo para recolección de yerba mate de \$10.000 y duplica esta suma cuando se trata de producción de yerba canchada o molida. Por entonces, sobre el monto prestado por dicha institución a las cooperativas, las situadas en Misiones reciben un 20,7% del total (Girbal- Blacha, 2011):

*Debemos destacar que en cuanto al cultivo de la yerba mate, existen 8800 productores que en el año pasado. Elaboraron unas ciento treinta y cinco mil toneladas, correspondiendo al radio Oberá, 2600 productores con una producción de treinta y*

*cinco mil toneladas. Por otra parte, refleja su actividad económica el monto de la cartera del Banco de la Nación Argentina, en su categoría de Sucursal de Primera Especial, con delegación en Leandro N. Alem (Archivo General de la Nación: Cooperativa Oberá, 1952).*

En una primera etapa, el interés cooperativo pretende reflejar las características de sus socios y sus actividades, con un tamaño reducido y un bajo volumen de producción; denominado como *organización institucional consecuyente*<sup>6</sup>, debido a que las fricciones entre las prácticas institucionales, los valores y principios que le dieron origen y que orientan su accionar, se encuentran reducidas internamente a su mínima expresión (Lattuada- Renold, 2004: 83). Las modificaciones del contexto conducen a que las cooperativas abran sus puertas al mercado; las que desarrollaban actividad industrial (molienda de yerba mate) organizaban también un sector vinculado al consumo para satisfacer las demandas de sus socios (Carbonell de Masy; 1983). Además, estas asociaciones se crean para hacer frente a la demanda y para fortalecer la oferta atomizada de los productores y, en una segunda etapa, desarrollan procesos agroindustriales. El poder económico que alcanzan define un sector de “funcionarios de cooperativas”, que a la vez son productores de explotaciones medianas, cuya capitalización, indisociable de la posición en la cooperativa, redefine como un peculiar estrato de clase (Roze, 1992). La presencia de este estrato de funcionarios y productores medianos, más próximo al sector agroindustrial que a los pequeños productores, provocará el alejamiento de una importante capa de asociados en algunas cooperativas.

## La Federación de Cooperativas de Misiones (Fedecoop)

A principios de 1940, se produce la integración vertical de las cooperativas de Misiones. La



Universidad Nacional de Misiones

Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones (Fedecoop) se funda en 1939 -revistiendo el carácter de segundo grado al estar constituida por entidades cooperativas agrarias de primer grado- con el nombre de Asociación de Cooperativas de Misiones Limitada:

*Se trata de una cooperativa de cooperativas (denominadas de segundo grado) que pueden ser de tipo gremial (orientadas a la representación de los intereses de sus asociados, frente a los poderes públicos, difundir el cooperativismo), o económico (procuran integrar verticalmente eslabones de la cadena de valor a través de la asociación con organizaciones de igual forma jurídica) (IICA, 2011).*

Es pertinente destacar que la Federación agrupaba a cooperativas yerbateras y de té. Además, en no pocos casos, las asociaciones de primer grado se caracterizaban por su carácter mixto, nucleando a ambas producciones. El rol que le asignaba el estatuto social era muy amplio, dividiéndose básicamente en dos grupos de actividades: el comercial (económico) que posibilitaba vender cualquier producción de los asociados y adquirir para los mismos, insumos o mercaderías y, por otro lado, se ponía énfasis en la promoción cooperativa, desde la cual se encaraba una vasta acción de carácter gremial (*aspecto reivindicativo*) en defensa del sector productivo cooperativista de la provincia de Misiones y, por extensión, de toda la masa agraria productora (CONINAGRO, 2006):

*La federación se ocupó durante algún tiempo de desempeñar funciones reivindicativas y económicas, pero progresivamente las primeras debieron desplazar a las segundas. Ha ejercido la representación gremial de las 29 cooperativas que la integraban y sus 15.000 productores asociados. Por decisión de las cooperativas de primer grado, la federación debió traspasar la actividad económica a las cooperativas de primer grado, la mayor parte de las cuales se encontraban vinculadas a la producción de yerba mate (Lattuada- Renold, 2004: 38).*

La Fedecoop contaba con un molino yerbatero propio donde producía y comercializaba la yerba *Urú*. Además, daba a conocer sus actividades a través de la edición de la revista *Federación*. Para 1950, agrupaba a 8.873 socios de 18 entidades de primer grado, de las cuales se destacaban -por el número de asociados- las cooperativas de Oberá y Eldorado (Girbal Blacha, 2011). También es importante destacar la influencia de los grupos étnicos a los que pertenecían los socios de la Federación, fuertemente relacionada con las políticas de colonización implementadas en Misiones. Esta pertenencia étnica devino -en algunas ocasiones- en conflictos de intereses respecto a la orientación que debía tomar la cooperativa, ideal cooperativo frente a habilidad de negocios:

*A fines de 1939, once cooperativas agrícolas forman la Asociación de Cooperativas Agrícolas de Misiones Limitada (hoy día designada como la Federación de Cooperativas de Misiones Limitada). El número mayor de socios correspondía a tres cooperativas, fundamentalmente dirigidas por inmigrantes alemanes (Cooperativa Agrícola Eldorado, de Monte Carlo y de Colonia Liebig's). Si a éstas añadimos las dos cooperativas bajo el influjo fundamental de colonos germanos no venidos de Alemania (Cooperativa Agrícola Picada Libertad y Cooperativa Agrícola de Puerto Rico), calculamos que el 80% de los colonos organizados en cooperativas pertenecían al grupo germano. Los eslavos eran una minoría, un 5,3% y, menos aún, los suizos 2,1% o ingleses 2,3%” (Carbonell de Masy, 1985: 10- 11).*

La actividad yerbatera estuvo condicionada por los ciclos de cultivo -prosperidad o decadencia- (Gortari, 2007) y por las acciones que desplegadas por el Estado en el sector a través de instituciones específicas como la CRYM<sup>7</sup> -la cual que se crea por la Ley 12.236 de septiembre de 1935 para regular la actividad.<sup>8</sup> Entre los objetivos de la institución se destacan: aplicar y hacer cumplir las leyes y decretos reglamentarios existentes y cualquier otra disposición que se dicte; asesorar a los poderes públicos sobre lo que se refiere a la materia de su cometido; fijar las condiciones de



elaboración, sanidad e higiene del producto en el ciclo de la zafra hasta su entrega al consumo con el asesoramiento de las reparticiones públicas especializadas; reglamentar la época en que debe efectuarse la poda y vigilar el cumplimiento de la prohibición de la poda prematura; realizar y compilar la estadística de la producción, elaboración y consumo del producto y su comercialización; propender a la construcción de secaderos y noques, al desarrollo de crédito yerbatero para la producción, almacenamiento y expendio del producto y a la mejor organización de los productores a fin de facilitar su acceso directo y sin trabas a los mercados, para lo cual deberán establecerse organizaciones de concentración y ventas de la que no podrá salir yerba canchada sin certificado de análisis (CRYM, 1935).

En este sentido, el rumbo que toman las cooperativas yerbateras está ligado a los ciclos productivos y a las políticas estatales, principalmente a la limitación de los cupos de cosecha, a la prohibición de implantar nuevas plantaciones y al precio de comercialización. El accionar de los productores nucleados en cooperativas varía de acorde al contexto, por lo tanto, las demandas se canalizarán a través de sus entidades y particularmente de la Fedecoop que, según “auge o decadencia” de la producción, desplegará su acción gremial o económico (o ambos).

Los intereses yerbateros también se expresan en la Asociación Rural Yerbatera Argentina (ARYA)<sup>9</sup> y el Centro Yerbatero Agrario Argentino (CAYA)<sup>10</sup> con las cuales la Federación establece diálogos y lleva a cabo algunas demandas. A modo de ejemplo, se puede citar la reunión que las tres instituciones mantienen en 1949 con el Ministro de Economía de la Nación. El eje central de la misma fue la situación de descontento generada por la falta de pago correspondiente a la venta de cosechas del año 1947 y también por la demora en la fijación de precios para la cosecha de ese año (Girbal Blacha, 2011).

## Primera etapa 1952-1966: Liberalización y nuevos cultivos

Hacia 1950, las condiciones internacionales cambian. Descienden los precios agrícolas mundiales ante las abundantes cosechas de Europa, Canadá y Estados Unidos y la inflación –después de la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, en 1949, que suprime la restricción a la emisión monetaria- comienza a jaquear a la economía argentina. El sistema financiero puesto al servicio del Estado es el que permite alentar un rápido “cambio de rumbo” y con él “la vuelta al campo” (Girbal- Blacha, 2011). A partir de esta reorientación económica, el cooperativismo comienza a tener un rol protagónico, así lo expresa el General Perón en su exposición ante la asamblea legislativa, el 1º de mayo de 1952:

*Las cooperativas agrarias han merecido nuestro total apoyo, como que ellas son, en la economía social de la doctrina peronista, unidades de acción económica que realizan el acceso de los hombres que trabajan a la posesión total del instrumento y del fruto de sus esfuerzos. La ayuda crediticia a las cooperativas alcanzó en el quinquenio a la suma de 1.000 millones de pesos y va en progresivo aumento. Señalo como norma tendida hacia el futuro la de preferir en el crédito a las organizaciones cooperativas sobre las empresas de carácter individual. Llegaremos progresivamente a dejar en manos de la organización cooperativa agraria todo el proceso económico de la producción. No debe haber en el país un sólo agricultor que no sea cooperativista, porque la organización cooperativa es al trabajador agrario lo que la organización sindical es al trabajador industrial, sin que esto signifique que la industria no pueda organizarse en forma cooperativa (Perón, 1952: 82- 83).*

La expansión del cooperativismo en los inicios de la década de 1950 se debe entonces a la promoción estatal de dichas entidades, particularmente a partir de las propuestas del Segundo Plan Quin-



quenal (1953- 1957), que en su Capítulo X denominado “Acción Agraria” expone:

*El Estado auspicia la organización de un sistema nacional unitario de cooperativas de productores del país que defiendan sus intereses económicos y sociales (y promoverá), la participación en la fijación de los precios básicos y precios diferenciales que se fijarán a favor de las cooperativas agropecuarias (Presidencia de la Nación, 1953: 173).*

En consonancia con los guarismos nacionales, esta etapa se caracteriza por el aumento de una de las instituciones que aglutina a una gran parte de los pequeños y medianos productores yerbateros: las cooperativas. La Fedecoop destaca esta evolución y expresa:

*En los momentos actuales, el cooperativismo está siendo impulsado en forma poderosa en nuestro país (...). Podemos vanagloriarnos los misioneros de estar colocados en la vanguardia del movimiento cooperativo en Argentina. Para dar una idea de los progresos alcanzados, bastará el conocimiento de las cifras estadísticas hechas por la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones Ltda. Correspondiente al periodo 1951/52: 18 cooperativas afiliadas, capital \$15.600.000, operaciones realizadas \$140.600.000, retornos distribuidos \$3.000.000 (Federación, 1953: 17).*

Respecto a la actividad yerbatera, a partir de 1952 se da lugar a la liberación de las cosechas y asciende la producción en 1953 para luego descender considerablemente en 1956. La decadencia se atribuye precisamente a la ausencia de cupos que rápidamente afecta los rendimientos de áreas cosechadas anualmente, llegándose al borde de la explotación descontrolada. Esta situación obliga al Estado a requerir autorización para las nuevas plantaciones. Los efectos de esta circunstancia no se hacen esperar y constituyen la base de la crisis que persistió luego de 1967, cuando el ciclo de estas plantas alcanzó su máxima producción (Bolsi, 1986). Además, la crisis yerbatera alteró la estabilidad que caracterizaba a la tenencia de la tierra (Bartolomé, 1975):

*Cuando fueron autorizadas nuevas plantaciones, la descapitalización de los colonos era ya considerable. La mayoría de las nuevas plantaciones efectuadas lo fueron por plantadores y corporaciones, antes que por los pequeños y medianos colonos (Bartolomé, 1975: 258).*

Las políticas estatales referidas al sector agrario misionero durante la denominada Revolución Libertadora (1955-1958) refuerzan la construcción de caminos y transportes para facilitar la circulación de la producción desde las chacras (Decreto N° 1.036 del 3 de agosto de 1956). Misiones adhiere al Decreto Ley Nacional 9.875/56 referida al “Plan de Caminos de Fomento Agrícola”. Desde el Ministerio de Economía se auspicia la integración de las Comisiones Nacionales de Yerba Mate y Tung, y la plena vigencia de la Ley Nacional N° 12.236. Con el objetivo de lograr el cese de la alarmante descapitalización del agro, se propone una justa retribución del producto (Freaza, 1958). En este contexto se crea también (durante la intervención de Adolfo Pomar) el Banco Provincia de Misiones mediante el Decreto Ley N° 1.023 del 21 de agosto de 1956. Esta entidad inicia sus actividades en 1958 ofreciendo préstamos reglamentados para el agro entre los que se destacan los otorgados tanto para las plantaciones de yerba mate (coincidente con el periodo de liberación de cultivos), como para la industrialización de dicho cultivo (Amable- Dohmann-Rojas, 2008).

Desde mediados de la década de 1950, el movimiento cooperativo argentino inicia un largo retroceso con una reducción en el número de entidades y dificultades para aquellas las que sobrevivieron. Influyeron en la situación los sucesivos gobiernos militares, contrarios a las organizaciones sociales de distinto tipo y sus políticas adversas, tanto como las restricciones de financiamiento (Lattuada, 2006; IICA 2011):

*Entre 1956 y 1965, en el contexto político caracterizado por la inestabilidad institucional y la ruptura del orden democrático, no existen políticas expresas referidas al cooperativismo. Si bien la tendencia en el número de cooperativas matriculadas es decreciente, el movimiento cooperativo se*



*afianza institucionalmente con la creación en 1956 de la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa Ltda. (CININAGRO) y en 1962 de la Confederación Cooperativa (COOPERA) (Levin-Verbeke, 1997: 22).*

Las políticas económicas de la denominada “Revolución Libertadora” (1955-1958) implican el inicio de la desregulación estatal en la economía productiva conjuntamente con procesos de concentración económica. En la provincia de Misiones, el contexto favorece a la consolidación de una nueva burguesía agroindustrial que concentra cada vez más verticalmente algunos de los circuitos productivos tradicionales de la economía agraria (Schvorcer, 2011). El afianzamiento institucional de la provincia fue entonces un proceso complejo, signado por las reiteradas interrupciones e intervenciones determinadas por los gobiernos cívicos-militares que se sucedieron desde 1955. Buena parte de las medidas trascienden el plano económico, y la misma organización de la administración surge de interventores federales, por lo general, a través de decretos-ley (Gutierrez, 2011).

El Estado provincial reconoce la crisis del sector agrícola y alude a las necesarias atenciones que merece el sector:

*“Los hondos problemas que deben soportar los productores de Misiones serán contemplados de inmediato, en busca de soluciones que se acerquen al anhelo de los mismos” (Freaza, 1958: 16).*

En referencia a la Comisión Reguladora de la Producción y Comercialización de la Yerba Mate se expresa:

*Por largos años, los agricultores vieron postergados sus aspiraciones de contar con el instrumento necesario para dirigir, controlar y encausar la industria madre de nuestra Provincia. Pese a todos sus esfuerzos, ello no fue posible sino con el advenimiento de la Revolución Libertadora. El Decreto N° 14.920/56 es la concreción de un anhelo largamente postergado (Freaza, 1958:69).*

El Estado considera dar satisfacción a la exi-

gencia de los plantadores pero les traslada las responsabilidades a futuro al afirmar que:

*En sus manos queda desde ahora y como antes, el planteo y la solución de los problemas de la industria principal de la provincia. Contrasta esta efectiva descentralización territorial, y la actitud de confianza en la capacidad y responsabilidad de los productores, con la que tuvo en la materia del régimen dictatorial que subvirtió las instituciones legales hasta dejarlas reducidas a meras oficinas incapacitadas para proyectar la política yerbatera más conveniente para la Provincia y, eventualmente, para la Nación (Freaza, 1958: 36- 37).*

El discurso oficial no parece complacer ni ajustarse a las necesidades reales del sector yerbatero, en especial a las de aquéllos que están vinculados al movimiento cooperativo. La instrumentación y el traslado de la CRYM a la ciudad de Posadas contribuyen a un mejoramiento pero no responden a condiciones estructurales, hecho que se manifiesta en las posturas que asumen algunas entidades. Es posible advertir el descontento que desde la Federación de Cooperativas se manifiesta:

*Consideramos indispensable se allanen en forma definitiva los obstáculos que restan posibilidades de eficiencia a la Comisión Reguladora y al Mercado Consignatario. El ya viejo problema del personal continúa inexplicablemente sin solución, ocasionando serias dificultades en el orden administrativo que urge subsanar (FEDECOOP Memoria, 1959).*

Las condiciones estructurales de la crisis yerbatera son manifestadas e incluso vaticinadas por la entidad cooperativa citada. En ese sentido, el discurso cooperativo está influenciado por el contexto (Van Dijk, 2009):

*La economía yerbatera se verá abogada a un problema que ya fue conocido en otros tiempos: la superproducción. Indudablemente, los elevados precios con los que la yerba mate llega al consumidor y su deficiente calidad no propenden precisamente a un aumento en el consumo y, si bien estos aspec-*



*tos han de ser superados cuando la producción sea mayor que la demanda, es muy probable que entonces se vuelva contra el productor yerbatero, que tal vez no pueda pensar en la venta total de su producción (FEDECOOP Memoria, 1959).*

Los productores se ven condicionados por el contexto y buscan alternativas que generen respuestas concretas a sus necesidades, con el objetivo de que las producciones de sus explotaciones, particularmente la yerba mate, sean competitivas. Ante esta situación, la Federación considera que las cooperativas misioneras tienen la responsabilidad de salir al encuentro del problema ante la trascendencia que tienen, arbitrando los medios para la mejor defensa de la principal riqueza de la provincia. En este sentido, las memorias exponen una defensa de los intereses de sus asociados, que ilustran los rasgos universalistas, esenciales del carácter *reivindicativo* de su accionar, al tiempo que resaltan su representación gremial, incluyendo una propuesta económica:

*Pensamos que uno de los medios con que contamos para enfrentarnos a los problemas futuros es atender a la integración vertical en la producción yerbatera, es decir que debemos llegar a la molienda y posterior comercialización de la yerba de procedencia cooperativa (FEDECOOP Memoria, 1959).*

El Estado provincial así se refiere al movimiento cooperativo desde la cartera de Economía y Obras Públicas:

*Adelanto el apoyo que habrá de prestarse a las entidades cooperativas, así como a toda manifestación solidaria de anhelos colectivos traducida en organizaciones de defensa gremial. La Dirección o Departamento de Cooperativas a crearse (...), será el órgano mediante el cual se llevará el contralor necesario, y se proyectarán y realizarán las medidas conducentes a ello, cuidando no solamente la faz material de su desarrollo, sino, y tal vez más, el aspecto moral y social que el cooperativismo representa (Freaza, 1958: 18- 19).*

A partir de 1958, nuevamente el escenario na-

cional toma otro rumbo. La asunción de Arturo Frondizi como Presidente de la Nación (1958-1962) determina modificaciones estructurales, tanto en términos políticos como económicos, canalizadas a través del desarrollismo. Las ideas desarrollistas surgieron en Occidente a fines de los años '40 y comienzos de la década del 50 en el contexto de la segunda posguerra y las discusiones que atravesaban a Latinoamérica. Fue una concepción que reconfiguraba la experiencia keynesiana y sus distintas formas de apropiación concretas en el continente. El accionar dirigista del Estado fue una de las premisas sobre las cuales se asentó este modelo estatal, y también se impulsaba el desarrollo nacional a través del fomento de las inversiones extranjeras y el ahorro interno que permitiera contar con un mercado de capitales propios (Nosiglia, 1983).

En la provincia, el desarrollismo estaba encabezado por el Dr. César Napoleón Ayrault (1960-1962), segundo gobernador electo y ex interventor nacional. Las políticas estatales del periodo para el sector agrario se dirigen a lograr la mayor valoración de la producción a través de la industrialización para lo cual era necesaria la mecanización, el buen uso del suelo, como así también las luchas contra las plagas (Ayrault 1961). El estímulo al desarrollo industrial se da por medio de la Ley Provincial N° 41, de 1960, y el decreto reglamentario N° 1.368/61, que otorga exenciones impositivas y otros beneficios. Accederían a estos beneficios aquellos establecimientos que solicitasen su instalación en la provincia para elaborar y terminar productos. De este modo, se propone la diversificación industrial, quedando excluida la explotación tradicional que debe modificar sus métodos. Además, Ayrault centra su gestión en obras públicas: la primera electrificación rural sostenida y la creación de organismos públicos, como la Dirección General de Asuntos Agrarios de la Provincia, que pone énfasis en la regularización de títulos y la mecanización rural. El traslado a Misiones de la CRYM y la activación de nuevas plantaciones son aspectos destacados de su gestión en la que, además, la producción del té ocupa el lugar de cultivo de desarrollo, movilizándolo importantes iniciativas empresariales (Gutierrez, 2011).



La importancia del cultivo del té en el escenario provincial fue notoria. Así, en marzo de 1961, visita por primera vez la provincia de Misiones un Presidente constitucional, el Dr. Arturo Frondizi, para inaugurar la Planta Piloto de Té de la Cooperativa Limitada de Oberá. En el acto de inauguración, el gobernador Ayrault enuncia su política económica refiriéndose a los créditos a entidades agrarias, al impulso del sector forestal y papelerero, a la actividad tealera y yerbatera, y al grave problema que representaba la falta de caminos. El Presidente se compromete a construir las rutas hasta Iguazú, Oberá y el Alto Uruguay (Amable, Dohmann, Rojas; 2008). Con respecto la actividad yerbatera el gobernador Ayrault afirma:

*La situación deficitaria de la producción yerbatera se está cubriendo por la recuperación de sus plantaciones por una parte y por la ampliación de nuevas superficies de cultivo por la otra. Próximamente, entraremos en una etapa de superproducción que obligará a resolver problemas de otra índole, distintos a los que nos han preocupado hasta este momento. El área cultivada en Misiones, según estadísticas que obran en nuestro poder, indican lo siguiente: en producción 58 mil hectáreas, sin haber entrado aún a producir 60 mil hectáreas. La producción de yerba mate en 1959 alcanzó a 105 mil toneladas y para este año 1960, se elevará a 112 mil toneladas. El consumo total muestra un pequeño incremento medio del 2,2 por ciento anual que corresponde exclusivamente al aumento vegetativo de la población. Las mayores posibilidades en el futuro de la producción yerbatera estarán asentadas sobre la necesidad de incrementar el consumo nacional buscando nuevas aplicaciones industriales y principalmente: la puesta en marcha de la Comisión de Desarrollo Económico de Misiones buscando nuevos mercados en otros países. Cabe señalar que el Banco de la Provincia tiene en gestión ante el Banco Central una cartera de 65 millones de pesos con los que se comenzará el apoyo crediticio tendiente a la instalación de secaderos de yerba y molinos elaboradores en la provincia, créditos que se otorgarán a largo plazo como fomento industrial (Ayrault; 1961: 11-15).*

La Fedecoop considera que las circunstancias no coinciden con el desarrollo de una industria bajo signos ambiciosos. No obstante afirma:

*Tampoco podemos dejar de señalar que son precisamente en momentos difíciles cuando campea con mayor vigor el sentimiento y el tesón cooperativos. Por estimaciones autorizadas se alcanzarán a las 150.000 toneladas para 1962, las que serían ampliamente superadas en las futuras cosechas. Si a esta producción nacional se adiciona la yerba importada (casi 39.000 toneladas para 1960), no es difícil advertir el extraordinario desequilibrio en relación con las cifras anotadas para el consumo, que para los años 1960- 1961 permanecen estacionarias en alrededor de las 131.000 toneladas. Este panorama de por sí poco halagüeño se ha agravado considerablemente con la Firma del Tratado de Montevideo, del que es signatario nuestro país, como consecuencia de la Asociación Latino-Americana de Libre Comercio, por la incorporación de la yerba en las listas negociadas cuyo resultado es la libre importación de la yerba canchada de origen brasileño (FEDECOOP, Memoria 1962).*

En las Memorias y Balances se puede advertir que, además de las condiciones de crisis económicas, una de las mayores dificultades es la importación de yerba mate extranjera, actitud que va en detrimento del productor nacional. En este sentido, las Memorias actúan como foco de canalización de las manifestaciones de desacuerdos por parte del productor asociado a la cooperativa. El componente ideológico en sus discursos afirma el aspecto reivindicativo de la entidad -en el sentido que define Lattuada-:

*Llama poderosamente la atención el desconocimiento de que hicieron gala los negociadores argentinos del unánime pronunciamiento de la CRYM en el que el sentido de la inclusión de la yerba mate en las listas nacionales y/o comunes a tratar por la Comisión Latinoamericana de Libre Comercio, provocaría la desarticulación de la producción yerbatera de las provincias del N.E. argentino y por ende de sus economías (...). De nada valió la sólida argumentación vertida ante la propia comi-*



sión negociadora en Montevideo, por el miembro designado por la CRYM en representación de los productores, que señalaba las graves consecuencias, que las liberalidades que se otorgaren, podría acarrear a la familia agrícola de la zona, así como a millares de trabajadores y, en suma, a la economía misma de la provincia. Tampoco tuvieron traducción práctica las promesas formuladas en las altas esferas del Gobierno Nacional de que la actitud oficial sería coincidente con la propiciada por los productores. Se evidenció otra vez que prevalecen los intereses de grupo a los legítimos intereses agrarios (FEDECOOP; Memoria 1963).

El rol y los límites de la CRYM son cuestionados. La base de esta controversia radica en que, a partir de 1956, esta institución oficial posee una fuerte injerencia por parte de algunos sectores de la producción, que en la práctica son los grandes plantadores, los sectores productores y agroindustriales (Roze, 1992).

Al finalizar esta primera etapa, acorde a la cronología yerbatera propuesta, la situación por la que atraviesa el productor yerbatero es crítica. El gobierno de Mario Losada (1963-1966), que adhirió al radicalismo, supuso una continuidad de las iniciativas desarrollistas sobre la infraestructura y la promoción estatal, tal vez con mayor énfasis en la acción social. No obstante, el Estado que había ensayado un arco muy variado de políticas regulatorias y de incentivos sobre la producción está condicionado por la discontinuidad político-institucional. La política agraria del nuevo régimen, liderado a nivel nacional por Juan Carlos Onganía (1966-1970), enfrenta una nueva crisis de sobreoferta yerbatera, generada por la liberación de las cosechas, con un instrumento elemental. La CRYM, que desde 1963 recomendaba limitar las cosechas, opta por prohibir la cosecha en 1966, lo que significó un severo golpe para los colonos, que desde hace diez años atrás venían siendo alentados por la Dirección de la Yerba Mate a replantar nuevos yerbales (Gutierrez, 2011). Las cooperativas manifiestan la situación descripta:

*Puestos los productores en la tremenda encrucijada de solicitar el no levantamiento de la cosecha*

*de 1966, como un heroico recurso para no llevar a sus propias expensas el orden a la economía de este producto y sancionada la prohibición de cosecha por el Decreto N° 1922/66, quedó al descubierto la inconsistencia de la argumentación esgrimida por quienes atentos a sus exclusivos intereses se esforzaron por impedir la adopción de tal medida. No ha faltado yerba para la molienda y al 31 de diciembre del año 1966 se anotaba una existencia de 131.000.000 de kilogramos en el depósito del Mercado Consignatario. Sin embargo, es preciso señalar que el sacrificio de los yerbateros, cuya determinación hizo que quedara en las plantas más del 95% de la posible cosecha, fue escarnecido por las ventajas logradas por quienes al amparo de resoluciones judiciales totalmente alejadas de razones de interés general, no solamente hicieron sus cosechas sino que incitaron a los productores, con todos los medios a su alcance, a imitar su ejemplo, en la seguridad que en el desorden habría de prevalecer la ley del más fuerte (FEDECOOP, Memoria 1966).*

## Segunda etapa 1967-1974: Persistencia de la crisis

La superficie cultivada se amplía desde 1954 y llega al límite de las 120.000-130.000 hectáreas con un 50% de plantas nuevas en 1965. Cuando estas plantas comienzan a producir, se reduce la superficie cosechada y los rendimientos alcanzan niveles muy altos. Las existencias, otra vez persistentemente abultadas, son uno de los factores principales de la crisis. No sólo influyeron las variaciones del consumo; antes bien, los productores realizan en 1966 y 1967 cosechas clandestinas o disponen del producto consignado en chacra con la idea de reponerlo luego. La crisis yerbatera persiste en estos años tanto por el vuelco al mercado libre que ofrecía precios más bajos como por los problemas de orden financiero y económico que entorpecen el progreso de los yerbateros (Bolsi, 1986).



La década de 1960-1970 se caracteriza por un permanente estado de crisis agrícola dado el deterioro de los precios de los principales productos. Para fines del decenio, el productor recibe (en precios constantes) valores sustanciales menores a los recibidos al inicio. El descenso de los precios es muy intenso en el caso del té y del tung y menor para la yerba y el tabaco, cultivos en los que resulta importante la intervención del Estado en la primera etapa de comercialización, a través de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate y el Fondo Especial del Tabaco. A su vez, el costo de vida aumenta de modo sostenido en estos años; el pequeño y mediano productor se mantiene a costa de un desmejoramiento de sus condiciones de vida (Schiavoni, 1995). Desde mediados de la década del 1960, sobrevienen diversos factores críticos que, si bien aquejaron primordialmente a la producción yerbatera, impactaron sobre los otros cultivos importantes, que a su vez enfrentaban difíciles condiciones de mercado. La situación fue disminuyendo las posibilidades de capitalización de los productores menos favorecidos y creando condiciones para el surgimiento de una protesta agraria (Bartolomé, 1982; Schvorcer, 2011):

*El quiebre entre sociedad civil y Estado que determina el gobierno militar de junio de 1966, con la liquidación de los mecanismos políticos que establecían la mediación entre esas dos esferas y determinaban la selección de los intelectuales orgánicos, es decir los partidos, recrea las condiciones de accionar político (Roze, 1992: 62).*

En 1961, se crea la Dirección de Cooperativas de Misiones, dependiente del Ministerio de Economía y Obras Públicas, con arreglo a la Ley Nacional N° 11.388. El Decreto lleva el N° 1.266/61 y fue derogado en 1977, cuando la Dirección de Cooperativas pasó a depender de la Secretaría de Relaciones de Gobierno (Amable-Dohmann-Rojas, 2008). El rol central de las cooperativas yerbateras en este periodo es canalizar la consignación de la yerba mate al Mercado Consignatario y el anticipo prendario que otorga el Banco de la Nación a los productores. En su mayoría nuclean a productores pequeños que no cuentan con me-

canismos propios para el secado del cultivo y a los que les resulta más efectivo realizar sus ventas a través de las entidades cooperativas, ya sea al Mercado Consignatario o al denominado mercado libre.

Resulta pertinente tener en cuenta los canales y mecanismos de comercialización, máxime cuando no toda la producción se vende a través del Mercado Consignatario sino que también se reconocen ventas a través del mercado libre (molinos particulares) e incluso en el mercado negro, operaciones clandestinas que no ingresan en la contabilidad de las hectáreas cosechadas, violando las disposiciones de cupo y límites de cosecha.

Hacia fines de la década 1960-1970, la economía aún es primaria y, como no ha utilizado todo el espacio disponible, es extensiva más que intensiva. La situación y perspectivas de los principales productos son desalentadoras. La crisis no obedece solamente a problemas coyunturales, expresa el carácter inadecuado de una estructura productiva basada fundamentalmente en cultivos tradicionales cuya producción se enfrenta con mercados que tienen una capacidad de absorción muy limitada. La CRYM regula la producción de yerba mate mediante cupos de cultivos, precios y control de la comercialización; paga a los productores el 60% del precio del producto, el 40% restante (la prenda yerbatera) debía ser pagado con posterioridad a la venta del producto (ajustado al precio real). El pago se hacía a través de las entidades bancarias. En 1971, la CRYM adeudaba a los productores el pago de la prenda yerbatera correspondientes a seis periodos anuales. En julio de 1972, la Ley Provincial N° 41 se deroga y es reemplazada por la ley N° 610 cuyo objetivo es promover el desarrollo económico-social y su equilibrada distribución en Misiones; otorga tierras fiscales para la instalación de industrias e incluso, preveía expropiación de parcelas para la localización de establecimientos fabriles (Amable, Dohmann, Rojas; 2008).

La persistencia de la crisis es constante; las Memorias y Balances del periodo manifiestan esta situación y evidencian su carácter *revindicativo* al denunciar la falta de solución por parte de su principal interlocutor: el Estado. Se percibe en esta etapa un “alejamiento” estatal que se agudi-



zará y consolidará con el neoliberalismo:

*Los problemas que afectan a la economía de este producto no encontraron solución. Las presentaciones, delegaciones, entrevistas, publicaciones y el permanente clamor de los productores continuán siendo “campanas de palos” para los oídos de quienes dependen las soluciones (...). Creemos que solamente un productor yerbatero puede admitir que en 1971 se adeuden todavía saldos que corresponden a la consignación de la cosecha de 1965. Solamente a él le toca observar impotente como sus acreencias se esfuman devoradas por una feroz inflación por la insolvencia de un organismo que se supone creado para la defensa de sus legítimos intereses y al que la inercia oficial mantiene maniatado. A quien sino solamente a un productor yerbatero se le puede ocurrir como posible que el precio de costo de su producto cosechado en 1968 y 1969 sea fijado recién en 1971, y que entretanto se haya ido vendiendo su consignación, sin conocerse su costo en inconcebible aberración comercial, y que obligan al Mercado Consignatario a posteriores bruscos ajustes en los precios de ventas, ante la necesidad de recuperar los déficits acumulados, política que ha de impactar negativamente en el consumidor. Solamente un yerbatero admitirá como posible que mientras él se ve constreñido a dejar un 70% de su propia producción en la planta se posibilite generosamente, por las autoridades nacionales, la introducción del producto similar extranjero (FEDECOOP, Memoria, 1972).*

Esta situación desencadena en un descontento generalizado de los productores, no sólo los yerbateros porque el impacto de la crisis se sintió también sobre la producción del té y, en menor medida, sobre el tabaco, es decir, en todo el agro misionero. Entonces, en el escenario provincial hace su aparición el Movimiento Agrario Misionero (MAM) que se constituye en la localidad de Oberá en mayo de 1971. Las principales reivindicaciones se concentraban en mejorar los precios de los productos agrícolas y sus instrumentos de comercialización. Desde el momento de su fundación se consolida como la organización gremial de mayor relevancia y legitimidad debido a su capacidad de movilización en toda la provincia (Barto-

lomé, 1982). Con el advenimiento de la dictadura militar (1976-1983), sufrieron un retroceso ante la persecución a sus dirigentes alentadas desde el Estado (Torres, 1999):

*En términos generales, el MAM tardó poco en asumir de hecho la representación de los productores medianos y pequeños, y su capacidad movilizadora se puso de manifiesto en reiteradas huelgas combativas, concentraciones multitudinarias y marchas sobre la capital provincial. Empero, esta aparente convergencia de intereses de todo los intereses colonos probó ser de naturaleza coyuntural e inestable. Primero, tuvo lugar el desprendimiento de un sector representativo de los colonos “grandes” y de las poderosas cooperativas agrícolas de la zona de Eldorado. De este desprendimiento surgió Agricultores Misioneros Agremiados (AMA) (...). Posteriormente, otro desprendimiento dio origen a las Ligas Agrarias de Misiones. (...). Para 1975, el movimiento agrario se encontraba dividido en tres facciones: MAM, AMA, LAM (Bartolomé, 1982: 29).*

Empero, el MAM surge en representación del conjunto de agricultores cuyos intereses no se diversificaban en otras ramas de la producción. No obstante, adscriben al mismo e impulsan su fundación dirigentes de cooperativas, entre las que se encuentran algunas de gran poder económico (Roze, 1992). En este contexto, se perciben ciertos conflictos al interior de las organizaciones que representan los intereses del agro misionero y las cooperativas no son ajenas a estos conflictos:

*Las características que imprime al Movimiento su dirección, que es la expresión de la alianza entre este particular sector de la pequeña burguesía y la clase obrera, crean una serie de conflictos que recortan el espectro de clases representado por el movimiento. Uno de ellos es con la burocracia de las cooperativas. El planteo es democratizar su conducción denunciando los fraudes en asambleas o los equívocos manejos de estas instituciones. Así, en tanto algunas cooperativas brindan pleno apoyo y se suman a sus acciones y reivindicaciones, existen enfrentamientos directos con otras, lo que*



*lleva a la imposibilidad de establecer alianzas con la Federación de Cooperativas. La acción que recorta este enfrentamiento fue la originada en una reivindicación del MAM que planteaba el control mayoritario de la CRYM junto con la Federación a fin de que la mayoría de los productores estuviera representada en el organismo. Esta posición estuvo sostenida por ambos varios meses hasta la decisión de la Federación de participar en minoría en el organismo (Roze, 1992:71).*

En este contexto, las pequeñas explotaciones con trabajo familiar y asalariado temporario, y las medianas con asalariados permanentes, coexistían con una burguesía agroindustrial de plantadores que incorporan procesos primarios de industrialización a través de secaderos. De este modo se consolidaría en los últimos años de la década de 1970 una burguesía agroindustrial de capitales regionales y con capitales mixtos ligados a intereses extra-regionales. Es decir, que junto a productores de reducido tamaño imposibilitados de un efectivo proceso de acumulación, existía un estrato de empresas que no sólo actuaban en el proceso de comercialización sino que también participaban de la fase de producción a partir de sus propias plantaciones. Esta clase empresarial, que en un principio se alía con los pequeños y medianos productores en el reclamo por las condiciones productivas, rápidamente se aleja al quedar formalmente conformado el MAM para pasar a constituir luego uno de los sujetos hacia los cuales iban dirigidos los reclamos (Galafassi, 2008).

## Reflexiones finales

La etapa estudiada se caracteriza por una crisis constante del sector agrícola en general y del yerbatero en particular. Las políticas estatales no siempre estuvieron acordes a las necesidades del sector, y el eco de esta inestabilidad se hace sentir con mayor fuerza en el pequeño productor, quien ve condicionada su capacidad de reproducción social como consecuencia de la inestabilidad de los precios, los cambios constantes en sus explotaciones -debido a las políticas de liberación y limitación de plantacio-

nes, prohibición o cupos de cosechas- la importación de yerba mate de países limítrofes, como así también, por los mecanismos de comercialización en los que, a pesar de ser canalizados por la CRYM, se detectan grietas que generan un comercio paralelo.

En el caso del movimiento cooperativo misionero, a partir del retroceso y sustitución de las políticas del Estado interventor, planificador y benefactor, se reconoce la necesidad de generar nuevos vínculos con el Estado desarrollista. El devenir de los acontecimientos provoca en este movimiento la necesidad de redefinir su postura, particularmente con el inicio del Estado burocrático autoritario, donde el avance del mercado por sobre las acciones estatales en aspectos centrales como la producción, limitación y comercialización yerbatera, condicionan su desarrollo.

En términos económicos, la crisis del sector agrario condiciona las acciones colectivas y los pequeños productores asociados en cooperativas se ven sobrepasados ante el retiro del Estado y el desarrollo de emprendimientos privados, particularmente por los denominados molineros, como así también, por la diversidad de intereses que se registran al interior de las asociaciones. Las variaciones del contexto empujan al cooperativismo a redefinir funciones empleando nuevas lógicas que implican cambios al interior de las organizaciones que, en algunos casos, generan tensiones con los principios doctrinarios.

Las cooperativas yerbateras nucleadas en la Fedecoop intentan responder a esta situación a través de estrategias asociativas que sean potables en el mercado ante el paulatino retiro del Estado. Las principales dificultades que debe enfrentar son el alejamiento de parte de sus asociados como así también la comercialización clandestina que realizan algunos productores. A nivel externo y en el plano discursivo, la Federación mantiene durante toda la etapa aquí abordada un discurso homogéneo plasmado en sus memorias, en el cual la defensa de los intereses de sus asociados y del agro misionero son levantados como bandera de lucha. A nivel interno y en el plano económico, necesariamente deben ajustarse a las transformaciones del contexto para dar respuestas válidas a sus asociados.



En el plano reivindicativo, las lecturas de las memorias de la Federación de Cooperativas Agrícolas de Misiones proveen elementos que nos permiten interpretar el accionar de la entidad, sus acuerdos y discrepancias con las medidas tomadas por el Estado y el mercado. Es importante ponderar que a inicios de la década de los '70, y a raíz de la aguda crisis del agro, los discursos y demandas ya no tienen el mismo impacto y son las movilizaciones y protestas las nuevas formas de reclamo. A partir de allí, será el Movimiento Agrario de Misiones quien lidere el accionar gremial, incluso con más fuerzas que la Federación.

1953, citado en Puerta Federico (1989): Misiones. Sus cooperativas, su campo, sus industrias, sus hombres. Apóstoles, Misiones.

INSTITUTO AGRARIO ARGENTINO (1945): Reseñas: La Yerba Mate. Conferencias pronunciadas por funcionarios de la Dirección de Yerba Mate, CRYM (Ley 12236). Buenos Aires, Año VI, Número 38.

PERON JUAN DOMINGO (1952) Mensaje del Presidente de la Nación Argentina General Juan Domingo Perón al inaugurar el 86º Periodo Ordinario de Sesiones del Honorable Congreso Nacional, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN (1953) Subsecretaría de Informaciones Segundo Plan Quinquenal: "Capítulo X: Acción Agraria". Buenos Aires.

## Fuentes utilizadas

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (AGN) (1952): Presidencia de la Nación. Ministerio de Asuntos Técnicos 1º y 2º presidencia de Juan Domingo Perón. 2 Plan Quinquenal. Planes Nacionales. Informe de provincias y territorios: Territorio Nacional de Misiones. Carpeta Plan de Gobierno "Eduardo Reguero, Gobernador de Misiones; Rafael Amores, delegado Coordinador Gobernación de Misiones"

COMISIÓN REGULADORA DE LA YERBA MATE (CRYM): Boletín Informativo. Buenos Aires. Selección desde 1936 a 1943 y de 1957 a 1958.

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (CFI) (1975): CAFERATA, A.; DE SANTOS, A. TESORIERO G., BRODERSHON, V., y SLUTZKY, D. Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales: Misiones y Formosa, Diagnóstico de la Estructura Social de la región NEA, Bs. As.

FEDERACIÓN DE COOPERATIVAS AGRÍCOLAS DE MISIONES (FEDECOOP): Memorias y balances. Selección años 1950-1976.

FEDERACIÓN: órgano de publicación de la Federación de Cooperativas de Misiones, Mayo de

## Documentos de época

AYRAULT, César Napoleón (1961): Realidad de Misiones: Mensaje del señor gobernador Dr. César Napoleón Ayrault al inaugurar la Segunda Legislatura Misionera; mensaje a los Intervencionistas. Archivo General de Gobernación. Gobierno de la Provincia de Misiones.

FREAZA, Julián (1958): Problemas de Misiones. Con introducción de Arturo Frondizi. Archivo General de Gobernación. Centro de Documentación. Gobierno de la Provincia de Misiones.



## Notas

1 Refiere a las actividades económicas de una sociedad de personas que buscan la democracia económica asociada a la utilidad social. (Defourny, 2013: 163).

2 El cooperativismo agropecuario, lleva consigo un sincretismo que combina los tipos reivindicativos (gremial) con los no reivindicativos (económico), ya que es indiscutible su organización económica, lo atraviesa y sostiene un discurso fuertemente ideológico y participan de reclamos o realizan acciones que benefician directa o indirectamente a un universo más extenso que al de sus asociados. (Lattuada, 2006).

3 El grupo doméstico es una unidad organizada para proveer los recursos materiales y culturales necesarios para mantener y criar a sus miembros, puede incluir más de dos generaciones y otras relaciones además de las de matrimonio, filiación y hermandad. (Schiavoni: 1998: 139).

4 Graciela Mateo distingue tres corrientes sucesivas de ingreso del cooperativismo en América Latina: la corriente inicial que introducen los inmigrantes europeos, principalmente italianos, franceses, ingleses y alemanes que conformaron las primeras cooperativas en Argentina, Brasil, Chile y Perú; la corriente sindical y mutualista, que organiza las primeras experiencias de asociación solidaria y la corriente social de pensadores y políticos latinoamericanos que promueve organizaciones cooperativas para establecer condiciones de justicia social. (Mateo; 2012: 56).

5 La ley 11.388 destacó la peculiaridad de las sociedades cooperativas fijando las condiciones para su existencia legal, sustituyó a los Arts. 392, 393 y 394 del Código de Comercio y estableció un régimen plenamente adecuado a la naturaleza y las necesidades de las cooperativas. Esta ley fue sustituida en 1973 por la ley vigente 20.337 que rige a todas las cooperativas. (ICA 2011).

6 Lattuada y Renold consideran que cada etapa marca el salto hacia una nueva forma de organización institucional diferente a la anterior y que el proceso tiende a una ruptura inevitable entre principios, valores y prácticas que dieron origen a esta forma de organización social y las que en el futuro regirán las acciones de las denominadas nuevas organizacio-

nes cooperativas. En este sentido, identifican tres formas de organización cooperativa: Organización Institucional Consecuente; Organización Institucional Paradojal y Organización Institucional en Mutación. (Lattuada- Renold, 2004).

7 La Comisión Reguladora de la Yerba Mate como organismo nacional de regulación funcionó desde el año 1935 hasta el año 1991, cuando por decreto del gobierno nacional la actividad yerbatera se desregulariza y la institución desaparece, poniendo fin a más de medio siglo de intervención estatal.

8 En los albores de la década de 1930 la decisión de los productores yerbateros del Brasil de inundar el mercado argentino con una baja de los precios provoca, junto a la producción nacional, una sobreoferta en el mercado local. La situación obligó al Presidente Agustín P. Justo a tomar medidas para proteger al productor y regular la producción nacional, intentando evitar un crecimiento desmesurado de la producción de yerba mate. Se aprecia el accionar del Estado intervencionista también en esta actividad.

9 Se forma en 1936 como resultado de la fusión de otras dos corporaciones: la Asociación Argentina de Plantadores de Yerba (1926) en la cual participaba el Dr. Nicolás Avellaneda (hijo) y la Confederación Yerbatera Argentina. Producto del contexto esta asociación -que participaba de las reuniones de la CRYM- lucha contra los tratados comerciales que permitían la libre importación de yerba mate, sobre todo desde Brasil. El accionar de la Asociación fue acompañada y apoyada por el periódico *Acción Rural Yerbatera Argentina*.

10 Se conforma con los disidentes de ARYA, quienes formaron esta nueva asociación, eran principalmente productores de la zona centro de la provincia. Desde su formación fue la organización más polémica y combativa de las agrupaciones de medianos y pequeños productores.

## Bibliografía

AMABLE, Angélica; DOHMANN, Karina; ROJAS, Liliana (2008): *Historia de la Provincia de Misiones siglo XX*. Posadas. Ediciones Montoya.

BARANGER, Denis (2000): "El proyecto AL-



Universidad Nacional de Misiones

DER y el campo del desarrollo rural”. En *Revista de Estudios Regionales* N° 11, Posadas, SINVyP, FHyCS, UNaM.

BARTOLOME, Leopoldo-BARANGER, Denis (1994): “Microproyectos de desarrollo rural y procesos de diferenciación social en el nordeste argentino”. En: *Documentos de Trabajo PISPAD* N° 13, Posadas, SINVyP, FHyCS, UNaM.

BARTOLOMÉ, Leopoldo (1975): “Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones”. En: *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales. N° 58 Volumen 15 Julio-septiembre. Buenos Aires, IDES.

BARTOLOMÉ, Leopoldo (1982): “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975” *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales. N° 85 Vol. 22 Abril-Junio. Buenos Aires. IDES.

BOLSI, Alfredo (1986): “Misiones. Una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y el poblamiento”. *Folia Histórica del Nordeste* N° 7. Resistencia. UNNE.

BOURDIEU, Pierre (1996): *Cosas Dichas*, Barcelona, Editorial Gedisa S.A.

CARBONELL DE MASY, Rafael (1985): *Grupos étnicos y cooperativas agrícolas en Misiones*. Departamento de cooperativismo de la facultad de Ciencias Económicas de la U.Na.M.

CARBONELL DE MASY, Rafael (1983): *Desarrollo y cooperativas agrícolas en Misiones*. Departamento de Cooperativismo de la Facultad de Ciencias Económicas de la U.Na.M.

CIRIO, Walter Gastón (2014): “Planificación territorial y acumulación capitalista. Vínculos entre modelos de acumulación y políticas de planificación del territorio argentino 1955- 2014” En: *Realidad Económica*. N° 286. Buenos Aires. Re-

vista de economía editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).

CONINAGRO (2006): “Revista del 50° aniversario. Junto al cooperativismo agrario (1956-2006)”. [En línea] disponible: <http://www.coninagro.org.ar/interior.asp?M=50>

DEFOURNY, Jacques (2013): “Economía Social” En CORAGGIO José Luis (et al) *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires. Universidad General Sarmiento.

FREAZA, Miguel Ángel (2002) *Economía de Misiones. Aspectos y actividades relevantes*. Posadas. Editorial Universitaria de Misiones

GALAFASSI, Guido (2008): “El Movimiento Agrario Misionero en los años setenta. Protesta, movilización y alternativas de desarrollo rural” En: *Revista Herramienta* N° 38, Buenos Aires.

GIRBAL BLACHA Noemí (2004): “Organización cooperativa agraria y política gubernamental en la Argentina Peronista 1946- 1955”. En: *Signos Históricos*. Número 12. Julio- Diciembre. México. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

GIRBAL BLACHA, Noemí (2011): *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*. Rosario, Ediciones Prohistoria.

GORTARI, Javier (compilador) (2007): *De la tierra sin mal al tractorazo: Hacia una economía política de la yerba mate*. Posadas. Editorial Universitaria de Misiones.

GUTIERREZ, Carlos (2011): “Misiones: Núcleos de desarrollo y ciclos productivos de 1880 a la actualidad”. En: JAUME, Fernando- BAEZ, Alina: *Desarrollo y ciudadanía en Misiones, Argentina*. Posadas Misiones. Editorial Creativa.

IICA: Instituto Interamericano de Coopera-



ción para la Agricultura (2011) *Las Cooperativas agrarias en la República Argentina: diagnósticos y propuestas*. Buenos Aires. MAGyP

JAQUET, Héctor (2001). *En otra historia*. Posadas. Editorial Universitaria de Misiones.

LATTUADA, Mario (2006) *Acción Colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

LEVIN, Andrea, VERBEKE, Griselda (1997): “El cooperativismo argentino en cifras: tendencias en su evolución: 1927- 1997”. En: *Realidad Económica* N° 152. Buenos Aires, Revista de economía editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE).

MATEO, Graciela (2012): *Cooperativas agrarias y peronismo. Acuerdos y discrepancias. La Asociación de Cooperativas Argentinas*. Buenos Aires. Ediciones Ciccus.

ROZE, Jorge Próspero (1992): *Conflictos agrarios en la Argentina/1: El proceso liquista*. Buenos Aires CEAL

NOSIGLIA, J. (1983): *El desarrollismo*, Buenos Aires, CEAL

RAU, Víctor (2012): *Cosechando Yerba Mate*. Buenos Aires. Editorial CICCUS.

SCHIAVONI, Gabriela (1995) *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria.

SCHVORER, Esther Lucía (2011): “Misiones. Estructura social agraria, estado y conflictos sociales. Las circunstancias de una historiografía regional” En: Actas de las XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Mesa 63 Las “nuevas provincias”: políticas públicas, procesos económicos y conflictos sociales (1955-2010). Catamarca, Argentina.

SILEO, Silvia (2014): *Geografía, espacio y turismo*. Buenos Aires. Ediciones Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. Universidad Nacional de Quilmes.

TORRES, Eduardo (1999): *Cosechas de Injusticias. Historia de vida, lucha, horror y muerte*. Asunción Paraguay. Editorial Arandurá.

VAN DIJK, Teun (2009): *Discurso y Poder*. Barcelona. Gedisa Editorial.

ZOUVI, Susana (2010): La Federalización de Misiones. En: *Historia Política.com* Dossier: Reflexiones en torno a los estudios sobre Territorios Nacionales.



# La comunidad educativa ante el desafío de inclusión en el marco de las políticas educativas y sociales y las expectativas de las familias.

*Community education to the challenge of inclusion in the context of social and educational policies and expectations of families.*

Susana Beatriz Moniec<sup>1</sup>  
Beatriz Teresa Curtino<sup>2</sup>

## Resumen

El presente artículo es el resultado de la articulación del producto de dos investigaciones llevadas a cabo entre los años 2009-2010 y 2011-2013 en la ciudad de Posadas Misiones.

En la primera investigación, “Análisis de los efectos de la aplicación de programas compensatorios en las instituciones educativas de Posadas y en las condiciones laborales docentes. Período 2005-2010” se registraron las diferentes representaciones que directivos y docentes tenían acerca de los sujetos de aprendizaje y sus familias lo que motivó a efectuar la segunda investigación, “Importancia que le asignan las familias en condición de pobreza a la educación”, a los efectos de obtener la mirada de las familias en relación a la escuela, docentes y directivos así como sobre los planes sociales.

**Palabras clave:** Representaciones sociales – educación – familia - escuela

### Abstract:

*This article is the result of joint product of two research carried out between 2009-2010 and 2011-2013 in the city of Posadas Misiones.*

*In the first investigation, “Analysis of the effects of the implementation of compensatory pro-*



U  
M  
Universidad Nacional de Misiones

*grams in educational institutions Posadas and teachers working conditions. Period 2005-2010”, the different representations that principals and teachers had about learning subjects and their families were recorded what motivated to make the second investigation, “Importance assigned families in poverty to education”, for the purposes get the look of families in relation to school teachers and administrators, as well as social plans.*

**Keywords:** *Social representations - education -family- school*



Universidad Nacional de Misiones

---

### Susana Beatriz Moniec

<sup>1</sup>Licenciada en Trabajo Social, Mestre en Política Social, Prof. Titular Regular Exclusiva, Departamento de Trabajo Social y Programa de Educación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. [sumonie@gmail.com](mailto:sumonie@gmail.com)

---

### Beatriz Teresa Curtino

<sup>2</sup>Técnica en Investigación Socioeconómica, Master en Educación Social y Animación Sociocultural. Docente dedicación exclusiva en el Departamento de Técnico en Investigación Socioeconómica y Programa de Educación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. [beatrizcurtino@hotmail.com](mailto:beatrizcurtino@hotmail.com)

## Introducción

En este artículo se efectúa una síntesis de dos investigaciones referidas a la problemática educativa en la provincia de Misiones. Las investigaciones de referencia se denominan “Análisis de los efectos de la aplicación de programas compensatorios en las instituciones educativas de Posadas y en las condiciones laborales docentes. Período 2005-2010” e “Importancia que le asignan las familias en condición de pobreza a la educación”<sup>2</sup>

La primera de ellas se realizó entre los años 2009 y 2010 y perseguía por objetivo analizar las tensiones entre las metas de carácter político que propiciaban la retención de población en las aulas y los objetivos académicos vinculados a la calidad educativa; por otra parte, se analizó el modo en que los programas sociales impactaban en las condiciones de trabajo docente y en la redefinición de la identidad y representaciones sociales de los actores de la comunidad educativa; para el desarrollo se utilizó metodología de carácter cualitativo.

La segunda investigación que se presenta en este artículo, “Importancia que le asignan las familias en condición de pobreza a la educación”, se desarrolló en el período 2011-2013 y perseguía por objetivo conocer las expectativas y valoración que las familias pobres le asignaban a la educación y el rol que le concedían a la escuela, directivos y docentes; en este caso la metodología utilizada fue la cuantitativa.

Ambas investigaciones se realizaron en un contexto de desigualdad de oportunidades y de existencia de una considerable proporción de población excluida que implicaron la necesidad de aplicar políticas sociales focalizadas, administradas desde diferentes espacios sociales. La educación no quedó excluida de esta situación debiendo las escuelas y los docentes hacerse cargo de la implementación de los programas y/o proyectos compensatorios que propiciaron la aparición de nuevos mandatos en el escenario institucional educativo e impactaron directamente en las condiciones de trabajo docente y en la construcción de nuevas identidades entre los sujetos de estos programas.

Como resultado de la primer investigación se observó que docentes y directivos identificaban como uno de los factores que incidían negativamente en el proceso educativo el “escaso compromiso y valoración de las familias hacia la educación”. Las representaciones sociales de los docentes respecto de los sujetos de aprendizaje y su familia, que emergieron en el marco de esta investigación, condujeron a plantear la segunda investigación cuyos resultados dan cuenta que las familias en condición de pobreza de la ciudad de Posadas le asignaban importancia a la educación por la posibilidad que esta brinda de obtener “mejores trabajos” y a través de ello mejorar las condiciones de vida. En tanto, los planes sociales aparecían en el universo de los significados como una ayuda que reforzaba el proceso de asignación de identidad negativa, la condición de pobreza y de dependencia.

## Desarrollo

La reconfiguración del papel del Estado, que comienza en la década del 70 y se profundiza en la década del 90 con la retracción de los Welfare State o estados sociales, dio origen a un cambio paradigmático en la ejecución de las políticas sociales en la región y en el país en particular, impulsándose, en desmedro de las políticas universales, las de carácter focalizado en la extrema pobreza, no quedando exentas las políticas educativas. En educación, en el período de análisis, el foco de los programas compensatorios estuvo puesto básicamente en la retención e inclusión educativa y en la infraestructura y equipamiento correspondiéndose con las metas establecidas en la planificación educativa.

La llegada de los programas sociales compensatorios de inclusión o retención a las escuelas, al atender únicamente a sectores específicos que reúnen los atributos de focalización que los programas establecen, profundizan la segregación tanto entre establecimientos como dentro de los propios establecimientos educativos, generándose categorías de población semejantes a las que Dustchaski (2008) denomina poblaciones tute-



ladas o asistidas. Categorías que también aparecen en el imaginario social asociadas a sectores de población con poca disposición a participar e involucrarse en el proceso de trabajo para su autosostenimiento o, en el caso específico de la educación, en los procesos de enseñanza-aprendizaje de sus hijos.

Ante la falta de previsión para gastos de mantenimiento de los establecimientos educativos, los programas compensatorios se constituyeron, fundamentalmente, en una fuente de recursos que posibilitaron el equipamiento escolar y el mantenimiento de la infraestructura básica.

En ese nuevo escenario, las instituciones educativas y los actores del sistema tuvieron que pasar a ocuparse o hacer frente a nuevas problemáticas o temáticas y responsabilidades que antes les eran ajenas o por lo menos no estaban instaladas con toda su fuerza en los mandatos institucionales. Esta situación dio lugar al surgimiento de nuevas prácticas y representaciones en cuanto a condiciones de trabajo docente, reconocimiento social de la profesión, del rol y funciones de la escuela y de las características de los sujetos de aprendizaje.

En Misiones, las características que asumieron los programas compensatorios en el ámbito educativo en los últimos años, se debe a que fueron diseñados y financiados mayoritariamente desde los niveles centrales del gobierno nacional y las dependencias de los ministerios provinciales cumplieron el rol de ejecutores con las implicancias que ello significó al nivel de prescripción del problema y de las respuestas de solución; así, a pesar de la descentralización del sistema educativo, se pudo observar una recentralización a partir del manejo de los fondos de los programas sociales.

Como uno de los resultados de la investigación “Análisis de los efectos de la aplicación de programas compensatorios en las instituciones educativas de Posadas y en las condiciones laborales docentes. Período 2005-2010” se observó la tensión que generó en las instituciones educativas estudiadas la operacionalización de los objetivos políticos de retención de población en las aulas en relación a los objetivos académicos vinculados

a la calidad educativa. Por otra parte, estos programas sociales impactaron en las condiciones de trabajo docente y en la redefinición de la identidad y representaciones sociales de los actores de la comunidad educativa respecto a los sujetos de aprendizaje.

Para efectuar el trabajo de campo se seleccionaron escuelas públicas que recibían planes sociales de retención e inclusión, ubicadas en diferentes barrios de la ciudad de Posadas. El relevamiento de información se efectuó mediante entrevistas en profundidad a personal directivo y docente con la aplicación del muestreo teórico.

Si bien inicialmente se había propuesto un análisis del impacto de los programas compensatorios en las condiciones laborales de los docentes, el trabajo de campo dio cuenta que para los actores directamente involucrados en los procesos de enseñanza-aprendizaje en los diferentes establecimientos apareció como significativa la problemática social que atraviesa la escuela, problemática que interpela los mandatos institucionales y el propio rol docente.

Se observó que las condiciones de trabajo docente, además de caracterizarse por la precariedad laboral y los bajos salarios, están permeadas por el sufrimiento ante las condiciones de vulnerabilidad del sujeto de aprendizaje y su familia, la frustración y la impotencia ante la falta de medios y recursos para resolver la situación.

Los programas sociales son valorados entre docentes y directivos porque permiten contar con recursos económicos que contribuyen al mantenimiento de los edificios escolares y su equipamiento, a pesar de las dificultades que se les presentan a la hora de adquisición los insumos necesarios para uso, reparación y actualización de los equipamientos adquiridos, en especial el tecnológico y de la burocracia a la que se ven sometidos a la hora de gestionar y rendir los fondos respectivos. Al respecto se señalan como problemáticos el tiempo que demanda la gestión y la capacidad que ésta requiere (elaboración de proyectos, conocimiento específicos de presupuesto, constitución y reuniones de equipo de responsables, la rendición de gastos, entre otros), el retraso en la llegada de los recursos, la necesidad de adecuar los recur-



Los destinados por el programa a las necesidades prioritarias de la institución.

Del análisis de datos se concluye que en todos los casos la adhesión a los proyectos obliga a incorporar la lógica del gerenciamiento como parte de las prácticas institucionales. La tarea de gestión de los proyectos implica un desgaste importante para el personal directivo y docente involucrado que muchas veces los impulsa a rechazar este tipo de propuestas.

Las representaciones sobre los programas y/o proyectos compensatorios de inclusión y retención, que tienen por objetivo promover la inserción educativa y social a partir de diferentes estrategias como otorgamiento de becas, acceso a tecnología, entrega de material bibliográfico, programas alimentarios, etc., son variados. Los docentes entrevistados señalan que si bien en algunos casos se logra la retención de los alumnos, los resultados en cuanto a condiciones de aprendizajes y egreso no siempre son los apropiados para el objetivo de lograr la inclusión educativa y social más allá de la permanencia en la institución.

Tanto los directivos como los docentes marcan en sus relatos cómo esta situación genera un campo de tensión que se pone de manifiesto cotidianamente en el espacio áulico, en el que convergen una diversidad de situaciones cómo los tiempos de aprendizajes y diferentes edades, marcándose de este modo uno de los principales problemas que plantean las políticas de retención e inclusión.

En lo que respecta a estos programas y proyectos, apareció la resistencia de algunos docentes a la implementación de cambios pedagógicos y a la aplicación de programas compensatorios en virtud de la sobrecarga laboral que implican así como por la imposición de cambios pedagógicos y evaluativos que deben implementar con los cuales no siempre acuerdan o para los cuales no están formados. Una de las críticas más importantes que realizan a la aplicación de proyectos y programas de retención e inclusión educativa es que éstos van en detrimento de la calidad educativa.

Se observó que existe una tendencia por parte de directivos y docentes a considerar la situación económica social de las familias de estos niños como condicionantes importantes a la hora de

evaluar las posibilidades de aprendizajes de éstos, no sólo en lo referido a lo escolar sino a su desarrollo en general.

Los entrevistados coinciden en que el contexto de pobreza, muchas veces acompañado de una nutrición deficiente y un contexto familiar adverso, incide en el rendimiento académico de sus alumnos, quienes siempre en los relatos de los entrevistados aparecen como víctimas, ya sea de un contexto más general y/o del contexto familiar.

Uno de los factores que identifican los docentes, que inciden negativamente para el proceso educativo de los niños pertenecientes a sectores pobres, es el escaso compromiso y valoración de la educación que tienen sus familias. De forma reiterada en las entrevistas manifestaban: *“los padres no colaboran”, “los padres no se interesan”, “no les importa la educación, los niños van a la escuela para percibir la Asignación Universal por Hijo”*; por otra parte, plantearon la falta de acompañamiento y apoyo de los padres en el proceso educativo como un indicador claro de la falta de importancia asignada a la educación *“no los ayudan con las tareas”, “no se preocupan por la educación de sus hijos”, “los chicos faltan mucho a la escuela, vienen tres o cuatro días en la semana, los padres no los mandan”*.

Si bien estas manifestaciones son bastantes coincidentes entre los directivos y docentes de las instituciones en las que se efectuó el relevamiento de información, no existen coincidencias en las justificaciones que le asignaban éstos a la situación; mientras en algunos casos aducían que ésta es producto de la falta de compromiso, interés, con expresiones como *“los padres son cómodos”*, otros lo adjudicaban a la condición de marginalidad, exclusión en que viven estas familias y a los nulos o bajos niveles educativos que generan pocas expectativas de cambio especialmente entre las madres. Las entrevistadas expresan: *“las mamás están deprimidas”, “la mamá no sabe casi leer ni escribir”*, por lo tanto no pueden ayudar a los niños en la realización de sus tareas.

El análisis de los datos permitió observar una vinculación muy fuerte entre las representaciones que docentes y directivos tienen sobre las problemáticas sociales macro y micro del alumnado y



las condiciones de trabajo docente. Esto implicó incorporar el análisis de las representaciones sociales como un emergente que permite explicar diferentes prácticas.

Teniendo en cuenta que las representaciones sociales, desde la teoría elaborada por Moscovici (1979), son construcciones sociales de la realidad arraigadas en las actividades cotidianas, siendo por tanto construcción del sistema cognitivo de los individuos en interacción social que pertenecen a una sociedad o grupo determinado, es posible deducir del análisis de las matrices discursivas de docentes y directivos entrevistados la existencia de RS construidas colectivamente en el quehacer cotidiano desarrollado en la institución y en contacto con la comunidad a la que atienden.

A partir de las entrevistas realizadas a docentes y directivos, se pudo observar que las familias de los alumnos son clasificadas en función del desempeño escolar de los niños en: **“familias como únicas culpables”**, a los padres se los hace responsables de su propia situación y la de sus hijos; **“las familias y el contexto como responsables de la situación”**, lo que podríamos llamar una posición intermedia en la cual aparecen los padres como responsables pero a su vez víctimas de un contexto que les niega la posibilidad de un cambio; y **“la familia como víctima del contexto”**, a partir de la cual su situación socioeconómica es considerada como derivada de un sistema macro, razón por la cual las familias estarían exentas de la responsabilidad por la situación de vulnerabilidad de los alumnos.

En los discursos de los entrevistados también es posible identificar la construcción de diferentes tipologías de padres en relación a la educación de sus hijos: **“padres ocupados y preocupados”**, que se corresponde con el de las familias que trabajan incluso aunque tengan planes, que se preocupan por los hijos; esta categoría contrasta con otras dos, los **“padres desinteresados, despreocupados”** y la de **“padres imposibilitados”** por diversas razones de poderse ocupar de la educación de sus hijos, estos últimos no apoyarían la educación de los niños por la falta de formación: *“no fueron a la escuela, o sólo hicieron uno o dos años, algunos no saben leer ni escribir*

*o apenas”*, *“no están capacitados para ayudarlos, yo les digo vengan, vengan papás, que yo les enseño así pueden ayudar a sus hijos”*. Asimismo, asocian la falta de ayuda a las condiciones de vida y falta de expectativas de cambio.

Así, las representaciones de los docentes que identifican a las “familias como únicas culpables” por sus condiciones de vida están asociadas con las representaciones sobre los padres como “despreocupados y desinteresados” por la educación. En tanto las representaciones que identifican a “las familias y el contexto como responsables de la situación” o “la familia como víctima del contexto” aparecen asociadas a las categorías de padres “ocupados y preocupados” y/o con los “imposibilitados” de ocuparse de la educación de sus hijos.

Entre los docentes entrevistados, estas representaciones diferenciales sobre el involucramiento de los padres en la educación de sus hijos tienen estrecha relación con el conocimiento, involucramiento que docentes y directivos poseen respecto de las condiciones de vida de las familias, obedeciendo justamente a lo que plantea Jodelet (1991), es decir, que las representaciones sociales se constituyen a partir de una forma de conocimiento corriente llamado *de sentido común* y que se caracterizan por las siguientes propiedades:

*“a) es socialmente elaborada y compartida; b) tiene un fin práctico de organización del mundo (material, social, ideal) y de orientación de las conductas y de la comunicación; c) participa en el establecimiento de una visión de la realidad común a un grupo social o cultural determinado” (p.668).*

En la búsqueda de explicación a estas diferencias, se observó que en escuelas que reciben población del mismo barrio donde están asentadas y en las cuales hay mayor contacto con la comunidad existe una comprensión diferencial del problema en relación a aquellas escuelas que reciben población dispersa y más aún si es heterogénea. Lo cual es comprensible si consideramos que las RS no existen como realidad “objetiva” sino como producto del sistema cognitivo de los individuos en interacción social. Estas representaciones diferenciales construidas sobre las familias de los



alumnos se traducen en las prácticas institucionales y de enseñanza-aprendizaje. Como bien sostienen Castorina y Barreiro (2010):

*“Las RS se producen en las prácticas sociales y son el resultado de la experiencia grupal o de la comunicación social. La conformación de las RS depende de su función en la vida de los grupos sociales. (...)De esta manera, las RS son dinámicas y se modifican cuando se producen cambios culturales o sociales.” (p.6).*

A partir de los resultados de la investigación presentada surgieron los siguientes interrogantes: ¿Estos padres/tutores de estos alumnos en condiciones de vulnerabilidad, qué expectativas ponen en la educación? Como perciben estas familias la educación, ¿constituye una instancia de posibilidades para el acceso a mejores trabajos como puerta de la movilidad social ascendente y consecuente mejoramiento de la calidad de vida? ¿Qué esperan de la escuela, qué rol asignan a directivos y docentes? ¿Los planes de transferencia de ingresos representan para los padres un campo de posibilidades para la permanencia en el sistema o la permanencia se constituye en una estrategia para la captura del recurso?

Estos interrogantes dieron lugar al planteo de la segunda investigación antes referida<sup>3</sup>, a partir de la cual se exploró y describió el valor<sup>4</sup> y expectativas<sup>5</sup> asignadas por estas familias a la educación en general y de sus hijos en particular así como aquéllas que depositaban en la escuela y en los planes sociales de transferencia de ingresos que promovían la permanencia en el sistema educativo.

El relevamiento de información se efectuó a partir de la aplicación de un formulario de encuesta<sup>6</sup>. El universo de análisis lo constituyeron familias en condiciones de pobreza<sup>7</sup> que contaban al momento del relevamiento (2012) con niños escolarizados en el nivel primario del sistema educativo en la ciudad de Posadas. Ante la ausencia de la información combinada necesaria para elaborar una muestra representativa por cuotas se procedió a efectuar una muestra intencional cubriendo diferentes zonas de la ciudad, encuestando fami-

lias que reunieran las condiciones necesarias para constituirse en unidades de análisis. Dada la poca variabilidad tanto en las características relevantes de las familias como en las repuestas ofrecidas en torno a la temática se concluyó relevando 98 casos.

La encuesta se aplicó al miembro de cada una de las familias seleccionadas de la población de estudio que se reconoció como el responsable de la escolarización de los niños, es decir, aquel miembro de la familia que generalmente se encarga de anotar los niños en la escuela, asistir a las reuniones escolares o cuando es requerida la presencia por algún motivo en la escuela de algún familiar y/o tutor del alumno; en algunos casos se observó que estas actividades están repartidas entre más de un miembro de la familia con lo cual éstos también intervinieron en la toma de encuesta. La información fue tratada con la técnica del análisis cuantitativo, utilizada para las preguntas abiertas al análisis de contenido.

Del análisis surge que entre la población encuestada existe una relativa homogeneidad en relación a las características que, más allá de la similitud en cuanto a las condiciones de pobreza, medida en este caso por los recursos económicos con los que cuentan, se da también en relación a sus trayectorias educativas, laborales y condiciones de vida en general; también se ve reflejada en las expectativas y valoración que depositan en la educación, lo que permite afirmar que las familias en condición de pobreza de la ciudad de Posadas relevadas en este trabajo asignan importancia a la educación.

Quizás los datos más contundentes respecto a la asignación de importancia a la educación sean, por un lado, la manifestación de deseo de la mayoría de los encuestados de haber querido seguir estudiando y no haber podido, y por otro lado, el convencimiento con el que manifiestan depositar las expectativas en el estudio para el mejoramiento de las condiciones de vida de sus hijos.

En relación a las trayectorias educativas de los padres o tutores, si bien hay algunas diferencias, pocos han llegado a ingresar al nivel secundario y un importante número (32%) ni siquiera llegó a completar el primario.



Las trayectorias laborales de los miembros adultos de las familias relevadas se caracterizan por una temprana inserción laboral, razón por la que en general se vieron obligados a abandonar algunos de los niveles de la escolaridad básica, generalmente insertos en el mercado informal, en trabajos de baja o nula calificación, con gran inestabilidad laboral y bajos ingresos.

La similitud de la situación educativa y de las trayectorias laborales de los miembros de las familias también generan similitudes en las condiciones de vida, quizás la marca diferencial se constituya por el tipo de vivienda en la que residen ya que los relocalizados por Yacyretá cuentan con viviendas de mampostería con baño instalado, a diferencia de los ocupantes de tierras fiscales o privadas no propias, quienes ocuparon calles o espacios verdes sobre las que construyeron sus viviendas, en su mayoría construcciones precarias. Los casos que no entran en algunas de estas categorías son muy pocos.

Si bien los encuestados reconocen la importancia de la educación para la movilidad social ascendente, en la procura de mejores trabajos, para el logro de mejores estándares de vida, entre otros, el análisis de datos permite identificar la presencia de valoraciones negativas en relación a las instituciones donde sus hijos reciben el servicio educativo.

En general, estas representaciones están vinculadas, por un lado, a las deficiencias o mala conservación de la infraestructura escolar y, por el otro, a la asignación de identidad negativa que aparece a nivel social asociada con las características de la población que concurre a ellas, por sus condiciones de pobreza y por constituir población “beneficiaria” de planes sociales. Entre las expresiones de los encuestados aparecen referencias al comportamiento de los alumnos: *“los chicos que van a esa escuela son violentos”, “son todos mal educados, no respetan a nadie”*.

Las representaciones también operan tensionando la relación escuela comunidad. Los encuestados perciben que la escuela les demanda cuestiones que ellos no están en condiciones materiales de satisfacer y eso es leído desde la escuela como desinterés de los padres por la educación

de sus hijos y resignificado por los padres como una falta de comprensión a su situación económica y educativa que les impide cumplir con estas demandas, es decir, incompreensión de sus limitaciones para la compra de útiles, pago de cooperadora e incluso para la ayuda en las tareas escolares de sus hijos.

Tensión que también quedaba expuesta cuando los responsables de la educación de los niños del hogar aducían problemas de comunicación como no ser debidamente informados de las reuniones. También planteaban que en las reuniones se les recriminaba sobre el comportamiento del hijo, las inasistencias, el no cumplimiento de las tareas y la falta de presencia de los padres en la escuela, quienes en algunos casos atribuían a la falta de tiempo por razones laborales o tenencia de niños menores que debían atender, sintiéndose por estas razones molestos e incluso en algunos casos agredidos por el trato recibido.

Los vínculos entre docentes y padres ponen en evidencia lo planteado por Tenti Fanfani (2008) de cómo a la escuela entra el “afuera” y cómo las relaciones entre escuela y sociedad se vuelven más complejas y dialécticas, demandando así transformar el tradicional mandato social de la escuela.

En contraposición a las representaciones de los docentes sobre la importancia que le asignaban las familias a la educación, los entrevistados valoraron positivamente la educación. Para ellos, la escuela representaba un espacio por el que es necesario transitar para mejorar las posibilidades de alcanzar los recursos necesarios para el futuro ya que los aprendizajes les proveen de herramientas y capitales que pueden poner a jugar en distintas instancias. Así, en la educación depositaban las expectativas de *“ser alguien en la vida”*.

La valoración positiva que efectuaron de la educación se observó a través de las respuestas a varias preguntas y sus ampliaciones. Siempre se remitían al estudio y al trabajo como los recursos que posibilitarían que sus hijos tuviesen un mejor futuro; claramente fueron expuestas como expectativas de estas familias que sus hijos puedan tener buenos trabajos a partir de un mayor nivel de estudio alcanzado.



Los padres o madres que no habían podido completar su trayectoria educativa eran los que más expectativas ponían en la educación como medio de conseguir “buenos” trabajos y mejorar las condiciones de vida.

En esta investigación, los encuestados al hablar de educación la asociaban directamente a la educación básica obligatoria desvinculándola del proceso de formación específica para el trabajo como podría ser la formación en oficios, aún entre aquellos padres o tutores que poseen un oficio logrado ya sea por estudio o experiencia.

Las expectativas de padres o tutores de que sus hijos lograran al menos alcanzar la educación secundaria se podría asociar a la representación que éstos poseen sobre las demandas del mercado laboral a la hora de incorporar trabajadores. En este sentido, observaban que la exigencia del secundario completo, el manejo de herramientas básicas de informática y, en menor medida, el conocimiento del idioma inglés, constituían condiciones mínimas para acceder a lo que consideran “buenos” trabajos con cierta estabilidad, ingresos regulares (“*ingresos seguros*”) y que cuenten con seguro social (“*tener obra social*”).

Entre los relatos de los entrevistados, básicamente cuando hacían referencia a las demandas que le efectúan a la escuela, se mencionaba lo que muchos de ellos identifican como “*la escuela de antes*”, a la cual atribuían el papel de ser la trasmisora de valores, de la ética, de una formación integral, una escuela con alto nivel de exigencia tanto en el cumplimiento de las normas como en la provisión de saberes; cualidades que en la actualidad consideran que se han perdido o al menos se practican con menor intensidad: “*antes sabían más con el primario que ahora con el secundario*”, un claro reclamo de mayor calidad educativa.

Si bien en los relatos aparecían altas expectativas en relación a las posibilidades de lograr mejores estándares de vida a partir del acceso a mejores niveles educativos, estas expectativas se manifestaban a nivel de deseos y aspiraciones más que como probabilidades reales de ocurrencia en relación al modelo de desarrollo económico

impuesto, con altos niveles de fragmentación y desigualdad social.

Los planes sociales a los cuales estaban sujetas estas familias en condiciones de pobreza eran percibidos como una ayuda que reforzaba el proceso de asignación de identidad negativa, su condición de pobreza y la dependencia, esto a pesar de que dichos planes enuncian como población meta al sujeto de derecho.

Entre los entrevistados, la posición socioeconómica desfavorable era asumida como un producto del fracaso individual y responsabilidad del individuo, desvinculado del contexto socio-histórico. Las explicaciones que daban los encuestados de su posición generalmente la relacionaban a sus condiciones personales, a las características de su familia, a sus condiciones económicas de partida; en pocas oportunidades se reconocían como producto de un contexto de producción y reproducción de relaciones de producción.

## Conclusión

Existe un consenso generalizado respecto a la importancia de la educación como mecanismo de inclusión en función del cual aparecen en los últimos tiempos en la agenda pública una serie de políticas sociales (AHU, Plan FINES, Jóvenes y mejor trabajo, PRO.GRE.SAR., entre otros) destinadas a generar la inclusión en el sistema educativo de amplios sectores sociales, fundamentalmente de los jóvenes, entre los cuales las estadísticas denuncian serias carencias en relación a matrícula y terminalidad.

Si bien estos Programas y Proyectos han favorecido el proceso de inclusión de jóvenes y niños al sistema educativo, no ha resultado de la misma manera cuando de inclusión social se trata (lo que implicaría pensar una participación social más equitativa de estos sectores en la construcción de “una sociedad más justa”) observándose así una paradoja entre los objetivos propuestos y los resultados logrados.

Por otra parte, como contracara del problema de la inclusión, aparece con toda su fuerza el problema de la calidad educativa como una cuestión



no suficientemente considerada en la agenda pública. Calidad educativa que debe involucrar en su discusión a todos los sectores sociales, sosteniéndose con fuerza la necesidad de que la mayor calidad educativa deba ofrecerse a aquellos sectores que por sus condiciones contextuales, sociales y familiares se encuentren en amplia desventaja para alcanzar la tan mentada igualdad de oportunidades a partir de la igualdad de condiciones. Las políticas de inclusión educativa, en la medida que desplazan a la población beneficiaria del lugar de ciudadano al lugar de asistido, los estigmatizan.

Los usuarios de las políticas de asistencia aparecen en el imaginario social como aquellos que recusan el trabajo y que constituyen una carga pública importante; encubriéndose así la falta real del trabajo y la precarización de las condiciones laborales, los bajos salarios, la falta de cobertura social y los altos niveles de dependencia económica familiar, entre otras cuestiones.

En lo que respecta a la provincia de Misiones y particularmente a la ciudad de Posadas, el proceso de segregación geográfica de los sectores más pobres de la población ocurrido en los últimos veinte años a partir de la relocalización de la población riverseña, producida como efecto de la construcción de la Represa de Yacyretá, agrega otro condimento a los arriba nombrados. Esta situación contribuyó a la condensación de la problemática social en los barrios más alejados del centro, constituyéndose de este modo un nuevo factor de estigmatización asociado al barrio y a las características poblacionales, las cuales funcionan como portadoras de identidad negativa y en función de la cual a éstos sectores de población se le atribuye ser violentos, vagos, consumir y distribuir drogas, entre otras cuestiones.

Como mecanismo de defensa ante esta asignación de identidad negativa, los habitantes de estos barrios recurren a diferentes estrategias tales como el ocultamiento del lugar de residencia al buscar trabajo.

Así como el barrio, también las escuelas radicadas en esos territorios están estigmatizadas; a pesar de ello, las familias aunque las consideren impropias se ven obligadas por las condiciones económicas a mandar a sus hijos a esas escuelas

ya que de contar con recursos los enviarían a otras instituciones educativas del centro y/o privadas.

Las escuelas de los barrios de referencia son escuelas públicas casi en su mayoría construidas en el marco del proceso de relocalización, por lo tanto, atravesadas por toda la problemática social antes expuesta, situación explicitada por todos los actores de la comunidad educativa. En este sentido, maestros y directivos reconocen las dificultades a la hora de encarar procesos educativos en un contexto de alta exclusión con necesidades primarias irresueltas y en un marco de alta conflictividad social, situación que también es referida por parte de los padres y/o tutores de los alumnos de estas escuelas.

## Notas

2 Ambas investigaciones fueron efectuadas en el marco de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales UNaM y el Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación. Ambos informes han sido aprobados.

3 “Importancia que le asignan las familias en condición de pobreza a la educación”.

4 Entendiendo: “la **valoración** de la escuela como la apreciación que padres, madres y apoderados dan al centro educativo, a la educación y al sistema educacional formal” Díaz Mujica, A; Pérez Villalobos, M; y Mozo Cabrera, P (2009:443).

5 Entendiendo: “las **expectativas**, como esperanzas, deseos, sueños, ilusiones de sus padres y madres hacia los hijos e hijas” Díaz Mujica, A; Pérez Villalobos, M; y Mozo Cabrera, P (2009:442).

6 Formulario semiestructurado, con preguntas cerradas y abiertas.

7 Considerando familias pobres a aquellas cuyos ingresos mensuales no alcanzaban el valor de la canasta de subsistencia calculada para la fecha del relevamiento por el Instituto de Estadística y Censo de la Provincia de Misiones.



## Bibliografía

BIXIO, C. (2010) *Maestros del siglo XXII El oficio de educar. Homenaje a Paulo Freire*. Homo Sapiens Ediciones. Rosario. Santa Fe.

BLANCO GUIJARRO, R. (1999) *Hacia una escuela para todos y con todos* Publicado en Boletín del Proyecto Principal de Educación para América Latina y el Caribe. Oficina Regional de Educación de UNESCO para América Latina y el Caribe. UNESCO/Santiago.

BRUNO, LUCIA (2008). *Poder y educación*. En Feldfeber y Andrade Oliveira (compiladoras). Políticas Educativas y Trabajo Docente. Bs. As., ed. Noveduc.

CARBAJAL S. Y OTROS *La Construcción de la cultura institucional educativa en contexto social crítico. El entorno de empobrecimiento y sus consecuencias en la dinámica institucional*. Estudio de casos en la Ciudad de Salta 2005-2007. Disponible en internet.

CASTEL, R.; KESSLER, G.; MERKLEN, D. Y MURARD, N. (2013) *Individuación, precariedad, inseguridad. ¿Desinstitucionalización del presente?* Editorial Paidós Buenos Aires. Argentina.

CASTEL, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Ed. Paidós. Bs. As.

CASTORINA, J y BARREIRO A. (2010) Ponencia *Los usos de las representaciones sociales en la investigación educativa*. Universidad de Buenos Aires-CONICET.

CEPAL (1996). *Los paradigmas de la Política Social en América Latina*. Documento de circulación interna.

CERLETTI, L (2005). Familias y educación: prácticas y representaciones en torno a la escolarización de los niños. En Cuaderno de Antropo-

logía N°22 pp175-188. FFyL UBA Buenos Aires.

DÍAZ MUJICA, A.; PÉREZ VILLALOBOS, M.V. Y MOZÓ CABRERA, P. (2009) *Expectativas Educativas hacia Hijos e Hijos en una Escuela Rural de Alto Desempeño*. En Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology - 2009, Vol. 43, Núm. 3 pp. 442-448. Universidad de Concepción, Chile.

DIRECCIÓN NACIONAL DE INFORMACIÓN Y EVALUACIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA. (2010). *Sistema de Estadísticas Educativas (DIE-NICE)* <http://diniece.me.gov.ar/>

DUSCHATZKY S. (2008) (Compiladora) *Tutelados y asistidos programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Editorial Paidós.

DUSCHATZKY S. Y REDONDO P. (2000) *El Plan Social Educativo y la crisis de la educación pública. Reflexiones sobre los sentidos de las políticas compensatorias en los tiempos de la Reforma educativa*. FLACSO.

FELDFEBER Y ANDRADE OLIVEIRA (compiladoras).2008. *Políticas Educativas y Trabajo Docente*. Bs. As., ed. Noveduc.

GARAY, L. y GEZMET, S (2006). *El fracaso educativo y el fracaso escolar*. Art. Publicado en el Diario La Voz Noviembre. **Córdoba**.

GOLOVANEVSKY, L, H. A. (2007). *Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza. Un abordaje cuantitativo para argentina en el siglo XXI*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

GRASSI, E. (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Capítulos V y VI. Espacio, Bs. As..

JODELET, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici, Serge (comp.). *Psicología Social II*. Pensamiento y



vida social. Psicología social y problemas sociales. Paidós. Barcelona, Ediciones.

KAPLAN C. (2010) *Metáforas de las sociedades contemporáneas. La pregunta por la subjetividad de los alumnos*. Conferencia presentada en el Segundo Congreso Provincial de Filosofía y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Plata.

KAPLAN, C. (2006). *La inclusión como posibilidad* El Ministerio. Buenos Aires

LO VUOLO, R. Y BARBEITO, A. 1998. *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador*. Miño y Dávila/Ciepp. Bs. As.

LÓPEZ MELERO Y GUERRERO F. (Comp..) (1993) *Lecturas sobre integración escolar y social*. E. Piados. Barcelona. España.

MIRANDA, R. (1995) *Expectativa sobre la escuela: la percepción de la familia del escolar*. Publicado en Perfiles Educativo. N°67. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

MOSCOVICI, S. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul. Buenos Aires.

OBERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA. (2009). *Exclusión y déficit en las dos puntas del trayecto escolar, Boletín n° 1 del Barómetro de la deuda social de la infancia*, Buenos Aires, UCA y Fundación Arcor.

OLIVEIRA ANDRADE, DALILA. (2008). *El trabajo docente y la nueva regulación educativa*. En Feldfeber y Andrade Oliveira (compiladoras). Políticas Educativas y Trabajo Docente. Bs. As., ed. Noveduc.

PORTER, L. (2006). *Políticas de subjetividad para la igualdad de oportunidades educativas. Un diálogo entre Juan Carlos Tedesco y Luis Porter*. Revista Electrónica de Investigación

*Educativa*, 8 [En Línea]. En: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-porter2.html>

SIMOSE (2010). *Guía de Programas Sociales del Sistema de Monitoreo*, 2005-2008.

TENTI FANFANI, E. (comp) (2008) *Nuevos temas en la agenda de política educativa*. IIPE Unesco, XXI Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.

VELEDA C. (2008) *Políticas de inclusión, justicia e integración. Opciones y debates para los gobiernos provinciales*. "Serie Proyectos nexos: Conectando saberes y prácticas para el diseño de la política educativa provincial". Documento N° 3, CIPPEC, Buenos Aires.



# Educación Intercultural Bilingüe, el desafío en una comunidad Mbya-Guaraní.

*Intercultural Bilingual Education, the challenge in an Mbya-Guaraní community.*

Arón Milkar Bañay<sup>1</sup>

## Resumen

En el presente artículo proponemos una aproximación al desafío que representa construir una Educación Intercultural Bilingüe en una aldea Mbya Guaraní, Jakutinga (Yacutinga), Municipio de Gobernador Roca, Misiones. Partimos de una introducción a la cuestión educativa para centrarnos luego en la Escuela Provincial N° 659 “Padre Antonio Sepp” donde conviven niños de la aldea Mbya y “criollos” o de la sociedad nacional conformando una escuela de matrícula “mixta”. Muchas de las dimensiones aquí problematizadas se encuentran aún en elaboración, las consideramos introductorias a lo que posteriormente abordaremos en una Tesina de Grado que tratará sobre las relaciones entre los niños indígenas y no indígenas, sus docentes y Auxiliares Docentes Indígenas, el pasaje de la comunidad a la escuela y la implementación de la modalidad E.I.B centrado nuestra mirada en el Nivel Inicial\*.

**Palabras clave:** Mbya-Guaraní, Educación Intercultural Bilingüe, Auxiliar Docente Indígena, Sistema Educativo Formal.

### Abstract:

*In the present article we propose an approximation to the challenge of build an Intercultural Bilingual Education in an Mbya-Guaraní Community, Jakutinga (Yacutinga), Gobernador Roca township, province of Misiones. Starting from an introduction to the educational matter and afterwards we focus in the provincial school N° 659 “Padre Antonio Sepp” where Mbya children and “criollos” or national society children coexist making a “mixed” school. Many of the matter conside-*



Universidad Nacional de Misiones

*red are still on analysis; we consider them as an introduction of a Dissertation that will be about the relationship between indigenous and non-indigenous children, their teachers and Auxiliary Indigenous Teacher, the pass from the community to the school and the implementation of Intercultural Bilingual Education concentrating our point of view on the Kindergarten.*

**Keywords:** *Mbya-Guaraní, Intercultural Bilingual Education, Auxiliary Indigenous Teacher, Formal Educational System.*



Universidad Nacional de Misiones

---

### Arón Milkar Bañay

<sup>1</sup> Estudiante de Licenciatura en Antropología Social. Becario CIN-EVC Proyecto 16H366. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones. E-mail: aronmilkar@hotmail.com

\* Este artículo se enmarca en el proceso de investigación para la realización de la Tesina de Grado. Por su tiempo, lecturas y recomendaciones, agradezco a Allica, Rita (Dir.); Nuñez, Yamila (Co-dir.), Millán, Gonzalo; Salguero Held, Lorena.

## Introducción

La discusión relacionada a la interculturalidad y al bilingüismo en la educación escolar de la provincia de Misiones es relativamente reciente, cuestión que acompaña a su prematura condición de estado constitucional. Como señalan Arce (2009) y Gorosito Kramer (2013)<sup>1</sup>, la región selvática conocida también como “*Selva Paranaense* o *Mata de Selva Atlántica*” reunió las condiciones ideales para la reproducción social y cultural de las dos principales ramas del tronco etnolingüístico *Tupí-Guaraní* asentadas históricamente en esta región, particularmente los *Mbya-Guaraní* y los *Avá Chiripá*.

Con el avance sobre los territorios considerados en los inicios del Estado como “desérticos”, territorios estratégicos en cuanto a la extracción de materias primas y completamente “deshabitados”, encontrarse con pueblos que se proclamaban residentes ancestrales trajo consigo un reforzamiento de la presencia estatal y de instrumentos–instituciones que afirmaran el dominio.

Ante la aproximación de los frentes expansivos, las comunidades Mbya no opusieron resistencia, al menos en sentido bélico –tampoco hay registros de que algo similar pudiera haber ocurrido–, refugiándose en las profundidades de la selva a fin de preservarse del contacto con los nuevos colonizadores.

La velocidad de extracción y el avance de la *frontera agrícola* los terminó confinando en pocas décadas a escasas hectáreas que se fueron convirtiendo en “protectorados” del propio Estado: el Parque Nacional Iguazú, el Parque Provincial Urugua-í, la Reserva Natural Estricta de San Antonio, la Reserva Biósfera de Yabotí o el Parque Provincial Salto Encantado del Valle del Kuña Pirú, por citar sólo algunos recintos de selva de los 69 considerados Áreas Naturales Protegidas<sup>2</sup>, donde –en la actualidad– están prohibidas la caza, la pesca y la recolección.

Con cada vez menos monte (selva) del que abastecerse, el *contacto interétnico* con la sociedad nacional-provincial fue incrementándose, por lo que algunos caciques –y aún en la actualidad– comenzaron a aceptar la escolarización como una

herramienta más para la subsistencia ya que les permitiría “enseñarles a los niños (Mbya) las armas necesarias para poder defenderse en el mundo de los blancos”<sup>3</sup>.

## Construir la escuela, propiciar el encuentro

La escolarización indígena en la joven provincia comienza a considerarse más seriamente hacia fines de los años ’70 denominando a las primeras escuelas como “Escuelas Aborígenes”.

En el artículo titulado *Breve reseña sobre la situación de las escuelas aborígenes bilingües-biculturales en la provincia de Misiones*, Cebolla Badie (2005) afirma que existen en la provincia diecisiete escuelas primarias bajo esta denominación, de las cuales ocho son de gestión privada, es decir, que pertenecen por lo general a congregaciones religiosas.

Por su parte, Arce afirma que “en materia de políticas educativas, la instalación de algunas de las primeras escuelas en comunidades guaraníes de Misiones no fue llevada a cabo por organismos del estado provincial sino por la Iglesia Católica y ONG’s de tinte eclesiástico” (Arce, 2009:13)

En el último decenio se ha observado un incremento importante en el número de escuelas de nivel primario como así también de nivel secundario ubicadas dentro de las comunidades, como afirma Allica “existen treinta y siete (37) unidades educativas de nivel primario (...) y tres (3) unidades educativas de nivel secundario, de las cuales dos se encuentran en comunidades indígenas” (Allica, 2011:319)

Aunque rápidamente fueron apareciendo otros establecimientos, se dice que las políticas estatales tienen cierta llegada tardía –como señala Arce– y actualmente pueden notarse aún “grandes problemas en materia de políticas públicas dirigidas a la población Mbya Guaraní de Argentina” (Arce, 2009:12). El Sistema Educativo Formal está hoy dentro de la mayoría de las comunidades Mbya Guaraníes con escuelas construidas dentro



Universidad Nacional de Misiones

de las propias aldeas. En la actualidad, podríamos asegurar que son numerosos los casos en los cuales los contenidos de enseñanza son consultados con los caciques y ancianos, y en que la incorporación y creación de la figura del Auxiliar Docente Indígena por parte del Ministerio de Educación (a partir de 2004) ha ido transformando significativamente los modos de enseñanza dirigidos a la población Guaraní.

La estructura de enseñanza de la escuela primaria “típica” en algunos casos se mantiene firme sobre todo en las escuelas de modalidad Educación Intercultural Bilingüe –de ahora en más E.I.B- con matrícula “mixta”, es decir, donde asisten niños Mbya y ‘criollos’ o de la sociedad nacional.

Diferente es la situación de las escuelas a las que asisten sólo niños Mbya de las aldeas, por ejemplo, en Tekoa Arandú y Tekoa Alecrim en Pozo Azul, las cuales llegan a ser consideradas por la comunidad como “*nuestro monte*”<sup>4</sup>, y en donde la lengua y la cultura Mbya cuentan con un mayor protagonismo.

## Leyes y políticas públicas

A partir de 1980, comienza a tratarse en los recintos estatales la “problemática indígena” no sólo en nuestro país sino que toma relevancia en todo el continente a partir del VIII Congreso Indigenista Interamericano realizado en México donde “*se reconoce principalmente el pluralismo étnico, la capacidad de autonomía y autogestión y el derecho a la educación en la propia lengua y cultura*”<sup>5</sup>.

Así en nuestro país se producen los cambios pertinentes:

*“Entre 1997 y 1999 surge el proyecto “promoción de propuestas alternativas” del Programa Plan Social Educativo y con la Resolución 107/99 del Consejo Federal de Educación se incorpora al anexo de la Resolución 63/67 los títulos de “Profesor Intercultural Bilingüe Modalidad Indígena para la Educación Inicial” y “Profesor Intercultural Bilin-*

*güe Modalidad Indígena para el Primero y Segundo Ciclo de la Educación General Básica” (Díaz y Goycochea, 2007:8)*

Existen antecedentes como las resoluciones inscriptas en el Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales N°169 de la OIT<sup>6</sup> (Organización Internacional del Trabajo), principalmente en su Título VI “Educación y Medios de Comunicación”, que dan un marco de referencia central para el inicio de discusiones más profundas en torno al reconocimiento de derechos de estos pueblos. Así también la Constitución de la Nación Argentina de 1994 (Art. 75, inc. 17) versa lo siguiente: “*Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconocer la personería jurídica de sus comunidades*”. Artículo que tiene sus referencias en la provincia de Misiones cuando se sancionó la denominada “Ley del Indio” de 1980 en cuya redacción participaron las comunidades indígenas y la antropóloga Ana María Gorosito Kramer:

*“Cuando se hace la reforma constitucional de 1994, y el art. 75 inciso 17 incluye: “Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural; reconocer la personería jurídica de sus comunidades”. Aquellas ideas de la ley que habíamos redactado con los indígenas y que motivó el voto de los representantes de Misiones de los cuales por lo menos uno fue gobernador responsable de haber derogado esa ley. Es decir, en su momento la deroga y luego la avala con su voto y tiene que ver con los principios fundamentales que habíamos traspuesto a esa ley”.*

Se incorpora en la Normativa provincial de Misiones la Ley General de Educación N° 4026 (2003) donde versa lo siguiente:

*Artículo 4, inciso n) Reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural de las comunidades indígenas y el correspondiente derecho a preservar su lengua y sus pautas culturales,*



dándoles lugar a la participación en el proceso de educación formal<sup>8</sup>.

Es en el año 2004 es cuando se implementa un Proyecto de Educación Intercultural Bilingüe (E.I.B) articulado posteriormente con el Programa Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (Arce, 2009; Allica, 2011; Díaz y Goycochea, 2007). Posteriormente, surge la Ley de Educación Nacional N° 26.206 (2006)<sup>9</sup> que en su Capítulo XI dedica artículos a la Educación Intercultural Bilingüe otorgando “un marco legal para elaborar políticas que al tiempo que defiendan la igualdad no dejen de dar lugar a la diversidad” (Díaz y Goycochea, 2007:9)

## Los docentes y una carrera de obstáculos

Uno de los principales obstáculos para los maestros implicados en la escolarización de los Mbya Guaraníes es no contar con una formación orientada hacia la E.I.B, debemos señalar que tampoco hay en la provincia Institutos de Formación Docente dirigidos hacia la modalidad, además no todos los docentes de las escuelas E.I.B cuentan con recursos para acceder a cursos y seminarios de capacitación propuestos por el MCE-CyT (Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología); la lengua Mbya se les presenta también como otro obstáculo, sorteado muchas veces al aprender por sus propios medios el Guaraní Paraguayo como herramienta mediadora, también apelando al lenguaje intermedio conocido como *Jopará (Yopará)* mezcla de guaraní y castellano a fin de establecer la comunicación con los niños y Auxiliares Docentes sobre todo en las primeras instancias del aprendizaje. El *yopará* o incluso el Guaraní del Paraguay sirven de mediadores entre el Castellano y el Mbya, este último muy diferente de la lengua oficial del país vecino que tiene en sus raíces palabras y significados similares pero que varían notoriamente en su fonética. Tema aparte merecen las condiciones estructurales de los edificios en los que funcionan las escuelas, muchas de ellas de madera y con escaso mantenimiento.

La frustración que genera esta sumatoria de

dificultades, más la impotencia ante la imposibilidad de resolver las condiciones de necesidad de muchos de sus niños, provoca que muchos maestros sostengan que “sus métodos y razonamientos son los correctos, considerando a sus alumnos a los que ven pobres, ignorantes e indios como tablas rasas, vacíos de conocimientos” (Cebolla Badié, 2005:7)

Para mediar ante esta situación se encuentran los Auxiliares Docentes Indígenas, cuya función dentro de las aulas en algunos casos es relegada a un segundo plano como traductores y no se les permite desempeñar el rol de docentes por no haber sido formados en un Instituto de Formación Docente convencional. Algunos maestros reconocen en la figura de los Auxiliares Docentes Indígenas a “un “nexo” entre la comunidad y la escuela” (Allica, 2011:325) desempeñándose más allá de la función de traductores de consignas, son *educadores indígenas* cuya cooperación con el docente en la práctica áulica resulta indispensable para trabajar los saberes de ambas culturas. Se espera que puedan transmitir sus conocimientos de la lengua y la cultura Mbya a los niños que no son de la comunidad, en los casos de escuelas mixtas, y afianzar los conocimientos propios de los niños de las aldeas.

Hasta el año 2009 “sólo un guaraní se ha graduado en Misiones obteniendo el título de maestro común de enseñanza primaria. Este maestro ya no reside en esa provincia, ha emigrado hacia Brasil” (Arce, 2009:13); para el año 2013, los periódicos de la provincia de Misiones anunciaban la noticia de un nuevo maestro Mbya, el segundo hasta el momento, Profesor en Educación Primaria egresado del Instituto de Formación Docente de la Escuela Normal Mixta de Posadas.

El trabajo en conjunto con un par pedagógico es un recurso ampliamente difundido entre los docentes, sin embargo, el conflicto por el rol y la toma de decisiones si no se manifiesta, se mantiene latente en el aula por el hecho de tener de primera mano concepciones, ideas, representaciones totalmente distintas sobre el mundo y sobre la finalidad misma de la escuela consistente en instruir, enseñar la visión del mundo que tienen los Juruá<sup>10</sup> (voz: yuruá).



Como sostiene Allica: “La diversidad preexistente y existente -susceptible de ser allanada- fue y continúa siendo en algunos casos una característica negativa, problemática” (Allica, 2011:321)

La tensión por el desempeño en el rol dificulta la diada docente-auxiliar ya que para muchos el aula es el espacio escolar por excelencia, en tanto que “la cultura y tradiciones” Mbya tienen su espacio propio en la comunidad, y en la escuela su espacio es otro, no se especifica cuál pero no es el áulico. La presencia del auxiliar dentro del aula consiste en dar apoyo al grupo de niños de la comunidad en momentos en que no comprenden a la maestra. A pesar de ello, muchos auxiliares van conquistando su espacio en las escuelas E.I.B:

*Los docentes indígenas están ocupando poco a poco el espacio áulico, en muchos casos tratando de revertir una situación histórica donde las actividades escolares realizadas por ellos no pasaba de “tocar la campana o hacer de portero” como comenta un ADI en una Mesa de Gestión Curricular. (Allica, 2011:325 –pié de pág-)*

Nos interesa trazar algunas aristas que nos permitan ir profundizando el análisis en torno a unos interrogantes iniciales observando las prácticas áulicas y los momentos de recreo.

Pretendemos observar las interacciones entre los docentes y los educadores indígenas, cómo desarrollan sus prácticas áulicas, la relación de los niños criollos e indígenas en estos contextos y en los momentos de recreo.

¿Cómo hacen las maestras para mantener la atención de un grupo de grados en simultáneo que supera los 20 alumnos? ¿Están distribuidos de forma irregular? ¿Se agrupan por pertenencia étnica? De darse esta situación de separación, ¿cuáles serían los criterios que establecen la frontera étnica dentro del aula? ¿Qué hacen cuando un niño Mbya no comprende algo que su compañero Juruá sí comprendió? o ¿qué sucede cuando el niño Mbya comprende lo que su compañero Juruá no? ¿Cómo explican las cuestiones propias de la lengua castellana cuando no está presente el Auxiliar Docente Indígena?

## La escuela provincial N° 659 “Padre Antonio Sepp”

En la parte más elevada de la comunidad de *Jakutinga* (Yacutinga), en Gobernador Roca, Misiones, se encuentra la Escuela Provincial N° 659 “Padre Antonio Sepp”, fundada en 1.983 por un sacerdote católico, José Marx<sup>11</sup>. A principios de los años '80, las aproximadamente ocho familias que componían la comunidad Mbya de *Jakutinga* se encontraban asentadas a unos dos mil metros del lugar actual en dirección Suroeste habitando la selva como venían haciéndolo tradicionalmente, evitando el contacto con los “colonos” blancos de “las colonias” de Gobernador Roca, quienes progresivamente irían expandiendo sus cultivos –principalmente yerba mate y mandioca- y rozando los montes de forma intensiva.

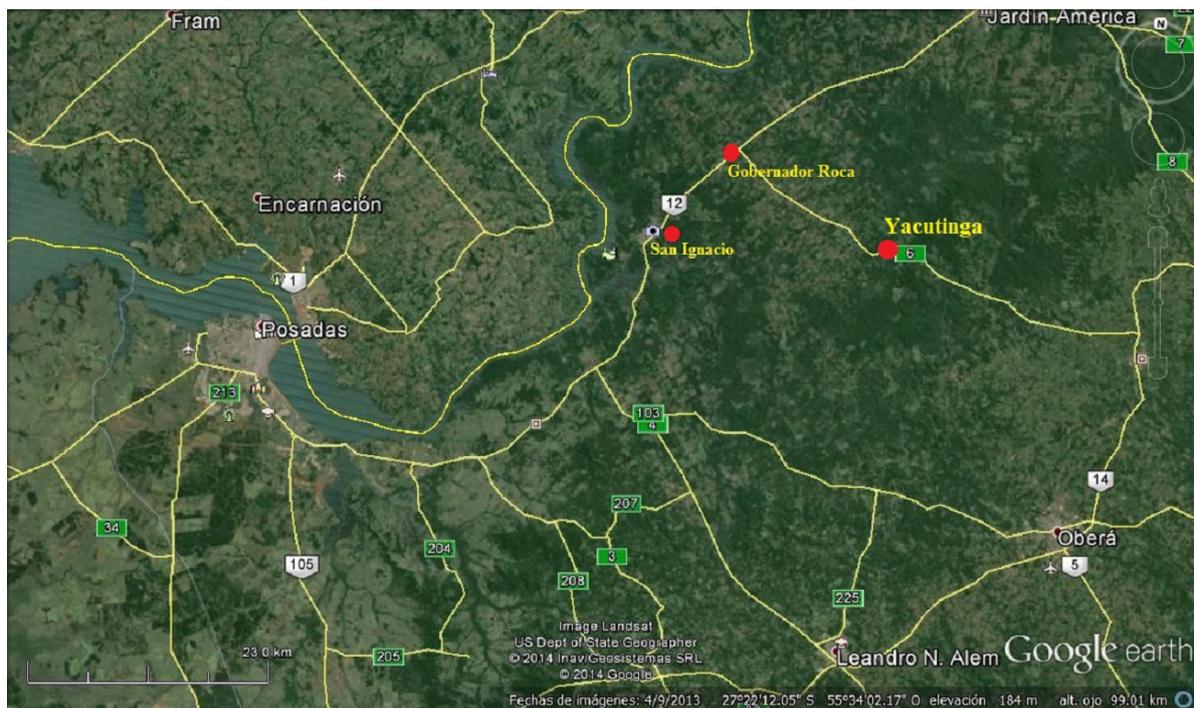
Por entonces comenzaba a trazarse la Ruta Provincial N°6 que une a las rutas Nacionales 12 y 14 de forma transversal, la aldea se encuentra hoy a unos 18 kms del casco urbano de Gobernador Roca. (Ver mapa en página siguiente).

En el punto señalado en el mapa como Yacutinga estaba instalado el campamento obrador de la Ruta N°6 y, una vez concluida, José Marx gestionó la edificación de casillas individuales para cada familia en el lugar, la escuela, compuesta de dos grandes salones, de aproximadamente 10x10mts, un comedor-cocina y una sala de primeros auxilios, también una capilla.

La escuela se inauguró exclusivamente para la aldea, siendo de las primeras “Escuela Aborigen” con 30 niños matriculados.

En la zona existen pequeñas explotaciones agrícolas, chacras de unas cuantas decenas de hectáreas distribuidas en lotes mensurados por la municipalidad de Gobernador Roca. Flanquean a la comunidad varias de estas propiedades en las que se cultiva mandioca, yerba mate, cítricos y hortalizas. Con la edificación de la escuela, pasados tres años de su inauguración, los vecinos de la zona comenzaron a gestionar la posibilidad





Adaptación propia a partir de Google Earth. Acceso 10/09/2014

de mandar a sus hijos a un establecimiento educativo más cercano a sus chacras. Es así como se creó el primer cargo de maestro de grado en el año 1986. La escuela dejó entonces de ser de matrícula exclusivamente guaraní y abrió las puertas a los niños “criollos” (Archivo Libro Histórico Escolar, Paraje Yacutinga, Gdor. Roca, Marzo 01 de 1986).

La escuela que en principio fuera situada para la enseñanza del castellano y la evangelización cristiana de los Guaraníes se complejiza con la integración de los niños no indígenas de la zona, los “criollos” para las maestras, los “Juruá” para la comunidad.

En la actualidad, la matrícula de alumnos Mbya constituye una minoría, siendo esto desfavorable para la enseñanza bilingüe ya que resulta unidireccional desde y hacia el castellano, aún con la presencia de los Auxiliares Docentes Indígenas -recordemos, figura docente de reciente aplicación-. La enseñanza de la cultura nacional se impone en la escuela como ámbito correspondiente para aprehender los conocimientos y herramientas necesarios para el desenvolvimiento en la sociedad nacional-provincial, en tanto que “las tradiciones aborígenes” son vistas como pertinentes

a su propio espacio de enseñanza y reproducción, la aldea o comunidad: “*Nosotros creemos que a la escuela vienen a aprender cosas de los blancos, ellos tienen muchos conocimientos de su cultura, que los aprenden en la comunidad, a la escuela vienen a aprender las cosas que no aprenden en la comunidad*”<sup>12</sup>

## \* Participar y (d) escribir, conociendo el desafío

A partir de aquí invitamos al lector a acompañarnos en el desarrollo de una jornada escolar en la aldea trazando de manera etnográfica las situaciones que componen la cotidianeidad escolar y otras que consideramos son algunas de las circunstancias particulares que forman parte de ese desafío de construir una Educación Intercultural Bilingüe.

La jornada comienza cuando las docentes van llegando poco después de las 11 de la mañana, ho-



Universidad Nacional de Misiones

rario en que pasa por el lugar un colectivo de línea hacia Oberá; a su llegada han abierto puertas y ventanas para que el viento se lleve el silencio encerrado en las aulas constatando que todo está como se dispuso en la última jornada.

Al dirigirse a una escuela cualquier persona buscaría al director en su despacho en la oficina de dirección, sin embargo, ese día encontramos a la directora en el comedor revolviendo una gran olla, dejando entrever que la cocinera no estaba y que fue necesario que alguien la reemplazara. Sorprendida como si fuera *in fraganti*, sonriendo explicó los porqués de sus distintas funciones. Nos saludamos y convenimos en vernos en el frente de la escuela, la situación y el lugar no le parecieron muy cómodos para charlar aunque para nosotros lo fueran el horario y el aroma.

De pronto, comienzan a llegar los niños subiendo por el camino de acceso a la comunidad, en su gran mayoría son Juruá. Los niños Mbya aparecen desde distintas direcciones por otros senderos que provienen de sus casas. La escuela en lo más alto de la aldea *Jakutinga* parece como en algunos dibujos animados un “hormiguero” por ser el punto central al que conducen decenas de atajos. Esta analogía nos lleva, por un momento, a seguir una reflexión que ubica a la escuela en un lugar central y de entrecruzamiento:

*“Hay un abordaje común en relación a considerar la escuela occidental como una institución localizada en un cruzamiento, en un espacio de intersección, de frontera; un espacio que adquiere un valor para las comunidades y pueblos indígenas, con sentidos variados y también contradictorios, lo que genera tensiones intra e intercomunitarias”* (Paladino y Czarny, 2012:18, traducción propia)

Los niños continúan llegando de a dos, de a tres, de a cinco, los más grandes van llegando solos. Se acompañan entre sí ya que el conjunto de padres en general se encuentran trabajando en las chacras (Juruás y Mbyas); algunos padres Mbya ocupados en sus trabajos en la comunidad, con mayor frecuencia, en sus casas, a menos que se encuentren “tarefeando”<sup>13</sup> para otros agricultores fuera de la aldea.

Cuando el fin de semana trajo consigo algún temporal, son pocos los que traen puestos sus guardapolvos. A medida que van ingresando, la directora los observa y señala: “*¿el guardapolvo dónde está? ¡fulanito! te quiero ver con guardapolvo mañana*”, el arco iris de remeras y camisetitas de colores de los niños contrasta con la uniformidad blanca esperada.

## 1\*. Allanar las diferencias

El guardapolvo blanco es el uniforme de todas las escuelas primarias públicas de la provincia, también lo es de docentes y directivos, quienes los lucen impecables al llegar y al retirarse de la escuela. Se diferencian solamente los del jardín de infantes y su maestra, a los que suelen llamar “delantal”, que son de colores rosa, verde claro o azul a cuadrillé. En la escuela de *Jakutinga*, la maestra del nivel inicial lleva uno azul, los varoncitos también los tienen en azul y las niñas en rosa, a diferencia de la maestra ellos no los usan siempre.

Tanto los niños del jardín como los de los niveles superiores ocasionalmente no los traen ya que, dependiendo de las temporadas lluviosas, al lavarlos evidentemente no se secan para el día siguiente y van a clase sin él, o simplemente “los olvidan en algún rincón de la casa”. No son amonestados por incurrir en lo que sería una falta menor pero de todos modos se les llama la atención sobre ello. Es así como una gran variedad de colores de remeras y hasta algunas gorras para el sol tiñen las filas de alumnos al formar, en los recreos: “*parece que estamos de picnic*”, opinan las maestras. (Nota de campo N° 14, 07/10/2013)

Las gorras o sombreros no se consideran pertinentes dentro del espacio escolar, por el contrario, son vistos como propios de salidas extra escolares, por ello la referencia al “picnic” o al trabajo al sol abrasador en las chacras. Tampoco los niños los usan durante las horas de las clases de “Educación Física” en las que, según los grupos, los horarios van de las 14 hs. hasta las 16 hs., en un predio no demasiado arbolado, aún con los eminentes riesgos de insolación hacia la época de fin



de año cuando las temperaturas a ese horario son considerablemente elevadas.

Al verlos sin el uniforme y usando gorras en algunos casos, para un observador externo podría parecer que los niños no están en la escuela.

Faltando un cuarto de hora para formar y recibir el saludo de bienvenida, los grupos de chicos que van llegando se agrupan bajo las pequeñas sombras alrededor de la escuela. Conversan, se ríen y observan a los demás que van llegando. Algunos se nombran a los gritos, situación que merece llamados de atención de las maestras. Ellas, como la directora, caminan por el corredor principal, van y vienen entre el patio y el comedor observando a los niños.

Los grupos de chicos se conforman por grados y edades, separados la mayoría de las veces entre varones y niñas. Aproximadamente, uno de cada tres niños es Mbya, y si bien son “de poco hablar” con sus compañeros y es difícil que la lengua resalte en las conversaciones ya que utilizan un tono suave y muy bajo de voz, son igual de conversadores que los pequeños Juruá cuando charlan entre ellos. Cuando los niños Mbya se dirigen a sus amigos Juruá, lo hacen en castellano.

“¡A formar!” -interrumpe las charlas infantiles la fuerte voz de la directora. “¡En silencio!” vuelve a sonar una interpelación; las voces disminuyen pero no los juguetes y las risas cómplices que son aplacados por la orden de “tomar distancia”. De nuevo la cuestión del uniforme: “¿quién trajo guardapolvo hoy?”. El 4to grado es el encargado de la jornada y pasan a izar la bandera dos niñas. Luce impecable el tan exigido uniforme de una niña Mbya; su compañera Juruá una blusa rosa.

Halagar a los que cumplen con las disposiciones escolares parece ser un recurso de estímulo utilizado por parte de las docentes para que acudan a clase con el uniforme esperado; lejos de cualquier prejuicio, los niños Mbya son quienes los traen regularmente, tanto los pequeños del jardín como los de los grados superiores.

Luego del poema a la bandera recitado al unísono por los niños formados, unos segundos faltan para que la enseña llegue a la cima, un silencio profundo da el manto de respeto que el acto significa, sólo se escucha el chirrido de la polea

del mástil al girar. Los niños permanecen quietos y callados ante la atenta mirada de las maestras distribuidas entre las filas. “¡Media vuelta!” -es la orden para girarse de espaldas al frente y esperar la orden de pasar de forma ordenada al comedor, donde otra maestra ya se encuentra sirviendo los platos.

## 2\*. Una situación que a nadie gusta: “Pensar, con hambre no se puede pensar”<sup>14</sup>

En la escuela de Jakutinga, el comedor-cocina es un espacio de unos 6 x 8 mts., una construcción separada de las aulas pero no muy lejana, podría decirse que al lado del edificio principal. De piso de cemento y paredes de madera pintadas de blanco con cuatro ventanales que facilitan la iluminación, cuatro mesas largas están dispuestas de manera longitudinal en las que los niños se sientan enfrentados ubicándose doce chicos por mesa. En el salón hay también una pizarra con anotaciones de una clase anterior, el lugar también funciona como aula, dada la cantidad de estudiantes los salones reciben usos múltiples y con grados en simultáneo.

El número de comensales varía por cuestiones de espacio por lo que algunos almuerzan en sus casas (o dicen que lo hacen) como suele ocurrir en las esporádicas circunstancias en las que no hay posibilidad de ofrecerles almuerzo en el comedor, o porque no pudo venir la cocinera y no hay quién la remplace, como a veces lo hacen las maestras o directora, o porque no hay con qué cocinar. Dicen que lo hacen, sobre todo los niños Mbya, que según la maestra del nivel inicial, cuando en la escuela se sabe que algún día no va a haber comedor, les avisan a los niños que almuercen en sus casas, pero a veces esto no ocurre por diferentes circunstancias (los padres debieron salir, el día se organizó de otra manera o no comen al momento del almuerzo).



Algunas tardes la merienda es abundante y compensa el hambre, pan y leche son distribuidos “haciendo malabares” para que alcance para todos. A medida que los pequeños terminan de almorzar van saliendo al patio y dejando sus lugares a algunos de sus compañeros más grandes que no han comido en sus casas; mientras se encuentran esperando su turno, algunas actividades les son encomendadas a los mayores, como acomodar las aulas, pasar alguna escoba o baldear el patio central... “no sé por qué nos hicimos cargo de esta tarea” dice Claudio, un jovencito del 7mo grado, riéndose en complicidad con tres compañeros más. (Nota de campo N° 14, 07/10/2013)

### 3\*. Los maestros venimos a trabajar, a enseñar; los niños a aprender y jugar... “con lo que hay”

Sorteado el almuerzo, los niños van incorporándose a sus aulas, son grados compartidos dadas las condiciones edilicias. Se agrupan de acuerdo a los niveles del primer ciclo de enseñanza, de primero a tercero, cuarto, quinto y sexto; séptimo se organiza aparte y el jardín de infantes cuenta con salita propia. A medida que se van acomodando, van recibiendo las instrucciones de trabajo por parte de las maestras. La escuela corresponde a un establecimiento de “tercera categoría”<sup>15</sup> por lo que la directora además de la gestión lleva a cabo la función docente.

Caminamos por el patio central, se puede apreciar y escuchar cómo se va organizando la jornada: los llamados de atención al orden no son muy frecuentes.

Mientras paseamos nos dirigimos a la parte posterior de la salita del Nivel Inicial, no esperábamos encontrar a los niños del jardín cepillándose los dientes. Fue una sorpresa para ambos y una circunstancia embarazosa, los chicos y yo no sabíamos bien qué hacer. Sonriendo atinamos a volver por donde vinimos, ellos continuaron con

la tarea higiénica sosteniendo sus tazas de plástico de colores con agua y haciendo morisquetas, algunos sonreían, otros como T. (Mbya) se mostraron muy molestos por la intromisión en una tarea casi íntima, frunciendo el ceño y quedándose completamente serios.

La escuela no cuenta con sanitarios separados por tabiques y conexión de agua para lavamanos y mochila de descarga, existe un baño tipo letrina a unos 10 mts. bajo un enorme Tajy (Lapacho) y una canilla en una esquina de la escuela, la precaria instalación es utilizada por los niños, niñas y las maestras.

Casi siempre por el patio pueden verse pululando algunas gallinas (*urú*) que son espantadas por las maestras cuando éstas desean ingresar a las aulas, también son compañía algunos cachorros “*jagua kuery*” (perros, *kuery=plural*), aunque éstos no representan molestia alguna, se tiran a dormir bajo las sombras y constituyen un aviso centinela cuando alguna persona se acerca a la escuela o ingresa algún automóvil.

Por suerte, hace tiempo no falta el agua y ya no se recurre a los pozos *nacientes* ni a los arroyos ya que el problema se resolvió parcialmente con una perforación y un tanque de gran capacidad, el problema aparece cuando hay cortes de luz o por inconvenientes con la bomba.

En el corredor central se suele disponer un balde de 20 litros de agua y una taza o jarro de plástico para extraer el líquido del mismo con el único propósito del aseo de manos al regresar del baño, a disposición una botella de detergente a un costado.

### 4\*. El rincón de los “Gurises Felices”

El Nivel Inicial desarrolla sus actividades áulicas en un pequeño ambiente de unos 4 x 3 mts. aproximadamente, posee dos ventanas que dan al Oeste y desde donde se observa el patio de entrada, los mástiles, la casa de la cacique y la Ruta Prov. N°6; otras dos ventanas dan al Este y comunican con el aula del segundo grado. Las paredes son de madera tipo machimbre, pintadas tres ca-



ras de lila y una de blanco. En la pared del Este, en la esquina de la puerta un pequeño mástil con la bandera, un estante con los elementos de higiene de los niños, jabón, cepillos de dientes, papel higiénico, un pote de alcohol en gel. En las ventanas hay cortinas largas y de un azul oscuro, en la misma pared del Este, un afiche con una imagen del cuerpo humano (niño rubio con los brazos “haciendo fuerza” y en su cuerpo los nombres de las partes del mismo). Un cartel de gran tamaño abarcando desde el cielo raso hasta casi el suelo: “Bienvenidos, nivel inicial” colorido, con lentejuelas de colores y dos grandes jirafas, una de color naranja, la otra de color rosa. En el mismo lugar, una pequeña mesa con cuadernos, papeles, útiles, un estante que guarda elementos lúdicos de colores y algunos libros; en la pared al Sureste, un mueble de gran tamaño con puertas, semejante a un placar o ropero y una estantería también de importantes dimensiones con la mayoría de los juegos almacenados en cajas simpáticamente decoradas con dibujos de animales, sobre todo el que pareciera ser “el Sapo Pepe”.

Al centro del aula, tres pequeñas mesitas en las que trabajan y que ofician de escritorio a la maestra. El piso como en toda la escuela, patio y aulas es de cemento alisado.

Al comienzo de cada ciclo lectivo, las principales dificultades manifestadas por la maestra tienen que ver con cuestiones como el aseo personal de los niños, la presentación con el uniforme y sobre todo la lengua, elemento esencial para la comunicación. Los niños Mbya aprenden a comunicarse en su lengua, en sus casas sus padres les hablan en la lengua Mbya porque el castellano, idioma del Juruá, lo aprenderán en la escuela, como comentó una vez un A.D.I “yo tengo una nena de tres años, no conoce palabra en castellano, después va a aprender en la escuela” así van aprendiendo el castellano “sobre la marcha”, en la cotidianeidad escolar, para entenderse con sus compañeritos y maestra que no hablan Mbya. Aquí el rol del Auxiliar Docente Indígena es fundamental, surgen las complicaciones cuando el mismo no puede asistir de forma continua a las clases.

Hacia finales de cada ciclo, la mayoría de los niños Mbya habla fluidamente el castellano con

sus compañeros, sin embargo, éstos no aprenden la lengua Mbya aunque demuestren cierto interés o los imiten “haciendo que hablan” en Mbya: “epocherá” suelen pronunciar varias veces y reírse; sus compañeritos Mbya simplemente los ignoran, concretamente no están diciendo nada. (Nota de Campo N°13, 30/09/2013)

Aunque lo esencial del aprendizaje prioritario en las planificaciones del Nivel Inicial no sea específicamente la alfabetización sino el estímulo sensorial y emocional a través de los distintos dispositivos de aprendizaje lúdicos, en este caso hay un fuerte énfasis en el trabajo didáctico de reconocimiento de las letras del abecedario y los números enteros que para el fin del ciclo se pone como meta la identificación y efectivo conteo del 0 al 10 y el abecedario completo con el reconocimiento de palabras y la escritura de algunas.

Entonces se vuelve constante el empleo de revistas para la identificación de las letras, la escritura de los nombres propios y poder identificar cantidades de objetos y contarlos de forma correcta, tarea que por cierto desempeñan con notable habilidad los pequeños educandos, destreza resaltada por la maestra respecto a los niños Mbya.

Pintar y dibujar también acompañan a la temprana alfabetización, en donde dibujar ciertos animales como ovejas o vacas deben acompañar los diseños y señalar con un número la cantidad de figuras dispuestas en el papel.

Parte de la enseñanza alfabetizadora es el reconocimiento de las terminologías de parentesco, que son por supuesto las formas de denominar a los parientes desde la perspectiva Juruá.

Así, por ejemplo, la maestra toma la figura de un bebé y se la enseña a los niños: *¿de dónde sale este bebe?* -De la panza de la mamá -responden al unísono. *¿Quién tiene hermanitos en la casa?* -Yo, yo” -responden todos a la vez... *¿todos tienen hermanitos bebés en la casa?* y entre las respuestas afirmativas de un par de niños surgen otras edades, 2 y 3 años. *Pero esos ya no son bebés* -responde la maestra. Luego toma una figura de un niño/a, posteriormente de un adulto, hasta un abuelo/a; podría decirse que les habla resumidamente del desarrollo de una persona a través del tiempo. *¿Quién tiene abuelos?* -pregunta- Los



*grandes son adultos*

¿Ustedes qué son? -¡Niños! -responden todos juntos. (Nota de Campo 7, 27/05/13)

Luego de la presentación de la maestra, trabajan sobre dibujos hechos en sus cuadernos de trabajo, esta vez coloreando la silueta de una anciana que vendría a representar a sus abuelas.

En ocasiones, el trabajo es suplantado por la lectura de un cuento o una pequeña historia por parte de la maestra.

Prestan atención a un libro que les muestra la maestra, “Tomasito” quién está tomando “la teté” dicen los niños, a lo que la maestra corrige “la maderita”. Les enseña cómo estaba el bebé en la panza de la mamá.

¿Quién les puso sus nombres? Ante el silencio de los niños, la maestra dice: *son los papás quienes les ponen sus nombres. Cuando ustedes nacen, papá y mamá ya tienen decidido cómo se van a llamar.* (Nota de Campo 7, 27/05/13)

Para los Mbya, el nombre es considerado sagrado porque ha ‘bajado’ al igual que el niño por mandato de alguno de los cuatro órdenes divinos: “Jakaira, Tupâ, Karai, Ñamandu o sus versiones femeninas, quienes son los que envían a esta tierra el alma del futuro ser; ‘hablan de él’ como gustan decir los Mbya”. (Larricq, 2012:37)

Los nombres (rera) que se les suele conocer, en formas castellanas, son dispuestos por los padres para el contacto con los Juruá y para todo lo que implica ‘nuestro mundo’. El Juruá nunca sabrá el nombre verdadero de un Mbya, a menos que éste se lo comunique tras una larga relación como Irû (amigo). Cabe señalar que esta suerte de ocultamiento del nombre verdadero es un mecanismo de protección espiritual ante el contaminado e imperfecto mundo del Juruá, mundo denominado *tekó achy*, la cultura o vida imperfecta (Bartolomé, M. 2009:321)

Al niño Juruá se lo nombra -en la mayoría de los casos- por los padres al nacer. El niño Mbya recibe su nombre pasado cierto tiempo del nacimiento, hasta el año o más, cuando se evidencia su fortaleza física es cuando los padres lo llevan a “escuchar su nombre” (Larricq, 2012:54) De manera análoga a lo que en las religiones se considera un bautismo, el niño Mbya es llevado

ante el *opyguá*<sup>16</sup> quien consulta a los dioses a través del humo del *petýgua*<sup>17</sup> y luego dice el nombre del niño o niña.

## 5\*. Los recreos y sus otros ‘desafíos’

Los momentos lúdicos propios de los recreos son especiales para la observación de las interacciones entre los niños miembros de la aldea y los niños criollos. Los chicos se reparten en grupos de interminables partidos de bolita (canicas), la mayoría de los participantes son varones, cada tanto una nena se acerca a mirar pero no participa, parece ser un juego exclusivo. Los duelos de bolitas tienen su propio lenguaje: “sin monda”, “qué mondajero”, “ticale”, “tica buena, tica mala”, “último a la de veras”<sup>18</sup> o también “devera” (Nota de Campo N° 10, 02/07/13), son frases constantes antes y durante los partidos. Se conforman grupos que se batan a duelo entre sí, sin importar las edades, estableciéndose jerarquías en orden a los grados de habilidad de los participantes. Los más adiestrados exhiben orgullosos las bolitas ganadas en los combates “a muerte”, se los puede reconocer a lo lejos por el sonido que emiten las esferitas de vidrio en sus bolsillos.

En ocasiones los duelos son de a dos, en los que pueden verse “enfrentamientos” interétnicos, las reglas son estrictamente respetadas y los conflictos por trampas u omisiones son mediados por un tercer jugador que oficia de juez, a veces estos conflictos se resuelven con un “partido a muerte” sin llegar a ofensas ni agresiones pero sí enojos y alguna que otra palabra grosera.

Las niñas caminan en grupo conversando por el patio. Las más grandes solicitan una pelota de vóley, a los pocos minutos ya hay conformados dos equipos enfrentados en un partido en la red que se mantiene armada a un costado del patio de entrada. Otros prefieren compartir tererés<sup>19</sup> bajo una sombra y conversar, se conforman grupos en los que se mezclan varones y niñas y otros que ya tienen a sus compañeros de juego cotidianos de los que no se separan. Los más pequeños sacan sus juguetes al patio o consiguen prestadas bolitas



para jugar entre ellos. Para los niños del primer ciclo los juguetes de los del nivel inicial son una irresistible tentación, y terminan compartiéndolos con los más pequeños. Por lo general, los “juguetes permitidos” para sacar afuera del aula son los bloques de ladrillos de plástico, de diversos tamaños y colores y los juegos de madera como así también algunos juguetes “de uso libre” que suelen traer de sus casas o que son enviados a la escuela mediante donaciones.

Los usos más habituales de los ladrillitos son transformarlos en vehículos o en “pistolas” para jugar a “policías y ladrones”, este último juego más común en los niños un poco más grandes, los pequeños se dedican a crear autos y aviones.

El recreo “largo” (de 15 a 20 minutos, que en ocasiones se extiende a 30 minutos) es una fiesta, suele haber casos de “indisciplina” con sanciones por parte de las maestras, quienes se sientan en el corredor en ronda y observan a los niños, el castigo es un “plantón” en la esquina por correr “a lo loco” o por lastimar a un compañero (según las maestras nunca llegan a agresiones graves).

¿A quién no le tocó vivir la humillante experiencia?

Algunos hasta se las ingenian para continuar jugando desde las posiciones punitivas oficiando de “campana” a los que juegan a las escondidas o tratando de auto adscribirse nuevos roles desde los cuales, estar puesto de plantón por la maestra equivale a “estar preso”, generar el deber de ser rescatado por un compañero.

Los niños Mbya de todas las edades se ven envueltos en los juegos que se desarrollan en los recreos. Existen ciertos juegos “tradicionales” como son *mboi*, *capichuá*, *manji’o reraa*<sup>20</sup> que no se practican a pesar de existir proyectos y trabajos de recopilación de los juegos y canciones Mbya, llevados a cabo por la escuela en conjunto con la comunidad y los educadores indígenas. Que no se practiquen con frecuencia no responde al olvido de estos juegos, como el temor a la “pérdida de la lengua, o de la cultura” que suelen manifestar quienes visitan la escuela de forma particular o institucional, simplemente a los niños criollos -recordemos son mayoría- no les resultan atractivos frente a la capacidad de convocatoria de juego que

tienen las pelotas de vóley, de fútbol o “policías y ladrones”, en los que las reglas y términos usados provienen del castellano. Una situación diferente se da fuera del contexto escolar al observar a los niños de la aldea jugar juntos los fines de semana.

Sin embargo, algunos de estos juegos “tradicionales” como “la cinchada”, *mboi* (serpiente) o las “manchas” se practican en los días de “Educación Física” y son propuestos por el profesor, en un predio de mayores dimensiones que el del patio escolar, un descampado al frente de otra escuela en la aldea Jakutinga, la escuela E.F.A (Escuela de Familia Agrícola) “Tajy Poty” (Lapacho en flor), secundaria intercultural bilingüe a la que asisten jóvenes Mbya de varias comunidades.

## Consideraciones finales para un camino esbozado

Como señalan diversos autores, la etnografía es una experiencia vivida en campo, siendo además la construcción de una relación social, con implicancias para el investigador y para los agentes que forman parte de dicha relación.

La escuela es ese universo familiar, por un lado, demasiado conocido podría decirse, lo que dificulta practicar el extrañamiento necesario para comprenderlo; por el otro, contiene uno paralelo y diferente a la sociedad nacional, invisibilizado, negado: el *Mbya Rekó* o modo de ser Mbya.

La investigación en los espacios escolares no es tarea sencilla por lo invasiva que puede resultar la observación externa por parte de agentes que no pertenecen o no ejercen la docencia, tampoco resulta simple desentrañar las complejidades que operan dentro del sistema escolar y no caer en absurdas acusaciones individuales.

Hemos señalado algunas dimensiones que creemos emergen como principales ‘desafíos’ a afrontar en esta escuela en particular y cuyo análisis en profundidad queda aún pendiente a fin de lograr aportar a las discusiones en torno a las formas de enseñanza, describir qué sucede, cómo se produce la inserción del niño Mbya al Siste-



ma Educativo Formal y su paso por el lugar de alumno. Buscamos contribuir al debate sobre la Educación Intercultural Bilingüe afrontando situaciones contradictorias y ambigüedades que no responden necesariamente a intereses destructivos o perversos sino más bien a la ausencia de espacios de discusión y reflexión en el seno mismo de los organismos estatales, situación que ha comenzado a cambiar con esfuerzo y compromiso de numerosos agentes por dentro y fuera de las instituciones.

## Bibliografía

ALLICA, Rita María Laura (2011): "Camino hacia la E.I.B" En: Hecht, Ana C. y Loncon Antileo, Elisa (Comps): *Educación Intercultural Bilingüe en América Latina y el Caribe: balances, desafíos y perspectivas*. Fundación Equitas, Santiago de Chile.

ARCE, Hugo (2009): *Los usos de la Interculturalidad en la educación escolar indígena de Misiones, Argentina*. Tesis de Maestría. Mimeo. Departamento de Antropología Social y Cultural, Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra, España.

BARTOLOMÉ, Miguel (2009): *Parientes de la Selva, Los Guaraníes Mbya de la Argentina*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC) Biblioteca Paraguaya de Antropología. Volumen 72, Asunción, Paraguay.

CEBOLLA BADIE, Marilyn (2005). Docentes y Niños: Juruá Kuery e Indios. Breve reseña sobre la situación de las escuelas aborígenes bilingües-biculturales en la provincia de Misiones, Argentina. AIBR. *Revista de Antropología Iberoamericana*, N° 41. Mayo-Junio. ISSN 1578-9705.

DÍAZ, Beatriz y GOYCOCHEA, Mariano (2007). "Las escuelas que reciben alumnos indígenas. Un aporte a la Educación Intercultural Bilingüe". DiNIECE, Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en [\[vo.edu.ar/Atlas/Intercultural-Bilingue\]\(http://vo.edu.ar/Atlas/Intercultural-Bilingue\). Fecha de Consulta: 10/09/2014](http://www.mapaeducati-</a></p>
</div>
<div data-bbox=)

LARRICQ, Marcelo (2012): *Ipytúma - Construcción de la persona entre los Mbya-Guaraní*. 2da ed. Posadas, Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.

PALADINO, Mariana y CZARNY, Gabriela (Orgs.) 2012. *Povos indígenas e escolarização. Discussões para se repensar novas epistemes nas sociedades latino-americanas*. Editora Garamond Ltda. Río de Janeiro, Brasil.

## Páginas Web

Área de la Modalidad Educación Intercultural Bilingüe. MCECyT de Misiones <http://ameib.wordpress.com/normativa/> Fecha de Consulta 12/09/2014

Convenio sobre pueblos indígenas y tribales. Disponible en <http://ameib.files.wordpress.com/2011/05/c169-convenio-sobre-pueblos-indc3adgenas-y-tribales.pdf> Fecha de Consulta 12/09/2014

Datos del Ministerio de Ecología y RNR de la Provincia de Misiones. Disponible en <http://www.ecologia.misiones.gov.ar/ecoweb/index.php/ecologia-y-des-sust/areas-protegidas> Fecha de consulta 10/09/2014

Entrevista a Ana María Gorosito Kramer en "El Territorio" Lunes 2 de Agosto de 2010. Disponible en <http://www.territorioidigital.com/nota2.aspx?c=0260902993513846> Fecha de acceso: 12/09/2014

Ley 26206 de Educación Nacional. Disponible en: <http://ameib.files.wordpress.com/2011/05/ley-26206-de-educacion-3b3n-nacional.pdf> Fecha de Consulta 12/09/2014.



## Notas

1 Ana María Gorosito Kramer: Los Guaraníes en la Región: una aproximación histórica antropológica. Ponencia de apertura. Curso Guaraníes en el Sistema Educativo Formal, una aproximación a la realidad actual. DAS-FHyCS, UNaM 29/08/2013.

2 Datos del Ministerio de Ecología y RNR de la Provincia de Misiones. Disponible en <http://www.ecologia.misiones.gov.ar/ecoweb/index.php/ecologia-y-des-sust/areas-protectidas> Fecha de consulta 10/09/2014.

3 (Paí Antonio Martínez, cacique Mbya) comentado por el Profesor Rodolfo Fernández, Director de la Escuela Bilingüe de Frontera Jornada Completa *Tekoa Arandú, Pozo Azul, Misiones. En el marco del Seminario de Extensión: "Guaraníes en el Sistema Educativo Formal" Una aproximación a la realidad actual, organizado por el DAS. FHyCS UNaM. 17/10/2013 Guaraníes y Escolarización, experiencias de Procesos Escolares.*

4 Profesores Aranda, Sandra; Fernández Rodolfo (Escuela Bilingüe de Frontera Jornada Completa *Tekoa Arandú, y aula satélite Tekoa Alecrim, Pozo Azul, Misiones) se explayaron al respecto comentando sus experiencias en el marco del Seminario de Extensión: "Guaraníes en el Sistema Educativo Formal" Una aproximación a la realidad actual, organizado por el DAS. FHyCS UNaM. 17/10/2013 Guaraníes y Escolarización. Experiencias de Procesos Escolares.*

5 Beatriz Díaz y Mariano Goycochea. "Las escuelas que reciben alumnos indígenas. Un aporte a la Educación Intercultural Bilingüe". DiNIECE, 2007. Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: <http://www.mapaeducativo.edu.ar/Atlas/Intercultural-Bilingue> Fecha de Consulta: 10/09/2014

6 Disponible en <http://ameib.files.wordpress.com/2011/05/c169-convenio-sobre-pueblos-indc3adgenas-y-tribales.pdf> Fecha de Consulta 12/09/2014

7 Entrevista a Ana María Gorosito Kramer en "El Territorio" Lunes 2 de Agosto de 2010. Disponible en <http://www.territorioidigital.com/nota2.aspx?c=0260902993513846> Fecha de acceso: 12/09/2014

8 Área de la Modalidad Educación Intercultural Bilingüe. MCECyT de Misiones <http://ameib.wordpress.com/normativa/> Fecha de Consulta 12/09/2014

9 Disponible en <http://ameib.files.wordpress.com/2011/05/ley-26206-de-educacion-nacional.pdf> Fecha de Consulta 12/09/2014

10 Juruá: (yuruá) etnónimo con el que los Mbya nombran a 'los blancos', y a los 'criollos'. Según Bartolomé M. (2009) et al, "de boca peluda", en alusión a la barba.

11 José Marx (Alemania 26/08/34 – Argentina 22/06/2009) Sacerdote S.V.D (Siervo del Verbo Divino) más información en: <http://www.svdargentina.org.ar>. por entonces párroco de la localidad de San Ignacio, Misiones. En la actualidad aún se conserva en una de sus paredes una placa con la inscripción: "Donación de la embajada de la República Federal de Alemania", sin fecha, que aportó fondos para la edificación. Marx encargó otorgarles la propiedad de la tierra, actualmente parte del predio es propiedad del Obispado de Posadas.

12 (Maestra. Entrevista Propia 08/07/13).

13 Proviene de 'tarefa', tarea o trabajo, utilizado en el portugués brasileño. Tarefero, nombre local dado al trabajador rural estacional en los cultivos de yerba mate. Ver Etnografía e historia de las relaciones interétnicas. Nativos y antropólogas en el Alto Paraná misionero. MASTRANGELO, Andrea y TRPIN, Verónica En: Desarrollo y estudios rurales en Misiones. BARTOLOME, Leopoldo y SCHIAVONI, Gabriela (comps). Ediciones Ciccus, Buenos Aires: 2008, Pág. 312.

14 Del estribillo de la canción "Pensar" de la banda uruguaya de rock "No te va gustar" (NTVG) <http://www.notevagustar.com>

15 En entrevista con la maestra del Nivel Inicial me explica a *grosso modo* cuáles serían las categorías de clasificación de los establecimientos. Varían de acuerdo a la cantidad de alumnos matriculados, así una escuela de 1° Categoría tiene la dirección con un cargo directivo exclusivamente, de 2° Categoría con función de directivo y de docente en los casos de doble turno y de 3° Categoría son las escuelas de 'menor tamaño' en las que el directivo cumple ambas funciones en simultáneo. (Maestra de Nivel Inicial, entrevista propia, 08/07/13). Asimismo, en el Estatuto del Docente del Consejo General de Educación de la Provincia de Misiones, en el Capítulo III, de la Función, Categoría y Ubicación de los Establecimientos en su Artículo 7° Inciso II, clasifica a las escuelas: Por el número de alumnos, grados, divisiones o especialidades, en: a) De Primera Catego-



ría; b) De Segunda Categoría; c) De Tercera categoría. Ver: <http://www.cgepm.gov.ar/Docentes/estatuto.asp>  
Fecha de Consulta: 25/11/2013

16 Opygua: nombre del líder religioso también denominado Pa'i (Larricq, 2012)

17 Petýgua: pipa guaraní estrechamente relacionada con la práctica religiosa (Larricq, 2012) Petý: Tabaco, en guaraní del Paraguay.

18 Los términos *sin mondá* y *qué mondajero* provienen del guaraní del Paraguay. Monda: robo, saqueo, rapiña, despojo y Mondaha (la h se lee j) ladrón, ratero. Ver: Ne'eryru. Diccionario Guaraní-Español. Instituto Superior de Lenguas, Universidad Nacional de Asunción. Asunción Paraguay, 1997. Edición 2012. Establecer el juego *sin mondá* implica no infringir una regla, mantener firme la mano sobre el suelo al momento de lanzar la canica para *Ticar* a la otra que pertenece al rival. Ser *mondajero* equivale a ser ladrón, a hacer trampa al acercar la mano hacia la canica rival. *Ticar* consiste en golpear a la canica rival, proviene de la onomatopeya de las canicas al chocar "tic" (sic). Que las 'ticas' sean buenas o malas corresponden a reglas que se pautan de antemano antes de comenzar el juego, se "canta" y quien cante primero 'tica buena' a su turno de tirar tiene marcada como posible trofeo la canica enemiga, la 'tica mala' también se canta y quien lo haga lo hace para proteger su canica que ya está en el campo de juego, quien la 'tique' tendrá el juego en contra. "Ultimo a la de veras" corresponde a un desafío, y por lo general quien está organizándolo espera que los demás posibles jugadores estén distraídos para proferir la consigna, de esa forma será él quien tire por último su canica. Que el juego sea "a la de veras" significa que el ganador se lleva las canicas rivales que haya 'ticado'. Cabe aclarar que para 'matar' una canica rival se la debe 'ticar' y posteriormente insertar la bolilla propia en un pequeño hoyo, nombrado en el juego "hoyito". (Nota de Campo N° 10, 02/07/13)

19 Tereré: infusión fría de Yerba Mate, suele prepararse con agua y hielo o con algún jugo o gaseosa, se acostumbra beber en los días calurosos, sobre todo en el verano en la región del Litoral y en el Paraguay. En los recreos su consumo está permitido. (Nota de Campo N°14, 07/10/2013)

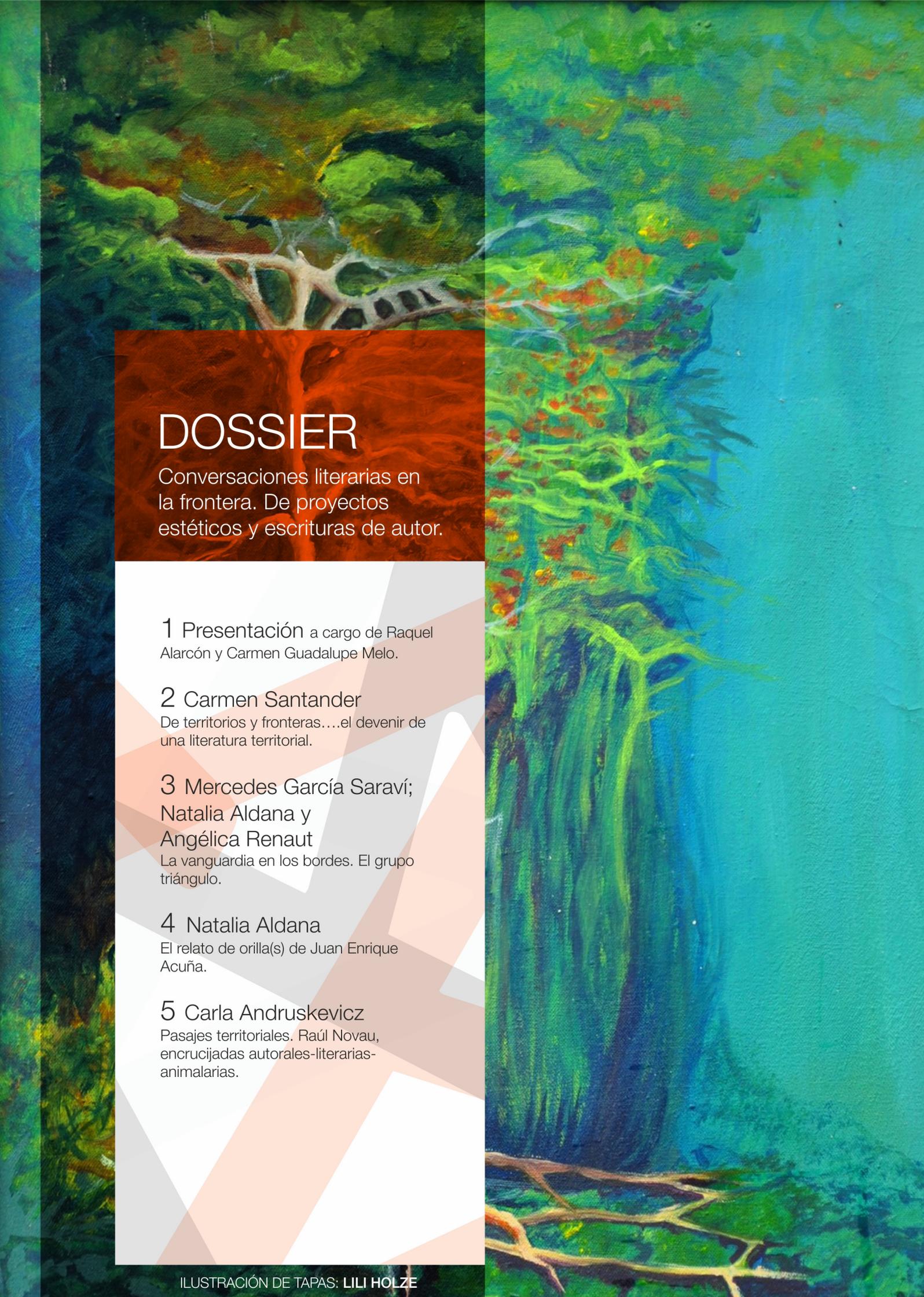
20 Mboi (serpiente) consiste en un juego de imitación, en el "capichuá" o "payana" se toman series de piedritas y al juntar una con la mano se lanzan las otras

que ya se tenían en la misma mano al aire y mientras éstas se elevan se alza una más y así sucesivamente. Manji'o reraa es otro juego de imitación que significa "el mandioquero" y que consiste en imitar la compra y venta de mandiocas a un agricultor.









# DOSSIER

Conversaciones literarias en la frontera. De proyectos estéticos y escrituras de autor.

**1** **Presentación** a cargo de Raquel Alarcón y Carmen Guadalupe Melo.

**2** **Carmen Santander**  
De territorios y fronteras...el devenir de una literatura territorial.

**3** **Mercedes García Saraví;**  
**Natalia Aldana y**  
**Angélica Renaut**  
La vanguardia en los bordes. El grupo triángulo.

**4** **Natalia Aldana**  
El relato de orilla(s) de Juan Enrique Acuña.

**5** **Carla Andruskevicz**  
Pasajes territoriales. Raúl Novau,  
encrucijadas autorales-literarias-  
animalarias.

# PRESENTACIÓN

## Conversaciones literarias en la frontera. De proyectos estéticos y escrituras de autor.

Por Raquel Alarcón / Carmen Guadalupe Melo

Pensar la literatura, esbozar aproximaciones, deslindar territorios posibles; debatir, conversar, leer otros recorridos... Estos son sólo algunos de los ejercicios que orientan el montaje de las páginas con las que el lector de *La Rivada* podrá encontrarse en este cuarto Dossier.

Como da cuenta el título, el diálogo conformará el eje en torno del cual inauguramos esta invitación a conocer algunas líneas de investigación desarrolladas por los docentes de la Carrera de Letras, en el marco de esta Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Concebimos este itinerario como una primera incursión por el campo de los estudios sobre la literatura y otras investigaciones sobre el lenguaje y sus derivas, e imaginamos esta entrega como anticipo de una serie *por venir/en devenir*; serie que esperamos se convierta en un espacio alternativo para la discusión y la transferencia.

En este marco, consideramos que pensar en términos de *conversaciones* resulta particularmente significativo en tanto abre posibilidades de múltiples cruces e interacciones. En primer lugar, la invitación apunta al diálogo y al intercambio entre especialistas que en esta ocasión nos presentan los acuerdos y posiciones a partir de los cuales leen la literatura –misionera, ¿regional?, territorial– producida en esta provincia; en segundo lugar, interpela a múltiples lectores, a intelectuales especializados y no especializados; por último, espera al *lector común*, aquel que se deja guiar por la curiosidad y la intriga y que insiste en bucear por territorios literarios diversos en busca de lecturas alternativas e interesantes. Simultáneamente, este dossier apela también al *lector de paso*, ese que por las dudas –casi sin querer– entra a ver de qué se trata, sobrevuela el paratexto, husmea títulos, subtítulos y se detiene en un fragmento, dejándose atrapar por algún signo insistente; luego, decide apropiarse y llevarse lo ofrecido, pero no sin antes hacer un recorrido hipertextual



Universidad Nacional de Mar del Plata

por las otras oportunidades de lectura digital que ofrece *La Rivada*.

Esta *conversación* posibilita además un uso pragmático del contenido de este Dossier en tanto pone a disposición de docentes y estudiantes materiales críticos inéditos desarrollados –escritos, tramados– en este territorio y para este territorio. Esto es: al proponer la lectura como conversación, instala un *modus*, un hacer paradigmático ante la investigación y el conocimiento, que apunta a provocar intercambios inferenciales y abductivos –cruces, tensiones, movimientos, deslices, pujas, traslapes– a través de recorridos que algunas veces serán afines, otras contrastantes y en muchas ocasiones habitarán la paradoja.

En tanto “guiño” anticipatorio de las temáticas/problemáticas que se lanzan al ruedo, podemos decir que en esta ocasión hemos invitado a representantes de dos equipos de investigación inscriptos en el Programa de Semiótica de la Secretaría de Investigación y Posgrado y consolidados como espacios de discusión teórica y metodológica, así como de iniciación y formación de investigadores en todos sus niveles y trayectorias. Se trata de los proyectos *Territorios literarios e interculturales. Archivos y constelaciones autorales en diálogo*, dirigido por la Dra. Santander y co-dirigido por la Lic. Carla Andruskevich, y *La memoria literaria de la provincia de Misiones*, llevado adelante entre los años 2007 y 2012 con la dirección de la Dra. Mercedes García Saraví, antecedente de nuevos abordajes y líneas de indagación que este equipo desarrolla actualmente.

La pluralidad de voces y posiciones que se materializa en los cuatro artículos que siguen, aspira a mapear distintos universos literarios del territorio misionero desde perspectivas que asumen la complejidad de este espacio intercultural de maneras diversas y trazan por lo tanto múltiples modalidades de abordaje. Desde allí, cada una de las investigadoras –en relación con los enclaves que las orientan– nos convoca a visitar/repensar los proyectos creadores de autores misioneros-territoriales, al tiempo que propone “otras” lecturas –complejas, intrincadas, novedosas– acerca de conceptos canónicos, y por ende naturalizados, tales como el concepto de autor, de escritura, de literatura misionera, de obra literaria, de proyecto estético autorial, de crítica –entre muchos otros–. A lo largo de este Dossier, estos conceptos son revisados y resignificados en el marco de retóricas alternativas –fronterizas, vanguardistas, orilleras, animalarias...– que conversan entre sí desde apropiaciones teórico-metodológicas que comparten ciertos *aires* o *parecidos de familia* pero que en algunas ocasiones se distancian y polemizan.

De este modo, la dinámica de la(s) temática(s) y sus planteos colabora con el desbaratamiento y la descolocación del lugar de lector cómodo, certero, lineal, ya que tanto el enclave de la enunciación misma, como los referentes enunciados, instan/entusiasman a protagonizar el juego/el desafío de “leer escribiendo” un texto nuevo, diferente, otro itinerario. En síntesis, estamos *provocando* a los lectores de *La Rivada* a asumir un rol –el que quiera, el que le plazca– activo y curioso, dispuesto a poner en marcha la “perezosa máquina textual” (U. Eco) para hacerla significar y estallar de sentidos.



Nos queda decir por último que la selección de estos textos conforma una muestra de desarrollos grupales e individuales desplegados por estos equipos, cuya consistencia, productividad y potencialidad posibilita posicionamientos y derivas particulares que, en muchos casos, devienen no sólo en informes de investigación, seminarios y cursos de especialización, sino también en Tesis de grado y de posgrado.

A continuación, presentamos los escritos que integran este Dossier, conscientes de que el lector será quien elija después su propio itinerario.

El trabajo de la Dra. **Carmen Santander**, “De territorios y fronteras.... el devenir de una literatura territorial” nos propone un recorrido por los distintos avatares teórico-críticos, transitados por la investigadora con el objetivo de revisar los problemas específicos de la territorialidad literaria y cultural misionera. El desglose de este espacio geográfico-cultural de fronteras móviles se “lee” con operaciones que se argumentan y sostienen en posiciones interculturales, donde las transacciones, negociaciones y pasajes perpetuos no admiten miradas homogeneizadoras ni monológicas. La reflexión sostenida, permanente, en profundidad y desde variadas aristas sobre estos desplazamientos, despliegues y repliegues, ofrece herramientas para la interpretación tanto de la dinámica de la vida cotidiana cuanto de los proyectos creadores/autorales que se gestan en estos territorios/devenires. Es la puesta en escena de la búsqueda de un pensamiento y una escritura crítica *situada* que reflexiona y se interroga sobre sí mismo/a persistentemente.

Por su parte, el artículo titulado “La vanguardia en los bordes: el *grupo triángulo*”, cuya autoría colectiva/compartida corresponde a la Dra. **Mercedes García Saraví**, la Lic. **Natalia Vanessa Aldana** y la Profesora **Angélica Marisa Renaut**, propone una aproximación al proyecto *La memoria Literaria en la provincia de Misiones (2007-2012)*, surgido de la necesidad de relevar, escanear, archivar y conservar los manuscritos de autores *puntales* de la literatura provincial. En ese horizonte, y tras una presentación breve de los objetivos del Proyecto marco, las autoras sitúan a los poetas de *triángulo* –Manuel Antonio Ramírez, César Felip Arbó y Juan Enrique Acuña– como trío *fundador* de una literatura autónoma que en Misiones dialoga y tensiona relaciones con otros proyectos autorales contemporáneos. Las lecturas y las interpretaciones que se despliegan en las páginas de este artículo señalan las marcas y convenciones de un modelo y un canon instituidos, con códigos binarios del *adentro* y el *afuera* para rescatar la memoria de un proyecto literario de vanguardia, inaugurado en los años ’30, que dio inicio y modernizó la literatura instalando “el derecho a significar desde las periferias geográficas, del privilegio y del poder”.

En un *¿tercer?* momento, el trabajo de **Natalia Vanessa Aldana** comparte los interesantes logros de su tesis de Licenciatura en Letras (defendida en 2012), en la cual profundizó en torno de uno de los poetas del grupo *triángulo*. Así, “El relato de orilla(s) de Juan Enrique Acuña”, nos permite poner el foco no sólo en parte de su producción poética y en su narrativa inédita, sino que además ofrece al lector la alternativa



de atreverse a repensar límite(s) y orilla(s) que lo circundan. A lo largo de sus páginas, podremos aventurarnos en este discurso por los “bordes poéticos” de Acuña y disfrutar de sus versos dejándonos llevar por el des/borde simbólico de “...los cerros luminosos//donde curva suavemente el cielo//sobre rumores ya libres de la siesta...” o para aflojar el sentimiento entre “lapachos... isipós y... cedros”... Además, el “umbral” trazado por el cuento inédito de Acuña, *Jerónimo y Concepción*, sugiere un análisis que coloca y descoloca al lector en orillas múltiples, no exentas de mestizajes.

En tanto producto de sus trabajos como investigadora inicial, y antesala de las exploraciones e incursiones de posgrado que la investigadora desarrolla actualmente, este *relato de orilla* nos ofrece entradas interesantes a las operaciones y procedimientos metodológicos propios de la Genética Textual y el trabajo con manuscritos inéditos, desde una lectura que arriesga incursiones semióticas y que aún tiene mucho por decir.

En el borde que cierra esta primera serie de trabajos, el lector se encontrará con “Pasajes territoriales. Raúl Novau, encrucijadas autorales-literarias-animalarias”, artículo con el que la Lic. **Carla Vanina Andruskevicz** nos adelanta algunos de los despliegues trabajados en su Tesis de Maestría en Semiótica Discursiva. La lectura de estas páginas nos provee de guiños y categorías alternativas para andar y desandar los “pasajes” de la literatura territorial en general y, en particular, algunas *encrucijadas* en la producción del escritor Raúl Novau, figura autoral “cuya producción literaria ofrece itinerarios de lectura lúdica y placentera” a la vez que polemiza y pone en debate la práctica de la literatura, el oficio de escribir y el rol del intelectual de este territorio en tanto agente y promotor cultural comprometido. Además, los cruces que explora Novau entre la literatura y los animales, las condiciones de animalidad y humanidad, son estudiados por Andruskevicz como conversaciones en multiplicidad y superposición de planos y de imágenes que van construyendo las claves para transitar la literatura como un saber que cada lector pone en marcha.

Para finalizar cabe agregar que este *dossier* de artículos ofrece además, fragmentos de facsímiles de textos originales e inéditos que forman parte de los archivos y las bibliotecas que los equipos de investigación construyen en torno de estos proyectos creadores. Además, da cuenta del compromiso asumido *en* la escritura: no se trata únicamente de dar a conocer los resultados y alcances de las investigaciones, sino de poner en marcha una maquinaria que vuelve sobre sí misma permanentemente, desborda géneros y formatos, y asume la condición híbrida del territorio que la provoca.

Habiendo hecho extensiva esta invitación a un público lector variado, convocamos a una experiencia de lectura múltiple y simultánea: los expertos en el campo podrán coincidir, disentir, debatir sobre estas investigaciones; los que aman la literatura encontrarán nuevas claves para retornar a conocidos pa(i)sajes; los que sólo leen por leer seguramente hallarán alguna arista para continuar disfrutando ese vicio; con nuestros



Universidad Nacional de Misiones

pares de otras disciplinas entendemos que es una oportunidad para dialogar acerca de estos discursos sociales, que conllevan en su modalidad de proyectos estéticos-creadores-autorales compromisos éticos y políticos, expresados en un lenguaje mestizo que habita, deambula y se realiza en estos territorios.



Universidad Nacional de Matónes

# De territorios y fronteras... el devenir de una literatura territorial

*Territories and borders... becoming a territorial literature*

Carmen Santander<sup>1</sup>

## Resumen

En este artículo nos proponemos desplegar el itinerario y las constelaciones que orientaron nuestras investigaciones de los últimos años sobre el territorio literario y cultural misionero. Las dimensiones y segmentaciones que se ponen en funcionamiento en las operaciones de lectura en las que estamos comprometidos nosotros mismos, las hemos pensado como un territorio identitario(s) con fronteras móviles, como un lugar de la cultura en tanto zonas de transacción, negociación y pasajes perpetuos. Pensamos que resultaría pertinente argumentar sobre la situación cultural compleja, desde la interculturalidad y no desde una mirada homogeneizadora y monológica; esto nos brindará la oportunidad de reflexionar acerca de los desplazamientos, despliegues y repliegues de los proyectos creadores y de la dinámica de la vida cotidiana en relación con el desglose de un espacio geográfico-cultural.

**Palabras clave:** Territorio, discursividades literarias, interculturalidad, crítica.

### Abstract:

*At this article we propose to display the itinerary and constellations that guided our research in recent years on Misiones' literary and cultural territory. We have thought reading operations we are committed with –their dimensions and segmentations– as an identity(ies) territory with mobile borders, as a place of culture understood as a zone of transaction, negotiation and perpetual passages. We think it would be relevant to argue about complex cultural situation, from an intercultural conception and not from an homogenizing and monological gaze; this will give us an opportunity*



Universidad Nacional de Misiones

*to reflect about the movements, deployments and redeployments of creative projects and the of everyday life dynamics in connection with the breakdown of a geographical-cultural space.*

**Key words:** *Territory, literary discursivities, intercultural, criticism*



Universidad Nacional de Misiones

---

### **Carmen Santander**

<sup>1</sup> *Doctora en Letras Modernas, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Profesora Titular Exclusiva de las Cátedras Teoría y Metodología de la Investigación I y II del Profesorado y la Licenciatura en Letras. Directora del Proyecto de investigación Territorios literarios e interculturales. Archivos y constelaciones autorales en diálogo. Facultad de Humanidades y Cs Sociales, UNaM. Correo electrónico: carmenm\_santander@hotmail.com*

Cuando hace más de veinte años iniciamos estas reflexiones en torno a la literatura misionera, revisamos la bibliografía existente en el escenario teórico nacional e internacional. Sin desconocer aquellas posiciones esgrimidas por investigadores de diversos lugares, nos detuvimos en las concepciones (teóricas e ideológicas) presentes en las investigaciones desarrolladas en Argentina y en el hacer crítico latinoamericano para desde allí revisar los problemas específicos de una territorialidad literaria y cultural particular, tarea que supuso además un posicionamiento crítico que siempre se interrogara sobre la actividad ubicándola y reubicándola.

Esta posición crítica consideró y aún hoy considera que en la cultura en general y en las prácticas literarias y discursivas en particular no hay puntos de origen por buscar o puntos privilegiados que por ello se imponen; en esta territorialidad de lenguaje todo afecta a todo, y por ello resulta más útil crear un lugar de entrada que ponga en escena y que otorgue visibilidad a los procesos por los que los territorios literarios, autorales, entre otros, se van configurando. Con esto queremos destacar que no sólo pensamos en los textos literarios sino también en aquellas discursividades a veces llamadas periféricas por la crítica (notas periodísticas, entrevistas, reflexiones del escritor, cartas con editores y lectores, y otras materialidades textuales), que brindan a la interpretación relaciones muy productivas ya que hacen visibles las interrelaciones múltiples de los proyectos creadores, al tiempo que evitan que el investigador caiga en posiciones dualistas entre lo interno/externo o lo literario/extraliterario.

El crítico/investigador sería entonces, para nosotros, un sujeto que no puede permanecer aislado; es socialmente partícipe del mundo, de las conversaciones y diálogos en ese mundo que –al mismo tiempo– promueve múltiples juegos de lenguaje. Además, no deja de atender a las tradiciones, mientras intenta superar la aplicación de moldes y estructuras en corpus y cánones de literaturas, para reconocer que hay prácticas sociosemióticas heterogéneas, con mestizajes e historias culturales diversas.

Por ello nos interesa en esta oportunidad trazar un itinerario y recomponer una cartografía a partir de algunos de los trabajos realizados en los que he-

mos asumido la enunciación *desde* y *en* una perspectiva territorial para decidir por nosotros mismos qué se incluye y cómo se incluye, siempre desde una concepción que permite la recursividad. Porque para que haya un campo de estudio consideramos que resulta inescindible de su composición el abordaje de diversas constelaciones, con sus fuerzas, sus tensiones, sus conflictos y sus dinámicas, que encuentran siempre nuevas y cambiantes conexiones y no presuponen una totalidad. Por tanto, estas investigaciones, poseen un dinamismo que va tomando cuerpo precisamente en las líneas de fuga y al mismo tiempo encuentran conexiones que instalan diálogos, configurando de este modo territorios autorales, de la palabra, territorios del tiempo y el espacio cultural...

Ahora bien, es insoslayable que la herencia romántica, el positivismo, el neopositivismo cientifista y las teorías verificacionistas de fines del siglo XIX y gran parte del siglo XX han marcado muy fuertemente la orientación en el campo de los estudios sociales en general y en el campo de la lingüística y de la literatura en particular. Pensamos que esa situación ha escamoteado la posibilidad de diálogo y de conversación, porque lo que interesa investigar está sesgado por las operaciones propias de la demostración –es válido si las proposiciones presentadas son verdaderas o falsas– antes que orientado a la construcción de las estrategias de una escritura argumentativa, y aún más, de redescripciones (en un sentido no meramente descriptivo dado que involucra el lugar, el discurso y el léxico del crítico) y de usos de lenguaje que otorguen una identidad escritural. Por lo tanto, esto significaría asumir que la preocupación escapa a la hipótesis, a la certeza, a la verdad en el conocimiento, y se desplaza hacia un sentido relacionado con el uso, la utilización que se hace de los enunciados, de los textos y de los discursos. Es, entonces, poner la mirada en un corpus que posee capacidad de intervención en el campo cultural.

Por otra parte, es recurrente la insistencia en la búsqueda de la identidad, desde la postmoderna y central enunciación, con una mirada hacia lo periférico y en torno a la *diversidad cultural*<sup>1</sup> sin que se haga carne. Sin embargo, la declamación es nada más que una pincelada para proponer modos de



cómo se debiera sostener prácticas lingüísticas, intelectuales y sociales en un contexto de relaciones interculturales.

Ante este panorama, cuando nos referimos a la identidad en nuestras investigaciones no la entendemos como una unidad ya que esto implicaría concebirla desde la invariancia substancial. Para nosotros, la identidad se reconoce como un sistema de transformaciones, de heterogeneidades, como la reivindicación por mantener la distinción, de no ser confundidos, pero más aún: no ser absorbidos; allí se encuentra la lucha para sostener la pluralidad y la interculturalidad, ese es el combate.

La sociedad latinoamericana es fuertemente heterogénea y la cuestión de la identidad no es un mero dato empírico, sino un signo que aspira a convertirse en un proyecto y quizás en una utopía, porque así como la identidad latinoamericana es una aspiración, la(s) identidad(es) misionera o regional fue una aspiración y seguirá constituyendo una utopía en esta época de globalización y fragmentación.

Todo lo enunciado nos permitiría profundizar en las relaciones de identidad(es) constituyentes de la configuración de una cultura nacional y, en nuestra investigación, nos abriría una línea de fuga, senda para observar las relaciones de identidad(es) configurativas de la cultura misionera. No obstante, esta posición ocultaría, desde nuestra perspectiva, las verdaderas relaciones del colectivo identitario y político de la sociedad nacional, porque abre un espacio para la sospecha sobre la existencia de estigmatizaciones respecto a determinadas identidades colectivas regionales; a la par de la difusión de nuevas desacreditaciones culturales sustentadas en estereotipos de distinta índole. La sospecha se acentúa cuando se analizan los afanosos discursos proferidos para indicar el reconocimiento de la diversidad que profundiza su discriminación desde la marca que deja la tolerancia y que interpreta a la subalternidad.

Ante este aparente estado de cosas, resulta conveniente intentar un acercamiento a determinadas fuentes que han reflexionado sobre la configuración de las identidades individuales y colectivas. Marc Augé expone sus reflexiones acerca de los lugares y su constitución a partir del reconocimiento de que:

Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como

los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros) y de la identidad singular (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro)... (Augé, 1996: 56)

El espacio cultural constituye un lugar en el que se transita por todos los avatares y vicisitudes que dan cuenta de las prácticas sociales individuales en torno a la aceptación de que los lugares se configuran en relación con los rasgos comunes de relationalidad entre identidad (identidad individual, identidad colectiva) e historicidad.

Y al sostener el tópico de la identidad sociocultural relacionada con el enclave del lugar estaríamos compartiendo aquel enunciado de Roberto Cardoso de Oliveira cuando plantea:

Al añadir al término identidad la expresión 'sociocultural', estoy indicando que vamos a examinar un fenómeno de cuya inteligibilidad no podemos dar cuenta sin contextualizarlo en el interior de las sociedades que lo albergan. (Cardozo de Oliveira, 2001: 10)

Dicho de otro modo, no basta con avanzar en nuestra investigación en una serie de disquisiciones teóricas acerca de la identidad y definir la identidad de este territorio; sino que resulta más consistente el pensar e indagar en la densidad de las condiciones culturales en las cuales se realizan las prácticas y las producciones culturales.

Por lo tanto, es posible comprender el proyecto literario-intelectual de un autor desde la construcción y re-construcción de un léxico que describa y re-describa el lugar cultural y social en el que adquieren sentidos las actuaciones y tramas discursivas del proyecto creador, en las redes configuradoras de itinerarios, trayectorias y posicionamientos relacionales respecto a otros individuos y a otros lugares.

El concepto de lugar, en el sentido que aquí se otorga al término, permite señalar, entre otros aspectos, que el hombre nace en un espacio, en el cual va construyendo su itinerario con los cru-



ces de relaciones de coexistencia; y es allí donde va dibujando su nombre propio. En este sentido, trabajar en un proyecto intelectual supone transitar un *territorio*; un territorio desde lo intelectual literario, pero con una preponderancia del posicionamiento estético, político e ideológico que de ningún modo se pretende soterrar. Así, es posible identificar las dificultades del intelectual para instituirse y apropiarse del lugar desde donde hablar al público y reconocer que se es de éste o de aquel lugar “porque esa identidad está ligada a una tierra cuyas fronteras siempre imaginarias, dibujan una escritura” (Achugar, 2000).

Cabe aquí el interrogante, ¿cómo configurar un corpus con sujetos, prácticas e itinerarios intelectuales y culturales que transitan en una semiosfera ajena a los que definen e inscriben los orígenes y las genealogías literarias, sin que el crítico reedite las dicotomías de la modernidad?. En este último enunciado se presenta la primera dificultad para modelar un corpus de trabajo; ese obstáculo surge y cobra auge durante el Romanticismo europeo, momento en el que comienzan las designaciones de literatura nacional y literatura regional, en obvias alusiones a un estado sociohistórico que permite que emerjan por los procesos de constitución de estados regionales y nacionales. La alternativa estaría en la reubicación o relocalización del investigador en el devenir de un territorio cultural y de su interpretación como una mirada que está convencida, en primer término, de la imposibilidad de establecer generalizaciones para toda América Latina; en segundo término, en la aceptación de que desde su lugar de enunciación –el territorio misionero– no debe buscar esencias y centros únicos que establezcan una lógica binaria entre lo nacional/regional/territorial, sino atender a las prácticas sociosemióticas como paquetes significantes contingentes.

En este sentido, el crítico uruguayo Hugo Achugar sostiene:

La lectura ha sido y sigue siendo un modo de pelear por el control de los significados. La lectura ejercida por los críticos ha sido, fundamental aunque no únicamente, un modo de construir, destruir o preservar tradiciones. Y la tradición, ya lo sabemos, es el discurso de la memoria que se realiza desde

el poder, tanto el hegemónico como el subalterno. (Achugar, 1997: 14)

La literatura en tanto devenir en territorio se rige por relaciones de continuidad y ruptura con respecto a la literatura general; pone en discusión el “Parnaso fundacional de la literatura” –según Achugar– porque rompe con la razón monolítica de los padres fundadores y se configura desde esa perspectiva en lo otro, lo de allá –nosotros diríamos lo de *allá ité*– que rompe con todo orden y legalidad y en su devenir se cae del canon de la literatura argentina.

Por esto que enunciamos es que incursionamos en una nueva relación de la constelación conceptual acerca de la calificación de *regional* asignada a nuestra literatura –siempre leída en el marco de la literatura nacional–; en ese sentido pensamos que la crítica no encontró o no pudo encontrar un argumento que sostuviera la delimitación y lo reduce de este modo a través de Pedro Luis Barcia cuando se refiere a región y provincia:

Aunque los conceptos de región y de provincia no se identifiquen en nuestro país –salvo quizá el caso de Misiones que por sí misma agota una región–, pues nuestras regiones son supraprovinciales, las cuestiones que plantean sus derivados provincialismo y regionalismo (sic) son las mismas, en cuanto a actitudes, prejuicios, etc. (...) (Barcia, 2004: 35)

Si bien posteriormente deslinda *región natural* de *región cultural* –y sostiene que le interesa la región cultural–, para el caso que nos ocupa pareciera una paradoja: se ata a la delimitación en términos jurídicos y políticos –Provincia que es región– pero cuando incorpora región cultural con elementos que la homogenizan como los tópicos y formas de paisajismo, costumbrismo, pintoresquismo, nativismo e indigenismo, no formula un argumento en relación con este territorio2. Como se advertirá aquí, en esta interpretación se pone en juego la cuestión del *canon de la literatura argentina*, debate inexcusable y sobre el que existe una multiplicidad de perspectivas desde las discusiones de Borges –“El escritor argentino y la tradición”– con Lugones y Ricardo Rojas –autor de la “primera gran Historia de la Literatura



Argentina” –, pasando por Piglia –en una conferencia dedicada a Saer– y César Aira en el ensayo “Exotismo”<sup>3</sup>, entre otros; ahora bien, esta cuestión requeriría de un ensayo dedicado exclusivamente a esta dimensión en el cual se revisen los instrumentos y operaciones de lectura para no caer en la univocidad de una linealidad naturalizada y sí se desplieguen los interrogantes con las discusiones que existieron durante todo el siglo XX y que hoy continúan.

Pero volviendo a la posición enunciada por Barcia debemos decir que resulta sumamente recurrente en diversos sectores de la crítica literaria; este es un hecho llamativo cuando sabemos de la *situación del escritor misionero* –según Marcial Toledo– en universos culturales complejos y al mismo tiempo conocemos las reelaboraciones y resignificaciones que se dan en los debates actuales. Ante este panorama, nosotros sostenemos que las relaciones culturales en tanto procesos de hibridación y heterogeneidad requieren de una mirada atravesada por el análisis semiótico y cultural de este lugar de transacción y circulación de signos, cuyo dinamismo es singular. Posiblemente aquella perspectiva calificadora esté centrada en un análisis temático y estilístico intratextual y no advierta que lo que se llamaría pintoquesquismo o paisajismo sea algo más... sea la materia para hacer visible la percepción del poeta o del narrador en la comprensibilidad del mundo, de creación e inscripción de una memoria social. En esta deriva, vienen a colación las palabras de Deleuze:

*Escribir, creo, es siempre devenir algo. Pero por esa misma razón uno tampoco escribe por escribir. Creo que uno escribe para que algo de la vida pase en uno. Sea lo que sea, hay cosas que... uno escribe para la vida. ¡Eso es! Y uno deviene algo; escribir es devenir. Pero es devenir lo que uno quiera, menos devenir escritor. (Deleuze, 1996)*

Escribir, entonces, permite empujar el lenguaje hasta lo impensable, con el paisaje y el principio relacional; esto es, la interrelación como clave y mecanismo para leer los fenómenos sociales y culturales. Es, entonces, un tiempo de recordar; pasado y presente en un torbellino; un hacerse presente y al mismo tiempo deambular. Allí donde

los estereotipos del recuerdo –que no son los que se pretenden analizar– actúan como dispositivos que construyen, contestan y refutan, para desplazarnos por los segmentos y formas diversas que adquiere la noción de territorio –y en cuyo seno se desplazan maquinarias que establecen posibles conexiones constelacionales sin centros y sin clausuras–, es donde la discusión sobre la territorialidad cultural misionera vuelve a encontrar una línea de fuga y al mismo tiempo una orientación que conlleva insistentemente el repensar las prácticas críticas.

Desde allí, precisamente, proponemos una mirada que nos aproxime a la trama de un sistema cultural complejo cuya contingencia apela al desplazamiento de un *agenciamiento colectivo de enunciación*: el de literatura regional hacia el de territorio cultural, territorio misionero y tantos otros posibles de enunciar.

Un agenciamiento en su multiplicidad actúa forzadamente a la vez sobre flujos semióticos, flujos materiales y flujos sociales (...) Ya no hay una tripartición entre un campo de realidad, el mundo, un campo de representación, el libro, y un campo de subjetividad, el autor. Un agenciamiento pone en conexión ciertas multiplicidades pertenecientes a cada uno de esos órdenes (...) (Deleuze-Guattari, 2002: 27)

El agenciamiento *es en primer lugar territorial* (Ob.Cit.: 513) y su primera tarea será *crear*, no descubrir, un territorio crítico.

El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, así como a un sistema percibido en cuyo seno un sujeto se siente “en su casa”. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación encerrada en sí misma. El territorio puede desterritorializarse, esto es, abrirse y emprender líneas de fuga e incluso desmoronarse y destruirse. (Deleuze,G.; Rolnik,S., 1996: 372)

Por lo tanto, es en ese juego de creación y conversación sin un punto único o estructura arborescente, donde pensamos, sentimos y enunciamos la territorialidad crítica, porque asignar la categoría de regional a nuestra literatura es ponerla en emergencia y en un terreno resbaladizo.



Lo regional, para nosotros, estaría configurado por lo que se denomina transnacional, término entendido como el *habitar* un espacio generado por los procesos sociosemióticos que vuelven permeables los límites y muestran escenarios de relaciones *entre* culturas. En su concreción, nuestra pertenencia cultural regional compartida como zonas de contacto con parte de Paraguay y Brasil.

Por ello, en una primera instancia y en las primeras indagaciones, optamos por mantener el concepto de *provincia* desde la perspectiva foucaultiana, que en su devenir nos da muestra de los acontecimientos de este territorio; también fue una posición para analizar el espacio semiótico intercultural y fronterizo del que somos parte, desde y en el que enunciamos. Decidimos inscribir estas lecturas iniciales al margen de la cartografía de un lenguaje teórico que en la búsqueda de formalizaciones suficientes y generales no contenga ni conecte las contingencias de regiones, provincias y territorios.

Posteriormente, encontramos posibles caminos en un término con gran fuerza del colectivo de enunciación: el de *territorio*, territorios del lenguaje, autorales e interculturales. Las territorializaciones se desplazan de lo puramente jurídico y político para encontrar conexiones nuevas y posibles. Nuestro propósito, entonces, instala propuestas teóricas para leer las constelaciones semióticas fronterizas de esta territorialidad misionera no atada a necesidades de la teoría cultural sino en torno a las contingencias de las prácticas significantes, productos de las dinámicas interculturales.

En nuestro extenso peregrinaje instalamos las operaciones metadiscursivas porque nos otorgan la posibilidad de cuestionar y analizar la práctica crítica asumiendo un tópico interesante: la ubicación de uno mismo, la construcción de un yo crítico que no desconoce las propias contradicciones y dificultades que ello produce y que no encuentra una salida única; es, en todo caso, un perpetuo discursar que inhibe la palabra automática de la reproducción de modelos, con el cuidadoso equilibrio de no alinearse en una crítica del resentimiento en el marco de las discusiones globales. Se trata de asumir un conocimiento situado, con un

pensar, sentir y actuar en relación con las historias divergentes y las culturas que se descentran. Esta condición nos define en una posición de críticos que no es la del peregrino, ni del viajero, ni del *paseante*, sino la de un jugador que conoce las reglas del juego, teje estrategias, propone miradas y postula orientaciones para dar cuenta de un estado de sociedad como lugar para la negociación de relaciones parecidas y diferentes, para las políticas lingüísticas y culturales.

Desde aquí, nuestro microrrelato nos orienta hacia un nuevo segmento que trama dos términos; el primero, en una arbitraria elección, es lo *híbrido*. Intentamos territorializar el concepto y usarlo en este contexto para escamotear las reducciones esencialistas, porque no se aspira a la sumatoria de identidades para alcanzar la síntesis, no es lo otro en lo uno, no hay un origen cultural único ni una síntesis última; los procesos de territorialización híbrida –entendida como un campo de fuerzas que combaten– suponen transacciones y negociaciones perpetuas que escapan a un solo denominador común porque cada segmento potencia nuevas constelaciones híbridas donde se articulan nuevas formaciones culturales. Desde esta orientación, nuestra operación crítica territorializa la interculturalidad, en el *entre*, o *en medio (in-between)*; el tercer espacio, cuyo desarrollo teórico pertenece a Bhabha, quien sostiene:

(...) Es este Tercer Espacio, aunque irrepresentable en sí mismo, el que constituye las condiciones discursivas de enunciación que aseguran que el sentido y los símbolos de la cultura no tienen unidad o fijeza primordiales; que incluso los mismos signos pueden ser apropiados, traducidos, rehistoricizados, y vueltos a leer. (Bhabha, 2002: 58)

Su acepción también válida de *entre varios* cobra significación: no es portador de un proceso lineal en las relaciones entre lenguas y culturas y tampoco aspira a resolver ni sintetizar las relaciones planteadas; en todo caso, ofrece la posibilidad de salir de un par binario de un yo y el otro o de *la o una* identidad como ideograma de la homogeneización nacional/continental violentando la existencia de sociedades diferentes y múltiples para configurar relaciones interculturales que se



dan y no sólo entre dos lenguas: porque los territorios de lenguas en contacto no son excepcionales sino que son parte del devenir misionero donde el español, las lenguas familiares de inmigración europea y las lenguas vecinales conviven en perpetua tensión, conflicto y negociación. Por tanto, lo *intercultural* otorga posibilidades enunciativas alternativas, ni mejores ni peores, sino diferentes; no es lo Uno y lo Otro, marcado por el gesto de la tolerancia que a la vez preanuncia el hacer evitable la interpelación y con ello promueve la indiferencia. Lo intercultural es la voz interior que es la voz del Otro en cada uno de nosotros; es la negociación y superación de lo Uno y lo Otro como dimensión constitutiva de los intercambios y diálogos culturales. La trama urdida en nuestras investigaciones orientó hacia diferentes modos de pensar y decir, un *locus* discursivo sostenido en una perspectiva de comprender al sujeto

(...) descentrado que pertenece a varios modos de organización al mismo tiempo. Ese 'otro' no es puramente exterior sino parte tan íntima del en sí que no es posible pensar éste sin aquél: está en los afectos, está en la acción, está en la presencia de los cuerpos. (Sanz Cabrerizo, 2008: 16)

Estos universos dialogan en las discursividades de la cotidianeidad fronteriza e intercultural (anécdotas, chistes, refranes, leyendas, giros) y alcanzan reelaboraciones y resignificaciones, modelizando el paisaje social.

A propósito de esto, nos permitimos una digresión que facilitaría nuestra intercomprensión de esta trama compleja de la que somos parte. Nuestra elección, como podrán advertir, se sostiene en la conjetura, en el despliegue abductivo de lo *intercultural*, y dejamos al margen el concepto *multicultural*. Lo dejamos porque entendemos que conlleva representaciones de la otredad como sumatoria de identidades aisladas pero no configuran el Nosotros; mientras que la *interculturalidad* teñida y pregnada de la hibridez teje sus significaciones y resignificaciones en urdimbres heterogéneas.

En relación con esta problemática y en consonancia con el habitar territorios, incorporamos aquí las palabras de Jesús Martín Barbero a pro-

pósito de lo que plantea en Colombia:

(...) la afirmación de la multiculturalidad es puramente un saludo a la bandera. Porque lo que hoy necesitamos no es afirmar las diferencias, sino ponerlas a convivir, poner a dialogar los relatos, ponerlos a dialogar, crear juntos, a hibridarse, no a disolverse, sino mezclarse, a enriquecerse, a cuestionarse. Ahí está lo difícil. (...) (Barbero, 2010: 105)

Finalmente, ante formas de un *continuum mobile* propias de la hibridez, de la frontera como pasaje, de un espacio ex céntrico, el cuerpo muestra gestos que la palabra transforma y que la comunidad consensua en el cotidiano hacer: las situaciones culturales complejas no siempre son reductibles a los proyectos y contornos nacionales, ofrecen por tanto, su propia cartografía. En ella, la región cultural se cuele por los intersticios de la *seguridad* para adentrarse en zonas de contacto, en donde los olores, los sabores, las costumbres y la lengua híbrida (de una hibridez que no escatima mezclas) adquieren un rostro que las declamaciones y los protocolos no llegan a contener.

En este itinerario recursivo emerge una constelación en la que se intersectan nociones como frontera, región, provincia, tradición, campo intelectual, crítica, instituciones culturales, autores. Por lo tanto, son ellas las claves para configurar el devenir de una literatura que abriga y sostiene las tramas territoriales y desde este concierto de voces deriva en el proyecto *Autores territoriales* (2006-2011). Es allí donde dimos cuerpo a proyectos literarios de escritores/autores que siguen siendo abordados actualmente, dado que la autoría y la función de autor nos permiten incursionar por aquello escrito, por lo dicho y lo no dicho, por los esbozos y recorridos de textos que se conjugan en una trama autoral otorgando vitalidad, sentido y significación.

La *función autor* puede pensarse en términos de una constelación de interrogantes de diversos órdenes, el *oficio* del escritor en el que juegan diversas facetas sentadas en una misma mesa: la vocación de escritor, cómo concibe el proceso de la escritura, cómo configura una estética y una poética en su escritura, cuáles son sus otros oficios, cómo asume un posicionamiento en el cam-



Universidad Nacional de Misiones

po cultural intelectual, cuáles son las estrategias. Cuando interrogamos acerca de la función autor podemos aprehender la complejidad de variables y dimensiones que ello implica, proponer conexiones rizomáticas múltiples y cambiantes sobre territorios de escritura en los que el juego de trazo y evocación están presentes.

El corpus –cuerpo– es una construcción social y cultural, sobre el cual cada sociedad elabora sus representaciones y sus múltiples saberes. Finalmente, el cuerpo deviene en cada época en la materialización de un conjunto de prácticas discursivas. Ese cuerpo individual o social es vivido y se lo mira a partir de una trama de discursos, que ponen en escena de manera diversa los avatares y las contingencias de *juegos de lenguaje* (Cfr. Wittgenstein) entendidos como la operación con signos en diversos contextos de acción. Es precisamente esta perspectiva dialógica la que nos interesa.

En una primera etapa este corpus devino como tal a partir de indicios que nos brindaron los proyectos anteriores, por ejemplo la recurrencia –aunque más bien podríamos hablar de repetición– de nombres que participaban en los grupos culturales desde la década del sesenta<sup>4</sup>: nombres instalados por la acción como interpretantes de un universo cultural. La identificación del nombre mantiene relación y se imbrica con el valor asignado en otras prácticas, en el entrecruzamiento de espacios sociales y, por lo tanto, en esa firma no hay puro gasto, el poner todo en el juego intelectual – literario, y encuentra un lugar de sentido al investirse de reconocimiento.

Estos trazos no responden a un criterio arbitrario sino que son producto de las relaciones establecidas con el estado de sociedad, el de consolidación de las instituciones políticas, económicas y educativas de la Provincia y, como dice Edward Said: “La cuestión es que los textos tienen modos de existencia que hasta en sus formas más sublimadas están siempre enredados con la circunstancia, el tiempo, el lugar y la sociedad; dicho brevemente, están en el mundo” (Said, 2004: 54).

Por ello, en un primer momento, se configuró un dossier con los textos de los proyectos autorales de Marcial Toledo<sup>5</sup>, Olga Zamboni, Raúl

Novau y Hugo W. Amable. En un segundo momento, el proyecto incorporó otras figuras que articulamos como voces fundadoras en la literatura territorial, desde la mirada de los viajeros y sus crónicas y diarios de viajes. Hoy, el cuerpo abrió orientaciones hacia otros proyectos autorales: el de Nicolás Capaccio, el de Vasco Baigorri, y la incipiente incorporación del proyecto Lucas Braulio Areco. Proyectos en los que cada uno de los investigadores territorializan su discurso crítico como quienes escuchan la voz de Bajtín, llamando a comprender e interpretar el signo en el espacio de cada enunciado, en la polémica de su propia lucha por la elaboración semiótica.

Posteriormente, y en consonancia con el avance de las distintas etapas y de los proyectos, se fue perfilando un devenir *Literatura territorial e intercultural*. Transitamos y actuamos en la frontera –de la literatura nacional, de la lengua oficial, del espacio geográfico, de los géneros, etc.–, razón por la cual incursionamos en la frontera.

Si la maraña nos conduce a interrogarnos sobre el sentido del término *frontera*, es conveniente insistir en que ésta es una dimensión con fuerte presencia en la literatura latinoamericana; por ello, intentaremos incorporar un recorrido conceptual a fin de despejar y delimitar el término, aunque siempre resulte provisional, como el juego de la figura y el cuerpo con sus ambigüedades que adquieren significación.

Histórica, sociológica y literariamente, desde los textos fundantes de nuestra literatura nacional, la frontera era concebida como la línea de separación del otro, es decir, un respecto a otro: musulmán respecto a cristiano, el Imperio en relación con la Colonia (o la Colonia en relación con el Imperio), el conquistador con referencia al conquistado, el blanco y el indio, la ciudad en relación con la metrópolis, la provincia en función de la capital. Esto construyó el paradigma de la modernidad donde el binarismo muestra la marcación de lazos y conflictos entre cada uno de los pares presentes y, además, acentúa la oposición y la dicotomía que profundiza la descalificación, antes que acentuar la diferencia como rasgo de distinción.

Si la frontera es mucho más que el límite entre estados, la concepción de Ludmer respecto a



Universidad Nacional de Matanzas

que “la frontera no es sólo el límite de un estado, sino un instrumento conceptual particular: una zona inclusiva-exclusiva, una fisura que satura” (Ludmer, 1999: 143-144), nos introduce en tópicos que hablan de las redes de poder que se establecen y que instrumentan estrategias para mantener el péndulo en constante vaivén, entre un afuera-adentro, entre lo vacío y lo lleno, entre lo nacional y lo provinciano, entre lo central y lo periférico, entre el mercado editorial y el mercado artesanal y tantas otras relaciones que aparecen con una marca, un límite. Por su parte, Fernando Aínsa explica el concepto de *frontera* como “límite protector de diferencias y frontera como espacio de encuentro y transgresión” (Aínsa, 2002: 26.) y reconoce que a pesar de la carga simbólica que este término posee, él lo concibe desde dos perspectivas “aparentemente” antinómicas; esto es: “cómo la frontera protege las diferencias del territorio que enmarca y, al mismo tiempo, genera nuevas diferencias que no existirían sin ella” (Aínsa, 2002: 27).

La frontera reúne en sí esos dos aspectos, por eso hablamos de lo resbaladizo y de su marcada labilidad; sin embargo, es posible entenderlo en el contexto de lo enunciado por Iuri Lotman sobre frontera como un mecanismo de filtro, de traducción –zona generadora de sentidos– que actúa en un proceso infinito de movimientos constantes, con gradualidades y explosiones (Lotman, 1996: 28 y ss.). La semiosfera está compuesta por una compleja jerarquía de sistemas y constituye la vida cultural; en ella las diferencias promueven interacciones e influencias recíprocas.

Además, esta noción de *frontera*, asociada por Bajtín con la de diálogo, hace que el crítico deba ubicarse respecto de los espacios, los tiempos y los movimientos involucrados en las diferencias inherentes a la heterogeneidad cultural, el plurilingüismo o la heteroglosia.

La frontera responde a un dinamismo, a mutaciones culturales y a una labilidad que preludian la constante creación de un nuevo territorio como eje de un proceso de expansión. Tizón dice de ella:

Para mí, la frontera es, ante todo, misteriosa. Porque no es el país sino su límite y eso lo emparenta con lo extranjero, con otras culturas, con otras

formas de ver y de sentir. Por eso se la asocia con el intercambio pero, además, la frontera es muy significativa también como imagen del borde, de la cornisa. (Garzón, 1997)

Desde este lugar se puede concebir al territorio como el espacio en el que habitamos con los nuestros (la esfera, el lugar, el terreno, la cueva, el hogar), donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permiten referenciarlo como lugar con límites geográficos y simbólicos porque constituye una *esfera de acción posible*. El territorio es el lugar, es la locación de la que hay que apropiarse para, desde allí, hablar en público en tanto intelectual de acuerdo con las condiciones y distribución del trabajo en el campo literario e intelectual.

El devenir se activa, de acuerdo con Deleuze y Guattari (1990), como una manera de funcionar en determinado campo, no en función de la contraposición expuesta por los procedimientos de analogía, oposición o identidad, sino con líneas de fuga, por las líneas de desterritorialización. La escritura no es ya la impresión o expresión; ella se transforma en una maquinaria de combate que funciona en el contexto. Si para el escritor el devenir del territorio es el lenguaje, la máquina se pone en funcionamiento con proyectos literario intelectuales –los que integran el cuerpo-corpus– territorializando la(s) voz(ces) de un devenir menor.

Una última línea de fuga y al mismo tiempo de conexión en esta constelación creada, está orientada a la puesta en escena de los retazos y fragmentos narrados de lo vivido, porque traemos un avío de historias y memorias; sin embargo, la memoria no es pensada como instalación fija, única y cristalizada que indica su genealogía arborescente; por el contrario, es rizomática, es tránsito, es dialógica, intersubjetiva, es creadora.

Una vez realizado el recorrido que manifiesta, explícita e implícitamente, los temas, los modos y el estilo –con todos sus dispositivos de escritura– en que transcurrirán nuestras conversaciones y nuestros posibles consensos y diferencias sobre lo que en la actualidad se discute en congresos y eventos, nos parece oportuno ceder la palabra,



ofrecer el turno de habla al tratamiento de los aspectos que hasta aquí se han expuesto en forma provisional. Al mismo tiempo, enunciar que Retórica-Poética-Política constituyen una relación triádica territorializada en un cuerpo en el que se exhibe el pensar, el narrar, argumentar con re acentuación6 y modos de aproximación diversos: el universo de discursos, de lenguajes y de códigos culturales. El cuerpo no es homogéneo, muestra las tensiones y los deslizamientos; es el lugar de intersección, es una zona que deviene en lugar de intervención crítica que lo modela insistentemente. El cuerpo no es sólo de lo que se habla, sino cómo se habla, y al mismo tiempo delinea una escritura crítica como política de la escritura.

## Bibliografía

- ACHUGAR, Hugo (1997): "Parnasos fundacionales, letra, nación y estado en el siglo XIX". En: *Revista Iberoamericana*. Vol. LXIII, Núms. 178-179, Enero-Junio 1997; 13-31.
- ACHUGAR, Hugo (2000): "Quién es Enjorbras". Ponencia sobre los intelectuales y fin de siglo presentada en el *VII Congreso del Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata – CELCIRP*. Universidad de Gotemburgo (Suecia). 20 al 22 de junio de 2000. Tipo de registro: toma de notas.
- AUGE, Marc (1996): *Los no lugares. Espacios para el anonimato*. Barcelona, Gedisa.
- BARBERO, Jesús M. (2010): "Interculturalidad". En AECID: *Las huellas de las hormigas*. México, Colegio de la Frontera Norte. Pp.104-127.
- BARCIA, Pedro Luis (2004): "Hacia un concepto de la Literatura regional". En Videla de Rivero, Gloria; Castellino, Marta: *Literatura de las regiones argentinas*. Mendoza. CELM/UnCu/ CONICET. Pp. 25-45.
- BHABHA, Homi (2002): *El lugar de la cultura*. Bs. As. Manantial.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (2001): "Los (des)caminos de la identidad". En *Apuntes de Investigación del CECYP*. Año V, N° 7. Publicación del Centro de Estudios en Cultura y Política - Fundación Sur. Pp. 9-29.
- DELEUZE, G.; ROLNIK, S. (1996): *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- GARZÓN, Raquel (1997): "Entrevista de a Héctor Tizón". En *Suplemento Cultura y Nación* del diario Clarín. Agosto de 1999.
- LOTMAN, Juri (1996): *La semiosfera*, vol. I. Madrid, Edic. Cátedra.
- LUDMER, Josefina. (1999): *El cuerpo del delito*. Bs. As., Perfil.
- PARNET, Claire (1996): *El Abecedario de Gilles Deleuze*. En TV de Francia. Productor Pierre-André Boutang, Traducción: Raúl Sanchez Cedillo. [http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2007/02/abecedario\\_gilles\\_deleuze.rtf](http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2007/02/abecedario_gilles_deleuze.rtf)
- SAID, Edward (2004): *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona, Debate.
- SANZ CABRERIZO, Amelia (2008): "Interculturas/Transliteraturas". En *Interculturas/Trans literaturas*, Madrid, Arco Libros.
- VIDELA DE RIVERO, Gloria; CASTELLINO, Marta (2004): *Literatura de las Regiones argentinas*, Mendoza, UNCuyo.
- ZAVALA Iris (2005): "Bajtín y el acto ético: una lectura al reverso". En *Topos&Tropos N° 4*. Córdoba.



## Notas

1 No compartimos el concepto de diversidad cultural, porque ella no da cuenta de las relaciones interculturales, de la mezcla de lenguas y culturas en contacto, del hibridismo y del mestizaje.

2 Pedro Luis Barcia integra el grupo de investigadores –nucleados en la Universidad de Cuyo– que trabaja la literatura de las regiones argentinas. Citamos a Barcia porque su nombre es portador de un universo académico que comparte esta posición y se disemina en toda la Academia argentina a través de cátedras de Literatura Argentina o Latino/Hispanoamericanas, con la excepción de grupos muy fuertes como el de Sarlo y Jitrik en Buenos Aires, el de Nicolás Rosa en Rosario y un sector de Córdoba. En general, el debate y la puesta en emergencia transitó por cátedras de Teoría Literaria, Panesi, Zubieta en Bs. As., Miguel Dalmaroni en La Plata, Alberto Giordano en Rosario, etc.

3 AIRA, César (1993): “Exotismo”. En *Boletín/3*. Rosario, Grupo de Estudio de Teoría Literaria - Universidad Nacional de Rosario. Pp. 73-79.

4 El antecedente al que hacemos mención es el *Álbum de las revistas literarias y culturales en Misiones*. Relevamiento y catalogación según criterios definidos desde el proyecto, digitalización y análisis. Todo ello está contenido en una edición electrónica (CD) y en breve estará disponible en la web: [www.autoresterritoriales.com](http://www.autoresterritoriales.com); hoy integra parte de la edición del E-book *Territorios literarios e interculturales. Investigaciones en torno a autores misioneros y sus archivos*. Posadas, 2015.

5 El archivo del proyecto literario intelectual de Marcial Toledo constituyó el puntapié inicial y es parte de la tesis doctoral (1997-2004) de la suscrita, presentado y defendido en 2005 en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.

6 Iris Zavala, en “Bajtín y el acto ético: una lectura al reverso” (2005: 15), formula que: “La re-acentuación supone retomar la palabra en su coloquio anterior, y devolverle su responsabilidad. No se trata de evolución, ni de evolución histórica, ni un principio teleológico, ni un gran Otro que ocupe el cielo platónico. Tampoco de un canon inamovible, ni de unas interpretaciones inmutables. La historia literaria se transforma así en la doble historia individual y colectiva de algo inacabado (...) es estrictamente un acto creacionista: una especie de tachadura del texto reinante, creación de un nuevo texto mediante la lectura”.



# La vanguardia en los bordes: el *grupo triángulo*

Forefront at the Borders:  
*The triangle Group*

Mercedes García Saraví<sup>1</sup>, Natalia Vanesa Aldana<sup>2</sup>, Angélica Marisa Renaut<sup>3</sup>

## Resumen

El proyecto que desarrollamos entre 2007 y 2012, *La memoria Literaria en la provincia de Misiones*, surgió de la necesidad de relevar, escanear, archivar y conservar los manuscritos de aquellos puntales de la literatura de la provincia. Era una rica veta virginal que tuvo como umbral a los poetas de *triángulo* (Acuña, Ramírez, Felip Arbó), trío primero de una literatura autónoma en Misiones. Estos autores instalan el derecho a significar desde la periferia geográfica, del privilegio y del poder. El corpus modula una semiosis convencionalizada en un conjunto de marcas que generan códigos vertebradores de la matriz orgánica del *adentro y el afuera*. El modelo político y el canon literario se organizan según dicha matriz, muchas veces con apelación al negativo como principio. Este proyecto rescata una memoria literaria que tiene que ser escrita.

**Palabras clave:** triángulo – Ramírez – Acuña – Felip Arbó

### Abstract:

*The project we worked on between 2007 and 2012, La memoria Literaria en la provincia de Misiones [The Literary Memoir in the Province of Misiones], resulted from the need to survey, scan, archive and preserve, consistently and for the first time, the manuscripts of the literary pillars of the Province. This project broke ground as it centred on the triangle poets, Ramírez, Acuña, Felip Arbó, the forerunner trio of an autonomous literature of Misiones. These authors instituted the right to speak up and to create from a geographic periphery, from the margins of (literary) privilege and*



Universidad Nacional de Misiones

*power. The corpus here analysed displays a common semiosis acting as a backbone emphasising the tropes of inside and outside. The political setting and the literary cannon act as the backdrop against which this group positions itself, often opting for remaining marginal, autonomous. Thus, this project digs deep into an unknown territory and sets the literary memory record of the Province straight.*

**Key words:** triangle – Ramírez – Acuña – Felip Arbó.

---

### Mercedes García Saraví

<sup>1</sup> *Dra. en Filología hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora en Letras por la UNLP. Investigadora categoría 1. Profesora titular regular de Literatura hispanoamericana I y II en la FHyCS de la UNaM. Directora del Proyecto De (Re)Configuraciones genéricas menores.*

Correo electrónico: [mgarsaravi@gmail.com](mailto:mgarsaravi@gmail.com)



Universidad Nacional de Misiones

---

### Natalia Vanesa Aldana

<sup>2</sup> *Licenciada en Letras por la UNaM. Se desempeña como docente e investigadora en las Carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de esa Universidad. Es Jefa de Trabajos Prácticos de la Cátedra Literatura Latinoamericana II e Investigadora Inicial en el Proyecto De (Re)Configuraciones genéricas menores.*

Correo electrónico: [natyvaldana@gmail.com](mailto:natyvaldana@gmail.com)

---

### Angélica Marisa Renaut

<sup>3</sup> *Prof. en Letras y tesista de la Licenciatura de la misma disciplina. Universidad Nacional de Misiones. Actualmente miembro del proyecto de investigación De (Re)Configuraciones genéricas menores dirigido por la Dra. Mercedes García Saraví con codirección de la Lic. Karina Lemes.*

Correo electrónico: [marisarenaut@gmail.com](mailto:marisarenaut@gmail.com)

## La memoria literaria de la provincia de Misiones: el proyecto (2007-2012)

El proyecto que desarrollamos entre 2007 y 2012, *La memoria Literaria en la provincia de Misiones*, surgió de la necesidad de relevar, escanear, archivar y conservar los manuscritos de aquellos puntales de la literatura de la provincia. Era una rica veta virginal, que tuvo como umbral a los poetas de *triángulo*, trío primero de una literatura autónoma en Misiones. La búsqueda se concretó entonces entre deudos y herederos de Manuel Antonio Ramírez, César Felip Arbó y Juan Enrique Acuña. En paralelo, se extendía la mano a cualquier otro posible encuentro, siempre que se ajustara a la consigna de que los manojos correspondieran a autores fallecidos. Estábamos conscientes aún en las primeras etapas de las dificultades de la recopilación de los documentos, ya que la noción de “corrección”, conjuntamente con la de “inspiración”, son las que han predominado y predominan en los imaginarios no sólo de los neófitos, sino también entre algunos iniciados, por lo que impera cierto pudor a la hora de facilitar aquellos borradores que evidencian un proceso escritural arduo, y muchas veces frustrado. A la vez, el factor cronológico y la diseminación familiar obstaculizan, esparcen y extravían los documentos.

En la línea de búsqueda de los papeles del tercio triangular que inauguró en los años '30 el proyecto literario que dio inicio y modernizó la literatura, y a raíz de gestiones de nuestro colega Ángel Núñez, establecimos contacto con la hija y las nietas de Acuña. Ellas conservan amorosa y prolijamente un conjunto de manuscritos de este autor, que nos facilitaron con emoción y orgullo. Gracias a diligencias de Carolina Repetto nos hicimos con dichos escritos. Estos documentos muestran trazas de haber sido acomodados en principio por el autor, más allá de posibles reagrupaciones secundarias por otras manos respetuosas.

La pesquisa y consulta se expandió a referen-

tes de la ciudad y de la provincia. Dichos trámites dieron frutos ya bien avanzado 2007, con la llegada al proyecto de fotocopias de un tapuscrito casi definitivo de Juan Enrique Acuña, facilitado por Rosita Escalada Salvo. Ella también nos hizo llegar un pequeño paquete de cartas –fotocopias– producidas por otras figuras de prestigio en el ámbito cultural, como Lucas Braulio Areco y Manuel Antonio Ramírez. Este conjunto no puede definirse, sin embargo, como epistolario, ya que son textos sueltos, mensajes de ida o de regreso sin demasiada conexión entre ellos.

El corpus modula una semiosis convencionalizada en un conjunto de marcas que generan códigos vertebradores de la matriz orgánica del *adentro* y el *afuera*. El modelo político y el canon literario se organizan según dicha matriz, muchas veces con apelación al negativo como principio. Estos autores –Acuña, Felip Arbó y Ramírez– instalan el derecho a significar desde la periferia geográfica, del privilegio y del poder.

Hemos tratado de trenzar papeles, monumentos y calendarios para construir/diseñar/sostener una memoria, concebida en el fragor de las luchas y conflictos que estos intelectuales tuvieron que enfrentar a fin de inscribir a la periferia en un canon que sólo los acepta en sus bordes, envueltos en las trampas del color local. En cierto modo, indagamos en un campo inexplorado, una historia que tiene que ser escrita.

## Misiones: coordenadas de un límite

Misiones es una provincia de frontera; limitada, en un 90% entre Brasil y Paraguay. Ha sido sesgada por un largo trayecto político como *territorio nacional* ya que se constituyó en provincia en 1953. Esta ubicación ha producido largos y fructíferos debates que aprovechamos con sentido pragmático. La multiculturalidad modeliza su habla, filtrada por el ancestral guaraní, las lenguas de la colonización –español y portugués– e,



Universidad Nacional de Misiones

incorporadas en distintos momentos, lenguas europeas no latinas como el ucraniano, el alemán, el polaco, etc.

La literatura provincial no es un espacio homogéneo, sino un cruce de voces y de discursos, potenciado por ese anclaje heteroglósico, y es factible describir variados puntos de diversificación. La provincia corporiza entonces una semiósfera fluyente de pasajes, traducciones y palabras.

La cultura es un núcleo de memoria colectiva, un artefacto de conservación, reelaboración y transmisión de textos. Cada sociedad se idea a partir de una noción de su pasado, asociado al presente y con proyecciones futuras. Se configura desde sus diferencias con otras, y orienta, regula y legitima las prácticas según esa *doxa* peculiar. Los autores construyen y son construidos mientras que invención y transformación transculturadoras operan con tanta fuerza como la tradición.

Las élites intelectuales de todos los tiempos han dotado de sentido a precondiciones heredadas: mitos, historia, lengua, cultura. De algún modo, este corpus contribuye a elaborar ciertas características del *nosotros* y se entreteje con aquellas que operan en la dimensión de lo nacional y lo universal. Establece, a la vez, una imagen del *otro*, el espejo invertido.

El perfil de *lo misionero* se remonta a las formas discursivas incipientes en el siglo XVIII, las crónicas de viajeros y exploradores: Félix de Azara, Amadeo Bonpland, entre otros que comenzaron a abundar en verdores e inmensidades silvestres. En el siglo XX, el relato, el periódico y el cine erigieron y difundieron las imágenes algo tipificadas y topificadas de Misiones. El discurso hegemónico provincial se consolida, a partir de Quiroga, como un repertorio de lo selvático atravesado por el caudaloso Paraná. La tierra colorada despierta el designio moderno de influir sobre la naturaleza y dominarla, a la vez que representa un paisaje exótico y exuberante. Los componentes del gótico y del *fantasy* estallan en las potencialidades de nuevas representaciones del tópico agreste, en donde se funde lo tradicional costumbrista con una impronta de vanguardia. El cine de los años '50 refuerza ciertos estereotipos de lo fronterizo-misionero vía las películas de Arman-

do Bó<sup>1</sup> y la versión fílmica de la novela *Río Oscuro* de Alfredo Varela que hizo Hugo del Carril en 1952, bajo el título de *Las aguas bajan turbias*.

Luego de la guerra de la Triple Alianza y la firma del Tratado de Límites en 1881, se instituye el Territorio Nacional de Misiones. Posadas se federaliza en 1882, sobre el asentamiento de Trincheras de San José. El comercio de la yerba y la madera estimula el reconocimiento del territorio, ya explorado en siglos anteriores por varios viajeros europeos.

A partir de las observaciones derivadas de la mensura, a principios del siglo XX, se producen testimonios y cartas que irán estableciendo y ratificando una serie de lugares comunes de lo local como la selva, el *mensú*, el *capanga*, la *bailanta* de la Bajada Vieja, la Flor de Lis, etc., a la vez que revitalizan la imagen del territorio e instalan sus orígenes legendarios a partir de los jesuitas. Las mejoras en los transportes fluviales y ferroviarios favorecen la afluencia de científicos, periodistas, sacerdotes, hortelanos, turistas y escritores. Empresas navieras se instalan en Posadas y se crean el puerto, la Aduana, la Subprefectura. Entonces, los colegios secundarios recién fundados se nutren de profesores con "acendrada vocación artística" provenientes de otras provincias. La escuela Normal y el Colegio Santa María se fundaron en 1909. Ellos van a ser la vía de entrada de la materia literaria, dada a conocer en periódicos que monopolizan la vida cultural posadeña. La lírica empieza a despuntar con estos foráneos de exaltada pluma. Habían surgido los periódicos *El Pueblo*, en 1905 (de índole conservadora) y en 1908, *El Noticiero*, con tendencia liberal, en el que el cuerpo de profesores de la Escuela Normal monopolizaba la cultura posadeña. Un conjunto de periodistas llegados de La Plata y Buenos Aires oficia de eco lejano de una vanguardia impregnada de aliento socialista que se empeña en denunciar a los amos del Alto Paraná.

Lugones y Quiroga llegan en 1903, en una misión de estudios. La instalación de éste en San Ignacio y las publicaciones desde 1917 de sus cuentos, sellan la narrativa con su marca. Esa figura señala una bisagra entre la escritura descriptiva de aficionados con pinceladas vagamente líricas y



la instauración de los géneros literarios como manifestaciones diferenciadas y autónomas.

Entretanto, la presencia de Macedonio Fernández como juez no aparenta oficiar, más allá de fundar la Biblioteca Popular, como eje de pivoteo de la voz de la vanguardia literaria entre el grupo de elite local.

Entre 1925 y 1930, Posadas tiene el mayor número de diarios de su historia. *El Territorio* (1925), *Nueva Época*, *El Imperial*, *Tribuna* (1927, el primero con linotipia), *La Gaceta*. Los medios de comunicación como los diarios, las radios, las denominadas “tertulias” se yerguen espacios relevantes para la plasmación y difusión de ideas, para la denuncia social, para la refutación y la expresión de opiniones, para el ejercicio de la política y para la aparición de un grupo singular: los periodistas-escritores.

Las aldeas que son mundos aparecen y reaparecen en los textos empeñados en hacer perceptibles zonas escasamente representadas. Resulta paradójico que justamente estas voces sean (desde Quiroga y aún más atrás, desde los viajeros) de recién venidos que con lucidez contribuyen a construir la noción de lo misionero. Hablan asimismo desde sus prejuicios y limitaciones, para incidir en el tablero de distribución canónica de la palabra literaria.

Los ejes de poder se conectan con gobiernos y política, pero no únicamente, sino también con los círculos porteños que centralizan y reparten el reconocimiento. El mandato de estos intelectuales es pues, revelar, desvelar lo completo y alejarse de simplificaciones reductoras y burdas, desanclar dinámicamente la escritura del pasado cristalizado. Como afirma Said (1996), los intelectuales no sólo representan y dan testimonio de los afanes de sus pueblos, sino que están obligados a encarnarlos en obras. Dan un alcance amplio a experiencias particulares.

La impregnación de su entorno acompaña al intelectual en sus desplazamientos, y Acuña es un claro ejemplo de ello. El cambio de domicilio, de país, implica nuevas sintonizaciones, nueva voz, no el quejido permanente del exiliado. Su experiencia de alejamiento (y retorno posterior) es también una imagen frecuente en la historia ar-

gentina: la emigración forzada y forzosa de quien corre riesgos porque es políticamente peligroso.

Esta zona de fluidos intercambios, albergue de inmigrantes y fugitivos, quicio y punto de fuga de Argentina recopila y aúna minorías que tratan de adaptarse y adoptar el territorio.

## La vanguardia en los bordes: el grupo triángulo

Entonces, en 1936, un trío de muchachos posadeños edita el libro que da apertura a la lírica local. Se trata de *triángulo*, publicado por Juan Enrique Acuña (Posadas, 1915-Buenos Aires, 1988), Manuel Antonio Ramírez (Buenos Aires, 1911 - Posadas, 1946) y César Felip Arbó (1913-2002?). La referencia geométrica deja conformado un grupo literario en el que cada autor representa un ángulo, por combinación de lados y vértices. Esto muestra el inicio de una voluntad autoral por inscribir la lírica provincial en un proyecto estético inaugural en diálogo y conflicto con Quiroga.

Según Guillermo Kaul Grünwald los representantes del grupo *triángulo* ejercieron la tarea fundacional de proyectar sobre los parámetros locales las propuestas estéticas de las escuelas contemporáneas centrales, sin perder el enclave estratégico del sentido de la tradición. Usan, para nominarse, una minúscula relevante para la lectura de la rebeldía. En una especie de prólogo, los escritores se definen a sí mismos como ángulos y lados de la figura geométrica. El poemario consta de un total de 61 composiciones de las cuales 22 pertenecen a Ramírez; 21 a Acuña y 18 a Arbó.

### Ramírez

A Ramírez le corresponde el primer vértice de este poemario triangular al que titula “*dúos/ los turnos del grillo y del ave*” (advértase el uso de minúsculas que se vuelve una característica



Tapa de la primera (y única) edición de *triángulo*

elocuente). Su única obra editada fue esta producción que exhibe la somera huella de su pluma. Su muerte joven y trágica y la posterior construcción del anfiteatro en la costanera posadeña y darle su nombre a manera de tributo, han colaborado para que se lo invistiera de un halo particular dentro del campo intelectual-cultural del territorio.

El periodismo, actividad en la que ejerce su quehacer laboral, le permite adentrarse en los vericuetos de la escritura, primero como redactor y corresponsal y luego a través de la publicación de alguna producción poética, muchas veces solapada bajo un pseudónimo. Su participación se desarrolla en los diarios y periódicos *El Imparcial*, *El Territorio*, los semanarios *Metrópolis* y *Noticias*. De su inmersión en dichos medios, según relatan sus coetáneos<sup>2</sup>, se distingue su estilo particular de escritura, el tinte irónico con que matiza sus palabras, su humor exacerbado que roza el sarcasmo pero por sobre todo el apasionamiento por el ejercicio de la escritura, ya sea para informar, poetizar, reflexionar, cuestionar y también como vehículo para desplegar alguna ingeniosidad particular.

De su faceta poética podemos decir que se trata de una escritura que, aunque incipiente y lozana, demuestra el intento por ofrecer nuevas formas estéticas quizás como manera de declamar su conocimiento sobre el panorama poético del momento desde una posición periférica, desde el margen.

Ramírez es quien da inicio a la tríada que se ubicará en cada una de las aristas de la figura triangular y así presenta su posición:

#### **ángulo I**

*El visual, con su vértice cardíalógico incorregible. Si pudiéramos estirar los brazos despojándonos de tantos defectos hasta inscribir el todo! Encontrarnos entonces para enviar al Alfa anuncio de lo no expresado, de cierto hondo, de la vida que va.*

*Regresemos. Esta figura agresiva por culpa de la costra de voces remendadas que avergüenza en todas direcciones. Mucha inquietud medita por hallar la expresión de algo que encierra lo más bello, vislumbrando a veces con espanto de imposible (es como una voz, una mano, una mirada, despidiéndose siempre). Mi anhelo apartando pedazos*

*de prisión. ¡No véis cómo traicionan las palabras!* (triángulo, pág. 7)

Si bien se anuncia como la vertiente “visual”, la poesía ramiriana propende a la explotación del elemento sensorial y la metáfora. Su lírica es, en ocasiones, profunda expresión de agobio “con su vértice cardíalógico incorregible” que anhela hallar la veta para poder expresarse; el condicional que sigue a dicho enunciado refuerza el sentido de la frase. La exclamación final que se insinúa pregunta retórica, pareciera impeler al lector pero a la vez profundizar el abatimiento; el sentir latente de la palabra por venir.

El sendero discursivo de Ramírez, al igual que el de sus coetáneos, descubre temas del imaginario cultural del territorio, elementos arquetípicos como el río, la siesta, la tierra colorada, el calor, el monte que en su sentido más hondo es reflejo de una semiósfera de discursos que tienen anclaje en la memoria colectiva propia del panorama limítrofe donde se inscribe. Pero que, por su parte, se sostienen de una lectura joven que evoca imágenes, sensaciones, sonidos que invisten de una nueva impronta lo ya conocido: así, en “canto en la hora doce” escudriña en imágenes sinestésicas a la siesta que aquí se yergue musa para la creación literaria:

*la brasa oscura de la tierra  
y el sol al rojo blanco  
crean una cantante atmósfera de fragua  
para tu danza ígnea  
tromba de luz sonora  
musa del mediodía.*  
(triángulo, pág. 39)

La metáfora le sirve para forjar ese entramado de sentidos; la palabra se torna vehículo necesario para tallar su poesía que es íntima expresión de una estética novedosa, experimental. En el vértice que le corresponde, imagen y sonido son elementos que están presentes y se complementan. En “puntas de cerros como islotes verdes van hacia el sol sobre la niebla” Ramírez deleita al lector con la reseña de la tala del Árbol, “Simple gigante, mudo árbol sin alas”. El inicio del poema revela un momento tenso que se yergue preanuncio de lo inevitable para dar lugar más tarde al desig-



nio que, a través del elemento sonoro realzará el oprobio: “Golpe: la sombra absorbe el eco venenoso” enunciado rotundo que se completará en la expresión más intensa de agobio: “Árbol/ ¡árbol!/ la garganta del viento por los cerros/ ¿Árbol?...”. El autor vuelve su poesía vehículo de denuncia y manifestación de pesar ante la profanación de la naturaleza; la sustancia sensorial le permite exacerbar el valor de lo expresado. En este sentido y en concomitancia con algunos tópicos esgrimidos por los otros autores, la voz literaria está construida a partir de la confluencia de temas y –en menor medida en Ramírez– problemas que focalizan en la dimensión social. Los mismos darán origen a un entramado histórico que contempla, en clave poética, la constitución del área geográfica, los habitantes y sus características, su lenguaje, su idiosincrasia. Así, “Canto en la hora doce”, “siesta”, “Uruguay, pedazos de cuento” son algunas de las producciones que, a la vez que contribuyen a elaborar las características del “nosotros” a partir del *paisaje zonal*, establecen la imagen del “otro” presente en ese mismo significante local. Esta semiosis instituye las marcas del adentro y el afuera. El poema “42°C” plantea un ejercicio de la mirada que propende a descubrir las huellas del espacio local: la siesta, el río, la tierra roja, la guaraña; motivos que dan fuerza al artefacto cultural circunscripto no sólo por la provincia sino por el territorio fronterizo.

“42° C”

...y el sopor de la siesta como un mono beodo

Irradiando su fiebre junto al río (...)

Es una quieta llama todo el cielo

Y la tierra enrojece con rabia de alacranes...

Y de pronto azul voluptuoso de ondas; (...)

Sobre el oído cárdeno de fuego:

G u a r a n i a

(triángulo, pág. 33)

Aunque la poesía de Ramírez se nutre de símbolos, imágenes, mitos que constituyen *modelos de autoctonía*, una parte de su creación integra una constelación de abordajes que demuestran un intento por escapar de ello o al menos trazar diferencias que propicien independencia y originalidad. En “2000”, Ramírez presenta un cúmulo

de imágenes que exhiben cierta expectación ante un mundo que cambia:

(La Ciudad Monstruo quiebra y exprime

-la Ciudad Monstruo: cemento; acero-

Al larva humana, al hombre cero

Que en las brillantes máquinas gime)

(triángulo, pág. 26)

Así nos habla de “la Ciudad Monstruo”, del “hombre larva, triste y pequeño”, de “un dios inmóvil con hondo espanto...”. Motivos reveladores que se anticipan en el devenir temporal y anuncian asimismo los procesos que se están gestando de cara a la modernidad, además de investirse de una elocuente significación. En “romance para los tataranietos del ‘lepra galopante’” también se presenta este vaticinio de “lo por venir”; el final advierte el cautiverio del astro lunar que sucumbe ante el acecho del hombre parásito.

Escandiendo la poesía ramiriana desde el punto de vista formal, se puede decir que su estética tiende más bien a la explotación del verso libre, con una marcada variedad métrica. Hay pocos poemas en los que se apela a la estructura del romance como en las composiciones “romance para los tataranietos del lepra galopante” y “2000”. Esta característica, unida con el empleo de tópicos como el de la luna, también presentes en los poemas “anochece”, “romancillo del agua que sueña” y “pausas de una espera” han propiciado que se advierta en él cierta influencia lorquiana.

La producción poética de Ramírez, incipiente, joven, experimental demuestra el interés que estaba presente también en los otros jóvenes poetas de configurar una estética novedosa. En Ramírez esta necesidad de originalidad e “independencia” de estilo se plantea desde cierta rebeldía al abordar temas, en la métrica distendida a través del verso libre, en el uso deliberado de minúsculas en títulos, en la configuración gráfica de ciertas palabras para acrecentar el énfasis o su significación y en cierta presunción de plasmar en la escritura los modelos que empezaban a instaurarse a nivel literario nacional; es evidente que empezaban a filtrarse los códigos del vanguardismo.

No obstante, lo local, el paisaje de “lo misio-



nero”, las marcas del territorio están presentes y se prefiguran ejes en sus producciones. Hay algunos espacios que propician la fuga hacia temas de tinte universal pero parecieran solaparse ante el paradigma localista que engloba el conjunto.

## Juan Enrique Acuña

Al escritor Juan Enrique Acuña (1915-1988) le pertenece el ángulo II al que denomina “23 hechuras de un sentimiento”. En esta parte de la obra se observa cómo trabaja su maquinaria poética bajo una perspectiva innovadora, con un discurso tamizado por un referente externo significativo: el paisaje misionero, que de a ratos es monte, río, horizonte, es quietud en el momento de la siesta, pero también construye ese mundo otro, contenido entre los márgenes de la hoja con la fuerza del registro, y por sobre todo de una invención poética.

*En este ángulo podemos observar espacios y tiempos enmarcados que develan un universo interior, para lo cual observamos que a través de anclajes semánticos repetidos (tierra, sol, árbol, agua) los versos declaman la voz interior del poeta. Así versa: “Un ruiseñor del cielo se ha posado/en las ramas inquietas de mis horas/con su voz de metal” (triángulo, pág. 88).*

Y además escribe:

*“He colgado un verso de las ramas/para que madure en canción”. Entonces, nos referimos a la visión renovada, vanguardista que busca retratar un ámbito local (triángulo, pág. 75).*

El poeta describe espacios cotidianos –el momento del nacimiento del día– como excusa para expresar el yo poético. El tratamiento de esas mismas imágenes revelan rasgos de la escuela romántica; y sin embargo, en la escritura –y como urdimbre de combinaciones estéticas (romanticismo, verosímil)– edifica otro lugar:

*Me asomo a ver el mundo  
que amanece en un canto  
y estoy seguro de ser yo  
quien amanece cantando.*

*Canción de amaneceres  
para girar en rondas por el campo  
como niños silvestres, es mi anhelo.  
(triángulo, pág. 74)*

Es la visión del poeta misionero que logra construir un mapa literario particular, arraigada en la idiosincrasia de la zona. Este tipo de registro muestra la fusión de lo culto y tradicional y genera un horizonte mítico; por ende se aleja de la estética de los demás ángulos:

*Canta la lluvia su canción de gotas  
en el alto teclado de los techos.  
Toda llena de remiendos rojos  
se adormece la calle,  
retorciendo  
sus enormes y ondulantes brazos a lo largo del  
cuerpo.  
(triángulo, pág. 86)*

Entonces, esta esquina del ponderado triángulo expone continuamente formas de expresar y transformar la referencia cercana en poesía. La demarcación del referente es significativa y el resultado es la reconstrucción de espacios simbólicos, como sucede en el caso de los versos de “Tres motivos para que un anhelo sea”:

*“Los zumbidos tienen alma de cigarras/que cantan  
la canción de siempre./ Quietud que bulle como un  
agua de sangre/ dentro de la vena palpitante y  
sola...” (triángulo, pág. 74).*

Acuña modela otra realidad, trabaja sobre la invención cuidada de la caída de un *copo de nieve* y en la mención válida del *suelo Antártico*, y lo lleva a cabo como quien se viste de extranjero, como quien observa un tubo de ensayo y experimenta con su contenido. Pero estos versos entran en juego dialéctico con otros y en la mixtura encontramos trazada una zona reconocida como propia y a la vez ajena.

De este modo, observamos que en su horizonte abundan los intersticios que provocan corrimientos de sentidos. A través de varios tipos de procedimientos alrededor del verosímil (descripciones y detalles de lugares) plasma el río, pero ese brazo fluvial puede anclarse en cualquier geografía, y



como resultado, en su discurso se presentan elementos que marcan las coordenadas de un mapa menor.

Traduce y a su vez reclama por medio de la utilización de recursos poéticos: enumeraciones, analogías, metáforas, sinécdoques, metonimias, una manera de expresar la proximidad de un sentimiento arraigado. Funda una selva particular; es un observador y visionario, en “Tres motivos” explica: “Seres que sienten. Un letargo de nervios/apabullados en el fondo de la siesta” (*triángulo*, pág. 74).

Como poeta hace andar un paradigma propio enfocado en la traducción y transformación de elementos extraídos –quizás de manera azarosa– de un afuera natural pero que tamizados por su intención poética dan cuenta de todo lo que le rodea:

*“Los árboles curvaron su mentira para arrojar al suelo cuatro larvas/que soñaron libélulas auténticas” (triángulo, pág. 90).*

Al detectar esos lugares comunes mencionados en párrafos anteriores reformulamos el concepto de “frontera” como parte del registro cultural del poeta, pero además como espacio donde se fertiliza lo diferente. Entonces a la vez que es un espacio imaginado y colectivo que agrega un valor cultural inherente al discurso literario, también es –por la misma razón– la excusa para desarrollar una poesía zonal, donde se exhibe un repertorio de imágenes, semillero de lo que más tarde Acuña va a desplegar en su renombrada triada poética (*El río, El canto y El cedro*).

En el caso del Ángulo II detectamos un espacio de discontinuidades y renovaciones, de experimentación y juego donde se habilita de alguna manera la explosión del sentido. La transgresión de las imágenes locales está dada por la apropiación de un sentir interior que al describir el alba misionera se distancia de la conocida; muestra otra, filtrada por el trazo autoral.

Juan Enrique Acuña transforma los bordes, arremete utilizando la transgresión como estrategia estética; coloca en juego elementos propios y revela como resultado una especie de mixtura metafórica. Este mecanismo lo lleva a decantarse

por un tipo de poesía que poco tiene que ver con lo que se había registrado hasta el momento en el ámbito literario de principios del siglo XX.

## César Felip Arbó

Y finalmente, el tercer y último ángulo le incumbe a César Felip Arbó quien lo designa como “abalorios...”. Conforman el III ángulo y al respecto dice:

*Yo, ángulo III y último del TRIANGULO, avento mis producciones con el entusiasmo pueril de los cuatro lustros. Ella sella exteriorización de los sentimientos latentes en lo íntimo de mí y que traducidos en el verso, desahogan las eternas inquietudes del espíritu, y que, vertidos como con hambre de calma, en eclosión, sincera, alimentan una propicia esperanza de elevación... (triángulo, pág. 8)*

El título del conjunto “abalorios... //...de dolor y miseria y... de los otros” permite una red de conjeturas acerca de la intención autoral e introduce la sugerencia del contraste que rige toda la escritura. El decorativismo formal, sustentado en los “abalorios” con despliegue de ritmos, recorre diversas aristas, y envuelve al lector en una musicalidad armoniosa que articula la dimensión social expuesta con una mirada patética sobre tipos urbanos. La segmentación en páginas distintas de cada uno de los términos del título, y el distanciamiento que se les otorga con este mecanismo desata el juego paradójico entre ornato y pobreza que recorre el poemario. Ese mismo gesto rebelde aparece en los títulos de los poemas, que se presentan verticalizando los términos usados y cuya grafía se despoja de mayúsculas.

Ubicado en un tardío y perimido modernismo, el autor adereza sentidos con distintas combinaciones líricas, a la vez que incluye pugnas entre el empleo del verso libre y la rima consonante. En los poemas de “abalorios...” se produce una explosión discursiva; el verso libre disgrega las estructuras a partir de silencios, del movimiento circular y propagado del sonido, de las insinuaciones visuales.

Felip Arbó pretende apropiarse de la vasta tradición para mostrar sus habilidades líricas, su



manejo de la herramienta poética. Casi no hay vertiente yoica, ya que el hablante está demasiado atareado con los tipos humanos de la carencia y el despojo. Únicamente emplea la visión “del otro” desde la 3ª persona.

La métrica tiende a indagar algunas de las especies más prestigiosas, como el soneto, abordado en las composiciones con variedades desde el endecasílabo al alejandrino, pasando por el dodecasílabo. Las vacilaciones rítmicas y métricas –a veces forzadas y ríspidas– sirven para reforzar la presunción de ostentosos ensayos. Hay breves poemas que intentan imitar la paisajística lugoniana de descripción de instancias climáticas, como tormentas y truenos. Cuando ejecuta el verso libre, a veces apela a repercusiones rítmicas contundentes, como en el poema inicial, de sólidos y reiterados ictus, imitación directa de José Asunción Silva. En otra veta en la que intenta templar la lira es en el romance a la manera lorquiana, que le permite una perspectiva sonora de la “luna blanca”.

Los juegos de opuestos se incorporan en paradojas de la vida natural, por ejemplo “esmeralda de la grama”, que es el lugar donde está dormido el mendigo. También en el entorno urbano, la niña rubia que pide limosna, representada por sus rasgos más elocuentes y martirizados “rubia greña”, “roto harapo”, contrasta con la “mano forrada en fina cabritilla/ y a ese talle cubierto en rica seda”.

En la escritura de Felip Arbó se propagan líneas de fuga que conectan espacios y tiempos literarios diversos. En este sentido, recordamos las palabras de Borges que dicen: “creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental y creo también que tenemos derecho a esta tradición mayor. (...) Nuestro patrimonio es el universo” (1974). En Felip Arbó reconocemos una herencia literaria que, escrita desde un espacio determinado, se esparce en un legado mayor. El escritor, oriundo de Posadas, acerca con sus producciones mundos posibles plagados de una realidad cruda, determinada por diferencias sociales.

En el poema más arriesgado desde lo formal, “Poema del río”, en el que la iconicidad versal simula el raudal acuático, el despliegue de la metáfora apunta hacia una consabida figuración eglógica. La naturaleza no está localizada, se trata de una re-

presentación de elementos hipercodificados. Una fugaz aparición del río, y el adjetivo “roja” para la tierra son las únicas marcas...:

*Río, río:*

*manso río.*

*bravo río.*

*Unas veces silencioso como espada*

*(triángulo, 149)*

La lírica del escritor se distancia del estilo localizado de sus pares poéticos con la incorporación de un nuevo territorio: la ciudad. Reconocemos al intelectual de denuncia, comprometido con un lugar que expone distintas situaciones emergentes de tensiones sociales y culturales. El autor vuelve su mirada al espacio urbano y se inserta en él como un etnógrafo para documentar y testimoniar; desde ese lugar proyecta lo universal, desinteresado de pintoresquismos. Las imágenes, las formas y los personajes que se yerguen en cada texto germinan de su pasado, presente y futuro. En Felip Arbó distinguimos las preocupaciones sociales, emocionales, políticas, culturales y económicas de un joven de su tiempo.

Representa una constante del ámbito citadino: los arquetipos conviven con una degradación individual que los lleva a realizar actos extremos.

*Por su pan ha venido.*

*Por ese pan que él mismo*

*Lo fabrica y que impío, le hizo dejar su nido*

*Abandonando el hijo al borde del abismo*

*(triángulo, pág. 117)*

Felip Arbó se desliga de los temas autóctonos para marcar, por un lado, un rasgo distintivo en su escritura en relación con los otros autores de *triángulo*, y por otro lado, para llevar la región a lo universal.

A partir de una operación de lectura, el escritor piensa el universo desde esta frontera lo cual le permite entrar y salir de la cultura, poner en contacto el adentro con el afuera para desalinearse el paisaje local-regional. En este ir y venir de la ciudad al universo produce un mecanismo de encastre que tiene como resultado un redimensionamiento del territorio, con lo cual el lector reconoce sentidos traducibles de las verdades universales.



La deslocalización está impulsada por un principio mimético de los autores consagrados, al punto de que incorpora el tópico de la buhardilla de aire parisino.

Es posible sospechar que Felip Arbó estuviera interiorizado con las producciones de Boedo (nos consta, por testimonios familiares, la existencia en su biblioteca de libros de Arlt, por ejemplo) ya que las inquietudes intelectuales del grupo *triángulo* los llevaron a una lectura ansiosa de las novedades.

El retrato es uno de sus ejercicios más frecuentes, y se apoya en una técnica que podríamos asimilar al Cubismo, ya que hay una fragmentación de las notas; el retratado se visualiza como un estereotipo, y por ejemplo, un mendigo se representa por medio de las ropas, despojadas del humano:

*Toda llena de girones van sus ropas (sic)  
Que en un tiempo fueron sanas  
Va de roja toda sucia  
Su piltrafa  
(triángulo, 109)*

Es factible conjeturar que la inconcordancia del primer verso sea un recurso de estilo, ya que apela a una construcción “amisionerada” de la relación adjetivo-sustantivo-verbo-. Su poesía escribe y describe sueños quebrados de personajes sin nombre, que apelan a la compasión y el temor de los lectores.

El joven poeta revela entusiasmado una postura ingenua, que concibe la poesía como catarsis y desahogo de las desazones del espíritu. Sus ejercicios muestran una necesidad de apropiarse de tópicos, formas y estilos ya perimidos, pero que le permiten templar la pluma en habilidades de salón.

Cada poema de Arbó inscribe una modulación social en esa literatura localizada y en la cual confluyen dos espacios: una naturaleza exuberante, clave consabida del referente y la ciudad, introducida como elemento audaz que modifica a la primera, y da lugar a un nuevo paisaje.

En una somera lectura de la poética de Arbó, se advierte un modo peculiar de inclusión de sentimientos nostálgicos del yo lírico y de los

“otros”; se encuentran personajes que no tienen nombres pero sí desdichas y se dibuja el empleo de formas poéticas que proyectan áreas de conexiones temporales y espaciales diversas. En diálogo con la tradición y los contemporáneos los textos de Arbó se inscriben en la intención de hacer oír una voz que comenzaba a templarse.

Los tres autores desplegaron proyectos de escritura de índole muy diversa. Ramírez murió pronto, y sin haber publicado nada más; se posicionó en el espacio público configurado por *el periodismo*, lugar significativo frente a los otros agentes de la cultura. En ese terreno se asienta su voluntad de estilo –que luego se desplazará hacia lo literario.

Arbó propuso mucho más adelante, *Los turnos de Satanás* (1966), irregular conjunto de cuentos. Su carrera fue ciertamente la más difusa y borrosa.

El único de los tres autores que realmente realiza su propósito literario fue Juan Enrique Acuña. Su trayectoria abordó todos los géneros desde una concreta perspectiva ideológica y cultural.

Es factible establecer que el primer impulso de la literatura local se tramita sobre un paradójico eje convergente de la vanguardia, el modernismo y la denuncia. Además se visualiza el notable papel del periodismo –otra herencia de los modernistas– como encauzador de los ímpetus poéticos y fuente de magros ingresos para los bohemios de provincia. También se puede suponer que hay un intento de construir un mínimo mercado para sus producciones, en un campo intelectual sostenido por amistades, relaciones, viajes, encuentros y el sólido apoyo de los diarios.

En tercer lugar, podemos concluir que la dispar continuidad de los itinerarios creativos de los integrantes dejó en evidencia la fuerza innovadora de Acuña y su búsqueda de un campo intelectual más amplio.

## Bibliografía



ARÁN, Pampa; BAREI, Silvia (2002): *Texto-Memoria-Cultura. El pensamiento de Iuri Lotman*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

BARTHES, Roland (1997): *El grado cero de la escritura*. Madrid, Siglo XXI editores.

BAYARDO, Rubens; LACARRIEU, Mónica (comp.) (1999): "Presentación. Nuevas perspectivas sobre la dinámica global/ local". En *La dinámica global/local: cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Buenos Aires, La Crujía.

BHABHA, Homi (2002): *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires, Ed. Manantial.

BORGES, Jorge Luis (1974): "El escritor argentino y la tradición". En *Discusión. Obras Completas*, Buenos Aires, Emecé.

FELIP ARBÓ, César (1996): *Los turnos de Satanás*. Buenos Aires.

FOFFANI, Enrique (2000): "Más allá del regionalismo: la transformación del paisaje". En JI-TRIK, Noé: *Historia Crítica de la Literatura argentina*. Tomo 11: *La narración gana la partida*. Buenos Aires, Emecé.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997): "Fronteras Multiculturales". En *Cultura y comunicación: Entre lo global y lo local*. Buenos Aires, Ediciones de Periodismo y Comunicación N° 9.

GARCÍA SARAVÍ, María de las Mercedes y equipo de investigación: *La memoria Literaria en la provincia de Misiones* (Proyecto 2007-2012, Programa de semiótica. Secretaría de Investigación y Posgrado, FHyCS- UNaM)

GARCÍA SARAVÍ, María de las Mercedes y ROMÁN, Gabriela Isabel (2010): "Paisaje recordado en la poesía César Felip Arbó". En *III Jornadas Nacionales "Literatura de las Regiones Argentinas: Hacia una visión integral de la literatura argentina"* (Mendoza, 8 al 10 de setiembre de 2010), organizadas por la Facultad de Filosofía

y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

GRILLO, O. (1999): "La insoportable levedad de lo real". En R. BAYARDO- M. LACARRUI (Comps.): *La dinámica global/Local*. Bs. As. La Crujía.

IBÁÑEZ, María Ofelia (2004): "La canonización de los textos literarios. Un proceso sociodiscursivo". En *La literatura de Salta. Espacios de reconocimientos y formas del olvido*.

KAUL GRÜNWARD, Guillermo (1995): *Historia de la Literatura de Misiones (1615-1965)*. Posadas, Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

LOTMAN, Iuri (1979): *Semiótica de la Cultura*. Madrid. Ed. Cátedra.

MÁIZ, Ramón (2007): *Nación y literatura en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo.

MARTÍNEZ, José Luis (1972): *Unidad y diversidad de la Literatura Hispanoamericana*. México, Joaquín Moritz.

RAMA, Ángel (1987): *Transculturación narrativa en América Latina*. México. Siglo XXI.

RECONDO, G. (1999): "Evolución de la idea de frontera: del orbe romano al Mercosur. La línea, el laberinto y el espacio definidor de la pertenencia". En R. BAYARDO- M. LACARRUI (Comps.) (1999): *La dinámica global/Local*. Bs. As. La Crujía.

SAID, Edward (1996): *Representaciones de intelectual*. Buenos Aires, Paidós.



## Notas

1 Sólo por citar algunas, *Fiebre* (1972), *La burrerita de Ypacarai* (1962), *El trueno entre las hojas* (1958), con la notoria Isabel Sarli como protagonista. No caben dudas de que los jóvenes varones argentinos concibieron una idea particular de esta frontera.

2 Programa radial *Contra el olvido*, conducido por María Irene Cardozo y emitido por LT 17 *Radio Provincia* desde Posadas para el resto de Misiones. Testimonio de Lucas Braulio Areco en ocasión de realizarse una entrevista para un ciclo dedicado a la memoria de Manuel Antonio Ramírez, su par y amigo, según aquel mismo lo relata.



Universidad Nacional de Misiones

# El relato de orilla(s) de Juan Enrique Acuña

*Juan Enrique Acuña's Narration on the  
Border(s)*

Natalia Aldana<sup>1</sup>

## Resumen

El escritor misionero Juan Enrique Acuña (1915-1988) fue además titiritero y productor cultural y formó parte del grupo literario *triángulo* que introdujo la vanguardia a la provincia en la primera mitad del siglo XX. Su poética y narrativa presentan un universo ficcional donde cobran importancia los bordes genéricos y culturales propios de Misiones. De este modo, se evidencia una escritura sumamente localista con líneas de fuga que desacomodan un paisaje que si bien resulta familiar es un espacio otro.

El concepto de *relato de orilla* es el resultado de un proceso de trabajo (que culminó en mi tesis de Licenciatura) en el marco del proyecto de investigación denominado *La memoria literaria de Misiones* a cargo de la Dra. Mercedes García Saraví, en el cual indagamos manuscritos no éditos de escritores misioneros a partir de exponer y aplicar metodologías provenientes de la Genética Textual.

La propuesta de acercamiento a estos tipos de discursos implicó, además, reflexionar sobre los bordes de una escritura todavía en proceso, en el sentido del tratamiento de los textos en clave genética. Todo ello, redundó en la construcción de un continuum teórico crítico para indagar y revisar la demarcación de bordes geográficos que a su vez generan zonas-otras (de desborde). Éste y otros procedimientos de análisis ofrecen la posibilidad de una lectura enriquecedora relativa a la apropiación de términos como género y frontera.

**Palabras clave:** Juan Enrique Acuña – Autor – literatura – borde – zona – poética



Universidad Nacional de Misiones

**Abstract:**

Writer, puppeteer, and cultural agent Juan Enrique Acuña (Misiones, 1915-1988) is one of the exponents of *triángulo*, an early twentieth century avant-garde literary group. His narrative and poetry *œuvre* present a fictional universe typical of Misiones, one in which genre and cultural borders become central. His work positions itself in the margins, presenting traces of a clear local literature while incorporating a sense of Other resulting in a space which is both familiar and foreign.

The concept of *relato de orilla* [narrative on the border] is my contribution to a larger research project called *La memoria literaria de Misiones* [The Literary Memoir in the Province of Misiones] which, under the directorship of Dr. Mercedes García Saraví, focused on the study of unpublished manuscripts of writers from the province of Misiones applying methodology aligned with the discipline of Textual Genetic Criticism. My contribution culminated in my BA Honours thesis.

In approaching Acuña's discourse on the border(s) within the framework of genetic criticism it was also necessary to reflect about a type of a marginal literature which is still in the process of being written. Ultimately, Acuña's work is one which calls for a re-drawing of borders, for re-thinking of limits as his continuous transcending genres create new, rich zones of literary and geographic Others.

**Key words:** Juan Enrique Acuña – authoror – literatura – border – zone – poetics



Universidad Nacional de Misiones

---

### Natalia Vanesa Aldana

<sup>1</sup> Licenciada en Letras por la UNaM. Se desempeña como docente e investigadora en las Carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de esa Universidad. Es Jefa de Trabajos Prácticos de la Cátedra Literatura Latinoamericana II e Investigadora Inicial en el Proyecto De (Re)Configuraciones genéricas menores.

Correo electrónico: natyvaldana@gmail.com

## Biobibliografía del autor

Juan Enrique Acuña nació el 15 de junio de 1915 en Posadas y su primera publicación data del año 1936, un libro de poemas denominado *triángulo* que resulta de la producción del primer grupo literario de la ciudad, cuyos otros integrantes fueron Manuel Antonio Ramírez y César Felipe Arbó. Esta obra poética es considerada por la historia de la literatura misionera (Cfr. Kaul Grünwald, 1995) como el primer ejemplo vanguardista con matices del ultraísmo y al mismo tiempo inclinado a la temática local.

Luego de abandonar la carrera de abogacía, Juan Enrique Acuña se dedicó al periodismo, creó la revista literaria *Misiones*, y continuó publicando libros de poemas como: *La ciudad sangrante* (1939), *El canto* (1939), *El río* (1950) y *El cedro* (1987, edición póstuma<sup>1</sup>).

A partir del '40, se inclinó hacia el teatro de marionetas. Fundó y organizó grupos de titiriteros y en la búsqueda del perfeccionamiento artístico se dedicó a la creación de muñecos. Tuvo la oportunidad de ser becado<sup>2</sup> para especializarse en universidades del continente europeo en lo que se refiere a cuestiones escénicas relacionadas con el arte de los títeres y en los '70 fundó lo que más tarde sería conocido como uno de los mejores grupos titiriteros a nivel nacional denominado *El Moderno Teatro de Muñecos de Buenos Aires* (MTM) debido a que su participación llamó la atención por los aportes vanguardistas.

Además, consciente del trabajo de autor en la gestión cultural, ocupó puestos de responsabilidad en diversas organizaciones teatrales de Buenos Aires; por ejemplo, la Dirección artística del Teatro La Rueda entre 1950 y 1952.

Asimismo, a partir de su experiencia en el campo artístico elaboró material teórico para la enseñanza del arte de los títeres; de lo que resultó la edición póstuma del libro de ensayos *Aproximaciones al arte de los títeres*, de cuya publicación se encargó la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.

En 1944 organizó los "Títeres del Verdegay". En 1955 fundó el grupo *Titiritaina*, orientado a la búsqueda de experiencias no tradicionales. En 1961 organizó el Departamento de Títeres del Teatro IFT de Buenos Aires, donde dictó cursos, dirigió talleres y montó obras.

Entre los años 1944 y 1981 estrenó varias obras teatrales: *Perurimá y el Pombero* (1944), *Una torta para Analía* (1946), *Cohete a Marte* (1964), *El músico y el león* (1954), *Aventura submarina* (1966), *La caja de sorpresas* (1974) y *Amonémonos amor* (1981), entre otras.

Fue premiado por la obra de marionetas *El músico y el león* en 1971, y reconocido con el premio a la mejor obra de teatro presentada en Panamá en 1982 con la obra *Amonémonos, amor* creación colectiva del grupo titiritero MTM.

Se desempeñó en cargos gubernamentales como el de Director de Cultura de la provincia de Misiones entre los años 1958 y 1959 y ocupó cargos públicos en instituciones culturales como la Subsecretaría de Cultura y el SiPTed, dependiente del Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia.

## La escritura de Acuña como borde poético

El legado poético de Juan Enrique Acuña incluye los siguientes poemarios: *El canto* (1939), *El río* (1950) y *El cedro* (edición póstuma); estas ediciones fueron posteriormente reconocidas por la crítica como una "trilogía poética". De su escritura se rescata un discurso atravesado por el entorno que acapara la percepción del poeta y lo encamina hacia una estética realista.

La marca de un referente en sus imágenes poéticas resulta significativa y como producto final su literatura se proyecta como marginal a la vez que renovada –geográfica y culturalmente– porque se elabora en el vértice de la frontera argentino-paraguaya. Allí, a diferencia de los centros canonizados, los límites explotan y fluctúan constantemente en la reconstrucción de un paisaje simbólico único, lo que transforma la lectura en otra forma de encarar estos márgenes.



Su recorrido poético muestra un paradigma propio enfocado en la traducción y transformación metafórica de los paisajes misioneros. El ejercicio de otra lengua proyecta el contacto del escenario fronterizo (Argentina-Posadas; Paraguay-Encarnación) que se visualiza en el proceso creativo a través del registro de lo que rodea al “yo” en una especie de operación constante de selección e interpretación aventurada y por momentos caprichosa; y esa elección se convierte en poesía:

*Quiero llevarte hasta los cerros luminosos  
donde curva suavemente el cielo  
sobre rumores ya libres de la siesta  
y tibios por tan apasionados regocijo;  
donde la tierra azula sus carnes orgullosas  
soterrando lo oscuro;  
el opaco suspiro de la piedra;  
donde lo verde,  
amor, va por el aire,  
y es la fiesta,  
la danza,  
lo que en torno de ti se regocija.  
(Acuña, 1944: 31)*

En la mencionada trilogía poética, Acuña retrata otras realidades; privilegia aquellos intersticios que provocan corrimientos de sentido en la traducción de un *paisaje zonal*<sup>3</sup>. Hace suya una estética de lo verosímil, y reinventa los espacios cotidianos; ya que por ejemplo cuando se refiere al río Paraná habla de ese recorrido fluvial que conocemos y reconocemos, pero al mismo tiempo es otro; más inmenso, más imponente; más universal:

*Corre el agua asombrada de su nombre:  
metal del tiempo,  
pesadumbre de la luz que pugna  
por encontrar su cauce;  
sustantivo carnal  
que designa al verano y su criatura.  
(Acuña, 1950: 55)*

Otros versos se extraen del libro *El río* donde – efectivamente– Acuña se dedica página a página a la proliferación metafórica (y rítmica) del Paraná:

*Viva médula, curso que despoja*

*de eternidad al alto cielo y suma  
nubes al monte, ramas a la espuma,  
y al pez y al agua juntamente aherroja...;  
(Acuña, 1950: 53)*

En su discurso poético se presentan elementos como el agua, la tierra, los árboles, la siesta misionera, piezas claves en el delineamiento de un mapa menor:

*Pero debes sentirlo. Aquí entre mis lapachos, mis  
isipós, mis cedros,  
él exige un testigo, una presencia,  
una boca que beba de sus aguas,  
que lo afirme una mano...  
(Acuña, 1944: 44)*

La escritura se vale del detalle del paisaje; y la descripción de sus espacios proyecta un tono, un matiz particular, porque se desliza en juegos con el símil y de este modo construye lo que es propio en el horizonte de la poesía, aquella cadencia, aquel ritmo particular, aquel lenguaje interno que libera la metáfora hacia varias direcciones en su sentido, así escribe:

*La vieja selva del dolor me hiere,  
me nombran sus azules mariposas,  
el sudor y la sangre,  
y erguidos troncos de madera heroica  
me llaman a sus sombras...  
(Acuña, 1944: 83)*

Presenta cierto desbordamiento del sentido poético puesto en el escenario natural, y de este modo dibuja la inmensidad de la selva misionera. Debido a ello se considera que Acuña promueve con cada estrofa una suerte de mirada inocente al observar todo como si fuera el encanto de la primera vez; al tiempo que reconstruye, funda una selva particular; es a su vez un observador y visionario. Por ello, es en la acción de la mirada del poeta donde se produce la transformación, el corrimiento del objeto de belleza; y la nueva sensibilidad metafórica plasma en sus poemas; así lo demuestra:

*Estoy aquí entre mis paredes,  
entre mis viejas flores con perfume de selva,  
mirándome un arroyo*



*casi tan silencioso que no sé si es mi sangre  
o ese viejo perfume de mi lejana selva.  
(Acuña, 1944: 44)*

Al momento de barajar el concepto de zona tenemos presente el término de frontera, ya que colabora en el análisis de las coordenadas poéticas expuestas por el autor, y a su vez agrega un plus en la interpretación del signo por la particularidad de gestarse en una periferia literaria.

En esta oportunidad se debe traducir a la “frontera” como aquel espacio de discontinuidades y renovaciones, de explosiones del sentido. En la literatura acuñaana la confluencia de ambas orillas genera un imaginario propio, diferente, híbrido, inconstante, con pluralidad de significantes y significados.

Fernando Aínsa define la *zona fronteriza* como “un espacio del poder” (Aínsa, 2002), “un espacio diferente” en la concepción de un ámbito límite a la vez que transgresor. Expone que el dinamismo de estos lugares de producción genera la necesidad de legitimar en los bordes aquello que es “distinto”; por otra parte agrega: “Toda línea fronteriza se concibe, entonces, a partir de un centro que proyecta su propia periferia” (Ob. cit.: 27, 28 y 32).

Pero además, en el límite se gestan lugares que desarrollan “energías culturales propias”. De este modo se presenta una línea divisoria que legitima a la vez que protege todo aquello que contiene; por ello: “Lo diverso es generador de fronteras en la misma medida en que la frontera es creadora de diversidad...” (Ob. cit.: 28, 29)

Aínsa con sus reflexiones teóricas apunta a subrayar las negociaciones en las fronteras, en esa misma porosidad de los límites que alberga –de todos modos– una identidad edificada en el intercambio y la flexibilidad de los bordes (Cfr. Ob. cit.: 36).

Las filtraciones son posibles por medio de los agentes sociales dentro del ámbito sociocultural y Acuña produce discursos en el borde, se atreve y encuentra en la transgresión la suma poética; es decir la combinación de lo propio con lo otro –lo ajeno, lo foráneo– cuya característica significativa es la hibridez, la mixtura metafórica; lo que gene-

ra puentes literarios y transforma la frontera en un muro lábil y accesible (Cfr. Ob. cit.: 36).

Entonces escandiendo la poesía acuñaana se puede decir que, dentro del panorama general de producción argentina, es una *literatura menor*<sup>4</sup> frente a una mayor y centralista. El placer de la lectura de sus textos se erige en ese punto intermedio entre lo conocido y la potencialidad de ser, ya que produce un nuevo espacio menor, fronterizo; así lo ejemplifica:

*ESTA es mi selva:  
los infinitos pájaros que de pronto, en las tardes,  
prolongan una huída hacia el ocaso;  
el viento entre los árboles cargados de cigarras;  
los llameantes insectos de la siesta;  
la noche con sus negros abanicos...  
Esto que ves, que sientes, que soportas,  
subiendo por mi voz,  
sangrando,  
ardiendo.  
(Acuña, 1939: 37)*

El relato poético de Acuña se vale de la estética de lo verosímil:

*Debemos descender hacia la lluvia  
para sentir esa torpe tristeza de las cosas,  
su dulce verde sumergido,  
isu verde, amor, su verde!...  
(Acuña, 1944: 41).*

*Esa selva* circunscribe –no solamente– el mandato dogmático del centro que la legitima como “diferente” sino que genera la erosión, la innovación que se introduce a través de esa periferia hacia los centros, en una dialéctica particular que pugna por la discontinuidad y las particularidades culturales. (Cfr. Ob. cit.: 34)

Entonces con la propuesta estética de lugares costeros el poeta innova la escritura, crea espacios líricos de avanzada en la transgresión de límites nacionales valiéndose de la idiosincrasia que se gesta en el borde, más allá de ese río que lo somete verso tras verso. A medida que transmite su visión, transpone, traduce las emociones de su yo poeta a la imagen natural misionera. Deja que el paisaje hable y explique el sentir del observador y lo exterioriza valiéndose de la naturaleza indómita.

Construye un lenguaje propio y la experiencia sensible provoca una desviación de la corriente tradicional de la temática misionera; explota el símil y las metáforas y –por paradójico que suene– se aleja de ese referente fuerte y significativo para re-fundarlo desde la interioridad del poeta; es decir, en sus palabras, el autor *se sumerge en el verde*. (Cfr. Ob. cit.)

En sus poemas no hay definiciones absolutas, hay cambio y mixtura, hay potencialidades que se proyectan desde las orillas. Su escritura excede territorios fijados porque forma parte de la línea de fuga que escapa del espacio cultural nativo y vibra en los intersticios poéticos, en la construcción metafórica.

## Textualidad en el umbral. Sobre el cuento inédito *Jerónimo y Concepción*

El cuento sin publicar *Jerónimo y Concepción* es un manuscrito, un proyecto literario en proceso con marcas de corrección y sobreescritura que forma parte de un conjunto de textos narrativos no publicados del autor. Al haber puesto en diálogo conceptos que proponen una mirada semiótica sobre la obra de Juan Enrique Acuña y al detenernos en su maquinaria ficcional, si nos referimos a su narrativa tenemos que dedicarnos a sus papeles inéditos.

Para analizar dicho material y dada la naturaleza del objeto, recurrimos a las herramientas y metodologías de la Crítica Genética ya que ésta se dedica a trabajar sobre los manuscritos, borradores, textos inéditos de los autores. La misma indaga en un camino de correcciones e hipótesis de escritura que brindan más información sobre cómo el autor en cuestión trabaja con la trama literaria.

El análisis genético muestra las contingencias del manuscrito con las vacilaciones de la pluma autorial respecto de las posibilidades de registrar –en este caso– una historia que intenta recons-

truir espacios guardados en la memoria, como los escenarios a la vera del río Paraná, y los roles que se despliegan en estos paisajes: la lavandera y el pescador.

El cuento registra la historia de Jerónimo y Concepción, personajes que sobreviven en los márgenes culturales y geográficos de Posadas y Encarnación, en contacto permanente con el río Paraná: Concepción es lavandera y pasera<sup>5</sup> y Jerónimo es pescador y ocasionalmente contrabandista. Las situaciones que se van sucediendo llevan primero al amor y luego al distanciamiento entre ambos personajes, estado que se invierte ya casi al final del relato, cuando Jerónimo intenta una nueva aproximación.

Esta ficción hace visible que los márgenes del río, las vivencias en el borde social, económico y cultural llevan a considerar un matiz particular anclado en la premisa de mostrar un escenario propio y periférico.

Nuevamente y en coherencia con su maquinaria poética, Acuña se aprovecha de lo que lo rodea y traduce el paisaje de la zona. En un juego de representaciones prevalece la contingencia que posibilita un grado de inexactitud en el registro, aún con la fuerte impronta que en el texto ostentan las imágenes localistas.

Se presenta un giro original en la ubicación de la historia, ya que el autor no sólo trabaja con el imaginario simbólico consensuado en el margen argentino de la ciudad de Posadas como última línea divisoria de una nación; va más allá, cruza fronteras y en el contacto con la ciudad de Encarnación (Paraguay) plasma la fluidez de las franjas limítrofes a través de las contribuciones lingüísticas y simbólicas que se generan en una zona *otra* en la que cohabitan ambos sistemas culturales. De este modo, representa espacios de intercambios lingüísticos y erige ese particular escenario cultural.

El manuscrito acuñaño funciona como un registro de los constantes pactos y transacciones culturales que se formulan desde estos lugares de los que resultan discursos mixturados, heterogéneos. La condición de hibridez se instaura como una huella de la continuidad de la creación, se traduce como el producto de un movimiento, de



una inestabilidad estructural de las cosas, de la narración, de su supuesto registro fiel, de su glosa correctiva y de sus espacios simbólicos de construcción de lo posible en fronteras lábiles.

Como relato presenta rasgos de la escuela del *realismo*, retrata los bordes fecundos en el margen entre ciudades fronterizas. Es una zona de filtraciones, de filiaciones, de estrategias y de alianzas que a su vez gestionan nuevos convenios culturales (Cfr. Aínsa, 2002: 27).

El tejido narrativo de Juan Enrique Acuña posee esa dimensión temporal y espacial que abarca la extensión en el horizonte de las constantes correcciones de su manuscrito. Cada cambio, cada supresión o sustitución provoca un grado más de comprensión de la maquinaria literaria del autor. Pliegues témporo-espaciales trabajan en el nivel de la trama. Por ello, cuando hablamos del cuento de Acuña nos referimos a espacios elaborados desde la ficción que tienen su referencia inmediata, histórica y que se convirtieron –con el paso del tiempo– en lugares de la memoria. Al mismo tiempo son accesibles a futuras y constantes resignificaciones para su supervivencia sociocultural por la misma inestabilidad del discurso literario en cuanto a forma de registro de un momento pasado (Cfr. Nora, 2008: 38).

La obra de Acuña expone una narrativa zonal, porque varios recursos trabajan al interior de la trama: primero, narra la historia de personajes con características particulares; segundo, tiene una inclusión moderada de términos del idioma guaraní; y tercero, los escenarios son en su mayoría en el pueblo, en el monte o a la vera del río Paraná.

*Jerónimo y Concepción* como relato posee en sus líneas una referencia textual que en cierta medida vislumbra los avatares estéticos y literarios de una escritura que se nutre de un paisaje negociado por una historia compartida. Pero además, es testigo de un sitio de reformulaciones socioculturales en los márgenes costeros para mostrar lo que más tienen en común, el tránsito de personas. De este modo, se construye un lenguaje que alberga una voz propia a la vez que colectiva.

Como retrato fluvial *Jerónimo y Concepción* posibilita la delimitación de una escritura que expone una poética única, la de redescubrir escena-

rios culturales que forman parte de la geografía misionera y exponerlos como signo, como huella poética ante un lector de acá y de otras latitudes. La habilitación de un análisis de este tipo pretende marcar –ahora sí, sumando el acercamiento a su producción poética– la configuración de un proyecto literario zonal, que a su vez, no pretende limitar lecturas e interpretaciones.

Enfocarnos en su ficción implica trazar líneas de análisis que acercan *otros* espacios de producción de estudios y crítica de la literatura latinoamericana. Esta misma cuestión que nos conduce también a reflexionar sobre la constitución y legitimación de esos ámbitos que se autodenominan universales (*doxa*<sup>6</sup>).

La textura acuñaana –en su dimensión semántica– está relacionada con los sitios intermedios, con los condicionantes híbridos de todo fenómeno cultural (productos literarios, posturas estéticas y referencias intelectuales); engranajes que trabajan en los niveles narrativos, a partir de concepciones de frontera, margen, periferia y memoria. Ello contribuye a una suerte de re-actualización de recursos estéticos y posturas intelectuales frente al contexto cultural del autor. Al mismo tiempo, se reconoce que esa inestabilidad es una constante en márgenes donde los hábitos y fenómenos culturales fluyen. Es el resultado espectacular de una simpatía en el seno de un universo lleno de uniones, enfrentamientos y contingencias.

En las personas ficcionales reconocemos –a medida que avanza el relato– la búsqueda de definición de aquello que con el cuerpo se presenta como una demarcación: hay un intento, un gesto de “poner el cuerpo” individual en el acto; ello motiva cierto grado de nostalgia en el afán de identificación y reconocimiento de un colectivo.

Por ello, la re-creación de la jornada de trabajo a orillas del río Paraná (las paseras, las lavanderas, los pescadores) activa espacios que se guardan en la memoria, detona el inconsciente colectivo y devela las franjas, las orillas, los costados fronterizos de una ciudad en contacto con otra. La rivera del Paraná alberga esa posibilidad de pensarlo y repensarlo en tiempo pasado, pretérito de posibilidades futuras que se dibujan en su ficción.



El río Paraná viene a formar parte del repertorio de personajes, ya que cuando el autor refiere en el cuento *Jerónimo y Concepción* el trajín de las paseras en el cruce fronterizo fluvial escribe:

*En la luminosa euforia de la mañana, los rostros oscuros de las mujeres brillaban bajo los sombreros de paja, los pañuelos de colores y los rebozos desteñidos por su larga camaradería con la intemperie. Y el guaraní charlatán o sentencioso, ola sonora sobre las ondas infinitas del Paraná. (Jerónimo y Concepción. Manuscrito autógrafo: pág. 19)*

Y el narrador al mencionar el oficio de Jerónimo observa:

*...Jerónimo no pensaba en Concepción. Pensaba en su padre, en el buen viejo tan sencillo y sabio en cosas de la vida como cualquiera de los refranes que solía repetir. Don Pedro había sido maestro, le había enseñado cada uno de los secretos del río, había infundido en su espíritu la pasión fluvial, el culto de la baquía marinera, ese rudo amor varonil por la rotunda esplendidez del agua que corre, toda hecha de curvas y sorpresas como una hembra. Jerónimo había seguido las huellas de don Pedro en cuanto tuvo edad y oportunidad para trabajar a bordo. Se empleó por primera vez en un vaporcito de carga que llegaba hasta Tacurú Pucú y comenzó a servir como “mitai”, pero soñaba con terminar en la timonera de un barco de pasajeros, vestido de chaqueta y gorra de capitán. (Ob. cit.: pág. 53)*

El autor misionero reconfigura, resemantiza y fomenta, por medio de estas características, espacios en el borde y genera una escritura que se erige en parte indisociable de la lucha por el sentido, por hacer visibles en cierta medida esas zonas grises de contacto y expone de este modo un registro intercultural.

Fernando Aínsa hace hincapié en que en el imaginario latinoamericano se produce un *diálogo intercultural* debido a la necesidad de reconstruir espacios de encuentro y a su vez reconocer una suerte de hibridez como característica propia. De este modo, se erige una *plataforma cultural* a partir de la cual se identifica y se expresa la diversidad. En este sentido, la obra es un tapiz inacabado cuya trama muestra el trabajo con el lenguaje,

derrotero arduo con pluma en mano que expresa una geografía peculiar.

El escritor misionero introduce frases, modismos propios de la zona, regenera refugios familiares utilizando el discurso enraizado. De este modo detona, denota aquello que se guarda en la memoria, hace andar aquello recordado como propio.

Así escribe, cuando refiera a sus personajes:

*La mujer sonrió con su sonrisa de madre joven. La lavandera de cara amarillenta la observaba con el rabillo del ojo.*

*-¿Pero qué le pasará a esa ñakangüé, que no viene? -dijo mirando hacia lo alto de la barranca; y agregó, dirigiéndose a la mujer: -¿Nunca oyó hablar de ella en la Villa?*

*-¿Ña kangüé? -preguntó desconcertada la mujer. -Concepción. Le dicen ña kangüé porque es flaca, puro hueso.*

*-Ah.*

*-¿Nunca le habló de ella la comadre de su tía?*

*-Sólo me dijo que la conocía cuando era una guaina. Creo que eran medio vecinas. (Ob. cit.: pág. 43)*

El trabajo con la palabra genera una constante toma de decisiones que convierte ese discurrir narrativo –que rebasa fronteras– en un potenciado núcleo simbólico, lingüístico y literario. La obra de Acuña es por sí sola una *máquina revolucionaria*<sup>7</sup> en términos lingüísticos porque cada palabra de su vocabulario integra y carga con la posibilidad de existencia en las orillas, desde donde construye su propio marco cultural, social, político y geográfico. Panorama que de alguna manera reafirma cruces y nuevas coordenadas de reflexión sobre la palabra “baúl”<sup>8</sup>.

Además, si ubicamos su poética en el filo de la *literatura menor*, por el registro localista que lleva adelante, podemos agregar lo que explican Gilles Deleuze y Félix Guattari en *Kafka. Por una literatura menor*: “La literatura menor no es la literatura de un idioma menor, sino la literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor. De cualquier modo, su primera característica es que, en ese caso, el idioma se ve afectado por un fuerte coeficiente de desterritorialización.” (1998: 26)



De este modo, los problemas que afectan a los personajes de Acuña abarcan conflictos de frontera: el trabajo en la orilla del Paraná, el contrabando, las paseras, los pescadores; ya que a partir de su existencia en un contorno reducido "... cada problema individual se conecta de inmediato con la política." (Deleuze-Guattari, 1998: 27).

Aínsa (2006) subraya que *el espacio vivido* soporta un *ser* diferente por tanto se transforma en un pivote de referencia para las sucesivas lecturas críticas y literarias. Estas mismas lecturas producen un corte transversal y por ende una pausa temporal para la formulación crítica como así también para la reformulación literaria (Cfr. 21).

En la lectura, el texto funciona como mediador entre el autor y el lector en ese punto de inflexión donde se producen las decodificaciones, al tiempo que se construyen puentes, y se reformulan pasajes que habilitan modos de encuentro y concordancia entre lo conocido y aquello imaginado, al final de cuentas todo referido a la ficción.

Estas mismas formas de interpretar los lindes tienen una historia de reflexiones teóricas y tensiones alrededor del dualismo centro y periferia. Y de alguna manera, la poética de Acuña es un ejemplo literario que muestra modelos arriesgados y reglas estéticas propias frente a concentrados y rígidos campos de producción y difusión.

A través del borrador de este autor se manifiesta el papel donde la *escritura permanece activa*. Incursionar en la *fábrica del texto* (Cfr. Barthes, 2006) conlleva además reflexionar sobre una tradición literaria provincial gestada e incentivada en las líneas (simbólicas y geográficas) y concebida como *literatura menor* dentro de una *lengua mayor*.

Por ello, es pertinente subrayar que estamos frente a un relato enmarcable dentro de la tradición del realismo, pero cuya construcción discursiva conduce a un discurso innovador en lo que respecta a la estética de lo verosímil. Se da lugar a un *ejercicio menor, marginal* que rediseña una máquina colectiva, voz de autor que habla por una potencial comunidad. (Cfr. Deleuze-Guattari, 1998: 30)

Esa línea de fuga que se aleja de la doxa es el cambio de sentido en lo descripto por Acuña. El estado de cosas que nombra o refiere es diferente de la cosa en sí. Este proceso marca los delineamientos propios de la ficción, ya que si bien existe una referencia real de lo que se narra, fuera del lenguaje estético, nos quedan postales turísticas porque sus palabras se hilan en una suerte de universo particular.

La lectura de *Jerónimo y Concepción* produce el *efecto de lo real*<sup>9</sup>, gracias a los aportes del paisaje y el vocabulario de los personajes que conviven en las orillas culturales.

Una política de la memoria implica pensar en esos intersticios o espacios fecundos para la reinención de lo ya conocido como familiar. En el caso específico de la narrativa de Acuña es la orilla del río la actividad de transacción no sólo económica sino cultural que apela a una presencia colectiva.

En el camino de análisis aprovechamos los aportes de Homi Bhabha (2007), quien coloca en discusión términos como *in-between*<sup>10</sup> que supone la renovación de concepciones sobre las políticas de los espacios intermedios (semióticos, geográficos, culturales). Estos promueven lugares de reformulación en la producción del sentido; y albergan la posibilidad de replantearnos esas zonas que a su vez constituyen pequeños mosaicos de la memoria colectiva de una sociedad.

Asimismo, son cuestiones que colocan en discusión cierta doxa impuesta desde los centros de producción crítica y literaria, que tiende a la unificación de criterios de investigación. Nos parece sumamente significativo el análisis a partir de conceptos como memoria, que provoca un recorte temporal dentro de los márgenes de esta ficción.

Son estos cruces teóricos los que posibilitan la reconfiguración de una narrativa entre orillas, revalorizando espacios interculturales que ocupan fronteras geográficas, en los cuales se generan discursos sobre un tejido de múltiples tramados.

*Jerónimo y Concepción* como narrativa plasma la fluidez del límite –el río Paraná– a través de las contribuciones lingüísticas y simbólicas que se generan en una nueva zona donde cohabitan am-



bos sistemas culturales. De este modo, construye imaginarios sociales en relación con ese *otro* (extranjero, extraño, inmigrante).

Estos lugares permiten reformular conceptos como *heterogeneidad y diversidad* por los surcos y caminos que Acuña decidió transitar y se convierten en la diversidad manifiesta de opciones y batallas con el lenguaje y el sentido.

Deja como registro literario cierto grado de matiz *polimorfo*, ya que la escritura desborda cualquier linealidad de renglón y profundiza en el frondoso bosque de las múltiples elecciones del código (Cfr. Hay, 2008: 42).

Por medio de las decisiones autorales se dibujan lugares comunes reinventados culturalmente por medio del estilo propio, y son esos ámbitos compartidos los *lugares de la memoria*. Por ello, creemos que se impone el paisaje misionero a la vera del río Paraná donde los personajes típicos como las lavanderas o las paseras conforman un horizonte autóctono y complejo en esta parte del mundo (Cfr. Nora, 2008).

*Imaginemos que uno es un individuo cualquiera, nacido y criado a orillas del Paraná, apasionado del río y conocedor de todas sus bellezas y penurias. No importa que uno sea despreocupado o serio, holgazán o trabajador. Uno es simplemente un individuo que vive en ese maravilloso trajinar del puerto. (Jerónimo y concepción. Manuscrito autógrafa: pág. 165)*

Gastón Bachelard en su formulación sobre la poética de los espacios señala que cuando se escribe y se describe una casa se lee una casa; y automáticamente el lector suspende la lectura y comienza a recordar una antigua morada (Cfr. Bachelard, 2000: 35).

En el caso de Acuña se trata de leer y considerar un paisaje; por ejemplo, cuando refiere al Paraná; este espacio fluvial constituye un personaje más en la trama, y su permanencia se ratifica al repasar los títulos de sus obras publicadas<sup>11</sup>.

En el relato, el río es una postal que explica la existencia de los personajes, los justifica, pero a su vez denota el recuerdo que tenemos guardado en nuestra memoria de ciudad fronteriza. Es una imagen que a nivel semántico fija, ubica en la fron-

tera, al tiempo que permite ir y venir dentro de ese espacio fluvial.

A través de las coordenadas de la pluma acuñaana se establece la semántica; cuyos bordes en fuga (encarnacenos y paraguayos) conducen a una heterogeneidad intercultural y proponen el asentamiento de estrategias literarias que se potencian en las filtraciones sociales y recogen frutos híbridos.

Su literatura es *menor* porque se gesta en la frontera frágil de la confluencia de ambas culturas lo que crea un imaginario propio, inapreciable, diferente, híbrido, inconstante, con pluralidad de significantes. No hay un origen, hay cambio y mezcla, hay potencialidades de ser.

Su relato forma parte de la línea de fuga que escapa al rizoma y a la estabilidad territorial, literaria. Es por ello que se debe pensar que como autor Juan Enrique Acuña se define por su entorno y el sentido de pertenencia, que lo conducen hacia otras tradiciones y semiósferas.

Su manuscrito es una propuesta literaria que registra el interés por construir un campo intelectual a pesar de los condicionamientos que obran en el universo de la acción cultural. A través de su obra se observan los esfuerzos por formar parte y constituir un espacio de intercambio y de generación de discursos propios como un autor en la periferia.

Al mismo tiempo, renueva la percepción –a nivel ficcional– de lo que significan términos como imaginación y memoria colocando en juego sus constantes y variantes en la concepción de lo verosímil. Nos parece significativo develar los engranajes de la maquinaria acuñaana que exponen los procesos de codificación (manuscrito en proceso) y de decodificación (discurso ficcional) que operan en la ruta de la exégesis (Cfr. Aínsa, 2006: 26).

Su periferia funciona como ese *lugar metafórico y privilegiado* que produce una estética localizada y, al mismo tiempo, es *otro lugar versado* que en cierta medida complementa al sitio supuestamente real. Vale decir que Juan Enrique Acuña constituye un perfil de autor y de intelectual porque organiza un entramado de acciones en pos de la consolidación de su campo cultural en el margen argentino.



## Bibliografía

ACUÑA, Juan Enrique (1987): *Juan Enrique Acuña. Poemas 1942-1955*. Misiones, Talleres gráficos Casa Echenique.

ACUÑA, Juan Enrique (¿?): *Jerónimo y Concepción*. Manuscrito autógrafo, archivo del proyecto de investigación *La memoria literaria de Misiones* (2008-2012).

AÍNSA, Fernando (2002): *Del canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya*. Montevideo, Ediciones Trilce.

----- (2006): *Del topos al logos. Propuestas de geopoética*. Madrid, Iberoamericana.

----- (2008): *Espacios de la memoria. Lugares y paisajes de la cultura uruguaya*. Montevideo, Ediciones Trilce.

ALDANA, Natalia: *Juan Enrique Acuña. El recorrido de la pluma; aproximaciones y conjeturas sobre un manuscrito* (Tesina de grado). Posadas, Departamento de Letras, FHyCS, UNaM. Defendida en agosto de 2012. Inédita.

BARTHES, Roland (2003): *Roland Barthes por Roland Barthes*. Buenos Aires, Paidós.

----- (2004): "El efecto de lo real". En AA.VV: *Realismo ¿Mito, doctrina o tendencia artística?*. Buenos Aires, Editorial Cuadrata.

----- (2006): *El placer del texto y Lección inaugural*. Buenos Aires, Siglo XXI.

BHABHA, Hommi (2007): *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.

BELLEMIN-NOËL; DE BASSI y otros (2008): *Genética textual*. Madrid, Arco Libros.

BOURDIEU, Pierre (1971): "Campo intelectual y proyecto creador". En *Problemas del estructuralismo*. México, Siglo XXI.

----- (1983). *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires, Folios.

DERRIDA, Jacques (1980): *La ley del género*. Apunte de cátedra Teoría y análisis literario de Jorge Panes, 1988.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. (1990): *Mil mesetas*. Valencia, Pretextos

----- (1998). *Kafka. Por una literatura menor*. México, Editorial Era.

DE CERTEAU, Michel (2004): *La cultura en plural*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.

FOUCAULT, Michel (1966): "¿Qué es un autor?" fragmento de "¿What is an autor?", en *Critical Theory since 1965*, Hazard Adams y Leroy Searle (eds), Florida State UP, tallase.

HAY, Louis (2008): *Del texto a la escritura en Genética textual*. Madrid, Arco Libros.

KAUL GRÜNWARD, Guillermo (1995): *Historia de la literatura de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

NORA, Pierre (2008): *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo, Ediciones Trilce.

PALERMO, Zulma (2003): "La cultura como texto: tradición/innovación". En *Culture et discours de subversión, Rev Sociocritiques*. Univ. de Montpellier.

RECONDO, G. (1999): "Evolución de la idea de frontera: del orbe romano al Mercosur. La línea, el laberinto y el espacio definidor de la pertenencia". En R. BAYARDO- M. LACARRUI (Comps.): *La dinámica global/Local*. Buenos Aires, La Crujía.

SANTANDER, Carmen (2004): *Marcial Tole-*

do, un proyecto literario intelectual de provincia. Tesis de doctorado, UNC.

SANTANDER y otros (2005): *Álbum de revistas literarias y culturales de misiones desde la década del sesenta*. Programa de Semiótica, SecInv, FHyCS, UNaM. CD-Rom.

SARLO, Beatriz (1999): *Una modernidad periférica, Buenos Aires 1920-1930*, Buenos Aires, Nueva Visión.

----- (2001): "Fogwill, la experiencia sensible". En Revista cultural *Punto de vista*. Año XXIV N° 71, Buenos Aires.

TODOROV, Tzvetan (1996): "El origen de los géneros". En *Los géneros del discurso*. Caracas, Monte Ávila Editores.

## Notas

1 Ver ACUÑA, Juan Enrique: *Poemas 1942-1955*. Posadas. Casa Echenique. 1987

2 Desde 1961 hasta 1963 fue becario del Ministerio de Cultura de Checoslovaquia, donde se especializó en dirección escénica y en cortometrajes de muñecos animados (CF. C.V. proporcionado por los familiares conjuntamente con los primeros manuscritos cedidos para investigación).

3 La calificación de *paisaje zonal* alberga las representaciones tanto de *paisaje* como aquella construcción propia del poeta (estilo y potencialidades metafóricas) como así también la demarcación, la contingencia geográfica de ser zona de confluencia al tiempo que zona limítrofe. *Zonal* es una cualidad que deconstruye espacios de significación (en relación con los centros literarios y a su vez afianzando el canal de diálogo con el país vecino). De alguna manera, sintetiza un repertorio de posibilidades latentes en el borde.

4 Gilles Deleuze y Felix Guattari refieren en su texto *Kafka. Por una literatura menor* (1998) a la escritura como un lugar de combates de lo que sería una literatura menor frente a una lengua mayor.

5 Término que en esta parte de la geografía argentina refiere a aquellas personas, mujeres en su ma-

yoría, que llevan adelante el denominado popularmente contrabando hormiga en el paso fronterizo entre las ciudades de Encarnación y Posadas.

6 Barthes refiere a la *doxa* como aquella lectura instaurada, heredada sobre ciertos tópicos que hacen a la comprensión de nuestros espacios socioculturales (Cfr. Barthes, 2003).

7 Concepto acuñado por estos teóricos, quienes trabajan la dinámica de textos menores y los grandes escenarios de producción estética y centralizada (Deleuze-Guattari, 1998).

8 Vemos la adecuación de colocar la característica de *baúl* porque activa a nivel semántico el efecto de indagación en *el baúl de los recuerdos* a partir de denotar a nivel lingüístico palabras significativas.

9 Roland Barthes refiere en su texto "El efecto de lo real" que la descripción en detalle puesto en el relato contribuye a aceptar enunciados que *denotan lo real sin decir* que son "reales" alejando, de este modo, el significante del significado y contribuyendo a la producción de una estética de lo verosímil (Cfr. Barthes, 2004).

10 Concepto teorizado por Homi Bhabha y refiere a los discursos que en oposición a los grandes relatos etnocentristas y globalizados marca la tendencia hacia la multiplicidad, la otredad y reafirma la existencia de aquellas voces de la minoría que se rebelan frente a un sistema que intenta homogeneizar lo heterogéneo (Cfr. Bhabha, 2007).

11 Juan Enrique Acuña publicó en 1954 el poemario *El río* en el cual se dedica a nombrarlo de varias maneras a ese brazo fluvial significativo.



# PASAJES territoriales. Raúl Novau, encrucijadas autorales- literarias-animalarias

*Territorial PASSAGES. Raúl Novau, authorial-literary-animalarias crossroads*

Carla Andruskevicz <sup>1</sup>

## Resumen

Los autores territoriales son aquellos que habitan y habilitan un espacio geográfico que también deviene político e ideológico; la literatura producida por estos autores, la literatura territorial, mapea y focaliza en puntos espaciales y opera como un dispositivo de poder, como una maquinaria legitimadora de representaciones culturales. El territorio se instala como una metáfora espacial del escritor animalario quien marca un espacio, lo ocupa y atraviesa, a partir de un proceso siempre inacabado de localización de fronteras discursivas, semióticas y simbólicas que a su vez resulta indispensable para pensar y deslindar los proyectos de los escritores.

La figura autoral de la cual nos ocupamos es la de Raúl Novau, cuya producción literaria ofrece itinerarios de lectura lúdica y placentera, pero que además invita a la diseminación de conversaciones y debates respecto a temáticas polémicas y vinculadas con tensiones culturales de este territorio y sus fronteras –como el hambre, la miseria, la situación de los inmigrantes, la pobreza del colono, la marginación de las comunidades guaraníes, las diversas carencias/ausencias en las zonas rurales, entre otros.

Por otra parte, la literatura de este autor también explora las vinculaciones e intersticios entre la literatura y los animales desde una escritura caleidoscópica y polifónica; en ella, la animalidad y la humanidad conversan habilitando planos dialógicos superpuestos e imágenes múltiples, a la vez que escande en líneas de fuga con temáticas y problemáticas que diseminan lecturas críticas respecto a las fronteras interculturales, dinámicas y lábiles del territorio misionero.

**Palabras clave:** proyecto escritural-autoral, literatura territorial-animalaria



Universidad Nacional de Misiones

**Abstract:**

*Territorial authors are those who live and enable a geographical space that also becomes political and ideological; the literature produced by these authors -territorial literature- maps and focuses on spatial points and operates as a power device, such as a legitimizing cultural representations machinery. The territory installed as a spatial metaphor of animalario writer, who marks, occupies and crosses a space, from an always unfinished localization process of discursive, semiotics and symbolics borders, which turns essential to think and determine writers' projects.*

*Raul Novau is the authorial figure we deal with; his literary production offers ludic and enjoyable reading itineraries, also invites to the dissemination of discussions and debates about controversial topics and cultural tensions linked to this territory and its borders –such as hunger, poverty, immigrants' situation, settler poverty, marginalization of guaraníes communities, the various shortage/absences in rural areas, among other.*

*Moreover, the literature of this author also explores the links and interstices between literature and animals from a kaleidoscopic and polyphonic writing; in it, animality and humanity converse enabling dialogic overlapping planes and multiple images, while explore in creepage with themes and issues that disseminates critic readings about intercultural, dynamic and labile borders of Misiones' territory.*

**Key Words:** *scriptural-authorial project – territorial-animalaria literature*



Universidad Nacional de Misiones

---

### Carla Andruskevicz

<sup>1</sup> Prof. y Lic. en Letras. Profesora Adjunta Regular Semiexclusiva de las cátedras Procesos Discursivos (Carreras de Letras) y Procesos Sociocomunicativos (Carreras de Bibliotecología), FHyCS-UNaM. Co-directora del Proy. de Investigación Territorios Literarios e Interculturales. Constelaciones y archivos autorales en diálogo, Prog. de Semiótica de la Sec. de Investigación y Posgrado.

Correo electrónico: [vitrulina@gmail.com](mailto:vitrulina@gmail.com)

## Notas de presentación

Consideramos oportuno enunciar que las problemáticas y conversaciones que compartiremos a continuación, se enmarcan en trabajos producidos en distintos proyectos de investigación del Programa de Semiótica (Cfr. Bibliografía), a partir de los cuales se ha estudiado y reflexionado sobre los proyectos autorales de los escritores misioneros junto a la literatura y otros discursos sociales producidos en este territorio. A partir de este encuadre, hemos profundizado en la figura autoral del escritor Raúl Novau<sup>1</sup> lo cual nos ha llevado a trabajar en la construcción de su Biblioteca Literaria, Discursiva y Genética –en vías de finalización–, la cual reúne materiales del archivo del autor –tapuscritos, manuscritos, artículos periodísticos, fotografías, etc.–, así como también sus obras publicadas e inéditas.

En consonancia con el panorama bosquejado, en este trabajo profundizaremos en algunas entradas posibles a esta *Biblioteca* las que se corresponderán con dos *encrucijadas*, en el sentido de puntos de encuentro y de confluencia entre diálogos/debates teórico-críticos e interculturales en torno a la literatura misionera en general y a la figura autoral y el proyecto escritural de Raúl Novau en particular.

## ENCRUCIJADAS I. De la literatura y los autores territoriales

Para iniciar nuestro despliegue, señalaremos que en el marco de nuestras investigaciones, abordamos los proyectos autorales y escriturales de los escritores misioneros con los cuales trabajamos desde un *enfoque territorial* a partir del cual la literatura focaliza en puntos espaciales-geográficos y deviene en una maquinaria legitimadora de representaciones culturales e ideológicas.

De esta manera, la literatura insiste, discursiva y literariamente, en espacialidades que no solo colaboran en la mera identificación del lugar desde el cual se escribe, sino que se configura como un dispositivo de poder que señala posiciones estéticas y políticas que mapean los universos literarios y rompen con los ingenuos moldes establecidos para la escritura producida en las *provincias*, en las *regiones* o en *el interior del país*.

La *literatura territorial* pretende dialogar y debatir con cierta concepción de la *literatura regional* a partir de la cual las representaciones se circunscriben a los aspectos paisajísticos-geográficos, a los pintoresquismos y el color local, a los detalles folklóricos de las zonas culturales, silenciando y solapando las discursividades críticas y los posicionamientos estéticos e ideológicos de los escritores. La noción de *territorio* nos permite repensar y poner en tensión las relaciones de poder simbólico instaladas en la diversidad de *centros* y *periferias* de los espacios culturales cuyas fronteras son móviles y dialógicas ya que se ven inmersas en procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización permanentes (Cfr. Deleuze-Guattari).

De esta manera, las *obsesiones espaciales* que Foucault reconoce y en las que cree “... haber descubierto lo que en el fondo buscaba, [es decir] las relaciones que pueden existir entre poder y saber” (Foucault, 1970: 117), serpentean intermitentes en nuestras investigaciones y además son recurrentes en un debate –en ocasiones incómodo– inmerso en una conversación que ofrece resistencias y silenciamientos debido a las luchas de poder entre los diversos campos y vecindarios culturales (Cfr. Appadurai, 2001: 187).

Entendemos a la literatura misionera de los autores con los cuales trabajamos como un *territorio poderoso* que excede el mero muestreo/rastreo de tópicos desde una mirada *regionalizada* y *regionalizante* que busca correspondencias precisas entre el acontecimiento literario y la *realidad del entorno*; por ello acordamos en que “Es totalmente inútil inventariar un tema en un escritor si no se pregunta qué importancia tiene en la obra, es decir, exactamente cómo funciona (y no su “sentido”)” (Deleuze-Guattari, 1998: 69);



desde esta perspectiva, la literatura es un saber que funciona como una máquina que se *activa* y se *pone en marcha* a partir de las miradas críticas y múltiples de sus lectores.

Parte de la crítica sobre la literatura regional, suele enfatizar en las temáticas o tópicos, los cuales surgen de los *elementos nativos*<sup>2</sup> y propios de la espacialidad a la cual pertenecen; estos suelen constituir la *esencia* de tal o cual región, aquello perdurable e inmutable en las prácticas cotidianas y en la memoria. Sin embargo, otros textos quizá más interesantes, apelan a que la literatura traspase los umbrales geográficos y culturales, para posibilitar desterritorializaciones, movimientos y corrimientos hacia otros espacios:

... debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo, ensayar todos los temas, y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos: porque o ser argentino es una fatalidad y en este caso lo seremos de cualquier modo, o ser argentino es una mera afectación, una máscara (Borges, 2005: 289).

Esta preocupación respecto de los temas abordados por los escritores en sus producciones literarias, también aparece con insistencia en los autores e intelectuales misioneros quienes reflexionan –en una multiplicidad de ensayos y artículos publicados en diversos medios locales– acerca de la posibilidad de *escapar* de los estereotipos muchas veces impuestos al escritor regional a partir de los cuales este únicamente se ocupa de *pintar el paisaje que lo circunda*. Como ejemplos emblemáticos de esta problemática, presentamos dos fragmentos pertenecientes a autores cruciales para el territorio misionero; el primero corresponde a Marcial Toledo, quien en *Consideraciones acerca del acto de escribir* polemiza respecto al determinismo social y geográfico que condicionarían al escritor y su

literatura a la vez que manifiesta que en su escritura se advierten una suerte de ecos y voces en términos bajtinianos<sup>3</sup> que provienen de las *múltiples lecturas* realizadas:

En otro orden de cosas, no creo que el escritor sea el producto de una especie de determinismo social, si bien el entorno social en que se desarrolle su vida aparece casi necesariamente en su obra.

Cada cual utiliza los materiales de que dispone. Mis cuentos y mi novela reflejan una época breve de mi vida y la mayoría de los personajes tienen rasgos de seres concretos que conocí. Pero la atmósfera y algunos elementos estilísticos provienen seguramente de múltiples lecturas y otros de particularidades de personas que nada tienen que ver con las historias narradas, e incluso se filtran de ordinario en ellas matices autobiográficos.

(Facsimil, en Santander 2004).

En sintonía con las palabras de Toledo, Olga Zamboni, en su artículo “El escritor del interior” publicado en la revista *Mojón-A* (Año IV, N° 3, 1988), ironiza sobre el *adentro* y el *afuera*, dicotomías generalmente instaladas por la *centralidad capitalina* y aceptadas sin demasiados cuestionamientos por los *pajueranos*<sup>4</sup> y defensores del *adentrismo*:

**Pero sigamos con el contexto de los que escribimos desde "tierra adentro". Esta situación nos marca: el "adentrismo". Corremos peligro de no salir jamás "pa'juera", aunque en la capital nos llaman, o nos llamaron alguna vez, "pajueranos". Si por "afuera" entendemos el hecho de ser conocidos a nivel nacional, por la prensa capitalina o en otras provincias fuera de la nuestra, será más fácil que nos quedemos adentro, esto es, ocultos en las sombras de nuestra comarca natal, territorio eternamente no descubierto por "las luces del centro", las de nuestro puerto todopoderoso. Desde esta situa-**

(Facsimil, en Santander y otros 2005).



Como es posible observar en las voces citadas, la torsión entre lo local y lo universal, entre lo regional y lo nacional, es generadora de posiciones diversas y conflictivas. Consideramos que la problemática de las relaciones entre espacialidad y literatura y, por extensión, la de la literatura regional, necesariamente se conecta con otras discusiones primordiales como las representaciones identitarias e ideológicas y las demarcaciones de la otredad la cual es frontera móvil y dinámica. En relación con lo dicho, para Foucault hay que trastornar lo *obvio*, lo *evidente* –¿la *esencia*?– y combatir las familiaridades “no para mostrar que somos extranjeros en nuestro propio país, sino para mostrar cuán extranjero nos es este y hasta qué punto todo lo que nos rodea, y que parece ser un paisaje aceptable, es de hecho el resultado de toda una serie de luchas, conflictos, dominaciones y postulados” (Foucault, 2012: 163).

## Algunas características del cuento territorial: pistas de lectura

Con la finalidad de sintetizar las reflexiones anteriores en torno a la *literatura territorial*, presentaremos a continuación una herramienta de lectura para el posible lector de *cuentos territoriales*; en este sentido, nuestra propuesta no radica en la formulación de una *receta* de aplicación fija y taxativa, sino ante todo en un listado breve y concreto de ciertas *pistas de lectura* que se reiteran en los cuentos de los autores territoriales de los cuales nosotros, en este trabajo, privilegiamos los de Raúl Novau –figura autoral sobre la cual conversaremos en una segunda *encrucijada*.

Es importante señalar que, seguramente, algunos de estos rasgos también son compartidos por textos literarios de otros géneros –novela, teatro e incluso poesía–, sin embargo, aquí ponemos especial énfasis en el cuento puesto que es el género a partir del cual se han proyectado nuestros inte-

reses en torno a este autor y su literatura. Consideramos que la identificación de estas *pistas* en los textos de los autores de Misiones y sus fronteras, colaboraría en el despliegue de interpretaciones críticas, políticas e ideológicas que exceden y superan la mirada *pintoresquista* o *esencialista* que aquí problematizamos.

De este modo, en el CUENTO TERRITORIAL:

- El *espacio geográfico* no es estático ni un mero *contenedor* de los acontecimientos, sino que resulta un escenario que los atraviesa influyendo y condicionando las acciones de los personajes – incluso podría llegar a transformarse en uno de ellos.

- Se advierte la presencia dinámica de la interculturalidad<sup>5</sup>.

- Las fronteras –geográficas, culturales, simbólicas– son móviles, inestables y difusas.

- Los entrecruzamientos, diálogos, mixturas entre la humanidad y la animalidad/naturaleza son recurrentes.

- La diversidad de dialectos propios del territorio y sus fronteras y de registros vinculados con las profesiones de los autores pero también con las de los personajes de ficción, se despliegan en los diálogos y voces del cuento.

- Hay un trabajo interesante con la polifonía, la dialogía y el plurilingüismo que posibilita la instalación de voces y ecos de la memoria comunitaria y cultural.

- Son protagónicas las visiones y perspectivas críticas de la sociedad y la cultura a través del relato de personajes marginados por distintas circunstancias –pobreza, fealdad-deformidad, locura, enfermedad, etc.

- Las descripciones de las costumbres y hábitos propios de la zona son construidas a partir de una multiplicidad de recursos poéticos y no se corresponden con un simple *reflejo* de la realidad, sino que intervienen activamente en el devenir de los acontecimientos que el cuento despliega.

- El humor y la parodia son recursos y estrategias que desencadenan juegos de lenguaje y atraen a los posibles lectores.

Para visualizar y problematizar las caracterís-



ticas presentadas, compartiremos un fragmento de un cuento de Raúl Novau titulado “El desertor” que, si bien fue tomado de la segunda edición de *Cuentos animalarios* (2011), apareció por primera vez en la Antología *10 cuentistas de la Mesopotamia* del año 1987 y luego en *La espera bajo los naranjos en flor* del año 1988. Entre la primera y la segunda versión del cuento, los cambios son mínimos –y sobre todo en relación con signos de puntuación– pero en la tercera y última versión las modificaciones afectan de manera sustancial el estilo, lo cual da cuenta de los procesos escriturales del autor y de su preocupación constante respecto de la revisión de sus textos.

El protagonista del cuento es el viejo *Sruk*, un veterano de guerra a quien lo atormentan recuerdos del pasado vinculados con su deserción en el combate, estos recuerdos son *trasladados* al presente, momento en el cual se está construyendo una autopista que pasa frente al pueblo en el cual vive; sin embargo, *Sruk*, en medio de su locura y cierto delirio de persecución, le confiesa a un periodista que, en realidad, todo aquello es un plan de ataque: “¿Qué me diría si le dijera que tengo un manual de tácticas y un croquis donde marqué los supuestos sitios donde impactan los proyectiles? (...) Puedo afirmar con toda seguridad que el blanco elegido es en definitiva mi casa” (Novau, 2011: 7-8).

En el personaje entonces, se instala una dinámica oscilante entre el humor –que se desprende de sus testimonios delirantes– y cierto tono agnóstico, característico de las culturas orales<sup>6</sup>, respecto de su difícil situación: *Sruk* no está dispuesto a abandonar su hogar, como lo han hecho todos sus vecinos e incluso su propia mujer. Las voces comunitarias del pueblo aparecen con insistencia en la voz de *Sruk*, desencadenando diálogos y ecos polifónicos “Ahora todos hablan de la autopista. No hay otro tema: que está a tres leguas, que vieron operarios de cascos amarillos, que el enlace estará pronto...” (Ob. cit.: 8)

Otro de los rasgos más sobresalientes es la presencia de los entrecruzamientos entre la animalidad y la humanidad, puesto que las “bestias salvajes” buscan asilo en la morada de *Sruk* ante el inminente ataque –construcción–:

*Preparando el mate una mañana se asomó un tigre, sus zarpas apoyadas a la ventana, los ojos hundidos y oscuros, sacudiéndose el polvo de la piel. Después fue un interminable desfile animal. Llegaban de un penoso viaje, exhalando bocanadas de humos blanquecinos: un abigarrado, desatinado e involuntario zoológico doméstico. (...) Para hacer más grata la convivencia pinté a grandes trazos sobre las arpilleras encaladas que protegían mi reducto, el mismo paisaje de selva que había antes en las voladuras. Un monte natural con arroyos cristalinos y un camino en terracota que brota bajando en la espesura. Telones monumentales de fondo. Imagínese Ren, tan reales son las pinturas que a diario –y como eligiéndose entre ellos– se arrojan en saltos majestuosos circenses y desaparecen en la selva pintada.*  
-Discúlpeme *Sruk*: se estrellan en el despeñadero.  
-Eran desertores, Ren, por eso nos entendíamos” (Ob. cit.: 10).

Los animales se identifican con *Sruk* porque ellos son también *desertores*, bestias suicidas que señalan el camino al viejo trastornado, quien los cobija en un paisaje selvático construido por él mismo. Hacia el final del cuento, el cronista conjetura sobre el posible itinerario de *Sruk* y sus animales, quienes dejan un rastro de *plumas*, *llantas* y *vísceras* en el asfalto; sin embargo: “El tránsito no se detuvo” (Ob. cit.: 10). Cabe destacar que en la versión final del cuento, se suprime un fragmento decisivo, presente en las dos primeras, en el cual *Sruk* proporciona un indicio del trágico desenlace: “Resistiré Ren (...). Si no lo conseguimos el suicidio es inminente” (1987: 71/1988: 82).

Es interesante destacar que *Sruk* conversa con el cronista en la fonda El Triunfo, aquella que también frecuentaba el personaje alcohólico de “Siempreverde” (*Cuentos culpables*, 1985) –incluso en las dos primeras versiones de “El desertor” hay una referencia a él que fue suprimida en la última. El Triunfo forma parte de la galería de espacios que Novau crea para sus personajes, así como también la *selva-monte-chacra-tierra* en oposición a los avances arrebatadores de la *ciudad* y la *modernidad* a los cuales *Sruk* confunde con un plan de guerra. Sin embargo, los límites de ambos planos espaciales, la *selva* y la *ciudad*, son indefinidos,



borrosos y móviles puesto que la segunda ya ha *invadido* a la primera aunque *Sruk* se resista a partir de estrategias desopilantes: “pinté a grandes trazos sobre las arpilleras encaladas que protegían mi reducto, el mismo paisaje de selva que había antes en las voladuras”.

Así, en “El desertor” podemos observar de qué manera el espacio construido por el narrador no se corresponde con un *envase* en el cual se *depositan* los acontecimientos, sino que resulta una especie de personaje protagónico que va mutando en el devenir de la trama y desencadenando la movilidad de los demás actores (*deserción, huida-traslado a la ciudad, suicidio*), especialmente la del viejo *Sruk* quien intenta *retener y detener*, aunque sin lograrlo, el dinamismo del paisaje que lo contuvo toda su vida.

Por último, también en este cuento se advierten problemáticas que configuran la memoria colectiva y que son ficcionalizadas a través de visiones críticas y polémicas que invitan al lector a reflexionar sobre ellas, como la vida marginal de los veteranos de guerra y los avances –en ocasiones indiscriminados– de la *ciudad* sobre la *selva*. Las distintas opiniones respecto a estos temas se visualizan en los entrecruces discursivos anclados en las *voces* de los personajes que instalan el *plurilingüismo* bajtiniano (Cfr. 1989: 80 y subsgtes.), es decir la interacción entre diferentes voces independientes, pero fuertemente vinculadas, que enfatizan además en la heterogeneidad en cuanto a las relaciones y estratos sociales que despliegan lenguajes ideológicos en un diálogo permanente –por ejemplo, en el cuento analizado, el del *veterano* y el del *cronista*.

Para finalizar los recorridos por esta primera *encrucijada*, quisiéramos retomar nuestros planteos iniciales citando a Deleuze cuando dice: “La salud como literatura, como escritura, consiste en inventar un pueblo que falta” (1996: 17); de esta manera, e inmersos en la problemática de lo *regional*, es importante insistir en el carácter ficcional e inventivo de lo literario, en la imposibilidad referencial que lo circunda, en lo rizomático e intertextual de sus cuerpos o estructuras tópicas y composicionales. En este sentido, claramente reconocemos en los cuentos territoriales de No-

vau ciertas *pistas geográficas* que nos instalan en escenarios (re) conocidos, sin embargo, las posibilidades interpretativas y los itinerarios de lectura de este y tantos otros cuentos no se acaban allí puesto que el espacio, como ya manifestamos, es protagonista y tiene *vida propia* –por decirlo de alguna manera–, como también la tiene el malezal de *Amarga López*:

*Se entretuvo mirando de soslayo el herrumbroso alambrado invadido en tramos por el malezal. Del otro lado una cohorte compacta del yerbal vecino se perdía en la lomada. Eran sus malezas nacidas y criadas sin límites en su chacra las que avanzaban prepotentes cada jornada. Porque era diaria la extensión del yuyal: a los cuatro vientos menos al sur donde cursaba un arroyo. Y cuanto más se detenía en mirar se le ocurría que las espinosas hojas se alargaban, las ásperas flores sin aromas se reproducían espontáneas como bordadas en silvestres bastidores y zarzas mimosas trepaban las últimas vallas de la alambrada. Ella misma estática en medio de esa orfandad de árboles, el sol batiéndole el ajado pañolón a la cabeza y las orlas del batón campaneando la mañana, semejaba un mástil de una nave jaspeada de ocre y parduscas rastreras (Novau, Cuentos animalarios-“Amarga mandrágora” 2013: 13).*

En este cuento, la pobre *Amarga* –cuyo nombre original es *Amada* pero se equivocan al escribirlo– solo observa cómo su malezal, cual ser humano, *invade y puebla* el territorio de su rancho; sin embargo, gracias a él y a una extraña mandrágora que es descubierta en un rincón del cobertizo, resuelve los conflictos con su vecino quien se quejaba constantemente de la *suciera*. De este modo, nuevamente advertimos en este cuento territorial que el *paisaje* no es un trasfondo inmóvil que reproduce una escena reiterada en la literatura *regional*, sino que forma parte de los acontecimientos, los atraviesa y modifica hasta transformarse en la clave de la trama. Hacia el final del cuento, la mandrágora –la “nueva inquilina”– se *come* todo el malezal y *Amarga* bebiendo una infusión de sus hojas espera, adormecida, la llegada de su vecino, el *gringo*, para mostrárselo: “Esperaría. Hamacándose en la galería. Esperaría” (Ob. cit.: 17).



Articulando reflexiones de la problemática planteada con la literatura de Misiones y sus fronteras, consideramos que *el pueblo que falta* –como el rancho de *Amarga* o la selva pintada del viejo *Sruk*–, responde antes a la idea de *territorio* que a la de región; la territorialización instala el juego de las localidades y sus fugas de sentido que posibilitarían la puesta en conexión y tensión de las redes intertextuales e interpretativas de todo texto literario: “Continuar siempre el rizoma por ruptura, alargar, prolongar, alternar la línea de fuga, variarla hasta producir la línea más abstracta y más tortuosa de n dimensiones, de direcciones quebradas. Conjugar los flujos desterritorializados... Escribir, hacer rizoma...” (Deleuze 2002: 17).

Cuando trabajamos la metáfora del territorio e instalamos la dinámica deleuzeana de las territorializaciones y desterritorializaciones en una oscilación intermitente que favorece y potencia las redes lecturales e interpretativas, apelamos al reconocimiento de centros múltiples de interés en el corpus literario, los cuales a su vez proponen sus propios des-centramientos, es decir, nuevas conexiones con territorios *otros* tanto geográficos como ideológicos, teóricos, críticos y disciplinares.

Entonces, consideramos que producir y leer literatura desde la reproducción del *mundo real*, desde la copia mimética de la referencialidad, el mero pintoresquismo o color local, resulta una imagen simplificada de aquella. La literatura dialoga con el mundo y lo interroga; por ello la *literatura territorial* también es un fragmento posible del mundo y de lo real, posible de ser narrado, ubicado y señalado en el mapa siempre móvil de la creación literaria.

## ENCRUCIJADAS II. Raúl Novau, trabajo de escritor

En el marco de las reflexiones y teorizaciones bosquejadas y en el proyecto de investigación al cual pertenecemos, trabajamos con un conjunto amplio de autores territoriales entre los cuales – como ya anticipamos– nos interesa Raúl Novau

–escritor correntino radicado en la ciudad de Posadas– quien, en su galería de obras narrativas y teatrales, propone una lectura literaria e ideológica de un complejo territorio cultural. Para introducirnos en sus avatares biográficos, escriturales e intelectuales, comentaremos que son numerosas las voces que lo describen, lo configuran, lo *narran*, otorgándole una imagen que generalmente se reitera y posibilita la configuración de una estampa de su *bio-biblio-grafía* y de sus recorridos múltiples en el campo cultural misionero y también en el nacional; en dichos campos, las relaciones de poder simbólicas entre las instituciones y los productores instalan una trama que sostiene y desencadena una diversidad de proyectos que circulan tanto en las *espacialidades oficiales*, legitimadas y canónicas como en las más independientes y populares.

Novau se moviliza en la diversidad de espacios existentes para la producción y difusión de la cultura misionera y, como veremos en los siguientes *pasajes*, es un escritor inquieto, dinámico y preocupado por todo cuanto rodea y atraviesa a su escritura.

## Figuras y proyectos autorales. Algunas definiciones

Raúl Novau es un *autor territorial* cuyas obras, gestiones y actividades en el campo social y literario misionero devienen en un proyecto estético e ideológico cuyas intencionalidades y funcionalidades combinan la literatura con la crítica cultural, en la medida en que sus textos se instalan como lecturas ficcionales de una *realidad* que *habita* el territorio antes mencionado. Veremos en los apartados que siguen, de qué manera el proyecto autoral de este escritor involucra un montaje sobre la función foucaultiana (Cfr. 1969) en la medida en que Novau-autor se ramifica en un abanico de representaciones dinámicas en la esfera cultural misionera, a partir de un trabajo sobre la escritura literaria que también despliega relaciones y diálogos con diversas instituciones



Universidad Nacional de Misiones

oficiales y con grupos o *formaciones* de productos culturales misioneros.

## El autor regional-territorial

Raúl Novau es un escritor correntino, nació en Sauce en 1945; sin embargo, su familia se instaló en la provincia de Misiones desde su primera infancia a los cinco años de edad. De profesión veterinario, estudió en Asunción durante siete años, época en la cual Novau reconoce que conoció “*casi todo el Paraguay menos una parte del Chaco paraguayo*” (Entrevista a Novau, 2006). Estos datos respecto de la *geografía* recorrida por el escritor repercuten, suponemos, en su definición como autor:

*... yo me definiría en realidad como un autor... regional, regional respecto a la región cultural nuestra ¿no?, que comprende físicamente a la provincia de Corrientes, Misiones, sería el nordeste argentino, parte de Paraguay y la zona limítrofe con el Brasil. Esa sería la región cultural. Yo me siento como un autor perteneciente a esa región (Ob. cit.).*

En sus palabras, leemos la importancia del espacio desde el cual se escribe que focaliza la mirada en una territorialidad híbrida, en un *entremedio cultural* (Cfr. Bhabha, 2002) múltiple en cuanto a las lenguas y códigos que la atraviesan, mezclado, combinado y nunca unívoco u homogéneo. La *región cultural* de Novau, a la cual aquí denominamos *territorio*, se concentra en un espacio físico pero a la vez ideológico, político, simbólico. “Yo pienso que [los escritores] *buscamos fundar una tradición, porque se nos escapa a través de la frontera*” (Novau en *Revista Aqueño*, 2003: 4), opina; la frontera como umbral de pasaje y de diálogo entre culturas que se requieren la una de la otra para configurar sus representaciones identitarias. En este sentido, las obras narrativas de Novau, si bien se enmarcan en la *región-territorio* mencionados, no se reducen a reproducir pintoresquismos geográficos: sus personajes, además de integrar las imágenes que reproducen paisajes, tradiciones y rituales propios de los países de la

*triple frontera* y sus alrededores, transitan territorios conflictivos que ponen en escena temáticas y tensiones culturales como la compleja situación de los inmigrantes, la pobreza del colono, la marginación de las comunidades guaraníes, las diversas carencias de las zonas rurales, entre otros.

## El escritor *animalario*

Novau es veterinario, profesión que también *condiciona* su escritura, la moldea, le confiere tópicos, problemáticas y términos específicos del campo científico que instalan una serie literaria con un estilo discursivo particular. Como ejemplo relevante podemos citar al narrador del cuento “Narcisa rumbo al cielo” (Novau, 1999) quien propone como causas posibles de la melancolía de la protagonista –una vaca en la cual se lee una de las metamorfosis de Ovidio–, las siguientes ideas:

*Podría ser fatiga o melancolía...*

*También podría ser la crónica rutina de dos ingestas diarias inalterables –sin viernes santo–. O la succión automática de sus pezones durante siete años para traspasar diez mil litros de leche, doscientos kilogramos de manteca y cincuenta kilos de queso cremoso más cinco terneros por inseminación (Ob. cit.: 15).*

Varios son los ejemplos de las tres ediciones de *Cuentos animalarios* en los cuales el narrador posee competencias *de veterinario* que se vislumbran en ciertos comentarios respecto a la anatomía de algunos animales o a las enfermedades que estos sufren, y por ello podemos decir que Novau-autor y las voces narradoras de sus cuentos, se confunden, dialogan, y matizan los textos literarios con la esfera discursiva de la profesión que el escritor nunca abandonó. Su predilección y preocupación por los animales también se exhibe en diversos textos de la cultura pertenecientes a distintos contextos y temporalidades –artículos, presentaciones y discursos, entrevistas, etc.–, en los cuales el autor reflexiona y apela a sus oyentes/lectores para que presten atención a aquellos seres con los cuales conviven y comparten el mundo:



*Imaginar el mundo sin animales sería inconcebible, porque representa uno de los reinos integrados a la vida misma del planeta. Es como decir a la existencia misma del ser humano. Desde el origen del hombre hasta nuestros días, las especies animales han aportado trabajo, sustento, abrigo, diversión, a lo largo de los siglos. Inequívocamente la especie humana ha realizado el arco de supervivencia evolutiva mediante la explotación animal. (Novau 1986-96?).*

Al recorrer las entrevistas a los escritores en el marco de otro proyecto acerca de las revistas literarias y culturales misioneras, advertimos que todos ellos poseen otra profesión o vocación además de la escritura; algunas de las más destacadas: docentes, abogados, periodistas, y hasta una técnica química. En este sentido, en el *territorio* en el cual nos estamos adentrando, las tensiones entre *escritura* y *profesión* se visualizan en las prácticas cotidianas, debido a que la *figura del escritor* no es remunerativa y no puede instalarse como una posibilidad del mercado cultural para convertirse en un *trabajo* como cualquier otro. La literatura es entonces una práctica que no puede asentarse o inscribirse como *profesional* sino ante todo como *vocacional* debido a que la ausencia de un *territorio* propicio –en cuanto a condiciones de producción, en cuanto a instituciones, políticas y proyectos que brinden apoyo de manera firme– es indudable.

De todos modos, siempre nos encontramos con escritores *optimistas* o, mejor, *dinámicos* en el sentido de que no se conforman con tal estado del campo para la producción escritural y literaria, no se encierran en las *políticas del resentimiento*<sup>8</sup>, sino que se movilizan en todos los espacios culturales posibles para concretar sus proyectos; podríamos corresponderlos con la representación del *intelectual* perfilada por Said (1996) que se instala como figura pública y toma una posición crítica y comprometida con el campo y el territorio en el cual se moviliza. Tal es el caso de Raúl Novau, un escritor *activo* en los dos campos de los cuales se manifiesta integrante y a los que defiende logrando un entramado literario híbrido y polifónico que se vislumbra tanto en sus

obras literarias como en su *porte* de escritor *territorial* y *animatorio* simultáneos.

En este sentido, no podríamos *leer* este universo animalario como un conjunto de meros elementos propios de la estereotipada imagen del territorio misionero que se exhibe con frecuencia: la provincia de Misiones encerrada en la *selva*, la que habitó Quiroga, la que cautivó a los escritores de las literaturas de viajes y a las miradas extranjeras. Aquí, los *animales* también son un puente o, mejor, un pasadizo por medio del cual Novau-autor-veterinario y sus personajes-narradores se filtran, se combinan y logran la dialogía entre campos generalmente considerados disímiles.

## Funciones y roles culturales

Novau ocupó variados cargos que posibilitaron su gestión en diversos proyectos vinculados con el campo cultural, el literario y el educativo en general; por ejemplo, cuando a fines de los '80 se desempeñó como Presidente de la SADEM<sup>9</sup> (1988-1990), como Director Municipal de Cultura o como Asesor Cultural del SiPTeD (2009-2014)<sup>10</sup>. Estos espacios siempre se articularon con su trabajo como funcionario de la Municipalidad de Posadas durante 39 años y cuya jubilación llegó a mediados del año 2013. Resulta interesante comentar que su cargo en el área de Bromatología fue *trocado* –de alguna manera– por el de docente y tallerista; respecto a esta situación, Novau argumenta que cuando se instalan las gestiones políticas nuevas surge un reordenamiento de lugares y personas: “*Y esta gente ha considerado que yo me tenía que dedicar a la parte cultural, cosa que les agradezco*” (Entrevista a Novau, 2006).

De esta manera, desde el año 2005 hasta el 2012 dio cursos de Literatura Regional, Argentina y Latinoamericana en el Paseo Cultural La Terminal a los alumnos de la Escuela de Danzas Folklóricas. Novau nos explicó que enseñaba literatura desde el *punto de vista del narrador*, y en sus palabras leemos que esta perspectiva focalizaba en las biografías y anécdotas de los autores que



abordaba en esos cursos, los cuales circulaban por ciertas obras que consideraba representativas de cada territorio –regional, argentino y latinoamericano–, a las cuales acompañaba con datos, detalles *narrativos* sobre los autores y las condiciones de producción. De esta manera el trabajo con la literatura funcionaba como un complemento del estudio de las danzas folklóricas, por ello el autor destacaba que estos conocimientos eran útiles para la *enciclopedia* cultural del alumno y, además, “*para no pasar vergüenza cuando se visitan otras provincias*”, para que *los chicos* demostraran que conocían la literatura de su lugar de origen. De este modo, la literatura *regional*, aquí llamada *territorial*, se instala como dispositivo legitimador de identidades, como discurso de un saber que desencadena un poder en otros espacios; para Novau, la formación del bailarín se *completaba*, se *ampliaba* a partir de las posibilidades con el trabajo de la literatura.

Resulta oportuno destacar que Novau también ha dictado variados cursos y talleres para docentes, niños y otros destinatarios en torno a la literatura misionera y al género teatral como recurso interesante para trabajar en los espacios escolares, entre otras temáticas. Por ejemplo, en abril del año 2012 se encontraba dictando un taller anual de cuentos en el Salón Mayor del Palacio del Mate, auspiciado por la SADEM, institución de la cual el escritor formó parte desempeñándose en diversas funciones. En este taller abordó la mitología guaraní, la literatura oral Mbyá, los escritores indígenas, las Cartas Annuas Jesuíticas y autores como de Laferrere, Quiroga, Varela, Areu Crespo, Verón, Areco, entre otros. Luego de varias clases, este taller fue suspendido debido a problemas de salud del escritor, pero fue retomado en el año 2013 en la Ex-Estación de Trenes de la Costanera de Posadas, en la cual funciona el Paseo Multicultural; en aquella oportunidad, tanto Novau como sus alumnos se proponían la edición de una antología que recopilara los cuentos escritos en el taller para lo cual se encontraban investigando en editoriales nacionales que se ocupan de este tipo de publicaciones.

Otro de los espacios en los cuales Novau dictó diversos talleres fue el Centro del Conocimiento,

institución perteneciente al Gobierno de la Provincia; en una de estas ocasiones desarrolló la temática del teatro escolar a partir de un enfoque interesante que apelaba al cambio de ciertos hábitos arraigados al contexto educativo: “... *la cuestión era movilizar a los docentes e interesarlos en cómo se arma una función teatral con los chicos. Salir del esquema de las fiestas patrias, armar a partir de cuentos... pequeñas obras de teatro*” (Entrevista a Novau, 2013).

Si exploramos en la amplia trayectoria de este dinámico escritor e incluso si escribimos su nombre en cualquier buscador de la red, nos encontraremos con muchos otros ejemplos de experiencias docentes y educativas como los que aquí proporcionamos; cursos, talleres y hasta videos producidos en el marco del SiPTeD en los que Novau desarrolla una suerte de clases virtuales acerca de la literatura misionera, sus orígenes y proyecciones. Todos estos ejemplos, configuran la estampa de un *Novau-docente*, estilo que además matiza las entrevistas realizadas; en varias zonas de estas conversaciones, el escritor adopta matices didácticos que recuerdan a los *buenos maestros de escuela* para quienes algunos de sus recursos más infalibles son el ejemplo, la anécdota y la narración que instalan amenos y sólidos puentes con sus *alumnos y oyentes*.

## Publicar en el territorio misionero

Con la intención de transitar algunos de los avatares de la edición y publicación literaria en la territorialidad misionera en la voz de Novau, retomaremos nuestras conversaciones iniciales respecto a esta provincia, y más específicamente a la ciudad de Posadas, la cual se encuentra alejada de los grandes centros para la producción, difusión y circulación de los escritores y sus libros/ obras: quien escribe literatura en estos territorios no lo hace profesionalmente, en el sentido de que no puede vivir de ella ya que las condiciones de producción son efímeras e inestables y los proyectos y políticas culturales generalmente son fugaces. De esta manera, son los mismos escritores que-



Universidad Nacional de Misiones

nes generan los espacios, los fomentan y, a partir de caminos disímiles y complejos, logran algunas metas de publicación. Así, podemos afirmar que el mercado editorial es pequeño, pero no la producción literaria misionera la cual en muchos escritores, como Raúl Novau, es valiosa y abundante como la de los centros culturales legitimados.

A continuación describiremos las diversas contingencias con las que se ha encontrado este escritor al publicar algunos de sus libros; estos avatares, revelan la verdadera complejidad en la que debe sumirse quien quiere ser escritor, en estos territorios, y ser publicado; en este sentido no hay pasos estatuidos a seguir, no existen formularios que llenar o entrevistas a concretar. Las posibilidades se instalan en la fragilidad de los contactos y en las conexiones con personas que funcionan como puentes azarosos; los mecanismos difusos para lograr el apoyo requerido –material, económico y también simbólico– tornan a la edición y publicación en tareas vertiginosas, aleatorias e interesantes para poner en debate las políticas actuales de esta provincia –y quizá también de otras– vinculadas a la industria cultural del libro.

Empezaremos enunciando que las ediciones y publicaciones de Novau se concretan –podríamos sintetizar– a partir de tres dimensiones que le posibilitan distintas territorializaciones en el campo cultural: en primer lugar, la edición de autor que se instala en un trabajo casi artesanal en el cual el escritor se desdobra en *múltiples egos* –corrector, editor, distribuidor e incluso impresor– que ponen en circulación su propio libro/obra; luego, las vinculaciones con diversas instituciones literarias, culturales y sociales; por último, las relaciones de Novau y su participación activa y comprometida en formaciones culturales (Cfr. Williams, 1981) que implican las organizaciones que los propios productores han desencadenado: algunos ejemplos de ello lo son su participación en la SADEM –cuya afiliación formal implicaba la asistencia a reuniones de diversa índole y el trabajo comprometido en roles administrativos–, su inclusión en múltiples antologías –en las que ha publicado muchos de sus cuentos y obras de teatro– así como también su vinculación con grupos

literarios como *Misioletras* –creado en 2003 en la ciudad de Posadas– y *DementeAzul* –creado en 2001 en la ciudad de Eldorado.

## Itinerarios

El primer libro de cuentos de Raúl Novau, *Cuentos Culpables*, fue publicado en 1985 bajo el amparo de la SADEM, institución y grupo literario en el cual participó durante varios años –aproximadamente desde el '83 al '90– desempeñando diversas funciones: fue presidente (desde el '88 al '90), revisor de cuentas, secretario y miembro de la comisión directiva. Si bien la SADEM figura como editorial del libro citado, la *mano de obra* en el trabajo de edición e impresión fue realizada por el propio autor a partir del manejo artesanal de una vieja máquina de linotipo prestada por un amigo. Novau recuerda la anécdota con el humor que lo caracteriza:

*... tenía ya hechos los originales de Cuentos Culpables, así que lo primero que hice fue ir a verlo [a su amigo, Julio Escanata, dueño de una imprenta tradicional de la ciudad de Posadas]. “No tengo un peso”, le digo y bueno, “si no tenés plata y te animás a manejar aquella linotipo, metéle”, “¿y cómo se hace?”, y “yo te enseño”... Yo no sabía cómo era, más o menos aprendí. Lo único que me dice “tenés que alimentar la máquina”, y “cómo se alimenta”, “y come todo lo que hay, cucharas, cucharones, tenedores”... Es un bolón así grande que funciona con mercurio a 600° C de temperatura... y ahí le largás por la boca cucharón, lo que sea, porque come metal, para que se derrita y entraba a doblarse todo así...*

*Una cosa de locura. Después eso solidificado formaba las barritas y arriba de cada barrita estaban las letras. Yo aprendí a leer al revés, porque estaban las letras al revés, y ahí va la tinta y sobre eso iba el papel...*

*... y había que tomar mucha leche porque eso era plomo derretido. Y en casa empezaron a desaparecer primero los cucharones viejos que mi mujer tenía, después otras cosas, y después ya avancé sobre otros utensilios (risas) en casa... Porque le llevaba a la máquina, tenía que alimentarla. Mi mujer decía “esta empleada me está robando todas las cosas”... (Entrevista a Novau, 2006).*



Universidad Nacional de Misiones

Cuando *Cuentos Culpables* comienza a circular en el campo cultural misionero, el escritor ya contaba con cuarenta años y poseía algunos cuentos publicados en dos antologías –una de autores misioneros y otra de autores argentinos– y en dos revistas literarias y culturales de la ciudad de Posadas, *Fundación* y *Mojón-A*. La primera antología corresponde al año 1979 y Novau reconoce en esta fecha el momento inicial y crucial en el cual se instala en el campo misionero como *escritor-autor*. Previamente a esta fecha, la cual en su relato funciona como una suerte de umbral que el escritor debía atravesar, se encontraba

*... todavía en los pañales de la literatura. Es decir, tenía cosas, pero tenía vergüenza de andar ahí mostrando, no sabía “será que vale, no vale”, no tenía parámetros de comparación. “Será que lo que estoy haciendo está bien”, qué sé yo, bla, bla, estaba en eso todavía. Yo me destapo cuando sale en el ’79 un concurso en Buenos Aires, en La Plata, para cuentistas, para hacer una antología y ahí sale un cuento mío seleccionado... (Ob. cit.).*

A partir de la primera publicación de *Cuentos Culpables*, fueron muchos los intentos y posibilidades para editar y publicar por las cuales Novau ha transitado; podríamos enunciar con Williams (1981) que fueron dos las figuras de escritor que debió representar y a partir de las cuales pudo publicar sus obras: el *escritor institucionalizado* y el *escritor artesano*<sup>11</sup>. Con respecto al primero que se corresponde con un artista “oficialmente reconocido como parte de la propia organización social central” (Ob. cit.: 34), Novau recibió el apoyo de tres instituciones reconocidas en el territorio para publicar sus libros: la SADEM, el IPLyC –Instituto Provincial de Lotería y Casinos– y la editorial de la UNaM –Universidad Nacional de Misiones.

Es importante destacar que en cada caso, el apoyo brindado para la publicación de sus obras tuvo matices diferentes: en cuanto a la SADEM, sabemos por varios informantes y por el mismo Novau que era política de la institución respaldar y publicar obras de autores misioneros bajo el sello editorial del mismo nombre. De todos modos, Novau solamente publica con este sello su

primer libro, además de su constante participación –principalmente con cuentos– en la revista de la SADEM, *Mojón-A*. Como un antecedente de esta editorial, podemos mencionar la antología del año 1982, *Doce cuentistas de Misiones* –en la cual Novau publica un cuento y que fue realizada con la misma linotipo de *Cuentos Culpables*– enmarcada en la fugaz editorial llamada *Trilce* (Cfr. Guadalupe Melo, 2007) que se correspondía con el grupo literario y cultural del mismo nombre. Este grupo, según nos cuentan escritores entrevistados, fue la antesala para la formación de la SADEM.

Respecto de las publicaciones con el apoyo del IPLyC, las anécdotas son muchas e interesantes porque revelan la verdadera complejidad de una tarea vertiginosa y aleatoria a la cual Novau la describe como

*[el] vía crucis que tenemos que tener para poder editar. Viste que nosotros acá estamos fuera del circuito editorial, fuera de las grandes editoriales, etc. Algunos recurren a la universidad, a la editorial Universitaria (...) Y si no hay que ir directamente con los originales a la imprenta, o ir a los inter-oficiales a pedir, y solicitar, y tener paciencia, y pasillo de por medio, y quedarse, y averiguar quién está acá, quién está allá, quién es la secretaria de fulano de tal y entonces me fui a pedir al IPLyC para Loba en Tobuna. El papel conseguí con un diputado, porque como yo militaba en la JP, en la gloriosa JP peronista, cuando surge la democracia, el tipo fue diputado, que me dio el papel, el papel para editar y me dijo “bueno, acá está”, un fonazo de por medio, vine y ya se imprime. “Ché acá tengo un amigo, bueno, dále nomás el papel, bueno allá andá a buscar”... Y el IPLyC que me compró la producción, parte de esa primera edición. 600 ejemplares que hicieron en la imprenta de la provincia, otro diputado con un fonazo así “atendéle ahí va éste, un grandioso, es nuestro futuro Borges” a ése nivel, porque es todo en broma, es así viste, “sí, y acá lo tengo presente”, y yo sudando lacra (Risas). ¡Que me den la posibilidad de publicar! (Entrevista a Novau, 2006).*

El IPLyC brindó apoyo económico para varias de las publicaciones de este autor, como *La espe-*



ra bajo los naranjos en flor (de 1988 y también impresa en linotipo), la primera edición de *Loba en Tobuna* (1991) –como ya hemos anticipado– y *Cuentos animalarios* (1999).

Por otra parte, en el año 1993 Novau también publicó en la editorial Universitaria de la UNaM; en esta ocasión la obra fue su conocida novela *Diadema de Metacarpos*. En aquella época –nos cuenta el escritor– los autores regionales fueron convocados para presentar novelas inéditas con la finalidad de integrar la colección titulada *Libros Arribeños*; Novau fue seleccionado y publicado en dicha editorial, la cual le permitió la circulación y difusión de su obra también en el ámbito académico.

La primera novela de Novau, *Loba en Tobuna*, fue publicada en el año 1991 con el sostén financiero del IPLyC; sin embargo en el 2005, el escritor decidió reeditarla con el apoyo del Ministerio de Educación de la Provincia para ser distribuida en las bibliotecas escolares. Más adelante, en el año 2013, Novau vuelve a editar la novela, esta vez en el marco de *Ediciones Misioneras*, una pequeña empresa editora dirigida por el escritor Luis Larraburu. Es importante señalar que las publicaciones de esta editora son rústicas y artesanales y que no todas incluyen ISBN o ficha catalográfica, indispensables para resguardar la propiedad intelectual de las obras. Sin embargo, reconocemos el valor del proyecto para este territorio ya que su director trabaja e impulsa la promoción y difusión de la literatura misionera.

Otro de los libros del autor que ya cuenta con tres ediciones diferentes es *Cuentos animalarios*, también publicado en una primera instancia con el apoyo del IPLyC en el año 1999; varios años después, en el 2011, con la edición agotada, Larraburu se ofrece a imprimir más copias del libro para que Novau pudiera continuar con la difusión de sus cuentos:

... resulta que ya no habían más y yo en estas cuestiones del Bibliomóvil...; porque de eso hace rato que venimos trabajando con Rosita en el Centro del Conocimiento... Yo no tenía casi libros para llevar

y él se ofreció, porque pedían bastante en las escuelas sobre todo del interior... (Entrevista a Novau, 2013).

En esta edición rústica de *Cuentos animalarios*, en la cual Novau quitó algunos cuentos de la primera versión y agregó otros nuevos, se incluyó el ISBN y su tapa de cartulina y encuadernación fueron mejorados en una nueva edición en el 2013, también a cargo de *Ediciones Misioneras*, la cual circula actualmente en las librerías

Además de las dos mencionadas, Novau posee una tercera novela titulada *Liberia*, publicada en una austera edición de autor en el año 2009. Un dato interesante de esta obra es que la misma se encuentra disponible desde el 2006 en una página de internet española llamada *yoescribo.com* y en la cual se ofrece un espacio para la difusión de autores y obras en lengua española. La novela aparece bajo el título de *Liberia polaca* y es mucho más extensa que la publicada posteriormente: Novau nos reveló que fue leída y revisada por su colega Olga Zamboni quien le sugirió *cortarla* ya que su contenido –según la autora– podía distribuirse en dos novelas diferentes. Con la opinión de su estimada y legitimada colega, el autor trabajó en una nueva versión a la cual tituló simplemente *Liberia* y cuya versión digital destinó a la Imprenta Tucumán.

Otro tipo de circuito cultural para lograr la publicación que el autor reconoce es el de los concursos literarios, en los cuales Novau es un asiduo participante:

Porque la gente por ahí me dice, “ché, cómo hacés vos para...”, porque yo sigo laburando... “y cómo hacés para... porque estás recibiendo todos los honores”. Lo que pasa es que tengo acumuladas cosas que las voy perfeccionando, porque uno nunca termina de corregir... Y tomé como una vía de publicación el tema de los premios porque generalmente los premios vienen con las publicaciones, que es lo que pasó con el CFI [Consejo Federal de Inversiones]. (Entrevista a Novau, 2006).

Circuitos y espacios institucionales, académicos



cos, independientes, oficiales; los recorridos del escritor son múltiples y diversos; en este caso, la publicación de sus cuentos –premiados en el 2004– se enmarca en el Programa de Cultura del Consejo Federal de Inversiones.

Por último, es importante destacar la participación de Novau en diversas antologías en las cuales fue invitado en varias ocasiones por algunas de sus colegas –como Olga Zamboni y Rosita Escalada Salvo– pero también seleccionado a nivel regional y nacional como en *10 Cuentistas de la Mesopotamia* (1987), en la Colección de *Cuentos de autores de la Región Guaraní* (1992) del diario *El Territorio*, o en las Colecciones *Leernos* (2004) y *Leer la Argentina* (del 2005 y dirigida por Mempo Giardinelli) ambas del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

## Últimos pasajes

Para finalizar con nuestros *pasajes territoriales*, diremos que las reflexiones que se han generado a partir de las obras literarias de Raúl Novau y de las entrevistas y conversaciones que con él pudimos establecer, no exhibirían una *totalidad-escritor* sino una red de fragmentos, un conjunto de recuerdos dibujados en la memoria y de hilos discursivos que resuenan y que combinados de variadas formas arrojan una imagen del escritor, una estampa que continuará moldeándose en el devenir crítico de nuestra investigación.

En este sentido, la tradicional *vida y obra* del autor, nos la ofreció el propio escritor desde una visión a la que podríamos caracterizar como sencilla, crítica y fundamentalmente narrativa, ya que no se limitó a responder mecánicamente a nuestros interrogantes en las distintas entrevistas, sino que fue entretejiendo su historia enriquecida por relatos y microrrelatos, anécdotas, recortes y recuerdos entrelazados. Simultáneamente, fue construyendo y reconstruyendo una *carta de presentación* como escritor, una representación identitaria de sí mismo, pero también un panorama interesante y narrativo del territorio literario misionero.

En las entrevistas y conversaciones mencionadas, visualizamos un entramado constante de relatos diversos que oscilan entre el pasado y el presente, configurando una versión del *entremedio* narrado entre estas dos temporalidades. La narración, como la *facultad de intercambiar experiencias* (Cfr. Benjamin, 1991: 112) cobra múltiples formas en este escritor *territorial*, experiencias que en ocasiones se conectan con otras voces –como la de otros escritores o intelectuales– posibilitando la construcción del *álbum de familia* (Silva, 1998) al que entendemos como una red de autores, escritores, textos literarios y culturales misioneros y territoriales interrelacionados. Novau es ante todo un *narrador*; cada interrogante, cada tema propuesto para la conversación fue el preludeo para la narración de una anécdota, de un micro-relato que se sumerge en las estampas caleidoscópicas de este *autor territorial* que aquí intentamos plasmar.

Para finalizar, y retomando las *encrucijadas* propuestas y los diversos *pasajes* que pudieron trazarse entre ellas, quisiéramos insistir en la noción de *territorio* –protagonista en nuestras investigaciones– entendido como una metáfora espacial del *escritor animalario* quien marca un espacio (tanto físico como simbólico) y lo hace suyo a partir de un proceso siempre inacabado de localización de fronteras materiales, simbólicas e identitarias. Por ello, creemos que los *autores territoriales* como Raúl Novau, son aquellos que *habitan y habilitan* –tanto en su escritura como en sus prácticas– un espacio geográfico cuyos anclajes son, ante todo, estéticos, políticos e ideológicos.

## Bibliografía Teórico-crítica

AAVV (2003): Fragmentos de entrevista a Novau citados en “Pistas de un imaginario” por Froilán Fernández. En: Dossier de *Revista Aqueño*, N° 2. Pg. 4.

APPADURAI, Arjún (2001): *La modernidad desbordada*. Bs. As., FCE.



BAJTÍN, Mijail (1979): *Estética de la Creación Verbal*. Bs. As., Siglo XXI, 1992.

----- (1989): *Teoría y Estética de la novela*. Madrid, Taurus.

----- (1993): *Problemas de la poética de Dostoievski*. Bs. As., FCE.

BENJAMIN, Walter (1991): "El narrador". En: *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid, Taurus.

BHABHA, H (2002): *El lugar de la cultura*. Bs. As., Manantial.

BORGES, Jorge Luis: "El escritor argentino y la tradición" (*Discusión*). En: *Obras Completas*. Tomo I. Bs. As., EMECÉ, 2005.

BOURDIEU, Pierre (1983): *Campo del poder y campo intelectual*. B.s As., Editorial Folios.

----- (1991): *Las reglas del arte, génesis y estructura del campo literario*. Barcelona, Anagrama.

DELEUZE, Gilles (1994): *La literatura y la vida*. Córdoba, Alción.

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix (1975): *Kafka, por una literatura menor*. México, Ediciones Era, 1998.

----- (2002): *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Madrid, Pre-Textos.

FOUCAULT, Michel (1969): *¿Qué es un autor?* México, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

----- (1977): *Microfísica del poder*. España, Planeta Agostini.

----- (2012): *El poder, una bestia magnífica*. Bs. As., Siglo XXI.

SAID, E. (1996): *Representaciones del intelectual*. Barcelona, Paidós.

SANZ CABRERIZO, A. (comp.) y otros (2008): *Interculturales/ Transliteraturas*. Madrid, Arco Libros.

## W

WILLIAMS, Raymond (1981): *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Bs. As., Paidós.

## Literaria

NOVAU, Raúl (2011): *Cuentos animalarios*. Posadas, Edición de autor.

----- (1999): *Cuentos animalarios*. Posadas, IPLyC - Edición de autor.

----- (1988): "El desertor". En: *La esopera bajo los naranjos en flor*. Posadas, IPLyC.

----- (1987): "El desertor". En: *10 cuentistas de la Mesopotamia*. Santa Fé, Colmegna.

## Fuentes documentales

En el marco de los proyectos de investigación dirigidos por la Dra. Carmen Santander: *Marcial Toledo: un proyecto literario-intelectual de provincia* (1998-2004/Código: D160); *Las revistas literarias y culturales en Misiones desde la década del sesenta*. 1º y 2º Etapa. (2002 a 2005/ Códigos: 16H168-16H129); *Autores Territoriales*. 1º y 2º Etapa. (2006-2011/Códigos: 16H217-16H284); *Territorios Literarios e Interculturales: despliegues teóricos, críticos y metodológicos* (2012-2014/Código: 16H347). Sec. de Investigación y Posgrado, Programa de Semiótica, FHyCS – UNaM:

- Informes de Proyectos de Investigación.
- Entrevistas a Raúl Novau 2006 y 2013.



- GUADALUPE MELO, Carmen (2007): *Memorias de la vida cultural. De grupos y revistas*. Tesis de Licenciatura en Letras.

- NOVAU, Raúl: “Los animales nuestros de cada día”. Publicado en diario El Territorio, 29/04/1986-96? En: Andruskevicz, Carla (2009 y continúa): *Biblioteca Discursiva, Literaria y Genética de Raúl Novau*.

- TOLEDO, Marcial: “Consideraciones acerca del acto de escribir”. En: Santander, Carmen (2004): *Marcial Toledo: un proyecto literario-intelectual de provincia*. Tesis de Doctorado. UNC.

- ZAMBONI, Olga: “El escritor del interior”. Publicado en Revista *Mojón-A*, Año IV, N° 3, 1988. En: Santander, Carmen; Andruskevicz, Carla; Guadalupe Melo, Carmen (2005): *Álbum de revistas literarias y culturales de Misiones desde la década del sesenta*.

## Notas

1 Lo cual también dio como resultado la Tesis de Maestría –en vías de finalización– *El autor en su biblioteca. Raúl Novau: Territorialidades interculturales, literarias y animalarias*. Maestría en Semiótica Discursiva. Programa de Semiótica. Secretaría de Investigación y Posgrado. FHyCS-UNaM.

2 Barcia opina que para escribir literatura regional, el escritor debe devenir en un *extrambientado*, en *forajido*, es decir, debe poder distanciarse del contexto en el cual produce literatura, pero además en el cual *vive*, para poder captar los elementos regionales, nativos, propios de su contexto regional: “Nadie percibe en su originalidad el medio en que ha nacido y vivido, pues carece de capacidad de contraste, generada por el conocimiento de otras realidades diferentes de la suya connatural, que le permiten una comparación contrastiva” (2004: 27).

3 Según Bajtín, los enunciados *pertenecen* a los hablantes pero no son producidos en soledad: ellos necesitan para su existencia de una voz, de una autoría que los instale en la dinámica del discurso situado en un contexto o esfera cultural determinados. Cada enunciado es parte de una cadena discursiva de voces y ecos y por ello, al hablar, ningún sujeto es absolutamente

*original o dueño* de su discurso ya que es claro que *habla* porque *ha oído hablar* antes a otros. Asimismo Bajtín afirma que ningún hablante es un *Adán bíblico* (Cfr. Bajtín, 1952/3: 284) que va nombrando/enunciando a cada momento objetos, acontecimientos, ideas, sentimientos, etc., totalmente novedosos y únicos; por el contrario, cada hablante es *entrenado*, en las esferas culturales en las cuales interactúa –cotidiana, familiar, educativa, académica, literaria, artística, periodística, científica, entre tantas otras infinitas posibilidades de la comunicación discursiva.

4 Según DRAE: “(De para afuera). 1. m. y f. Arg., Bol., Par. y Ur. Persona procedente del campo o de una pequeña población que ignora las costumbres de la ciudad”. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=pajuerano> (Consultado el 13/02/2015).

5 “...la noción de interculturalidad ha venido a cuestionar el modelo multicultural por cuanto que hace intervenir una dimensión de integración de las relaciones y de desarrollo de las interacciones, esto es, de una dinámica y de un proceso. Decir intercultural... es hablar de descompartimentación, de interacción, de intercambio. Desde esta perspectiva, la copresencia, como la coexistencia, produce necesariamente comunicación, y, en consecuencia, intercambio” (Sanz Cabrerizo, 2008: 31).

6 Una de las psicodinámicas de la oralidad descritas por Ong son los *matices agonísticos* ya que en las culturas orales son típicos los relatos de lucha entre seres humanos, relatos de vida tristes y trágicos, la descripción de la violencia física, los obstáculos o pesares de los héroes, sus penas de amor, sus enfermedades. El matiz agonístico colabora en la fijación del relato en la memoria; se recuerda lo que impresiona, lo que emociona (Cfr. Ong, 1993).

7 Los destacados son nuestros.

8 El resentimiento se entiende como “un modo de producción de valores, de imágenes identitarias y de ideas morales y cívicas que reposan sobre ciertos presupuestos sofisticados, y que se orientan a la subversión de valores predominantes... y a la absolutización de valores “otros”, opuestos a aquellos que predominan, considerados propios de un grupo desposeído y reivindicador... Al valorizar los valores “propios”, la tribu del resentimiento exalta al mismo tiempo el mérito que tiene el restringirse y encerrarse en sus demandas con relación al mundo exterior, purificándose de la diversidad” (Angenot, 2005: 22-3).



- 9 Sociedad Argentina de Escritores-Filial Misiones.
- 10 Sistema Provincial de Teleducación y Desarrollo.
- 11 Si bien Williams habla del *artista*, aquí preferimos usar el término de *escritor* para especificar el campo de la praxis en el cual se moviliza Novau.









# HOMENAJE

Obituario al antropólogo  
Enrique “Quique” Martínez

1 Presentación a cargo de Guillermo Castiglioni y Laura Kostlin.

2 Carta de Roberto Abínzano:  
“Adiós al amigo”

3 Carta de Víctor Rosenfeld:  
“El amigo Quique”

4 Carta de Gabriela Schiavoni:  
“La cuestión agraria en clave antropológica”

5 Carta de Guido Diblasi:  
“Quique y los libros”

6 Carta de Cecilia Lanzone:  
“Un antropólogo multifacético: Homenaje a Enrique Martínez desde las Ciencias Naturales”

7 Carta de Santiago Lacorte:  
“Quique Martínez: de Consejero de Dirección Regional en INTA a amigo personal”

8 Carta de Antonio Zamudio:  
“Enrique Ernesto Martínez. In memoriam” (UNaM).

9 Carta de Carlos Lettner:  
“Rosas rojinegras para Quique”

# Homenaje al antropólogo Enrique “Quique” Martínez

Por Guillermo Castiglioni / Laura Kostlin

Cuando comenzamos a idear la sección **Homenaje** para este 4to Número de *La Rivada*, pensábamos abordar los estudios sobre el campesinado en la región. Este tema había sido uno de los que más preocupó a las ciencias sociales vernáculas y sobre el cual se produjeron gran cantidad de libros y artículos, razón por la que creíamos merecía integrar la sección **Homenajes** de nuestra publicación, repasando las principales líneas teóricas y los estudios de campo sobre el tema y planteando los tópicos centrales del debate actual. Para lograr ese cometido pensamos en convocar a los principales referentes y especialistas del medio, entre ellos, al antropólogo, Enrique “Quique” Martínez.

Lamentablemente, su fallecimiento nos sorprendió en enero de este año y fue entonces que, como equipo Editorial, decidimos postergar el homenaje a la temática del campesinado y dedicar esta sección a “Quique”, cuya trayectoria y aportes como docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y de la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales y su desempeño en otros ámbitos como el INTA, han dejado una profunda huella entre quienes tuvieron la suerte de tenerlo de profesor, colega, compañero de trabajo o amigo.

Fue así que, con la espontánea colaboración de muchas personas que quisieron escribir una semblanza de Quique o con las de aquellas que accedieron a nuestro expreso pedido, y fundamentalmente, con la ayuda de su compañera, la antropóloga y profesora Lila Sintés, hemos reunido una serie de cartas de personas que lo han conocido y compartieron parte de su vida y su trabajo, relaciones de amistad y compañerismo en diversos momentos de su vida, con el propósito de rendirle un merecido homenaje.



Las cartas que presentamos a continuación reconstruyen en su conjunto recuerdos distantes y recientes, reviven anécdotas, destacan momentos y experiencias compartidas. Nos muestran diversas cualidades de Quique, en sus curiosas rutinas, en su amor por los libros y en la pasión y seriedad para defender sus ideas y compartir su sabiduría como así también, en su desempeño como docente e investigador, en su dedicación al estudio, en su rigurosidad y talento para abordar los más variados temas sin dejar de ser fiel a sus convicciones. Asimismo, las palabras aquí reunidas destacan los duros años de la dictadura, los exilios propios y ajenos, la estadía en Costa Rica, la vuelta al país, su llegada a Misiones e inserción en la Universidad, entre tantas muchas otras experiencias vividas junto a su familia, amigos y compañeros de trabajo dando cuenta de la trayectoria de una persona que nunca fue ajena a los vaivenes políticos que agitaron al país, la provincia y sus instituciones.

Invitamos entonces a los lectores a conocer a este destacado profesor de nuestra FHyCS a través de estas cartas que constituyen un afectivo obituario con que el Equipo Editor de *La Rivada*, alejado de toda solemnidad pero aún conmovido por su ausencia, rinde un homenaje al hombre y al profesional.



Universidad Nacional de Mar del Plata

## Adiós al amigo

Por Roberto Abízano<sup>1</sup>

Murió Enrique Martínez. Fue, probablemente, el último antropólogo que creía en una antropología integral que reuniera, en un sólo modelo explicativo complejo, las propuestas científicas sobre el hombre en general. Su teoría insignia, que blandía críticamente pero sin claudicantes heterodoxias, fue el materialismo histórico. Nunca se dejó tentar por las veleidades postmodernas. Su curiosidad era inagotable y eso lo llevaba a una erudición fértil que transformaba en docencia y que no era pura ornamentación. En una reciente reunión del *Café Científico* de Posadas, nos brindó una sólida conferencia sobre el proceso de evolución. Ese era, posiblemente, el tema que más amaba y el núcleo de su visión antropológica. En esa oportunidad dijo: “*quizá la cultura no es otra cosa que la forma más sofisticada de la evolución biológica*”. Cito de memoria, pero por suerte aquella disertación fue filmada y podremos disfrutarla nuevamente.

Conocí a Quique hace más o menos cincuenta años. Fue en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y lo comencé a tratar en la sucursal del Museo, que era el mitológico bar de “Aníbal”. En ese ámbito copado por los estudiantes, profesores, investigadores y *habitués* del museo en general, se iniciaron nuestras charlas que abarcaron medio siglo con las interrupciones e intermitencias que nos impuso la vida.

Podría relatar innumerables anécdotas de situaciones vividas con Quique, historias de todo tipo. Pero prefiero restringirme en estas páginas a las cuestiones más profundas que hacían a su personalidad.

Todos los que lo conocieron saben que se trataba de una persona muy especial. Sus chalecos y bolsos repletos con los más extraños objetos, que no podía dejar de trasladar como si se tratara de una extensión de su persona, eran la contrapartida de una personalidad muy despojada de toda esa parafernalia. Porque Quique era, esencialmente, auténtico; conciso en sus convicciones debido a su coherencia; firme en sus ideas científicas y políticas. Nunca cambiaba de rumbo bruscamente despegándose de su base esencial. Sabía analizar las coyunturas.

---

<sup>1</sup> Profesor Emérito de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM.



UNaM  
Universidad Nacional de Misiones

Como compañero de estudios, preparando materias, noche tras noche hasta bien avanzado el día, era un “cadenero” que arrastraba a su ritmo plagado de pequeños rituales. No leía nunca nada por arriba, era minucioso, y con su lápiz específico para cada fin, escribía sus comentarios en los márgenes. Había que seguirle el tren o desertar. Él jamás se presentaba a rendir un examen sin saber todo el programa y si tenía críticas que formular a las bibliografías obligatorias, que eran innumerables, siempre lo hacía con fundamentos y no de “oídas”.

Quique fue uno de los tantos compañeros expulsados de la UBA por la trilogía fascista: Ivanisevic, Ottalagano y Sánchez Abelenda. Hubo una dispersión de todos los que apoyábamos la gestión de Hugo Ratier y luego comenzamos a reencontrarnos en la casa de Quique y Lila, su compañera de siempre, la que amó a lo largo de este itinerario misterioso que llamamos: la vida. Luego ambos partieron hacia Costa Rica donde Quique se graduó de Máster en Sociología Rural, ya que otro de sus temas preferidos y en el cual realizó siempre aportes fundamentales fue el campesinado.

Cuando regresó a la Argentina, viajé a Buenos Aires y nos reencontramos. Allí surgió la propuesta de su radicación en Misiones. Durante un tiempo, vivió en mi casa y allí pudimos hablar extensamente de su experiencia en Costa Rica y de lo que le esperaba en su inserción en la universidad. Más tarde, se unió también Lila Síntes, su compañera en la vida, la profesión y la educación de dos hijas maravillosas que estoicamente atraviesan esta dura prueba porque, como me dijo una de ellas, heredaron una biblioteca y unas enseñanzas imborrables de ética, de ciencia, de honestidad y de conciencia social.

Todos conocen su trayectoria docente y el respeto y admiración de los alumnos y los colegas.

Quique tenía un humor implacable y manejaba como pocos el sarcasmo y la ironía. Recuerdo innumerables replicas certeras ante provocaciones o agresiones.

En tiempos de la dictadura nos encontramos en un curso sobre Sociología Rural Argentina que se llevaba a cabo en una entidad de la embajada española. Eran momentos en los que nos mirábamos de lejos, nos saludábamos con gestos y sólo a la salida, y lejos del lugar, nos reuníamos para tomar un café. Allí también solía sumarse el entrañable amigo Guillermo Taboada, del Centro Editor de América Latina, quien nos permitió a Quique, a Lila y a mí en esas épocas tan oscuras publicar algunos fascículos de sus colecciones. Fue un gesto más de esta editorial ejemplar.

Cuando se creó la carrera de Antropología Social en Misiones, el Dr. Leopoldo Bartolomé me invitó a incorporarme al equipo que se estaba formando. Decliné esa oferta porque en ese momento estaba comprometido con la gestión de la UBA. Luego llegó la expulsión en masa de muchos compañeros. Tiempo después, esa propuesta fue para Enrique Martínez que estaba a punto de aceptar cuando obtuvo la beca para hacer su postgrado en CLACSO-Costa Rica. Eligió irse del país.

Esta decisión merece una breve explicación. Enrique había sido designado director del Pucará de Tilcara, que pertenece a la UBA, y cuando estaba desempeñando ese cargo sufrió amenazas y denuncias por parte de algunos



siniestros “colegas” que fueron luego totalmente funcionales a la dictadura. Por otra parte, recibió la visita en su casa de Buenos Aires de otro “colega” conocido miembro de los servicios, quien, de alguna forma, con esa sola visita ya estaba presionando al matrimonio Martínez-Sintes con alardes de sus acciones.

Hoy es muy difícil para las nuevas generaciones que entiendan cómo eran las reglas del juego de entonces. Cuando Quique decidió irse a Costa Rica yo ocupé el espacio ofrecido en Misiones. Cuando llegué a Posadas fui recibido por el grupo que ya estaba instalado, le entregué una carta a Leopoldo enviada por Quique explicándole su decisión pero en la que le hablaba de mí de una manera inmerecidamente elogiosa. Fue una actitud que siempre recordé con inmensa gratitud. Por eso, cuando Quique y Lila volvieron al país hicimos lo imposible para que se sumaran a nuestro proyecto. Lo demás es una historia conocida. Muchas personas podrían escribir textos parecidos a éste, y no sólo de la Universidad, sino también del INTA donde tuvo una actuación muy destacada.

No creo en encuentros post-mortem, ni en nada parecido. Pero... ¡qué bueno fue haber conocido a Enrique Quique Martínez! y compartido tantas cosas con él. Era un ser irremplazable y, de alguna manera, seguimos dialogando sobre conversaciones inconclusas.

Lila, Soledad y Mercedes: mi abrazo más fraterno.



Universidad Nacional de Misiones

## El amigo Quique

Por Víctor Rosenfeld<sup>1</sup>

Con Enrique nos conocemos desde mediados de los años 80. En una ocasión vino al Ministerio del Agro para pedirnos algunos datos de la agricultura de Misiones y a partir de allí tuvimos largas charlas que se sucedieron en varias visitas.

En un momento, nos propuso a mí y a otro ingeniero agrónomo participar en una serie de reuniones en la UNaM, donde ya se consideraba la posibilidad de montar una Maestría en Desarrollo Rural. El proyecto finalmente no prosperó y creo que fue una de sus frustraciones, por lo que no volvimos a hablar del tema.

Poco después, me propuso participar en un concurso interno del Departamento de Antropología para cubrir las asignaturas *Economía Agraria e Introducción a la Economía*. A partir de allí fue un amigo y consultor permanente que me introdujo cordialmente en los vericuetos de la enseñanza universitaria y me llevó al encuentro de las distintas orientaciones sobre la caracterización de los productores rurales, más específicamente sobre el *campesinado*, tema que era motivo de mis desvelos desde hacía años, lo que me llevó a seguir estudiando y profundizando con su ayuda.

En muchas de esas miradas sobre el asunto en cuestión estábamos de acuerdo con Quique pero, invariablemente, volvíamos a discutir.

Ya de grandecito, me empujó para que realizara una maestría en España y fue mi director de tesis. Nos encontrábamos allí donde le gustaba, en “Sukiño”, y con uno, dos y a veces hasta tres cafés de por medio, me indicaba cómo proseguir y hacía sus correcciones. No le era fácil con un “tío” de unos 50 (V.R).

Todo esto en medio de los vaivenes de la política argentina sobre la que casi nunca nos pudimos poner de acuerdo. En el 2000, hicimos un viaje conjunto al “Jubileo de la Tierra” que proponía el Obispo Piña y que se realizó en la zona de Pozo Azul. Menudo tema para Quique ese de la participación de la iglesia, de sus sectores progresistas, en las luchas reivindicativas por la tierra.

También fuimos juntos varias veces a la Plaza 9 de Julio durante la larga

---

<sup>1</sup> Docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - UNaM.



protesta yerbatera del 2002, a reuniones en el Salón Estrada al costado de la Catedral, donde esos “campesinos” (¿ricos? ¿burguesía rural?) discutían y se “confabulaban” contra el poder de turno y los grandes molineros, hasta que lograron tener una ley para la yerba mate.

Con el entusiasmo de esos días, hacia fines del 2002 elaboramos un trabajo conjunto que luego Quique presentó en las Jornadas del CIEA (FCE-UBA) donde incursionamos en los avances logrados sobre la desregulación de la yerba a partir de esa lucha. A Quique le gustó mucho tomar el análisis de las relaciones numéricas y porcentuales sobre el tamaño y evolución de los productores de yerba mate, señalaba que no en vano Lenin le dedicó especial atención a los censos en su estudio sobre el desarrollo del capitalismo en Rusia.

Participamos luego de un grupo de amigos que se reunía a conversar y discutir todos los viernes a eso de la 19 hs. en “Sukiño”; así pasaron muchos viernes que, creo, le resultaron agradables a ese amigo “un poco gruñón”, como lo retrataron sus colegas del Departamento de Antropología. Pero ello duró el tiempo que pudimos “soportar” esos amigos de ideas tan diversas que allí nos reuníamos, y lo que permitieron los cambios y polémicas que en la sociedad y la política se producían día a día.

Estuvimos juntos varios años en la cátedra de Antropología Rural, de la cual era titular; allí, luego de la unión de las cátedras de Economía Agraria y Estudios del Campesinado, fue bastante arduo encontrar una orientación que fuera de interés y sirviera a los fines de la nueva asignatura, acotando en unas pocas clases al año los temas vinculados a la economía del agro. Gran paciencia tuvo Quique en esos tiempos y sobre todo respeto y voluntad por compartir y apoyar. De a poco fuimos encontrando la unidad o relación entre los temas. Ese proceso lo sufrieron los alumnos mientras duró pero luego, por fin, logramos integrar los contenidos, y terminábamos el dictado del módulo con una clase en común, proyectando un video sobre el campesinado en Misiones y sus características, donde, por supuesto, compartíamos impresiones e ideas y, sobre todo, discutíamos.

Impresionante en sus conocimientos, fue siempre desprendido a la hora de colaborar ante las dudas o la necesidad de bibliografía. Con una gran capacidad de lectura e interpretación, ningún libro suyo dejaba de tener sus comentarios en lápiz en los márgenes de cada hoja; era un lector incansable al que se podía consultar sobre cualquier tema y no dudaba en brindar su apoyo y realizar la lectura previa de los trabajos que se le presentaban expresando su opinión sin vueltas.

En los últimos años, aunque manteníamos diferentes apreciaciones sobre los problemas agrarios que compartíamos, nunca dejamos de tomar unos cafés juntos, tener buenas charlas y discusiones, sin siquiera sospechar ni entretener que esas diferencias podían influir en nuestra relación profesional y en la enseñanza conjunta.

Bien me acuerdo cuando le tocó opinar sobre una ponencia realizada en un GERD (Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo) donde hizo una crítica verdaderamente constructiva, pero crítica al fin, pues asumía su trabajo y rol con responsabilidad sin dejar de hacer sentir su fino y amable humor.

En resumen, Quique creó una confianza enorme sobre la sinceridad de sus



dichos y el respeto extremo de las opiniones de cada uno sin dobleces que pudieran empañar o dificultar la relación. Este valor no es tan fácil encontrar y ha generado un gran aprecio en muchos de los que lo rodeamos y compartimos parte de su vida.



Universidad Nacional de Matónes

## La cuestión agraria en clave antropológica

Por Gabriela Schiavoni<sup>1</sup>

Trabajé bajo la dirección de Enrique Martínez en 1987, en el marco de mi beca de Iniciación a la Investigación, otorgada por el CONICET. Leíamos el volumen 8 del libro tercero de *El Capital* y, si bien la discusión teórica era el eje de nuestro intercambio, Enrique se detenía constantemente en los detalles históricos del análisis de Marx calificándolos de “perlas”.

Me parece que esto ilustra las dos vertientes que coexistían en su pensamiento: por un lado, la adopción explícita de un enfoque teórico y sus consecuencias lógicas; por el otro, un interés en la diversidad y en los detalles que ese mismo enfoque teórico, puesto a funcionar de manera determinista, excluiría.

En el momento en que dirigía mi beca, Enrique todavía no había salido a hacer trabajo de campo en Misiones. Sin embargo, a semejanza del detective de Borges y Bioy que resuelve los casos sin abandonar la celda de la prisión, guiaba mis desplazamientos con sus preguntas acerca de si en la frontera los procesos decisivos tenían que ver con límites nacionales o con dinámicas relativas a la ocupación de tierras. Fue así que cambié Colonia Aurora por San Vicente y San Pedro.

En esa época circulaba mucho, y era leída con avidez, la tipología de pequeños productores de Murmis<sup>1</sup>. Este texto resulta muy afín a la síntesis del pensamiento de Enrique. Allí, la cuestión agraria aparece relativizada. Los sujetos en transición —hacia los tipos polares capitalista y proletario— alcanzan cierta estabilidad y los procesos de diferenciación interna exhiben niveles crecientes de heterogeneidad.

Nuestro colega y amigo, que había escrito en la década de 1970 esa introducción certera a la tipología del campesinado latinoamericano de Wolf<sup>2</sup>, otorgaba primacía al modelo estructural en la definición de los campesinos. Sin embargo, la cultura no desaparecía. Los que asistimos a sus clases y grupos de discusión recordamos la importancia que le asignaba a los contextos particulares en el estudio de los objetos y los procesos de trabajo.

<sup>1</sup> Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM-CONICET.



UNaM  
Universidad Nacional de Misiones

En la lectura que hacía los detalles eran la clave y en ellos ponía en juego su exquisita erudición.

En este materialismo historicista que habitaba su pensamiento radicaba también su interés manifiesto en el libro de E. P. Thompson sobre la formación de la clase obrera inglesa<sup>3</sup> y la posibilidad de utilizar algunos de esos *insights* para la comprensión de los sujetos rurales.

Así, convivían en él un teórico fuerte y decidido, por momentos intransigente, y un etnógrafo apacible ensimismado en los detalles y en la materialidad de las cosas. Indudablemente, en esta segunda vocación su formación de arqueólogo había dejado marca.

## Notas

1 Murmis, Miguel (1991): “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina”, *Ruralia* n°2, pp. 29-56.

2 Wolf, Eric (1977): *Una tipología del campesinado latinoamericano*, Buenos Aires, Nueva Visión.

3 Thompson, Edward Palmer (1996): *The making of the English working class*, Nueva York, Vintage Books.



## Quique y los libros

Por Guido Diblasi<sup>1</sup>

Como muchos alumnos de las carreras de antropología y genética tuve el enorme placer de asistir a las clases del profesor Enrique “Quique” Martínez: clases magistrales, eruditas y apasionadas, llenas de memorables anécdotas. También tuve la enorme tristeza de ir a su despedida donde vi a muchos ex alumnos, de todas las edades, llorando a su profesor. Una de las impresiones más fuertes que me llevé ese día fue que muchos no sólo iban a despedirlo sino que iban a agradecer. Agradecer la generosidad de su docencia, dentro del aula y también fuera de ella; la dedicada atención en sus famosos “cafecitos” que podían durar horas, tanto de escucha como de consejos, alientos y sobre todo recomendaciones de libros, textos, autores... y más libros. Los libros eran para Quique uno de sus mayores placeres, y lo sé porque también tuve el honor de ser uno de los tantos libreros de su vida.

Entraba a la librería con su imponente barba, probablemente una pipa en la mano y preguntaba “¿Qué hay de nuevo para mí?”. Como se leía todos los suplementos culturales (o casi) y las reseñas de libros del *Le Monde* (entre otras) había que estar más que informado y actualizado para poder atenderlo decentemente. Siempre me repetía a mí mismo “tengo que estudiar por si viene Quique” para encontrarle el libro que tenía ganas de leer. Como buen antropólogo, era terriblemente curioso y obsesivo cuando se le metía un tema en la cabeza. Sus intereses iban desde el proceso de hominización, las cuestiones económicas nacionales e internacionales, la historia, la divulgación científica hasta las novelas de ciencia ficción más disparatadas. Siempre recomendaba leer y releer las novelas distópicas como: *Fahrenheit 451* de Bradbury, y *1984* de George Orwell (escrita en 1948), las cuales, para Quique, eran de una actualidad sorprendente en cuanto al control y espionaje masivo que se puede ejercer sobre la población.

Creo que detrás del placer en la lectura de tan variadas temáticas estaba el anhelo de tratar de entender el mundo y a sus particulares habitantes: los seres humanos, de los que no solía tener la mejor opinión.

Una vez charlando me dijo: “A veces un buen policial puede explicarte me-

---

<sup>1</sup> Alumno avanzado de la carrera de Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM.



UNaM  
Universidad Nacional de Matanzas

*por la realidad de un país que cualquier paper científico, pero tenés que leer los dos".* Le gustaban mucho las novelas de detectives: las del sueco Henning Mankell y su detective Kurt Wallander, las del griego Petros Márkaris y su detective Kosta Jaritos, o las del cubano Leonardo Padura con su detective Mario Conde. Hace unos días llegó una novela de Petros Márkaris que le hubiera encantado a Quique. Son esos momentos, entre otros miles, en los que su ausencia aflora y una profunda tristeza me invade con fuerza y no me queda otra cosa que recordar las maratónicas y memorables charlas que compartimos y que disfruté tanto estos años, en donde la relación personal fue cambiando de alumno/profesor, librero/cliente, a grandes y buenos amigos.

Somos muchos los que vamos a extrañar al entrañable y querido Quique.



Universidad Nacional de Matanzas

# Un antropólogo multifacético: Homenaje a Enrique Martínez desde las Ciencias Naturales

Por Cecilia Lanzone<sup>1</sup>

El Magíster Enrique Ernesto Martínez fue profesor de la Facultad de Ciencias Exactas Químicas y Naturales (UNaM) durante varios años. Primero, impartiendo sus clases en la Cátedra de Antropología General, y luego, como profesor a cargo de la Cátedra de Evolución, que se dicta para los alumnos del 5<sup>to</sup> año de la Licenciatura en Genética. En los años 2012 y 2013, me incorporé como docente de la mencionada casa de estudios y tuve la suerte de compartir con él dicha última cátedra.

En este ámbito, los conocimientos y la visión del mundo del Profesor Martínez fueron muy importantes para mí y para el resto de los alumnos de Genética que traemos una formación determinista y reduccionista del mundo, la cual está condicionada por el paradigma científico en el cual fuimos formados. Su contribución más importante fue su análisis holístico de todos los temas tratados en la cursada y la incorporación de la cultura como un elemento fundamental para entender el modo de análisis e interpretación de los fenómenos evolutivos a nivel biológico, incluyendo a *Homo sapiens*.

El Profesor Martínez poseía un gran bagaje de conocimientos generales que enriquecía sustancialmente los contenidos teóricos dados en la materia. Estos fueron fundamentales para entender el desarrollo de la biología moderna considerando el contexto de las condiciones sociales en las cuales se desarrolló la teoría evolutiva. Asimismo, proponía una lectura exhaustiva y crítica de los trabajos de Charles Darwin (la cual es fundamental para un entendimiento profundo de los fenómenos evolutivos), práctica que ha sido en general abandonada por los alumnos interesados principalmente en los últimos descubrimientos científicos. En este contexto, sus exposiciones sobre la evolución biológica y cultural humana fueron fundamentales para nuestra formación y para comenzar a conocernos y entendernos a nosotros mismos.

Otro de los temas importantes y altamente sensibles para la sociedad que

---

<sup>1</sup> Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales-UNaM-CONICET.



se discutían en la cátedra era el de las discriminaciones con supuestas bases científicas: el racismo y el sexismo. Estos temas son altamente complejos y requieren que además de un análisis científico riguroso desde el punto de vista biológico, sean tratados críticamente desde una perspectiva social ya que de lo contrario se cae muy fácilmente en falacias altamente perniciosas para la sociedad en su conjunto. Así, la sólida rigurosidad científica (biológica y social) con la cual nos instruyó en estos temas fue y es fundamental no sólo para la formación profesional de los licenciados en Genética sino para la formación integral de las personas que pretendemos tener una posición fundada sobre los temas que afectan a nuestra sociedad. En este sentido, recuerdo una clase en donde se generó una larga discusión en torno a los estudios que intentan relacionar el comportamiento humano con determinantes genéticos por medio de correlaciones múltiples. El profesor, en un largo y nutrido intercambio de ideas, no sólo expuso el problema de la no necesaria causalidad de las correlaciones estadísticas, sino también de la importancia de la cultura en la determinación del comportamiento humano, la cual se sustenta en la gran variabilidad observada desde los estudios antropológicos.

El intercambio de ideas con el profesor Martínez no se restringía a los temas impartidos en la cátedra. Dado su gran interés por el conocimiento en general y en su forma de generarlo, frecuentemente teníamos largas conversaciones en torno a mis temas de investigación –la evolución de los roedores-, al modo de abordar la complejidad de la realidad biológica, como así también intercambios de índole filosófica y su influencia en el modo de análisis. Todos estos diálogos nutrieron mis conocimientos e influenciaron mi manera de interpretar la realidad.

En 2014, debido a que el profesor Martínez se jubiló, quedé a cargo de la cátedra de Evolución. Desde entonces, intento transferir los conocimientos y modos de análisis que adquirí en mi formación y, en especial, los que me legó el profesor Martínez en el tiempo que compartí a su lado. Por todo lo que recibí del mismo le estaré siempre agradecida y va mi sincero homenaje a un hombre de gran honestidad intelectual, conocimientos y vocación docente.



## Quique Martínez: de Consejero de Dirección Regional en INTA a amigo personal

Por Santiago M. Lacorte<sup>1</sup>

Enrique “Quique” Martínez fue miembro del Consejo de Dirección Regional de INTA-Misiones (órgano de conducción de dicho Instituto, integrado por miembros del sector productivo, el gobierno provincial, la comunidad científica y la universidad) designado por el Consejo Superior de la UNaM como representante de la misma durante tres mandatos: 1989-1991, 1994-1997 y 2001-2004. Tuve el honor como Director Regional de contar con su participación como consejero durante los dos primeros y, seguidamente, tuve la gran satisfacción de que fuera desde ese entonces mi amigo, consejero, crítico y proveedor de ideas.

Diciendo que su desempeño en el cargo fue ejemplar no se logra definir realmente lo que hizo porque lo llevó a cabo con tal compromiso y pasión que superaba por lejos lo que se podía esperar o lo que es común. Se interesó por su función y se entregó apasionadamente a su tarea, aportó conceptos e iniciativas, mejoró cada propuesta y se posicionó siempre en su justo punto entre la entidad que representaba y los intereses del sector productivo y del INTA, y no cedió ante ninguna presión o interés que considerara inoportuno o inadecuado.

Era un hombre formado, no solamente informado. Su bagaje de conocimientos y su experiencia en otros países con pequeños productores le daba la capacidad de dialogar, argumentar y buscar siempre, ante una discusión técnica, una posición mejoradora que superaba las posiciones iniciales. Un detalle no menor: no lo escuché nunca mencionar sus títulos universitarios. Estos no eran de su propiedad sino que eran mudos testigos de su proyección social.

Al sector productivo agropecuario y forestal de la Provincia de Misiones -no al especulativo- lo estudió, comprendió y consideró por igual. Por supuesto, siempre más interesado y comprometido con los de menor escala y mayores problemas de inserción en el mercado.

Conozco solamente a dos profesionales de la agronomía que fueron asesorados por Enrique en sus maestrías. Sus tesis fueron brillantes y los conoci-

---

<sup>1</sup> Ex - Director del INTA, Centro Regional Misiones.



UNaM  
Universidad Nacional de Misiones

mientos que adquirieron son de aplicación diaria. Les quedó fijado a fuego el balance equitativo entre desarrollo humano, social y económico, todo dentro de un marco de producciones amigables con el medio ambiente, que intente no destruir los recursos naturales por un proceso productivo inmediato, e incluso recuperar lo destruido. Se puede afirmar aquí que realmente se conoce al maestro por sus discípulos.

Más allá de su actuación institucional, cuando tuve que tomar medidas o actuar en situaciones difíciles, como amigo no me dio consejos, sino que me brindó elementos de juicio sólidamente avalados para que la decisión fuera lo más acertada o la menos errada del caso. Lo expresado anteriormente, de que era un hombre formado y no informado, se proyecta también en otras palabras: era formador y no solamente informador. Tuve en forma incondicional su acompañamiento, sutil pero muy firme al mismo tiempo, en los momentos de soledad del cargo directivo que ejercí en su momento.

Enrique se fue, es una gran pena, pero dejó como su mejor herencia sus trabajos, su actitud de transmitir o ceder su intelectualidad, su amplitud de criterio, su reflexión previa a actuar, su amistad, todo dentro de un contexto muy humano, austero, sencillo.



## Enrique Ernesto Martínez. In Memoriam

Por Antonio Raúl Zamudio<sup>1</sup>

En primer lugar debo aclarar que soy de los que piensan que las personas somos en las relaciones que establecemos y, por consiguiente, cada relación revela aspectos -en algunas ocasiones coincidentes y en muchas otras contradictorios- de cómo somos los seres humanos. En tal sentido, la dimensión de amistad que me tocó compartir con Quique estaba vinculada más con cuestiones del pasado antes que del presente. Es decir, con ciertas aspiraciones forjadas al calor del espíritu imperante en el mundo y el país de los años '60 y de la primera mitad de los años '70, del que era casi imposible sustraerse. Para aquellos que atravesamos como jóvenes esa época la vida en los años posteriores supuso la sensación constante de que la expresión de las ideas podía entrañar consecuencias literalmente aterradoras. El hecho cotidiano de la muerte o desaparición del amigo, del familiar, del vecino, del colega, le otorgaban a nuestros temores una realidad contundente. Para Quique y Lila la preservación de sus vidas implicó el difícil camino del exilio y luego el también difícil retorno y reinserción.

Creí conveniente expresar esto, porque más allá de la tristeza inherente a la partida de un amigo, debo decir que lamento especialmente ésta, que se produce cuando por primera vez en la vida de aquellos jóvenes de los años '60 algunas de esas esperanzas que constituían el porvenir aspirado empiezan a encarnarse, que cierto ordenamiento que parecía utópico es retomado como metas que es posible alcanzar. Me apena profundamente que alguien como Quique nos haya dejado en un momento en el que aún podía dar mucho de sí, que nos podía aportar una perspectiva distinta, una mirada crítica o alternativa en un momento en el que podía tomar clara conciencia de los cambios que con las marchas y contramarchas propias de la historia parecen encaminarnos hacia la construcción de un sentimiento más claramente latinoamericano, de mayor dignidad y orgullo por nuestros orígenes y, por qué no decirlo también, de ese íntimo sentimiento de satisfacción que produce reconocer que la elección de ese norte no había sido equivocada. Sin dudas que pudo reconocer el

<sup>1</sup> Docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.



UNaM  
Universidad Nacional de Misiones

rumbo de este proceso transformador que hoy vemos, pero me parece que podría haber disfrutado también viendo algo más sobre el modo en que se concretan algunas de las utopías de juventud. Son estas cuestiones las que, sumadas al hecho de compartir un mismo ámbito académico, laboral e institucional en el cual se había construido este lazo de amistad, hoy me llevan a escribir estas líneas que, por otra parte, no deben omitir un claro reconocimiento a una de las virtudes que especialmente cultivó. En efecto, creo que muchos de los que lo conocimos no podemos dejar de testimoniar la generosidad material e intelectual con la que honró su concepción de la amistad. Es por todo esto que, paradójicamente, nos entristece su partida pero nos alegra que nos haya contado entre sus amigos.



Universidad Nacional de Malones

## Rosas rojinegras para Quique

Por Carlos J. Lettner<sup>1</sup>

Nunca había cliqueado en Facebook, ni siquiera hoy sé manejarlo bien, ni tampoco recuerdo cómo pude haber aparecido de pronto como utilizador de este medio. Hasta el día de hoy poco aprendí, lo único que tengo claro es q me dicen me insisten c/q ay q eskribir korto ao-rando la u d la q, la ach y l-mentos d otras letras xq asi se ac, dado q s es el medix i los emotikxnes son el mensaje d oi día. Pero esa vez, hace tres navidades, me atreví a cliquear por primera vez y me encontré, el 23 de diciembre de 2012, con un mensaje que cambió el curso de mi vida y que decía: *“Soy Soledad Martínez Sintés, la hija mayor de Enrique Martínez, Quique. Quisiera saber si Ud. es Carlos Lettner, el amigo antropólogo de mi padre que se dedica a la Lingüística”*.

Lo había conocido a Quique en las clases de trabajos prácticos de Lingüística, magistralmente impartidas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, por Pedro Albertelli, “Cuincho”, ayudante del Profesor Salvador Bucca. Recuerdo que, en un café cercano, empezamos a charlar, me dijo que se llamaba Enrique y, también, Ernesto, “como el Che Guevara”; le gustó que hubiera ejercido como maestro unos seis años en Río Gallegos y se interesó vivamente cuando le dije que estudiaba y sabía ruso; recordamos que la revista de ciencia ficción “Más Allá” había saludado la puesta en órbita del primer satélite artificial de la Tierra y, pocos años más tarde, aunque los que alunizaron primero fueron los USA, me alegró oírle decir, ese 29 de junio al encontrarlo en la calle –supe de lejos que era él por su típico andar de piteco– y preguntarle cómo iba la cosa (recuérdese que, en la época, de internet inada!, portátiles, tampoco: sólo el gran progreso de las radios japonesas a transistores), que todo iba bien: *“y es muy lindo... uno de los astronautas dijo: ‘Descendemos lentamente... se ve la superficie lunar... se levanta polvo... es blanco’”*.

Después nos vimos regularmente, en el Museo Etnográfico, en el Bar de Aníbal o en el Récord y, luego, cotidianamente y hasta altas horas de la noche, cuando pasaba a tomar un café a las dos de la mañana de vuelta del trabajo, en nuestra casa de la calle Gallo 1425, donde asimismo venían otros amigos: Luis Pinczinger, el peruano Andrés, Patricia,

<sup>1</sup> Docente e investigador del Instituto de Lingüística de la Universidad de Viena.



Universidad Nacional de Misiones

o el poeta Juan Bautista Bioy Lanusse, “Cabito”, más anarquista que Enrique.

Hablábamos mucho con Quique... de Wittgenstein (que no me gusta), del positivismo o de la fenomenología, y del tema de la hipótesis de Sapir-Whorf o principio lingüístico de relatividad, que sigo estudiando y enseñando hasta la fecha, desde hace unos años, en la Universidad de Viena.

Yo ya la había conocido a Eugenia, mi esposa, en Exactas, donde también yo estudiaba Física ya antes de entrar a la Carrera de Ciencias Antropológicas. Y, naturalmente, cuando decidimos casarnos, le pedimos a Quique y al compañero de mi hermana, Anastasio, “Luis”, que llegó a ser Director del Instituto de Cinematografía, que fueran nuestros testigos o padrinos de bodas, la cual tuvo lugar el 4 de octubre de 1968: yo digo que elegimos ese día en honor del Sputnik, pero, más bien, fue debido, sin duda, a que mi suegro, el lingüista Eugenio Coseriu, estaba de gira para dar conferencias –un viaje que lo hizo ir de Ciudad de México a Buenos Aires–, y que sólo podía asistir al casamiento ese 4 de octubre.

A Lila la conocí después y, como ella me recordó –después de entrar yo en contacto con Soledad–, al llegar a casa, en la calle Gallo, vio un cartelito pegado en la puerta de entrada, hecho sin duda por un amigo y que decía: “Carlos, Eugenia & las Letras”. Luego la vi más o menos regularmente; no me llamó la atención que se interesara por una ‘ciencia de los péndulos’ (es hija de un poeta balear), de modo que un día me hizo recostar en uno de los sillones amarillo fuerte que había en nuestro departamento y me midió con esos péndulos la actividad cerebral o algo así: cuando una conocida dijo que yo ‘era lento’, Lila la desmintió y añadió que lo que contaba no era eso.

Los días argentinos ya eran turbulentos. Mi esposa y yo obtuvimos becas y patrocinios de Francia, con los cuales viajamos en 1974 a Aix-en-Provence (una maravilla), donde, luego de haber nacido nuestra hija Laura Eugenia, nos doctoramos en Física Teórica, Eugenia, y yo en Lingüística General, además de obtener los magister de Etnolingüística y de Semiología (y no dejar de mencionar que mi director de tesis y estudios fue el Profesor Georges Mounin).

Pero antes, y aunque ya había entrado en contacto con mis mejores amigos, me enteré, sin embargo, que Quique y Lila se habían casado y, al poco de estar en Francia, recibí dos notas exactamente iguales, una desde Ciudad de México y otra desde Londres que decían: “*Moderá el tono de tus cartas o, mejor, no escribas más. Vivimos una situación peligrosa. Una amiga de Quique*”; y creo recordar que fue en Orán, Argelia (donde fuimos a trabajar después de habernos presentado y ganado un concurso internacional para enseñar en la Universidad), donde alguien me comentó que Quique y su familia habían desaparecido... quizás haya sido Elsa Galeotti, la directora de la biblioteca del Museo Etnográfico.

Cuando más tarde quisimos regresar, el Decano de Filosofía y Letras me escribió: “*¡No amigo, ¡espere!, desensille hasta que aclare... es muy peligroso... otra cosa no me haría pero austríaco sí, no se olvide que Austria es el AEIOU*”: *Austria Erit In Orbe Ultima*, Austria habrá de ser la última en



el mundo, el lema del Imperio Austro-Húngaro, en el que nació mi padre, que se llevó la Gran Guerra. No me hice austríaco, tampoco mi familia, sino que heredé, por el derecho de *jus sanguinis*, la nacionalidad de mi padre, un ingeniero de Alta Austria que, a mediados de los años 30, decidió ir a la Argentina, conoció a mi madre, Isabel, Lila de sobrenombre, y donde, después de efectuar importantes obras, murió a los 45 años.

Pero esta es ya otra historia, una historia que hizo que, después de muchísimos años, al llegar yo a Buenos Aires me encontrara con Quique, quien, siempre con su movimiento pitecántropo, me vio de lejos, se me acercó y me dijo: “*Ahora, aquí, los hombres se dan besos*”, y me dio dos a la francesa (pero no franceses); me invitó, con sus hijas -que conocí ahí mismo, así como a Fred- a comer asado con chinchulines; y luego, fuimos a lo de Soledad.

Cuando les conté que a Lila le gustaba el tipo de la propaganda del café, *Juan Valdez*, Mercedes cliqueó, observó y dijo: “*Que mal gusto tenía mamá*”, yo me abstuve de decirle que el tipo en cuestión era parecido al Quique de los años en que éramos estudiantes de antropología.

Más tarde, en ese primer día en la ciudad en que nació, las chicas y Quique me llevaron a uno de esos negocios que venden productos de belleza, *Pharmacy* creo, y las nenas me compraron crema de afeitar último modelo, jabón líquido de diferentes gustos, dentífrico de sabor variado y tres champús, de banana, huevo y coco, otro de frutilla, palta y mango, o aceite de oliva con aceite de tortuga, y no sé qué más, óleo de delfín... de salsa golf o mayonesa... creo que no, quizás de ketchup o salsa perrins, pero no sabría decirlo.

Es que estaba, sin duda, emocionado y era como si hubiera pasado un día desde que nos vimos por vez última, no sé; y entonces, llegó la noticia de que había caído enfermo. Poco antes, me había corregido dos veces: que no había seis horas de diferencia entre Viena y Buenos Aires sino cuatro “*dado que allí es la misma hora que en Berlín*”; y que el que dijo que para lograr algo en la ciencia o en la técnica hace falta 1% de inspiración y 99% de transpiración, no eran Einstein ni Darwin, sino... ¿Edison?... (Yo le agregué un 1 y 1/2% de suerte, también, un 1% de tarro). Además, le preocupaba una especie de posible fragmentación antropológica en nuestro país.

Bueno, luego murió, hubiera querido verlo de nuevo en mi próximo viaje a la Argentina, adonde llego a fines de marzo de este año. Al recibir la noticia de su muerte, acababa, exactamente en ese momento, de escribir un trabajo en castellano, para los estudiantes y colegas de aquí y de allá, sobre el lenguaje, el positivismo y el método, que se lo dediqué, extrañamente sereno, a él, in memoriam, al amigo y antropólogo del que la historia reciente de la patria me separó mucho tiempo; en la ceremonia de despedida le pedí a Lila y a las hijas que pasaran también por la casa de la calle Gallo, que no se olvidaran de ese tiempo formador de nuestros destinos que, en definitiva, fue para bien; ya allí, entonces, dejaron algunas cenizas y flores negras y rojas.

Me representó mi hermana quien, por mi pedido, compró rosas rojas, algunas de cuyas partes tiñó cuidadosamente de negro; flores que echó con las cenizas en el Río de la Plata; no bien terminó este acto, tan triste, me contó de inmediato mi hermana que, hacia el final, apareció en las aguas un patito negro con pico rojo que con un cantito los despidió a todos.









# RESEÑAS

## 1 Santiago Sburlatti:

Reseña del libro de Verónica Gago: La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular. Tinta Limón Ediciones, 2014.

## 2 Juan Pablo Espinosa:

Reseña de la tesis de Gonzalo Millán: “Las artes marciales son un modo de vida”.

Disciplina corporal, moralidad y trabajo entre los practicantes de Taekwondo y Gumdo en Geoje-Do, Corea del Sur. Cimientos en el trabajo rural.

Reseña del libro de Verónica Gago

# La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular.

Editorial: Tinta Limón Ediciones.

Colección "Nociones comunes".

Año: 2014

Por Santiago Sburlatti. Instituto de Investigación y Experimentación Política (IIEP)

El libro que reseñamos aquí no es un libro más. Pero que no se malentienda la advertencia: no estamos refiriéndonos a su grado de excepcionalidad dentro de la literatura reciente en las ciencias sociales (que sí la tiene, por cierto), sino a su *confección*, su narrativa cadenciosa y sus ritmos ondulantes, su propuesta de movimiento constante y su cuidadosa rigurosidad conceptual. Se trata de un libro hecho de capas, *hojaldrado* en poco más de trescientas páginas que se mixturan a través de palabras, imágenes y voces que componen un texto disruptivo, y a la vez, una lengua desterritorializada y cautivante.

Basado en la tesis de investigación doctoral "Mutaciones en el trabajo en la Argentina post 2001: entre la feminización y el trabajo esclavo" (2012)<sup>1</sup>, el libro de Verónica Gago reproduce una suerte de simbiosis en su estructura argumentativa con la complejidad y elusividad del fenómeno que describe: las mutaciones del neoliberalismo contemporáneo que hunden sus prácticas en las economías populares. Para dar cuenta de ello, la escritura necesita abandonar (afortunadamente) toda pretensión de linealidad historiográfica o sociológica para recorrer trayectos oblicuos que van y vienen *entre* la Feria de La Salada (ubicada en el límite de la Ciudad de Buenos Aires con los partidos bonaerenses de Lomas de Zamora y La Matanza), los talleres textiles, la villa, la migración y la constitución de las ciudades como espacios heterogéneos des-idealizados. Lo que pretendemos encontrar allí es un tipo de *razón* que dinamiza renovadamente los modos de gubernamentalidad pero también las formas en que las fuerzas vivas de lo comunitario los resisten, tensionan, transforman.

<sup>1</sup> Dirigida inicialmente por León Rozitchner y co-dirigida por Sandro Mezzadra, y presentada para defensa con Eduardo Grüner (luego del fallecimiento del director).



Universidad Nacional de Misiones

El lector que se aventure en este camino podrá encontrar múltiples entradas y salidas que, en cada uno de los capítulos, va bordando con precisa erudición un lienzo de categorías que se funden en una polifonía irreductible al lenguaje puramente académico y que constituyen, por lo tanto, verdaderas *ideas-fuerzas* en que se expresa lo político como vitalidad incesante.

Lo que proponemos aquí, entonces, es una *lectura posible*, que no agota la riqueza del libro sino que funciona a modo de invitación, de propuesta para que cada lector encuentre sus propias líneas de análisis.

Un fantasma recorre nuestra región: el fantasma del **neoliberalismo**. Pero como en una versión paródica de la proclama marxista, aquellas fuerzas que se unieron para conjurarlo después del 2001, y luego tomaron la síntesis de gobiernos *progresistas*, no terminaron de sepultar su eficacia y su capacidad de producir –o poner a producir– modos de vida sujetos a su racionalidad; porque el neoliberalismo es, además de un programa económico y un tipo de mando político, una *forma de gobernar por medio del impulso de las libertades*. Así, siguiendo a Foucault, la autora nos propone de entrada y sin rodeos un problema que es a la vez invitación necesaria para leer el libro y revisar algunas de las categorías fundamentales del debate teórico político de los últimos años: existe un **neoliberalismo desde arriba**, sí, que todos conocemos y hemos experimentado: el que comenzó en la década del 70' y ha tenido como actores principales a los organismos internacionales de crédito, a las corporaciones económico-financieras locales y transnacionales, y buena parte de la clase política; ese neoliberalismo que se constituyó y consolidó regionalmente a través de la masacre de los movimientos insurgentes, primero, y luego con la adopción de “recetas” bajadas directamente de organismos financieros internacionales; ese programa que celebró el “achicamiento del estado” y su reducción a la mínima expresión de administrar el monopolio de la violencia (en especial, sobre las revueltas que atestiguaban los efectos de la política económica) y la delegación en el mercado de la regulación del trabajo, la salud, la seguridad social, el consumo.

Entendido *sólo* de esta manera, señala Gago, el **neoliberalismo** es apenas una fase más del capitalismo que puede ser superada, transformada o reconvertida a través de nuevos programas económicos, nuevos enunciados políticos y una renovada presencia del Estado.

Pero lo que se propone es una segunda topología: existe un **neoliberalismo desde abajo**, una versión plebeya fuertemente enraizada en las economías populares que no sólo no ha sucumbido a la restitución “progresista” del estado sino que, valiéndose de ella, goza de buena salud y se reproduce en un entretejido múltiple caracterizado por “la proliferación de modos de vida que reorganizan las nociones de libertad, cálculo y obediencia, proyectando una nueva racionalidad y afectividad colectiva” (p. 10). Esto es, el neoliberalismo es sobre todo **producción de subjetividad**, dinámica abierta y cambiante de procesos de subjetivación y sujeción, arena permanente de lucha política entre dominación y resistencia.

En este punto, ambas nociones nos permiten iniciar una lectura crítica del presente descomponiendo la idea de una teleología política que se enuncia como “pos-neoliberalismo”, como superación de las premisas que lo constituyeron y como nueva síntesis estatal. Vale decir, en tanto se lo concibe sólo como una *macropolítica*, su solución sólo podría estar en manos de esos grandes actores estatales que conjuguen nuevas formas de la felicidad para el pueblo. Si alguien había percibido una ironía en el título del libro, estaba en lo cierto: *La razón neoliberal* discute con “La razón populista”, de Ernesto Laclau, con su premisa de una “articulación hegemónica” de las demandas populares fallidas que repone una mediación necesaria en el terreno de la representación política. Afirma la autora:

“(…) por medio de la necesidad de establecer una mediación política, Laclau rehabilita un politicismo (autonomía de lo político) que desplaza la agencia popular al estado y a los líderes populares en la medida que son la figura que posibilita la totalización fallida del pueblo. Son esas instancias de mediación entonces las que garantizan la proyección de la unidad popular” (p. 299).



Sin embargo, esta síntesis estatal de las demandas populares que las revueltas del 2001 pusieron en relieve está lejos de agotar el ciclo del neoliberalismo: por arriba y por abajo sobrevive, ya sea en la nueva forma neo-extractivista que los gobiernos de la región fueron adoptando -y que tiene como correlato la creciente financierización de la vida cotidiana y la aparición de nuevas violencias en los territorios-; ya sea por abajo en un tipo de racionalidad que “negocia beneficios en ese contexto de desposesión, en una dinámica contractual que mixtura formas de servidumbre y de conflictividad” (p. 11).

Ahora bien, al poner el foco en la multiplicidad de niveles y mecanismos que el *neoliberalismo* despliega, lo que se propone entonces es abandonar la idea de “sobrevida” para repensar sus mutaciones, sus transformaciones, sus “variaciones de sentido” que nos permiten cartografiarlo de otros modos en sus dinámicas de variaciones permanentes. Es necesario (re)construir los mapas de aquello que se nos aparece como invisible, opaco o subterráneo y al mismo tiempo es constitutivo de nuestras *abigarradas* ciudades latinoamericanas. Esos espacios, economías y territorios *sumergidos* que estructuran y dinamizan las metrópolis que habitamos, ya sea que tengamos la capacidad de verlos, reconocerlos, pensarlos o no.

Por ello, Gago propone un desafío que es, por un lado, epistemológico: no sólo es necesario “completar a Foucault desde América Latina”, sino que además es imprescindible comprender que

“(…) tomar en serio la articulación entre neoliberalismo y subjetividades populares pone la exigencia de recrear conceptos aptos (territorio, valor, economía, etc.) para comprender la dinámica compleja que alcanza lo político cuando es capaz de recoger en sí todas las capas de lo real” (p.16).

Es decir, son necesarias nuevas palabras que sólo pueden surgir de las prácticas situadas en esos **territorios abigarrados**; conceptos que constituyen a la vez un nuevo vocabulario político que no busca la síntesis ni la univocidad, sino que habita ese espacio ambivalente, heterogéneo de la lengua. El desafío es, por lo tanto, también militante.

Si el neoliberalismo no es sólo una plataforma macro-económica y, como señala Foucault, alude

a la figura del *empresario de sí*, es en la conformación de las *economías populares* donde la autora encuentra esa conjunción compleja, problemática y viva entre formas de sujeción y explotación, y una *pragmática vitalista* que se afirma y “asume el cálculo como matriz subjetiva primordial”. Es decir, el *cálculo* como estrategias y modos de hacer “que se componen para construir y defender el espacio-tiempo de su afirmación” (p. 181). Desde esta premisa, la investigación recorre ese complejo tejido que componen La Salada con la villa del Bajo Flores y los talleres textiles clandestinos reconstruyendo trayectorias de sujetos que, lejos de la pasivización o la victimización, despliegan relaciones polimorfos desde/con formas comunitarias, a través de “tácticas populares de resolución de la vida, con emprendimientos que alimentan las redes informales y con modalidades de negociación de derechos que se valen de esa vitalidad social” (p. 18). Es allí donde se despliegan también las formas de resistencia ante un modo de gobierno extremadamente flexible y que afirma la *extracción de valor* como su premisa fundamental.

Hay aquí otra propuesta de la autora que vale la pena subrayar: la noción de *extractivismo* no se agota en la depredación de los “recursos naturales” por parte de corporaciones o alianzas estado-transnacionales a través de las *commodities*, más bien, lo que interesa subrayar son dinámicas del capital financiero que también *extraen valor* de formas de cooperación social producidas sin la intervención directa de actores del capital. En el ejemplo que se reconstruye en el libro, estas *economías populares* que revitalizaron el sector textil luego del vaciamiento de los ‘90, y que conformaron estrategias de supervivencia en un fuerte contexto de desempleo (especialmente para la población migrante), progresivamente dejan de ser consideradas como “periféricas” para el capital y se vuelven objetivo de instrumentos y herramientas financieras que anclan allí sus prácticas de extracción. En tanto haya “producción de lo común/comunitario” podemos abandonar la idea restrictiva de extractivismo para visibilizar cuáles son los territorios donde se generan procesos actuales de colonización y acumulación capitalista.



Señala la autora:

“Nos interesa pensar la dinámica extractiva, entonces, vinculada a los dispositivos de consumo y endeudamiento que, como adelantamos, promueven nuevas formas de creación de valor en las periferias a través de una variedad de economías informales, de fronteras difusas con la ilegalidad, que pueden leerse como prototipo del aterrizaje de la financierización en los territorios. Es allí donde se extienden las fronteras del capital y donde se visualiza la necesidad de una logística específica que conecta las altas finanzas con las bajas finanzas y que operativiza el neoliberalismo como dinámicas simultáneas de territorialización y desterritorialización, por arriba y por abajo” (pp. 205-206).

Asimismo, repensar esa dimensión de *lo común* como producción y productividad supone desentrañar sus huellas y sus marcas históricas, su genealogía. Esa triangulación de *flujos* incessantes entre la feria, la villa y el taller –y que tiene a la fiesta como espacio-tiempo celebratorio, de afirmación, de legitimación, de desborde– es constitutiva de lo urbano contemporáneo a la vez que yuxtapone elementos *a priori* incompatibles en dinámicas heterogéneas que no logran (ni buscan) sintetizarse en las formas unificadas de ciudadanía.

Aparecen aquí imágenes del *trabajador* desrealizadas en relación al patrón normativo de trabajo asalariado. En los talleres textiles perviven formas de explotación que se creían perimidas (lo que se suele llamar “trabajo esclavo”) pero que dinamizan fuertemente la economía general y que habilitan además nuevas formas de consumo popular (y nuevas lógicas de consumo masivo al abaratar buena parte de los costos de producción de la ropa o del sector fruti-hortícola). En este punto, la autora recupera la noción de un *ethos barroco* (Bolívar Echeverría) para pensar esas formas económicas que mixturán y mezclan “lógicas y racionalidades que a menudo se ven como incompatibles”. *Lo barroco* en América Latina refiere a una historia también de resistencias, de modos de hacer y pensar en contextos de dominación colonial que sobreviven como modos enmarañados, mezclados y difíciles de aprehender acerca del trabajo,

el cálculo o los proyectos vitales en diálogo pero a la vez reñidos con ideas clásicas de “progreso” o “futuro”.

Volviendo a lo que señalábamos más arriba, una *investigación-militante* es en este punto aquella que puede habilitar una apertura sensible a esas nociones escurridizas que no cristalizan identidades y reproducen una tensión permanente con sentidos homogeneizantes, algo así como el proyecto de una teoría social más *apócrifa*, a su vez barroca ella misma y que la autora no deja de proponer en todo el libro.

En la genealogía de estas economías, el *migrante* (principalmente boliviano) pone en juego un repertorio de saberes y prácticas comunitarios (*capital comunitario*) al que se articula y superpone una racionalidad neoliberal en una suerte de *hojaldramiento temporal* que combina formas organizativas consideradas “pre-modernas” pero cuyo potencial de autogestión (sin necesidad de intervención estatal) es usufructuado por el capital para la explotación contemporánea. Potencial que no es sólo subsumible por esa racionalidad, sino que es también un recurso organizativo en contextos de crisis y desintegración (como la historia reciente argentina lo demuestra). Estos modos de hacer, decir y ver conectados con la experiencia migrante son los que dinamizan y *hacen ciudad* en la medida que conectan circuitos y territorios diversos reorganizando el tejido urbano a través de la producción y el consumo.

Esa producción de *lo común* en que la experiencia migrante se revela fundamental es un común *abigarrado*, no normativizado, múltiplemente determinado y, a la vez, campo de lucha entre lógicas del capital por su sujeción y puesta en valor, y movimientos permanentes de mixtura y desplazamiento, de afirmación, de vitalismo y cooperación social en los territorios. En este sentido, es un común que no permite la comunión entre comunidad e identidad, como un todo cerrado, homogéneo, como un saber comunitario que sólo se inscribe en tanto nuevo capítulo de la valorización capitalista; porque en esa producción de lo común se juega, además, una imagen de lo *femenino* que pugna por salirse de los binarismos fundantes de la economía moderna que rápidamente



Universidad Nacional de Matanes

confinan esa feminización del sujeto y del trabajo (lo doméstico) al terreno de lo no productivo como lógica de explotación oculta, no reconocida porque en ella no se realiza el sujeto trabajador asalariado libre. Como señala Gago –siguiendo a Federici-, esta invisibilización ha sido central en el desarrollo del capitalismo, no sólo porque lo que allí se esconde es la reproducción de la fuerza de trabajo necesaria, sino porque “además ha sido central en sumergir un tipo de economía feminizada y doméstica como estrategia de abaratamiento y de explotación de esa fuerza de trabajo no asalariada” (p. 108).

El problema es que esta imagen *reactiva* de lo femenino construye sujetos sin palabra, victimizados al extremo, sin voluntad o fuerza para pensar prácticas de supervivencia o resistencia. Por un lado, abona el terreno de esa reproducción de lo femenino/feminizado como espacio *improductivo*, recurso común del que se puede extraer valor en términos desposesivos ocultando a su vez su papel central en las dinámicas económicas contemporáneas. Por otro, reproduce además ese binarismo moderno que opone un trabajo libre al trabajo servil (o “esclavo”), vale decir “la libre elección versus el forzamiento/captura”. Lo que se elimina de esta definición es, como señalábamos al comienzo, esa dimensión del cálculo, ese *conatus* que afirma una fuerza y unas estrategias que desarrollan todo un repertorio de *economías barrocas* en que se corre (y se mezcla, se superpone, se habita contradictoriamente) el meridiano moderno que clasifica y fija sujetos y modos de producción.

Señala entonces Gago que existe otra voz, otro uso de lo femenino: aquella en que se

*“(...) rompe la división público/doméstico a través de un uso de la lengua como espacio de lo heterogéneo, al mismo tiempo que es capaz de una eficacia estratégica del silencio y la palabra, ambos como voz organizada y secreta del motín o la rebelión”* (p. 115).

Es decir, lo *femenino/economías feminizadas* como territorio también de lucha por la enunciación, por hablar y no ser hablados, espacio de redefinición constante de la identidad migrante

en tanto multiplicación y no mera negación (o intervención), “heterogeneidad no dialéctica” que se realiza en su ambivalencia mucho más que en su reificación homogénea o subalternizada. Lo *eterno-femenino* (así, nietzschianamente) como configuración siempre abierta, como astucia, ironía, guerra permanente contra lo que se cierra (la comunidad como un todo), despliegue de “una influencia desterritorializada y atemporal, capaz de una efectividad paradójica: extra-comunitaria” (p. 106).

La pertinencia de esta lectura parece adquirir relieves más notorios en los últimos años: la reiteración, en abril de 2015, de un incendio en un taller textil clandestino del barrio de Flores en la ciudad de Buenos Aires (en el 2006 había sucedido otro) con la muerte nuevamente de niños repuso en el discurso mediático y el debate político todas aquellas imágenes que el libro intenta complejizar y desmenuzar: otra vez los sujetos son presentados como “víctimas”, como “esclavos”, como cuerpos dóciles sin voz ni fuerza, a la vez una masa uniforme (migrantes) sin matices ni diferencias, puro objeto de la explotación más descarnada. Definición que legitima, por un lado, el odio racista, y por otro, la intervención estatal o el usufructo político como representación de los desposeídos. Pero, afortunadamente, la perspectiva que nos propone Gago es, además, *extra-moral*: acá no se trata de sujetos “buenos” que deben ser rescatados como si pudiéramos arrogarnos el derecho de su representación sino de sujetos que calculan sus estrategias vitales en permanente tensión, negociación, captura y fuga de las dinámicas que el capital les impone. Decir *extra-moral* es, asimismo, “abrir el taller” clandestino para visibilizar en él toda una economía *sumergida* que conecta lo migrante con las condiciones en que hoy en día se actualizan procesos de acumulación que van desde La Salada hasta los grandes shoppings y marcas de ropa en una reproducción de modos de vida en los que absolutamente todos estamos inmersos.



*Reseña de la Tesis de Grado de Gonzalo Ariel Millán.*

# Las artes marciales son un modo de vida. Disciplina corporal, moralidad y trabajo entre los practicantes de Taekwondo y Gumdo en Geoje-Do, Corea del Sur.

*Dirección: Ana María Gorosito Kramer*

*Licenciatura en Antropología Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.*

*Año 2013.*

**Por: Juan Pablo Espinosa**

**Licenciado en Trabajo Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNaM.**



Universidad Nacional de Misiones

Los estudios antropológicos sobre las artes marciales se han vuelto un campo prolífico dentro de la llamada Antropología del Cuerpo desde comienzos del siglo XXI gracias al influjo teórico-metodológico del proyecto de sociología carnal inaugurado por Loïc Wacziarg en *Entre las cuerdas* (2006). Su etnografía sobre los boxeadores del ghetto negro norteamericano ha sido fuente de inspiración de numerosos estudios sobre disciplinas marciales y deportes de combate, algunos de las cuales han desembocado en compilaciones como *Fighting Scholars* (2013), texto fundamental para conocer los principales aportes y discusiones antropológicas en este campo.

El postulado básico de la sociología carnal consiste en utilizar el concepto bourdieusia-

no de *habitus* como objeto y como herramienta de investigación (Wacqüant, 2011); rechazando la dicotomía entre observación distante y convertirse en nativo, Wacqüant propone “convertirse en nativos pero armados” con la teoría del *habitus* para poder capturar la producción de un tipo particular de cuerpo. En este sentido, el uso del concepto de *habitus* propicia una antropología no sólo sobre el cuerpo sino desde el cuerpo que desafía al investigador a someterse a los procesos estudiados, especialmente eficaz en el caso de disciplinas como las artes marciales cuya principal característica es el dominio y habilidad corporal.

La tesis de Millán titulada “Las artes marciales son un modo de vida”. Disciplina corporal, moralidad y trabajo entre los practicantes de Taekwondo y Gumdo en Geoje-Do, Corea del Sur” busca dar cuenta de la producción de un tipo particular de cuerpo y experiencia sensorial como es la de los practicantes de dichas artes marciales. Aplicando la técnica de observación participante, Millán se somete al proceso de socialización propio de estas disciplinas marciales captando sus particularidades así como aquellos elementos que las artes marciales coreanas tienen en común con la estructura social y la historia del pueblo coreano.

En el capítulo uno, “El dojang: escuela de disciplina y moralidad”, Millán describe desde los ojos de un neófito que se va adentrando en el universo marcial, las sensaciones y emociones que acompañan los primeros pasos del practicante. Tomando el gimnasio de artes marciales como “la ‘maquinaria social’ (Wacqüant, 1999) donde se producen y reproducen los valores y se apropian las habilidades, conocimientos y reconocimientos –títulos, certificados, etc.– que legitiman la entrega corporal y social de un individuo a una disciplina marcial” (Millán, 2013:14), el investigador analiza la rutina de aprendizaje y disciplinamiento a través de la cual los practicantes de Taekwondo y Gumdo trabajan el comportamiento regulado y coordinado que les permite desarrollar las destrezas necesarias para escalar en la jerarquía marcial. La principal característica de su socialización es la de ser una ‘práctica mimética’ en la cual, a pesar de que el objeto y medio de trabajo es el cuerpo individual, la imitación y el entrena-

miento grupal son esenciales para incorporar el *habitus* de artista marcial.

Otra característica de la enseñanza actual de artes marciales en Corea del Sur es su creciente profesionalización. Mientras que por un lado permite a los maestros hacer de este oficio una carrera profesional, por el otro, su ingreso en el campo educativo coreano los pone directamente en competencia con otras academias y disciplinas imponiendo una lógica mercantil a aquellas que se jactan de ser artísticas. Estas tensiones derivan en la dicotomía entre arte marcial y deporte de combate, tan frecuente en los discursos y representaciones de los maestros de Taekwondo y Gumdo.

Aquí Millán describe lo que considera uno de los problemas centrales del sistema educativo coreano. El excesivo énfasis en la educación como estrategia de movilidad económica y social ha dado lugar a una hipertrofia de costosas academias privadas que finalmente terminan desequilibrando las posibilidades de acceso a la educación, en favor de los sectores con mayores ingresos, profundizando la brecha entre clases sociales.

En el segundo capítulo, “El fenómeno educativo coreano: confucianismo, protestantismo e imperialismo”, Millán rastrea los orígenes históricos del sistema educativo coreano en tres direcciones: 1) la adopción del confucianismo chino como sistema filosófico estatal hacia fines del siglo XIV, durante la dinastía Joseon; 2) la ocupación japonesa entre 1890 y 1945; y 3) la fundación de escuelas privadas por parte de misioneros cristianos occidentales. El énfasis confuciano en la educación y, en particular, el principio de autocultivación están en el núcleo de la educación coreana desde hace siglos aunque acotado exclusivamente a la élite aristocrática. Es con la difusión del cristianismo y la fundación de escuelas donde estos principios son adoptados por el resto de la sociedad y se refuerza “el vínculo entre búsqueda del virtuosismo a través de la educación y el éxito económico producto de ésta” (Millán, 2013:52). Por último, la ocupación japonesa termina de destruir el sistema estamental y sienta una sólida infraestructura que permitirá el acelerado proceso de industrialización posterior. Al mismo tiempo,



la feroz resistencia que genera dicha ocupación refuerza el sentimiento colectivo característico de las tradiciones que, como las disciplinas marciales coreanas, enfatizan la idea de identidad nacional.

El capítulo tres, “La tradición marcial en Corea. Disciplina militar, educación y Taekwondo”, explora el desarrollo de las modernas artes marciales coreanas a través del proyecto fundacional del Taekwondo y su vínculo con las Fuerzas Armadas así como el trabajo de construcción de una historia y una tradición propiamente coreana luego de la ocupación japonesa y la Guerra de Corea.

La segunda mitad del siglo XX encuentra una Corea devastada y dividida por la guerra. En este contexto surgen las disciplinas marciales como el Taekwondo de la mano de miembros del ejército coreano que habían sufrido en carne propia la dominación nipona, buscando establecer un vínculo histórico y cultural con un pasado que había sido puesto en entredicho por más de cuarenta años de ocupación. La *invención* del Taekwondo en 1955 por parte de Choi, un general del recientemente creado ejército coreano, fue clave para dotarlo de legitimidad como un artefacto propiamente coreano.

A partir de allí, la sucesión de gobiernos militares nacionalistas hasta el ingreso de Corea del Sur en democracia, en 1987, se disputaron la autoría de esta disciplina marcial al mismo tiempo que sentaron las bases para la proliferación de otros proyectos culturales similares como el Gumdo. Durante estas décadas el Taekwondo fue progresivamente incorporado en la currícula educativa básica, esencialmente porque permitía un alto nivel de disciplinamiento de la población así como la organización militar del estudiantado retomando la práctica de los ‘ejércitos estudiantiles’ tan frecuente durante la ocupación extranjera pero ahora bajo la autoridad del gobierno militar coreano. En esta etapa fue clave el uso ideológico de dichos ejércitos no sólo para la construcción de la nación sino también para fomentar el rechazo hacia el comunismo de Corea del Norte.

Por otra parte, la educación marcial jugó un papel importante en la formación de una fuerza de trabajo disciplinada, a través de generaciones de coreanos que incorporaron los principios

éticos de lealtad y sacrificio, así como la entrega corporal propia de las artes marciales. Durante estos años los gobiernos militares pusieron mucho énfasis en inculcar una educación moral acen tuando valores como la autoridad, la lealtad y el patriotismo. En este sentido resulta significativo que dichos valores, como muestra Millán, son los mismos que promulgan las modernas artes marciales coreanas.

El cuarto capítulo, “El que ha recorrido el camino antes. Estilos de enseñanza y autoridad en dos generaciones de artistas marciales”, consiste en la historia de vida de los dos maestros con los que Millán aprendió el arte coreano de la espada (Gumdo). Mediante la reconstrucción de sus experiencias vitales, el autor describe el acelerado proceso de desarrollo industrial y educativo en Corea del Sur asociándolo directamente a la creciente profesionalización de las artes marciales, es decir, la posibilidad de transformar el capital corporal propiamente marcial en un oficio rentable económicamente.

Vinculando los datos biográficos con las sucesivas etapas de planificación educativa e industrial implementadas por el Estado coreano en los últimos cuarenta años, el autor construye lo que denomina “modelo de enseñanza” y “estilo de autoridad” en las artes marciales coreanas como conceptos a través de los cuáles analiza las reestructuraciones en la organización y división del trabajo en las academias de artes marciales, así como sus posibilidades de reproducción social.

A diferencia del estilo austero de los maestros durante la formación de Jang (principal maestro de Gumdo de Geoje-Do, Corea del Sur), Go, su discípulo, fue socializado durante la etapa de ingreso del país asiático a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) por lo que su formación marcial coincidió con algunas de las principales reformas en materia de política educativa; reformas correlativas a la industrialización y proletarización de la fuerza laboral y el incremento del nivel de vida de la población.

En este sentido, la tradición marcial de uno y otro difieren en una serie de elementos básicos, como el mayor o menor énfasis en la disciplina corporal, una adhesión rígida o más laxa a los va-



lores morales y estéticos de la disciplina marcial, la mayor o menos posibilidad de profesionalización y el éxito en la incorporación de la academia en un mercado educativo coreano atravesado por concepciones distintas acerca de la autoridad y la forma de transmitir el conocimiento marcial. Aquí resulta clave la pregunta acerca de si las academias de artes marciales actuales son gimnasios o empresas, planteo que Millán no responde taxativamente pero en el cual desliza elementos suficientes para comprender que se trata de un proceso social complejo que no está exento de tensión y contradicción.

El quinto y último capítulo, “La honorable hermandad de cintos negros”, analiza la obtención del cinturón negro en artes marciales como un *ritual de paso* siguiendo las tres etapas diferenciadas por Víctor Turner. Aquí Millán vuelve al estilo descriptivo de tipo etnográfico con el que inaugura la tesis para colocar al lector en la carne de un alumno durante las semanas previas de preparación al examen de graduación. El autor va retratando las sensaciones experimentadas por este alumno durante este proceso, así como el sentimiento de satisfacción y de pertenencia que acompaña a la obtención de un título que abre al recién graduado las puertas de una compleja comunidad de artistas marciales donde la cuestión de género cobra una relevancia que se encuentra disimulada en las jerarquías inferiores y más numerosas de practicantes: la “honorable hermandad de cintos negros” es principalmente una sociedad de hombres.

Al mismo tiempo, el autor acompaña la descripción con una interpretación del sentido que el ritual tiene en la sociedad coreana marcando una relación entre las características morales que se esperan que tenga un cinto negro y los deberes sociales de un coreano adulto. Finalmente, el autor establece una correspondencia entre la obtención del cinto negro, la transformación en adulto y el ingreso en el mercado laboral en la moderna sociedad coreana, en particular en el caso de Geoje-Do, isla industrial donde fue realizada la investigación. Para esto, el autor recurre al análisis de un mito coreano popular y significativo en el que se relata el proceso a través del cual un joven pasa

de ser “hijo de la madre” a “hijo del padre”, y la forma en que este derrotero simbólico delimita de manera ontológica su adscripción social. Es en ese momento que las palabras del fundador del Taekwondo, citadas al inicio de la tesis, cobran sentido: *Es una disciplina que ayuda al individuo a encontrar su lugar en la sociedad.*

## Referencias Bibliográficas

MILLÁN, G. (2013) “Las artes marciales son un modo de vida”. *Disciplina corporal, moralidad y trabajo entre los practicantes de Taekwondo y Gumdo en Geoje-Do, Corea del Sur*. Tesis de grado en Antropología Social (inédita). Posadas: UNaM-FHyCS.

SÁNCHEZ GARCÍA, R. y SPENCER, D. (Eds.) (2013) *Fighting Scholars. Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*. UK y USA: Anthem Press.

WACQUANT, L.(2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

WACQUANT, L. (2011) “Habitus as a topic and a tool: Reflections on becoming a prizefighter”. En: *Qualitative Research in Psychology*, 8:81-92.









# EN FOCO

“El ojo pequeño”, de  
Alejandro Alcaráz Filippi

1 Presentación de la sección  
por Juana Sánchez

2 Presentación de la obra en  
palabras del propio autor

# Ensayo fotográfico

## *El ojo pequeño de*

## Alejandro Alcaráz Filippi

Por Juana Sánchez

En esta oportunidad compartimos con ustedes la serie fotográfica “El ojo pequeño” del fotógrafo chaqueño Alejandro Alcaráz Filippi.

Este trabajo se realizó como parte del *Proyecto Fotografía Sáenz Peña* que desde el año 2006 trabaja en la formación de fotógrafos en la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña de la provincia del Chaco. La finalidad principal es la constitución de un archivo fotográfico que pueda ser aportado por los propios vecinos de los distintos barrios que acceden a la capacitación a través de la técnica de la fotografía estenopeica. Construir las cámaras con elementos de descarte, comprender el fenómeno de la luz e interpretarlo socializando el conocimiento entre los pares, en este caso vecinos, son los pasos que preceden a la obtención de la fotografía. Es decir, desde el proyecto se aportan los conocimientos básicos de la disciplina fotográfica que luego se trasladan a herramientas nuevas y cámaras de todo tipo.

Alejandro Alcaráz Filippi es un fotógrafo chaqueño formado en el Museo de Medios de Comunicación de la Ciudad de Resistencia durante los años 2005 y 2006, y dirige este proyecto habiendo dictado cursos y talleres de fotografía desde el año 2008 hasta la fecha. Ha participado en la muestra anual de alumnos de fotografía en el Museo de Medios de Comunicación en los años 2005 y 2006. Ha realizado la muestra propia llamada “La Sed” en la cual se retratan los efectos de la sequía en poblaciones del Impenetrable Chaqueño durante los años 2005 y 2006. Ha compartido exposiciones en distintos puntos de la provincia y organizado la primera muestra de fotografía estenopeica en la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña, entre otras actividades relacionadas con la disciplina. Ha sido reconocido con Mención Especial en el Concurso Fotográfico “El Árbol” organizado por la Municipalidad de Presidencia Roque Sáenz Peña, donde actualmente reside.

Tenemos el agrado de presentar en esta edición de *La Rivada* una pequeña muestra del trabajo de Alejandro Alcaráz Filippi, quien gentilmente nos ha cedido el material para ese propósito. Nos interesa no sólo la calidad estética de las fotografías sino también la profunda convicción del artista



Universidad Nacional de Misiones

en la valoración de los procedimientos utilizados como argumento estético, como un modo diferente de “mirar el mundo” que hiere el sentido común universalmente impuesto por la imagen digital. Su trabajo es, a la vez, una propuesta técnico-estética y un posicionamiento ideológico, ambas dimensiones quedan expresadas en la propia fundamentación del autor. Esperamos que los lectores la disfruten.



Universidad Nacional de Matónes



# El Ojo Pequeño

Por Alejandro Alcaráz Filippi

---

*“Si pudiera contarlo con palabras,  
no me sería necesario cargar con una cámara”  
Lewis Hine*

La cámara oscura es el fenómeno a través del cual las distintas culturas comenzaron a experimentar con la luz; aunque Occidente disputa la invención del sustrato de una imagen duradera. A partir de ese momento, la utilización de la cámara oscura y las investigaciones en química resultan en la primera imagen fotográfica obtenida en papel fotosensible. El proceso comienza a llamarse *Fotografía*, lo que se traduce como *Escribir con Luz*.

El trabajo aquí expuesto es el resultado de la experimentación con diversas cámaras oscuras, también llamada cámara estenopeica, es la técnica más básica para la obtención de imágenes duraderas sobre un material fotosensible. Consiste en una caja estanca a la luz con un pequeño orificio en uno de sus lados a través del cual ingresará la luz que proyectará una imagen del exterior en la pared opuesta donde previamente colocaremos, en este caso, papel fotográfico. Prescindiendo de un sistema óptico, estas cámaras poseen, además, cualidades técnicas muy particulares como profundidad de campo a infinito, tiempos de exposición extensos, imágenes distorsionadas a partir de las formas de nuestra cámara y un campo visual que podemos calcular matemática y pacientemente, aunque es el factor azar el que más interesa en la búsqueda y constitución de la imagen como fotografía en sí.

En tiempos en que la imagen se ha reducido a un mercado regido por el pixel y los caprichos de fabricantes y consumidores, la Fotografía Estenopeica no sólo es una técnica sino que se convierte en una poderosa herramienta pedagógica y visual al momento de adquirir herramientas conceptuales y procedimentales para hacer fotografías; así también constituye la materialización de la fotografía ya que la obtenemos en papel, en un soporte físico que no la reduce a la categoría de dato. Construidas con cajas de cartón, latas de leche, envases de papas fritas, cajas de fósforos, etc; estas cámaras, a través de sus fotografías, constituyen una voz distinta en medio de la vorágine de la *high definition*, la “edición” y acumulación de archivos que se entienden como fotografía vistos a través de un ordenador (que en este caso se convierte en el soporte en el que la fotografía perdura, con toda la inestabilidad que ello conlleva) y la obsesión por los detalles visuales, muchas veces carentes de concepto aunque técnicamente perfectos.



UNM  
Universidad Nacional de Misiones

El estenopo (el pequeño orificio por el cual ingresa la luz a nuestra cámara oscura y que da nombre a la cámara) se convierte en un ojo pequeño, en un testigo de lugares que miramos frecuentemente y que constituyen nuestra identidad visual. El barrio con sus esquinas de casas viejas, la estación de trenes por la que he cruzado toda la vida, los andenes, las casitas bajas del “Belgranito”, la Cooperativa Sáenz Peña, el camino de los ceibos, las calles de tierra y la luz del sol sobre ellas son los fragmentos de la realidad que fotografío valiéndome de una caja con un obturador de cinta aisladora. Oníricas, imperfectas, lúdicas, las fotografías aquí presentadas no persiguen la perfección del detalle, de la exposición, van en busca de lo esencial de la fotografía, de lo esencial de mí mismo en cuanto expresión. Van en busca de la luz. Es un regresar al oficio por sobre la proclamación del arte que se rige por el mercado o por la posibilidad de acceder a herramientas mejor dotadas tecnológicamente. Es cierto que la fotografía digital ha logrado una democratización, si se quiere, de la fotografía pero a la hora de la creación provoca espejismos gigantes en quienes se valen de una concepción vacía del arte e insisten en colocar a la fotografía en ese lugar de la no narración, de la reproducción de las posibilidades de la cámara desatendiendo las expresivas.

Las presentes son imágenes que me cuentan sin que yo esté impreso en ellas físicamente, la mirada propia, el caminar de todos los días, mi huella digital manchando el papel antes de tomar la fotografía de la estación...



Universidad Nacional de Misiones



